



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**Mahuixtlán azúcar y café: construcción de comunidad y mercancías
globales.**

Tesis presentada por

Bárbara López González

para obtener el grado de

**DOCTORA EN
ESTUDIOS CULTURALES**

Tijuana, B. C., México

2022

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Juan Antonio Del Monte Madrigal

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Miguel Olmos Aguilera, lector interno
2. Dr.(a). Cristina Núñez Madrazo, lector externo
3. Dr.(a). Ana Lilia Nieto Camacho, sinodal interno
4. Dr. Gerardo Guillermo León Barrios, sinodal externo

Con todo mi cariño, les dedico este trabajo doctoral a mi abuela Anita, mis abuelos Paco y Manuel que ya no están físicamente conmigo, pero si en alma. A mi abuela María que sigue acompañándome en mi camino.

A mis tíos Jorge, Fito y Daniel que fallecieron durante la
pandemia.

AGRADECIMIENTOS

El primer agradecimiento es a mi director de tesis el Dr. Juan Antonio Del Monte que tiene integrada el alma de Buda, sus estrategias y anotaciones me han ayudado personal y profesionalmente; a mis lectores la Dra. Cristina Núñez y el Dr. Miguel Olmos gracias por los comentarios que me han hecho crecer y han abonado al trabajo. A mis sinodales la Dra. Ana Lilia Nieto que ha sido un gran apoyo en todo momento, como rayo de sol, sus comentarios han esclarecido varias ideas en esta tesis; al Dr. Gerardo León que siempre me ha compartido comentarios reflexivos que me impulsan a seguir indagando.

A mis tíos Alvar y Male que sin ellos hubiera terminado antes, estoy profundamente agradecida por el cariño incondicional que me han dado; a mi familia xalapeña que me hacen vivir momentos inolvidables llenos de risas. Siempre están presentes en mi mente.

A mis padres y hermanos por estar conmigo todos estos años sin importar la distancia, a mis tíos y primos por apoyar mis proyectos. A mi abuela Mery por escuchar mis angustias, argumentos y a sus 93 años seguir debatiendo conmigo. A mis amigos que me han escuchado sin horarios o kilómetros que nos separen, siempre hay tiempo para el chisme. Gracias por estar conmigo a lo largo de todo este proceso, en especial a Danny Roque que contesta mis llamadas venciendo al sistema de comunicación cubano.

A Mari y Gustavo Lerma por recibirme en su casa y familia, gracias por todas las atenciones durante este proceso. A Manuel, Julita, Arturo, Karla, Diana, Erik, Gerardo, Yanet, Emilio y Caro, que nos acompañamos en los procesos doctorales, gracias por formar una linda comunidad conmigo.

A todas las personas de la región coatepecana y Mahuixtlán que estuvieron involucradas en el proyecto de investigación offline y online, y que con gusto participaron. Gracias infinitas a mis amigos dentro de la comunidad que me brindan cariño, comida deliciosa única y pláticas maravillosas que me impulsan a seguir adelante.

Al Colegio de la Frontera Norte y CONACyT por darme los medios para la realización de este proyecto doctoral.

RESUMEN

En esta tesis doctoral se expone cómo las representaciones de las mercancías globales son constructoras de elementos simbólicos en ciertos procesos de pertenencia e identidad, en la comunidad de Mahuixtlán, Coatepec, Veracruz. Dichos procesos de reproducción social y cultural están vinculados a las estructuras económicas, políticas e históricas de producción global y a las mediaciones, donde se generan conflictos en torno a la reproducción de los imaginarios del café y el azúcar. Así mismo, estos pueden estar atravesados por algunos sistemas de opresión, los cuales se reflejan dentro de las diferencias sociales y sus representaciones en los espacios offline y online.

PALABRAS CLAVE: identidad, mercancías globales, mediaciones, elementos simbólicos

ABSTRACT

This doctoral thesis shows how representations of global commodities construct symbolic elements in certain processes of belonging and identity in the community of Mahuixtlán, Coatepec, Veracruz. These processes of social and cultural reproduction are linked to the economic, political and historical structures of global production and mediations, which generate conflicts around the reproduction of the imaginaries of coffee and sugar. Likewise, these can be traversed by some systems of oppression, which are reflected within social differences and their representations in offline and online spaces.

KEY WORDS: identity, global commodities, mediations, symbolic elements

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
Los objetos como símbolos y la formación de la comunidad.	4
Planteamiento del problema	9
Problema de investigación	11
Pregunta de investigación	12
Preguntas particulares	12
Objetivo General	13
Objetivos Particulares	13
Conformación de las mercancías globales como objetos simbólicos.	13
Estrategias metodológicas implementadas.	19
CAPÍTULO I. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD VINCULADA AL CAFÉ Y LA CAÑA EN MAHUIXTLÁN: LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LAS MERCANCÍAS GLOBALES	23
Introducción	23
1.1 La realidad y la identidad: construcciones simbólicos.	24
1.2 Los elementos simbólicos con relación al café y al azúcar.	31
1.3 El espacio como un eje transversal	34
1.4 Las mediaciones como articulación y como acción social	45
1.4.1 La construcción de las mediaciones en relación con las mercancías globales	48
1.4.2 Las mediaciones son vehículos de comunicación y apropiaciones	52
1.5 La formación del sujeto representado. Reflexión sobre el campesino mahuixtleco.	53
1.6 Mercancías globales y la construcción de la comunidad.	56
1.6.1 Dimensiones articuladas en la constitución de la identidad	58
Consideraciones finales	62
Capítulo II. REPENSANDO LA ETNOGRAFÍA EN CONTEXTOS DE PANDEMIA.	65
Introducción	65
2.1. La construcción del espacio digital	67
2.1.2 Principios de la etnografía digital	77
2.2 Herramientas para el análisis etnográfico.	87
2.2.1 La construcción de un archivo digital y la memoria colectiva.	88
2.2.1.1 La reconstrucción del pasado en común y la agencia del Archivo digital.	92
2.2.2 La importancia de la fotografía como herramienta de análisis	95
2.2.3 Entrevistas a profundidad, selección de interlocutores.	99
2.2.4 Métodos de contrastación de los discursos.	103
Consideraciones finales	104

Capítulo III. LAS MERCANCÍAS GLOBALES EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL. 106

Introducción	106
3.1 Las mercancías y su dimensión simbólica	108
3.2 Construcción histórica de las mercancías globales: referentes simbólicos conflictivos desde la dimensión histórica en el marco de la globalización.	114
3.2.1 El imperialismo exportador de bienes internacionales y costumbres: construcción de las mercancías globales como referentes simbólicos.	116
3.2.2 La exportación de lo exótico, diferencias en el consumo de las mercancías globales en algunas urbes durante el siglo XIX.	120
3.2.3 Espacios de violencia, formas de reproducción del poder en el siglo XVIII y XIX.	123
3.2.4 Racismo en las mercancías globales. Representación simbólica desde su forma de explotación.	126
3.3 Construcción del caso del café y el azúcar en América Latina.	131
3.3.1 Estereotipos en las producciones de las mercancías globales en América Latina.	133
3.3.1.1 Guajiros, Caña y tabaco, actores agrícolas cubanos.	135
3.3.1.2. Café y petróleo en Venezuela.	137
3.3.1.3. Cañeros y Cafetaleros en Mahuixtlán.	138
3.3.2. Diferenciación en las formas productivas entre la Hacienda y la plantación en el siglo XIX.	142
Consideraciones finales	145

CAPÍTULO IV. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LAS MERCANCÍAS GLOBALES EN LA REGIÓN COATEPECANA. 147

Introducción	147
4.1 Delimitación de la región cafetalera y azucarera coatepecana.	148
4.2 Antecedentes de la región.	152
4.3 Productores azucareros y cafetaleros coatepecanos. Dinámicas de poder e interrelaciones con lo global durante los siglos XVII-XIX	154
4.3.1 Formación del imaginario de la hacienda Mahuixtlán, sistemas productivos en los siglos XVII-XVIII.	157
4.3.1.1 La familia Dondé, nueva administración hacendaria.	161
4.3.2 Haciendas Coatepecana. Reproducción de la explotación agrícola, dinámicas de explotación que trascendieron en la organización comunitaria.	165
4.3.3 Reforma Agraria. Tensiones por el derecho a la tierra, los herederos de las producciones agrarias.	166
4.3.4 Luchas y reproducción de formas de poder. Movimientos campesinos, el reparto agrario y sindicalismos en Mahuixtlán 1927-1979.	167
4.3.5. El hacer comunidad con relación al Sindicato azucarero en la comunidad de Mahuixtlán.	178
4.4 El declive y la nostalgia por la prosperidad de las producciones agrícolas. Crisis del café en la década de los 80 y crecimiento urbano.	183

4.4.1 Instituto Nacional Mexicano del Café INMECAFE. Estabilidad en la producción cafetalera ¿la creación de un sentido de pertenencia regional a través de la institucionalización?	186
4.4.2 Crisis del café y del azúcar de la década de los 80. Interrelaciones en lo local, reforzamiento de la identidad comunitaria.	189
Consideraciones finales	192
CAPÍTULO V. HACER COMUNIDAD EN MAHUIXTLÁN. EL VINCULO DEL ESPACIO Y LAS IDENTIDADES ALREDEDOR DE LAS MERCANCIAS GLOBALES	195
Introducción.	195
5.1 Hacer comunidad, definición y construcción del espacio.	196
5.2 La construcción social del espacio en relación con el Ingenio azucarero.	199
5.2.1 El café como vehículo de construcción social del espacio doméstico.	206
5.2.2 El hacer comunidad dentro la producción del café	208
5.3 Conflictos entre los modos de habitar el territorio y los procesos institucionales.	211
5.4 Lo legítimo vinculado con un pasado específico.	216
5.4.1 La producción cañera, espacio institucional y global.	217
5.5 Lo ajeno-extraño, la construcción de la identidad a partir de la diferencia.	224
5.5.1 El estigma sobre lo ajeno en lo cotidiano.	227
5.5.2 La vida en los ríos y el libre tránsito por los cafetales	233
Consideraciones finales	238
CAPÍTULO VI. REPRESENTACIONES MEDIADAS DIGITALMENTE SOBRE LAS MERCANCIAS GLOBALES EN MAHUIXTLÁN	241
Introducción	241
6.1. Sintagmas sociovirtuales de las representaciones sobre Mahuixtlán.	243
6.1.1 Arqueología de los ecosistemas digitales	246
6.2. Cañita Mahuixtleca y el pueblo Mágico de Coatepec en Tik Tok	261
6.3. Cañita y café en Instagram	271
6.4. Facebook plazas digitales.	279
6.5. Representaciones del mahuixtleco en los ecosistemas digitales.	286
6.5.1 La formación de estereotipos de Mahuixtlán en lo global.	289
6.5.2. Burocracias callejeras online.	298
Consideraciones finales	299
CONCLUSIONES	303
BIBLIOGRAFÍA	309
ANEXO	ii

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1.2. Generación De Hipertextos En El Mismo Ecosistema Digital. Creación Propia 2021	76
Esquema 2.2. Generación De Hipertextos En Distintos Ecosistemas Digitales	76
Esquema 3.2. Tipos De Recursos Audiovisuales Y Fotográficos	99
Esquema 4.2. Tipología De Actores Sociales	102
Esquema 5.6 Temas De Interés De Los Interlocutores Dentro De Los Ecosistemas Digitales 2021	246
Esquema 6.6 Arqueología De La Página De Inicio De Facebook Perfil Privado	249
Esquema 7.6 Generación De Contenido En Facebook 2021.	249
Esquema 8.6 Mediación En Facebook 2021	250
Esquema 9.6 Arqueología De La Página Grupal	250
Esquema 10.6 Interlocución En Facebook 2021. Parte 1	251
Esquema 11.6 Interlocución En Facebook 2021. Parte 2	252
Esquema 12.6 Arqueología De Tik Tok. Captura De Pantalla De Inicio De Perfil Comercial.	253
Esquema 13.6 Arqueología De Tik Tok Creaciones.	254
Esquema 14.6. Composición Y Mediación En Tiktok 2021	255
Esquema 15.6. Análisis De Videos Producidos En Tiktok	257
Esquema 16.6. Arqueología De Instagram	259
Esquema 17.6 Análisis De La Composición Fotográfica En Instagram 2021	275
Esquema 18.6 Análisis De La Imagen En Instagram 2021	275

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.5 Capturas De Pantalla De Instagram. Habitantes De Mahuixtlán 2021.	232
Tabla 2.6 Análisis De La Imagen En Instagram 2021.	273

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1.2 Ecosistemas Digitales	79
Imagen 2.2 Ejemplo De Meme Sobre Producciones Agrarias.	80
Imagen 3.4 Ilustración Obtenida De Rojas, Teresa (1990) La Agricultura En Tierras Mexicanas Desde Sus Orígenes Hasta Nuestros Días.	156
Imagen 4.4 Fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre De La Fotografía Hacienda De Mahuixtlán En El Año De 1900. Autor: Anónimo.	161
Imagen 5.4 fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre: Hacienda Principios Del Siglo Xx Autor: Anónimo	163

Imagen 6.4 Fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre: Ejidatarios Mahuixtlán Autor Anónimo	172
Imagen 7.4 Fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre: Campaña De Alfabetización 1944 Autor Anónimo	173
Imagen 8.4 Fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre: Vista De La Antigua Escuela Autor Anónimo	174
Imagen 9.4 Fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre: Empleados Hacienda Década De Los 50 Autor Anónimo	175
Imagen 10. 4.Fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre: Obreros Dialogan Con El Líder Sindical Autor Anónimo	176
Imagen 11. 4 Fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre: Planeación Del Complejo Habitacional Autor Anónimo	177
Imagen 12.4 Fotografía Obtenida Por Los Cronistas Elías Rodríguez Y Juan García Ronzón En 2013 Y Publicada En Un Disco De Notas Históricas Del Mismo Año. Nombre: Don Chema Y El Señor Gobernador Recorren El Complejo Habitacional Autor Anónimo	177
Imagen 13.4 Fotografía Tomada En Trabajo De Campo Mayo 2021.	182
Imagen 14.5 Captura De Pantalla De Instagram 2021. Cementerio De Mahuixtlán. Recuperada De Perfil Semiprivado	202
Imagen 15.5 Toma Propia Trabajo De Campo 2021, Mahuixtlán Entrada.	202
Imagen 16.5 Captura De Pantalla De Facebook, Desde La Página De Reporteando Coatepec. Trabajo Cañero Trabajo De Campo 2021.	203
Imagen 17.5 Captura De Pantalla Cuenta Particular, Consulta De Instagram 2021	204
Imagen 18.5 Captura De Pantalla, Cuenta Particular, Consulta De Instagram 2021.	204
Imagen 19.5 Meme Página Comunitaria De Facebook En Mayo De 2021.	214
Imagen 20.5 Captura De Pantalla De Facebook 2021 Desde Una Página Grupal Publicada Por Un Interlocutor.	221
Imagen 21.5 Captura De Pantalla De Facebook. Sitio Web Que Construye Un Paisaje Sobre El Ingenio De Mahuixtlán.	221
Imagen 22.5 Captura De Pantalla De Facebook 2021 Desde Página Grupal. Día De Fútbol	222
Imagen 23.5 Captura De Pantalla De Instagram Desde Página Comercial. Consulta 2021	222
Imagen 24.5 Crónica De La Historia De Mahuixtlán Desde Página Del Cronista. Captura De Pantalla De Facebook 2021	222
Imagen 25.5 Reconstrucción Histórica De Mahuixtlán Desde Página Colectiva. Captura De Pantalla De Facebook 2021	223
Imagen 26.5 Captura De Pantalla Desde Página Colectiva. Mahuixtlán Actual En Facebook 2021	223

Imagen 27.5 Captura De Pantalla De Instagram Desde Página Pública. Consulta En 2021	224
Imagen 28.5 Fotografía Tomada Durante Trabajo De Campo 2021	227
Imagen 29.5 Fotografía Tomada En 2013 Durante El Trabajo De Campo. La Cascada De Las Palomas	234
Imagen 30.5 Captura De Pantalla De Facebook 2021 Recuperada De Página Grupal, Publicada Por Perfil Activo.	238
Imagen 31.6 Representaciones De Mahuixtlán En Instagram, Recuperadas En 2021 Por Medio De Hashtags En Perfiles Públicos.	277
Imagen 32.6 Representaciones Del Hombre Mahuixtleco 2021, Recuperadas De Instagram Por Medio De Hashtags En Perfiles Públicos.	277
Imagen 33.6 Meme Obtenido De Google Con Relación A La Producción Cañera	282
Imagen 34.6 Meme Obtenido Con Relación Al Consumo De Café.	282
Imagen 35.6 Meme De Estereotipos Y Plantaciones 2021.	282
Imagen 36.6 Meme De Estereotipos Y Plantaciones 2021	283
Imagen 37.6 Captura De Pantalla De Facebook Mi Lindo Mahuixtlán Trabajo De Campo 2021. Recuperado De Un Grupo Comunitario	290
Imagen 38.6 Captura De Imagen Perfil Privado Facebook, Trabajo De Campo 2021. Recuperado De Perfil Privado.	291
Imagen 39.6 Captura De Imagen De Facebook, Reporteando Coatepec. Trabajo De Campo 2021. Recuperado De Página Periodística.	292
Imagen 40.6 Fotografía Propia Tomada Durante El Trabajo De Campo En Mayo De 2021. Mural En Local De Venta De Licores, Coatepec.	293
Imagen 41.6 Fotografía Propia, Tomada Durante El Trabajo De Campo En Mayo De 2021. Mural En Licorería En Mahuixtlán.	293
Imagen 42.6 Captura De Imagen En Instagram Bajo El Hashtag #Mahuixtlán Recuperado De Perfil Privado.	294
Imagen 43.6 Captura De Imagen En Instagram Bajo El Hashtag #Mahuixtlán 2021. Recuperado De Perfil Público.	295
Imagen 44.6 Captura De Imagen Obtenida De La Página Del Círculo Regional Coatepecano Durante El Trabajo De Campo 2021. Recuperado De Página Colectiva De Perfil Público.	295
Imagen 45.6. Captura De Pantalla Durante Las Elecciones Del Sindicato Y Cambio De Alcalde En Coatepec En Mayo-Junio 2021. Participación Política De Los Campesinos En La Web. Se Recuperó De La Plataforma De Facebook.	297
Imagen 46.6. Captura De Pantalla De Mi Lindo Mahuixtlán. Político En Campaña En Coatepec 2021.	297

ÍNDICE DE VIDEOS

Video 1.5 Tik Tok Entrada A Mahuixtlán. Anónimo Consulta 2021.	201
Video 2.5 Captura De Tik Tok Anónimo, Consulta 2021. Entrada A La Comunidad De Mahuixtlán	201
Video 3.5 Camino A Mahuixtlán, Consulta Tik Tok 2021, Anónimo	201

Video 4.6 Obtenido De Tiktok Perfil Personal, Trail De Mahuixtlán 2021, Mujer Aterrorizada.	262
Video 5.6 Obtenido De Tiktok En 2022. Perfil Personal Aventura Sobre Ruedas.	263
Video 6.6 Obtenido De Tiktok En 2021. Perfil Personal. Aventura Sobre Ruedas 2	264
Video 7.6 Obtenido De Tiktok 2021. Perfil Profesional. Presentando A Mi Parcela.	264
Video 8.6 Obtenido De Tiktok 2021. Perfil Comercial. Cafetal Roma.	265

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1.4. Obtenido De Rojas, Teresa (1990) La Agricultura En Tierras Mexicanas Desde Sus Orígenes Hasta Nuestros Días.	150
Mapa 2.4. Principales Sitios Prehispánicos En Veracruz. Obtenido De Blázquez Domínguez (2010). Veracruz. Historia Breve. Colegio De México Y Fondo De Cultura Económica.	153
Mapa 3.4. Obtenido Del Libro De Oro De Coatepec. La Ganadería. Miguel Cervantes Sánchez 1983.	155
Mapa 4.4 Obtenida En Hoffmann Odile 1993. Rumbos Y Paisajes De Xico Geografía De Un Municipio De La Sierra De Veracruz.	160
Mapa 5.4 Localización De Las Haciendas 1907. Obtenido De Ponce Y Núñez (1992) En Tuzamapan: El Poder Viene De Las Cañas.	163
Mapa 6.5 Ubicación Geográfica. Fuente Inegi 2021	211
Mapa 7.5 Desarrollo Urbano Del Municipio De Coatepec Y Mahuixtlán 1. Fuente Conabio 2021	228
Mapa 8.5 Desarrollo Urbano Municipio De Coatepec Y Mahuixtlán 2 Fuente Conabio 2021	228
Mapa 9.5 Ubicación Geográfica Cartografía De Mahuixtlán. Fuente Inegi 2015	229
Mapa 10. 5desarrollo Urbano. Mapa Digital Mahuixtlán. Fuente Inegi 2021	229
Mapa 11.5 Sierra Con Bosque Mesófilo En El Sistema Neovolcánico Fuente Conabio 2021	234

INTRODUCCIÓN

Si bien los resultados de esta investigación intentan ser los más objetivos posibles, los motivos de esta surgen desde un punto de vista muy particular y subjetivo, por ello quiero iniciar enunciando porqué esta investigación habla sobre el café y la caña como elementos simbólicos de una comunidad particular como Mahuixtlán, pero con nexos a escala global que tienen implicaciones en las identidades de sus productores. Todo inicia en mi último año de la preparatoria, cuando el profesor de economía indicó que “los mejores mangos eran producidos en Tlacotalpan, Veracruz”; años más tarde, elegí enfocar la investigación de titulación de la carrera de sociología en un problema que me era cercano y cotidiano, me pregunté ¿qué hábitos alimenticios identificaban a los hijos y nietos de exiliados españoles en México? ¿qué hace que un platillo sea representativo de un lugar o de un grupo? Estas preguntas surgen por mis lazos con el tema del exilio español y del cuestionamiento reflexivo de poder entender por qué una forma de consumo me podía diferenciar de otros.

A lo largo de mi formación académica he fijado mi atención en la comida como un factor que se asocia a un grupo más allá de su consumo, pensando en esta característica como rasgo que es inherente a su esencia como grupo social, y que sólo puede ser entendido por su forma de habitar en lo cotidiano. Comprendo que los alimentos pueden ser utilizados como elementos simbólicos, ya sea en ceremonias como: los tamales del día de muertos o de la candelaria, la rosca de reyes, el pavo y romeritos de navidad entre otros; o también, simplemente son productos de nuestro esquema alimenticio que no se pueden separar de nuestro esquema, como el maíz, el arroz, el frijol, el café y el azúcar, es decir son productos que nos rodean en lo cotidiano.

Por ejemplo, un día junto con una gran amiga discutimos sobre cómo entendíamos que debían ser unos huevos con frijoles, una de las posturas era que los huevos tenían que estar revueltos con los frijoles, la otra era que los huevos eran revueltos y los frijoles tenían que estar a un lado. Ambas aceptábamos el término del platillo a nuestra manera, pero lo

consumíamos de diferente forma, por años he llevado esta anécdota a mi lado pensando cómo un método de preparación nos podía asociar a un grupo social; ahora bien, esta discusión también es conocida como el famoso debate en torno a las quesadillas con o sin queso en México, mientras que fuera de la Ciudad de México es implícito que las quesadillas llevan queso, dentro del espacio cultural de la CDMX no es correcta ésta deducción; y muchos se preguntan ¿cómo se define una quesadilla?, yo me pregunto ¿desde dónde se define a la quesadilla? Lo mismo pasa con los huevos revueltos con frijoles, mientras a mi amiga le enseñaron que la mezcla de estos no era posible, en mi aprendizaje yo comprendí que entraba en la categoría de posibles.

En este trabajo quiero señalar cómo el café y la caña se vinculan con estos argumentos iniciales sobre la quesadilla y los huevos revueltos; es decir, cada mercancía global adquiere un significado y un sentido útil y funcional, que van acorde a los grupos sociales que las usen, las produzcan y consuman, lo que me permite plantearme las preguntas ¿por qué estas mercancías que tienen una distribución global son representativas de un grupo en lo local? ¿qué factores o elementos permiten o propician esta asociación a un grupo determinado? ¿por qué y cómo se perpetúa dicha asociación?, en la búsqueda de esta respuesta he podido observar que la complejidad del tema no se limita al consumo de un producto, es una relación procesual y reflexiva que cada grupo identitario crea, son valores simbólicos vinculados a una historia, economía, política y formas de organización que dan un sentido lógico sobre el ser, pertenecer y construirse como un grupo determinado.

Este proyecto aporta a la discusión entre la relación de la identidad (sobre lo propio y lo ajeno) de un grupo de productores agrícolas de café y azúcar (entendidas como mercancías globales) y las representaciones conflictivas sobre las mercancías globales en la comunidad de Mahuixtlán, Veracruz. Aquí se ha buscado comprender cómo estas representaciones son asociadas a producciones agrícolas que reproducen procesos de desigualdad en la vida cotidiana y dan sentido de pertenencia, creando formas de comunidad.

Lo que me ha llevado a indagar a las representaciones de las mercancías globales como constructoras de la comunidad, en específico de Mahuixtlán. Los procesos de reproducción social y cultural están vinculados a las estructuras económicas e históricas de

producción global y a las mediaciones, que generan conflictos en torno a la reproducción de los imaginarios de la caña y el azúcar. Así mismo, estos pueden estar atravesados por los sistemas de opresión, reflejados en las diferencias sociales los cuales se ven reflejados en las representaciones dentro de los distintos espacios en los que se presentan.

En el caso de Mahuixtlán, las producciones agrícolas, en específico la cañera, han permitido que la comunidad tenga un vínculo de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales entre lo local y lo global, que al mismo tiempo se proponen como una serie de mecanismos -entendidos como mediaciones políticas, sociales, financieras y de comunicación- que le ayudan a ejercer formas de control sobre las otras comunidades y el mercado global. Las cuáles, además, están delimitadas por los valores simbólicos referentes a las mercancías globales y su sentido de pertenencia y asociación a la producción agrícola dentro de la comunidad.

Los objetos como símbolos y la formación de la comunidad.

Mahuixtlán es una comunidad productora de caña y café; está inmersa en una red de relaciones que van de lo micro a lo macro y viceversa con relación al mercado. La construcción de la comunidad puede ligarse a dos trayectorias de las mercancías globales que desde dos procesos sociohistóricos y económicos han incidido en la formación de elementos simbólicos que permiten generar un sentido de pertenencia e identidad local muy particular. Estos procesos de transformación han sido producto de tensiones en múltiples niveles e intensidades que han afectado el modo en que ésta se construye y representa.

Encontramos que existen cinco dimensiones inherentes a las mercancías globales. La primera, la económica, es la condición arraigada a los modos de producción dentro del mercado local y global, son los valores asignados a los productos, que en este ámbito adquieren un sentido y una lógica de uso, son formas de organización que conforman una estructura semiflexible que se innova conforme avanza la tecnología y permite la sobre explotación y reproducción óptima de los cultivos.

La segunda es la social, lo comprendemos como los modos en que la comunidad se relaciona y organiza política y socialmente, es decir, es la relación entre las dinámicas

sociales con la primera dimensión; como consecuencia crea estructuras que permiten sostener un estilo de vida entorno al objeto producido; es decir, aquí también observamos los diversos tipos de relaciones que surgen en el comercio informal, digital, en las burocracias callejeras como tácticas de cohesión dentro de un grupo determinado.

La tercera es la histórica, asociada a una herramienta, que se construye desde lo sentido en lo común y se adquiere a través del discurso, la mediación y la apropiación del objeto en lo cotidiano. Esto es reforzado a través de los distintos recursos comunicativos y tecnológicos como las TICs, son aquellas narrativas y representaciones asociadas a un pasado colectivo permitiendo a las dos dimensiones anteriores sostenerse, adecuarse y reproducirse.

La cuarta es el espacio en el que se encuentran, es decir, los procesos que suceden en el tiempo como las luchas sociales y la adecuación que requieren de un pasado, un presente y un futuro hacia donde proyectarse; necesitan de un espacio donde se puedan expandir y reproducir. Un espacio social y cultural determinado en el cuál dichas dimensiones incide, modifica y transforma los valores simbólicos de la comunidad y del objeto.

Por último, la quinta dimensión, es la que analizamos en esta tesis, es la simbólica; ésta refiere a todos los elementos que surgen de la articulación entre las anteriores, son los universos simbólicos que nacen de los procesos productivos a lo largo del tiempo en los diversos territorios en los que las mercancías globales interactúan como referentes identitarios desde lo local.

Como ya lo mencioné, en las dimensiones económico, histórico, espacial y social surgen ciertos elementos que me han permitido analizar los elementos propios de la dimensión simbólica con relación a las mercancías globales. Estos pueden entenderse como las representaciones de un lugar que refiera una producción, los estereotipos que se forman en torno a los cultivos, los diversos tipos de consumo, los modos de vida que configuran tipos lógicos de ordenamiento espacial todos estos ejemplos son, entre varios, elementos que permiten identificarse y asociarse a un grupo determinado, aunque el sujeto no se ubique en un mismo espacio y tiempo. Es decir, es el sentir, ser, imaginar, devenir, deconstruir y

pertenecer asociado a las mercancías globales en los múltiples espacios y tiempo que construyen a la comunidad desde su dimensión simbólica.

Ahora bien, como ya lo he mencionado anteriormente las dimensiones no actúan como unidades independientes, son articulaciones que permiten que la construcción de la comunidad sea procesual y relativa. Al ser articulaciones también se vinculan con dinámicas que están ubicadas en niveles meso y macro. Por ejemplo, el café y la caña son un conjunto de objetos producidos en lo local, el primero se adentra al mercado local, regional y global, mientras que la segunda está inmersa en el mercado global; ambas surgen del mismo punto, pero se van significando de distintas formas, porque recorren diferentes trayectorias e impactan con formas desiguales el espacio.

Otra acotación que debemos tomar en cuenta es que no podemos analizar a las dimensiones como un hecho generalizado. Cada mercancía tiene procesos particulares, articulados a otras dinámicas en distintos niveles, es decir, transitan o recorren trayectorias diversas impactando geo simbólicamente a las comunidades en múltiples intensidades, a los sujetos que las producen y/o consumen. Cada una de las mercancías adquiere un objetivo y sentido lógico formado por los universos simbólicos que sólo son entendidos desde lo micro e individual.

Recalcando que las mercancías globales son un elemento necesario para comprender por qué se crea una identidad. Dichos objetos se convierten en elementos simbólicos, que son asociados a universos simbólicos particulares de cada punto específico de su trayectoria económica; propiciando representaciones, estereotipos y arquetipos sobre el ser, deber ser y como ser entorno al objeto simbólico-económico y político.

Este planteamiento nos permite considerar en el devenir de las mercancías globales como elementos simbólicos que permiten la construcción de la identidad y formas de organización culturales entendidas como el hacer comunidad. Por lo que, para comprender la complejidad de este trabajo de investigación es necesario retomar varios ejes el primero son las mercancías globales que propician representaciones particulares del ser; las mediaciones que regulan y organizan al ser a través de tensiones históricas, económicas,

políticas y sociales; la identidad como un proceso relacional que se construye en un espacio-tiempo determinado, y en relación con las mercancías globales podemos considerar que son dos procesos que inciden en la constitución de un sentido particular de pertenencia e identidad asociado al sentido de comunidad.

En el caso de propuesto, como ya lo he mencionado el aspecto simbólico se relacionó íntimamente con las producciones agrarias, éstas fueron consideradas como generadoras de modos de vida e identidad; es decir, son elementos estructurantes que se conforman desde las transformaciones y adecuaciones sociales a lo largo de la historia local. Ambas trayectorias de las mercancías globales han incidido en la creación de representaciones, estereotipos y arquetipos como el hacendado, el campesino, el tizando, el obrero, el conquistador, la mujer y el indígena; los cuáles forman parte de la identidad comunitaria y cumplen un rol estructural, trayendo como consecuencia estilos particulares de comercialización, de relación con el Estado, la industria agraria y formas organizativas espaciales (online y offline) dentro de la comunidad.

La relación estrecha con el café y la caña ha sumergido a Mahuixtlán en tensiones constantes entre lo local y lo global; sin limitar a la comunidad a un sólo aspecto, articulando el valor de los objetos simbólicos en los distintos espacios en los que se reproducen socioculturalmente a lo largo de su trayectoria; es decir, la articulación es entre la significación que se forma en el proceso histórico-económico y la adecuación social en el territorio.

Como lo hemos señalado la relación existente entre las dimensiones no es unilateral, ni unidireccional; se configura rizomáticamente, por lo que comprenderla metafóricamente como la maquinaria comunitaria sería una aproximación cercana pero incompleta porque no logra abarcar la complejidad del tema. Las construcciones simbólicas de los objetos se entrecruzan con los procesos reflexivos de constitución identitaria particular del grupo social que las producen, siendo cada mercancía un factor que es utilizado como un elemento esencial para entender a dicho grupo y sus estilos de vida.

Los modos en que las dimensiones se mueven es a través de articulaciones que provienen del proceso reflexivo, el cuál considera un continuo de adaptación y resistencia a las condiciones cambiantes del entorno global (Núñez 2005), una propuesta es considerar la necesidad de analizar las interpelaciones que intervienen en la reproducción de la vida social de los actores; dicho conjunto de articulaciones es multidimensional, considerando que están inmersos en los procesos económicos, culturales y políticos concentrados en un espacio territorial.

La articulación de la realidad se enfoca en este tipo de procesos, que dentro de la configuración identitaria de los sujetos sociales particulares. Núñez enfatiza la importancia del uso de un método inductivo como estrategia epistemológica ya que nos permite la comprensión de los procesos sociales que son configurados por actores específicos (ibid.). Por lo que, la selección de etapas históricas coyunturales, para el análisis del desarrollo histórico de la comunidad, es necesaria para observar los sistemas productivos, las dinámicas sociales y las asociaciones culturales como variables que se han transformado e influido en la construcción simbólica de los cultivos dentro de la comunidad.

Dentro de esta corriente hay dos características que nos permiten acercarnos al estudio de la dimensión simbólica de las mercancías globales. Como lo proponen Núñez (2005), Hall (2003), Roseberry (1996), Appadurai (1991) la integración de la dimensión cultural al análisis del proceso de reproducción de la vida material, rompiendo con la dicotomía entre la estructura y la acción social, ya que los procesos políticos y sociales están inmersos en las prácticas cotidianas y en las experiencias de los actores sociales.

Si bien las mercancías globales adquieren una forma de representatividad dentro de los mercados internacionales, que está ligada a los intereses de grupos económicos, políticos y hegemónicos dominantes, las cuales están vinculadas a los procesos globales de intercambio. En este sentido, estos bienes están sujetos a la capacidad de los productores agrícolas para asociarse e insertarse en un mercado global, tomando en cuenta que estas asociaciones a su vez tienen la capacidad de dialogar con todos los procesos burocráticos establecidos por el Estado.

Nos podemos aproximar al estudio de las mercancías globales desde varias propuestas teóricas. La primera, enfocándonos en su forma de consumo y su relación con la cultura que se genera entorno al producto. La segunda manera de aproximarnos es en la relación entre las formas poder y de dominación (principalmente hegemónicas y patriarcales) dentro del Sistema-mundo. La tercera, desde la relación entre el sujeto, el espacio y la construcción del individuo, a través de la memoria colectiva, su reflexión y los factores externos que lo transforman. A mí me interesa ubicarme en estas discusiones y desarrollar la tercera vía, ya que considero que dentro de este debate no se discute la importancia de las mercancías globales desde su aspecto simbólico en relación con las mediaciones y a los conflictos que se generan en la vida cotidiana en los espacios locales.

Planteamiento del problema

Cabe señalar que gracias a los trabajos realizados sobre la comunidad y a las distintas comunidades cercanas a la misma, las dimensiones históricas y económicas, son visibles. Hablar sobre la dimensión simbólica con relación a la construcción de la comunidad como un proceso que identifica y estructura las relaciones entre los actores donde se reproducen y producen a través de las narrativas construidas colectiva e institucionalmente, no es tan visible, poco estudiada.

En el diálogo entre los productores agrícolas y el Estado, se suma otra problemática, la cual está ligada a una serie de relaciones (ligadas a las prácticas burocráticas callejeras en los diversos espacios) que surgen en lo cotidiano y permiten la asociación del objeto simbólico dentro del proceso de construcción de la identidad del sujeto campesino, el cuál nace a partir de la vinculación de la caña y el café como elementos simbólicos de pertenencia política, cultural, social y económica arraigadas a un pasado colectivo que se entrelaza y tensiona entre lo local y lo global.

Observar las dinámicas que surgen en lo cotidiano implica ver el diálogo narrativo proveniente del mercado global, el estado y la comunidad que es representado en los discursos visuales, auditivos y políticos que son reproducidos y apropiados en los diversos espacios. Dichas narrativas son mediadas por los múltiples actores que las transmiten y

adecuan a través de un proceso de mediación en los niveles meso y micro, permitiendo que en la estructura se establezca una negociación tensionada y coercitiva entre los sujetos.

Entiendo este hecho social como una lucha por el control del espacio simbólico, donde se inciden en las formas de categorización y ordenamiento social por género, filiación, raza, compadrazgos, religión, clase social, actividad económica; entre lo propio y lo ajeno; en otras palabras cómo se organiza categóricamente la comunidad a través de la acción del hacer comunidad dentro de las diversas formas de representación en el espacio en los que se reproducen y que son esenciales para la producción agrícola.

Las tensiones que surgen de estos ordenamientos están ligados a una construcción cultural y simbólica e histórica, que dentro de Mahuixtlán ha forjado un sentido lógico y coherente sobre su pertenencia e identidad colectiva; tomando en consideración los procesos de dominación donde las mercancías globales son elementos simbólicos que han perpetuado dichos modos de control y organización económica sobre la comunidad.

Como ya lo he mencionado dentro de la comunidad he identificado que los diversos interlocutores están vinculados a la producción agrícola, las mediaciones y la significación entre lo propio y lo ajeno. Primero, los productores agrícolas adquieren una flexibilidad dentro de su status como productores y/o campesinos; segundo, los obreros, trabajadores del Estado, agentes municipales, cronistas, profesores y agentes religiosos son agentes que generan una burocracia callejera, ya que propician la acción social dentro de la comunidad a través de las mediación entre el mercado, el estado y la comunidad; tercero, los habitantes de la comunidad, principalmente aquellos que están vinculados a los grupos familiares que se han establecido en la misma, crean dinámicas y median a través de la comunicación online y de voz en voz, procesos políticos, económicos y sociales que se suscitan en Mahuixtlán, ésta práctica que es denomina desde la reflexividad local como hacer comunidad y es una forma de estructuración social; por último, existen agentes externos que tienen una influencia simbólica sobre la construcción de la identidad local, estos pueden ser trabajadores del Ingenio, personal del Municipio, reporteros; es decir, son actores que legitiman un discurso sobre los múltiples espacios donde se representan.

Problema de investigación

En Mahuixtlán encuentro que el café y la caña son mercancías globales ya que pueden ser entendidas en su dimensión simbólica como elementos simbólicos que hacen referencia a una producción agrícola local, relacionada con el mercado global; dicho vínculo incide en las formas de organización social, política, económica y simbólica que se presentan en los estilos de la vida comunitaria.

Las referencias existentes sobre las mercancías globales desde este entendimiento son categorizaciones sobre todo aquello que los identifica como grupo, donde encontramos aspectos del pasado en común relacionados a la vida económica; lo que ha creado universos simbólicos a partir de las asociaciones culturales. Al principio de este proyecto consideré que existía una dicotomía entre el café y la caña como figuras emergentes que tenían dos funciones prototípicas/ideatípicas. Por un lado, la de generar un sentido de pertenencia y, por el otro, la de extrañeza; en este sentido, observé dos figuras principales el extranjero (Hacienda-Ingenio-Intensivo) y el nativo (Campesino-Doméstico-Diversificado). Esta dicotomía, no puede ser entendida sin las mediaciones que juegan un rol importante dentro de las tensiones que se generan en la comunidad.

Para los habitantes de la comunidad esta dicotomía está presente en los modos de ordenamiento del espacio online y offline, en las estructuras productivas, económicas y políticas y las formas en que se representan desde su reflexividad. El sentido de extranjería es utilizado para exaltar aquellos procesos estructurantes provenientes del exterior, como la aplicación de las vacunas; mientras que lo nativo, refiere al hecho de hacer comunidad, aunque el interlocutor se localice fuera de Mahuixtlán, este sujeto es parte de la burocracia callejera a través de la mediación de narrativas en los espacios digitales, y se vincula por lazos familiares o por tener un pasado vivido en el espacio offline. Tanto el sentido de extranjería y de nativo, en este caso particular, es entendido como lo propio y lo ajeno.

Ahora bien, las mercancías globales como objetos simbólicos también entran en estas categorizaciones entre lo propio y lo ajeno, a pesar de que ambas son producciones locales, una está vinculada a la hegemonía capitalista y la otra a una práctica interna. Las dos están

inmersas en el mercado global, pero sus asociaciones simbólicas están enfocadas al estilo de vida comunitario el cual les permite reproducirse y mantener ambos modos económicos, sociales y culturales; por ejemplo, la caña dentro del imaginario colectivo es un referente de la sobre explotación, mientras que el café va a significar el hogar y las relaciones comunitarias.

Dichas representaciones se construyen desde la tensión y el conflicto en la construcción identitaria de la comunidad, proviene de dos procesos históricos, que se entrecruza en un espacio y un proceso reflexivos particular que han sostenido la reproducción de las mercancías globales. Considerando lo anterior, este trabajo busca analizar las representaciones conflictivas del café y la caña en relación la asociación de lo propio y lo ajeno; el sentido de pertenencia en la comunidad; y, por último, el papel de las mediaciones respecto a la producción agrícola.

Pregunta de investigación

¿Cómo operan los diferentes elementos simbólicos de estas mercancías globales (café y azúcar) en la construcción de comunidad en Mahuixtlán, Veracruz dentro del contexto actual?

Preguntas particulares

- ¿Cuál es el proceso por el que las mercancías globales se construyen a nivel global?
- ¿Qué procesos históricos han incidido en la formación de estructuras y modos de ordenamiento social y cultural que han conformado Mahuixtlán?
- ¿Qué tipo de prácticas sociales y culturales, el espacio permiten que se formen los significados simbólicos construyen una representación sobre lo propio y lo ajeno en la construcción de comunidad?
- ¿Cómo las mediaciones en torno a las mercancías globales del café y la caña influyen en la construcción de la identidad del productor agrícola dentro de la comunidad de Mahuixtlán?

Objetivo General

Analizar cómo funcionan los distintos elementos simbólicos de café y la caña que son entendidos como objetos simbólicos en las dinámicas comunitarias de Mahuixtlán Veracruz dentro en el contexto actual.

Objetivos Particulares

- Identificar la relación entre el mercado global y las construcciones simbólicas del café y la caña en la comunidad y su influencia para crear nociones sobre lo propio y lo ajeno, en relación con las producciones del café y la caña.
- Identificar las etapas históricas que han incidido en la constitución de estructuras y modos de ordenamiento social y cultural en la formación de la comunidad de Mahuixtlán.
- Analizar cómo la relación entre el espacio habitado, las prácticas sociales y culturales entorno a las producciones agrícolas del café y el azúcar construyen una representación sobre lo propio y lo ajeno con relación a la construcción de comunidad.
- Categorizar las distintas formas de mediación en torno a las mercancías globales del café y la caña, e identificar como estas mediaciones, influyen en la construcción de la identidad del productor agrícola dentro de la comunidad de Mahuixtlán.

Conformación de las mercancías globales como objetos simbólicos.

Muchos de los productos que consumimos en lo cotidiano forman parte de las mercancías que son consideradas globales por su valor en el mercado global, en los aspectos sociales, por su importancia en la política nacional e internacional, y por su capacidad de convertirse en objetos simbólicos que identifican a un grupo social; por ejemplo cuando hablamos del maíz, lo relacionamos a las culturas latinoamericanas por su consumo; o cuando nos referimos al arroz hay una asociación a las culturas del oriente de Asia; el trigo lo vinculamos

Europa occidental. Dichas asociaciones son producto del intercambio, de los procesos de transculturación y luchas que han transcurrido en el sistema mundo.

El café y el azúcar son parte de este tipo de objetos que se han clasificado de esta manera, por su participación en el mercado global que bajo una suerte de economía propia que define un modo de vida particular y han tenido la capacidad de identificar a los grupos sociales que la producen (Orley 2016, Rappaport 2015, Roseberry 1995, Mintz 1996). Por lo que, es importante considerar que dichas mercancías adquieren múltiples valores a lo largo de su trayectoria los cuales les permiten tener un sentido lógico dentro de su reproducción; estos valores son económico, social, político y simbólico.

Estos valores se forman por las tensiones que se crean en la relación entre los actores que están involucrados en su reproducción, es decir, la comunidad, el consumidor, la industria y el Estado. Podemos entender como dichas tensiones están inmersas en una relación que provoca distintos tipos de conflictos por ejemplo la violencia de género, la desigualdad social, el racismo y los estereotipos que están analizados en esta tesis desde las representaciones producidas en los espacios online; estos se encuentran en diferentes niveles de observación los cuáles son transversales y articulados al análisis simbólico de las mercancías.

El estudio de las mercancías globales implica observarlas desde sus dimensiones económico, social e histórico, en este trabajo me apoyo en dichas dimensiones para comprender cómo los elementos simbólicos se significan desde múltiples aristas. Considerando, además, a las representaciones como una forma de incidencia en la constitución de la identidad (reflexiva y heterogénea) de los habitantes de la comunidad de Mahuixtlán, principalmente con aquellos que están vinculados a las diversas formas de producción del café y la caña.

Desde la revisión bibliográfica y en el trabajo de campo que he llevado desde años atrás dentro de la comunidad de Mahuixtlán, he logrado identificar que los conflictos forman parte de dinámicas transversales entre las dimensiones y las formas reproductivas de la comunidad; y, se encuentran en constante tensión entre las dinámicas de lo local y lo global.

Lo que me lleva a considerar al conflicto como un elemento constitutivo de las mercancías globales y sus representaciones en los espacios públicos.

Esto quiere decir que las representaciones simbólicas de las mercancías globales son conflictivas porque están inmersas en relaciones de desigualdad histórica, social, política y económica. De acuerdo con Giménez (2004), las relaciones de desigualdad en la distribución del poder, puede condicionar a las diferentes configuraciones en los distintos niveles internos de la cultura. La desigualdad en este caso es entendida como parte de un proceso de subordinación histórico y productivo global, así mismo, de una red de relaciones internas que se entretajan conformando redes de solidaridad y sororidad que tienden a ser conflictivas (López 2015, Núñez 2005, Giménez 2004). Un ejemplo a esta situación es la distribución de beneficios otorgados a los obreros cañeros en Mahuixtlán, que a lo largo del tiempo han logrado obtener prestaciones por parte del Estado y en tensión con el Ingenio; profundizaré en esta situación en el capítulo IV.

Mahuixtlán es una comunidad cañera y cafetalera, en ella existen diferentes formas comerciales entre las cuales se encuentran las producciones agrarias, la venta formal e informal, y la venta online; he podido observar que el mercado agrícola está compuesto por dos tipos: uno institucional y regulado (azucarero) y otro que no tiene un comercio justo (cafetalero). Ahora bien, la comunidad depende de dos estructuras de interrelaciones entorno al mercado: la primera son las redes de comercio callejero que principalmente se centran en el coyotaje y/o comercio informal. Es decir, al no pertenecer o formar un medio que regule la comercialización del cultivo o venta de productos regulados por un sistema o están inmersos en un sistema flexible de mercantilización (cómo la venta online, de productos por catálogo) están inmersos en tensiones y negociaciones entre sujetos, que en su mayoría son intermediarios y crean una burocracia callejera (Gupta 2018), los cuales determinan el mercado interno particular.

La segunda estructura de relaciones está vinculada a la producción azucarera y al Ingenio¹; la relación entre dicha industria y la comunidad es problemática y compleja. Uno de los factores que incidían en el conflicto dentro de Mahuixtlán en 2015 era la invisibilización de las labores femeninas, ya que se consideraba que el rol de la mujer estaba ubicando en el espacio doméstico. Sin embargo, logré observar en ese momento, que dicha asociación a lo doméstico formaba parte de una compleja red de relaciones y estrategias que permitían la reproducción doméstica (López 2015).

Durante esta etapa me percaté que los núcleos familiares productores de mercancías globales mantenían estas producciones con distintos fines vinculados a una tradición estructural económica, social y cultural; así mismo, para asegurar la reproducción de sus familias. Sin embargo, también pude observar que la comunidad, se encontraba en un proceso de cambio, crecimiento y desarrollo urbano; por lo que las estrategias de sororidad y solidaridad dentro de la comunidad eran clave para ejercer una forma de poder, sobre todo, ante aquellos nuevos habitantes. Ahora bien, la sororidad y solidaridad en la comunidad como una estrategia, no es inocente; también genera tensiones y conflictos que giran en torno a las relaciones de poder en distintos niveles: intrafamiliar o externo a los grupos domésticos (López 2015).

Dentro de los espacios online, en específico de Facebook, logré observar que estas dinámicas de control sobre las narrativas en dichos ecosistemas también formaban parte de esta forma de organización local; aunque en menor medida, la producción agraria seguía incidiendo en las estructuras sociales que se conformaban en lo online, esto sucedía a través del control en los discursos políticos, las representaciones sobre el pasado en común, la exposición de las personas que habían incumplido con alguna normatividad que existe dentro de la comunidad, los memes y el hacer comunidad en lo digital. En el capítulo V y VI describo

¹ Hago la distinción entre Ingenio como industria e ingenio adjetivo y verbo. Entendiendo al Ingenio como aquella industria donde se procesa la caña de azúcar convirtiéndola en el producto consumible de azúcar en todas sus variables estándar, morena, panela o piloncillo y en alcohol. Diferenciándolo del trapiche a partir de la capacidad industrial y elementos tecnológicos implementados dentro de dicho proceso de elaboración del azúcar (López 2015).

cómo estos aspectos, forman parte de las burocracias callejeras digitales y de la conformación de redes de relaciones en la comunidad.

Doy importancia a las redes de relaciones dentro de Mahuixtlán porque denotan los posicionamientos políticos internos, la pertenencia a grupos familiares y sobre todo nos permiten observar qué factores son los que generan un sentido de pertenencia en la comunidad. Lo que nos lleva a comprender la composición de Mahuixtlán desde la articulación de procesos que en diferentes aristas nos ayudan a entender su relación con las mercancías globales como referentes identitarios, ya sea desde su característica económica, política, social y simbólica. Lo que he estado buscando es la relación simbólica que existe entre la comunidad y las mercancías globales (café y azúcar).

Ahora bien, podemos suponer que las redes de relaciones complejas propician formas de representación simbólica sobre los actores sociales, es decir, identidad arquetípica cómo una (a) como productores agrícolas, y/o (b) como campesinos; y que tienen la función de ordenar y diferenciar a los sujetos en las distintas prácticas sociales que suceden en la comunidad. Desde su propia reflexión la diferencia entre arquetipos es muy grande y no es simple. Por un lado, estas distinciones son referenciadas en las diversas producciones materiales, sonoras y visuales que refuerzan su identidad. Las cuáles interactúan entre los diversos estilos de vida y se adecuan a los procesos sociales en los que el sujeto se encuentra; es decir, son flexibles dentro de las burocracias callejeras, ya que cuando se necesita ser (a) lo son y cuando necesitan ser (b) también lo son; esta práctica es racionalizada y no sentimental; ahora bien, de acuerdo con Hall (2004), debemos tener precaución en hacer estas declaraciones, ya que pueden caer en el error de estereotipar al actor social.

Sin embargo, el uso de estereotipos basados en la diferencia social, la división del trabajo y el racismo, también, están presente en los modos de ordenamiento comunitario local; estas formas de regulación distinguen las características propias de las externas; así mismo, de aquello que los une como grupo en lo regional ante lo global. Por otro lado, los estereotipos son el reflejo de un proceso histórico continuo que se ha perpetuado en lo local y que replica modos de reproducción social.

La construcción de la identidad del mahuixtleco es un proceso reflexivo en el cual se construyen los sujetos sociales, donde las representaciones sociales ligadas a la dimensión simbólica son la articulación que permite a los sujetos generar un sentido de su particularidad y reproducirse socioculturalmente en relación con los procesos de producción capitalista y el Estado (Núñez 2005:35).

Como lo hemos mencionado anteriormente, en la relación entre la industria de caña y café con los productores y las estructuras sociales, emergen articulaciones donde se construyen y adecuan categorizaciones colectivas sobre lo propio y lo ajeno, propiciando un sentido de pertenencia e identidad colectiva; estas articulaciones emergentes, son conflictivas.

En este caso, se considera que el conflicto se produce en el proceso de la reproducción de las formas simbólicas de las mercancías globales y las mediaciones. Anudando a esto los diversos interlocutores cumplen con la función de ser agentes involucrados en dinámicas de poder y control en un espacio-tiempo determinado. Esto es visible en la construcción de los discursos políticos, y de las historias sobre un pasado en común que tiene dos aspectos fundamentales, el primero es su construcción desde lo institucional, y el segundo es su construcción desde la acción colectiva en el espacio digital. Esta distinción del conflicto es descrita a lo largo de la tesis en la construcción del contexto local- histórico y a partir del análisis del archivo digital. Así mismo, el conflicto, está presente en las expresiones discursivas y formas de representación sobre la producción de las mercancías globales.

Una característica de las mercancías globales es la capacidad que adquieren al adecuarse a la vida social del espacio donde se localizan dentro de sus trayectorias. Es decir, hay un proceso por el cual las mercancías adquieren un significado proveniente de las adecuaciones locales, el sentido simbólico se forma a partir de un contexto, espacio y mercado; estas articulaciones les permiten tener una lógica funcional. Cómo lo señala Arjun Appadurai (1991) son aspectos que forman parte de la vida social, en este caso de las mercancías globales.

Estrategias metodológicas implementadas.

Para el análisis de la identidad como proceso sociocultural, se considera a los sujetos sociales como interlocutores debido a las condiciones en las que se desarrolló la investigación.

La estrategia metodológica y la elaboración del trabajo de campo fue pensada en un panorama donde la pandemia COVID-19 por lo que el trabajo etnográfico constó de dos modalidades una semipresencial que había sido realizada previamente y otra virtual que se realizó en el año de 2021. El método de contrastación se realizó con datos provenientes de instituciones estatales, tesis escritas sobre la localidad y entrevistas a profundidad a través de plataformas, otra situación que lo permitió fueron las pláticas informales con personas que habitan en la localidad, con las que se mantiene el contacto.

La primera cuestión que debemos hacer notar sobre la metodología trabajo etnográfico virtual es que al implementar este tipo de estrategias y observaciones dentro de un espacio virtual hay que tomar en cuenta el concepto de mediación con sus dos connotaciones, tanto en su relación comunicativa, como en su sentido de cohesión social. En el caso de Mahuixtlán, las mediaciones son la vía por la cual se transmiten las narrativas de voz en voz, online, por fotografía, en pintura o a través de los sones²; pero éstas al mismo tiempo emiten un mensaje que ordena y categoriza por medio de las representaciones de lo propio y lo ajeno por medio de las representaciones.

Los interlocutores en este caso particular van a recibir por diversos medios la información. Una segunda consideración son las herramientas que se utilizaron en la elaboración de entrevistas ya que también son factores que van a incidir en el modo de percepción del mensaje y de la aproximación entre interlocutores. En este sentido, debemos de tomar en cuenta la forma, el medio, la mediación y el entorno en el que la entrevista se da.

² El son es un tipo de música considerada típica de la región, aunque existen dos variantes que son el marinero y el tradicional. La variante más popular es la marinera y un ejemplo es La Bamba, ésta se forma es común en las zonas portuarias del municipio de Veracruz y Boca del Río; mientras que la vertiente tradicional se extiende hacia las montañas y la zona de las huastecas.

La tercera anotación, es el análisis de la interacción de nuestros interlocutores dentro de las redes sociales, la intensidad con que se interactúa en estos medios tecnológicos y la familiaridad que surge de la misma.

Lo que me lleva a la cuarta anotación metodológica, dentro de mi estrategia en la recolección de datos, es el uso del análisis de la fotografía desde la reflexividad, primero observando los comentarios y las interacciones que dichas narrativas digitales tienen en los distintos ecosistemas digitales, así como las narrativas descritas por los interlocutores durante las entrevistas. Se utilizó esta técnica para identificar las construcciones y mapas mentales que los interlocutores tienen en torno a la comunidad de Mahuixtlán; a través de la descripción de fotografías recuperadas en sus muros de Facebook, de la comunidad, murales y que los mismos me proporcionaron.

Este trabajo se realizó en la comunidad de Mahuixtlán, el municipio de Coatepec, Veracruz, como ya lo mencioné, ya se cuenta con una aproximación durante la Maestría y con trabajo exploratorio para el proyecto; se continuó realizando práctica de campo semipresencial y con las medidas sanitarias adecuadas para la protección de los interlocutores y propia en días estratégicos.

La investigación recopiló un archivo histórico enfocados a documentos oficiales, publicaciones oficiales en medios digitales y no digitales. Así mismo, recupera el archivo digital que se ha construido colectivamente en los ecosistemas digitales, esto surgió del trabajo etnográfico enfocado en el análisis de documentos visuales apoyado de las técnicas de análisis propuestas por Roland Barthes (1990).

Otra estrategia empleada fue el uso del análisis cinematográfico propuesto por Metz (1973), esto fue empleado sólo en las creaciones de Tiktok, aunque también puede ser implementada en los espacios digitales de Facebook e Instagram. La fragmentación de las características técnicas y discursivas de las narrativas digitales me permitió observar los distintos recursos utilizados por los interlocutores en dichos espacios, y cómo las representaciones simbólicas de las mercancías globales estaban vinculadas a procesos más profundos y complejos de la comunidad.

Los capítulos de esta tesis responden a las preguntas de investigación propuestas, y segundo, fueron organizados desde lo macro, meso y micro; en este sentido, el capítulo primero es el marco teórico empleado y el segundo es el marco metodológico; a partir del tercer capítulo se empieza a desarrollar el análisis particular de las mercancías globales en el lugar como un referente simbólico que va adquiriendo significaciones particulares dentro de lo global, lo regional y lo local, siempre en una constante interacción en los tres espacios.

El capítulo IV explora la mirada más institucional a la comunidad de Mahuixtlán, contextualizando el proceso de construcción identitaria en la localidad, identificando los momentos clave que en la actualidad son necesarios para comprender los estereotipos, conflictos y asociaciones entre lo propio y lo ajeno.

Los capítulos V y VI hablan sobre la comunidad en la actualidad, en el primero se tocará el tema del espacio con relación a los ordenamientos sociales que existen en ella, pensando en todas aquellas categorizaciones que surgen del conflicto y los elementos simbólicos del café y la caña. En el sexto capítulo, profundizaremos en estas dinámicas que se localizan en los espacios digitales.

Por último, las conclusiones apuntalan a que las representaciones de las mercancías globales están presentes en la construcción de la identidad de la comunidad de Mahuixtlán, estas son conflictivas desde su proceso de construcción histórico, por la desigualdad social que generan, la división de clase y género, y porque están en constante tensión por el mercado global. Así mismo, las representaciones tienen que ser entendidas desde sus diversas formas de (co) creación en los diversos espacios en los que se encuentran, es decir, como discurso, pinturas, fotografías, videos, canciones y sonidos.

Una sugerencia para el lector es escuchar y ver las propuestas audiovisuales y sonoras que acompañan a los apartados dentro de los capítulos, ya que en ellas se encuentran otras formas de representación de los habitantes de la región Coatepecana y las mercancías globales como actores sociales dentro de la escena. Iniciando esta propuesta de lectura con la canción de Veracruz, caña, exilio y fandango <https://soundcloud.com/elfocorojorojo/06-veracruz-cana-exilio-y-fandango-decimas-con-fandanguito>.

Este es en particular es interesante porque habla de la sobre explotación en el campo veracruzano y el desplazamiento del campesino a las grandes ciudades; es publicada por un grupo que radica en Puebla, y el autor de esta no fue publicado. Esta canción nos permite empezar a pensar en las formas de representación en los espacios digitales.

CAPÍTULO I. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD VINCULADA AL CAFÉ Y LA CAÑA EN MAHUIXTLÁN: LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LAS MERCANCÍAS GLOBALES

Introducción

Fandango/ El Fandanguito-Santiago de Murcia/Tradicional Jarocho- Códice Saldívar (Ca. 1730)

<https://youtu.be/Npny6ymK5T0>

La elaboración de un análisis de la construcción de la identidad requiere un posicionamiento epistemológico; en este sentido, la construcción del conocimiento se determinará a partir de cuatro factores: el problema de la investigación, la teoría, el contexto y la metodología que se utilizarán. Dado que este trabajo es una aproximación etnográfica que surge de la experiencia previa en la comunidad, los supuestos epistemológicos sobre los que sostengo el desarrollo teórico que presento son necesariamente constructivistas.

Para este trabajo, me posiciono en una ontología social constructivista de la realidad desde una perspectiva relacional. Mi posición se basa en la corriente Schütziana según la cual el sujeto está en el centro y en constante vínculo e interacción con sus semejantes en un proceso de relación en el que los sujetos construyen la sociedad y, al mismo tiempo, son construidos por ella (Rizo 2015). Es decir, mi propuesta parte de una ontología constructivista de la realidad construida socialmente.

En el capítulo se abordarán los ejes principales que estarán presentes a lo largo de la tesis: la representación de la comunidad, el espacio y las mediaciones como dimensiones que se articulan y permiten que las mercancías globales sean elementos simbólicos asociados a las producciones agrícolas, a las comunidades donde se reproducen y a los espacios globales donde se intercambian y consumen, desde este aspecto específico.

Primero es necesario delimitar qué aspectos de la realidad y la construcción de la comunidad a partir de las representaciones de los grupos, desde sus los elementos simbólicos que son construidos en las prácticas sociales y por el contexto histórico local. Así mismo,

hay que considerar que dichos elementos simbólicos son mediados a través de sistemas complejos que forman parte de un sistema de cohesión social. El último eje transversal de la tesis es el espacio entendido como una dimensión que nos permite colocarnos en los niveles *online-offline* de un territorio, el cual nos permite observar a los grupos sociales desde su complejidad.

1.1 La realidad y la identidad: construcciones simbólicas.

Salt [Touch] de Oren Ambarchi

<https://youtu.be/a-At0qzBKuI>

La realidad social de Mahuixtlán y la identidad de los productores cafetaleros y cañeros que constituyen una comunidad es entendida aquí como una construcción social y relacional, así como las matrices de representación y universos simbólicos involucrados, las cuales, además, están articuladas en múltiples dimensiones a través de diversas relaciones de poder.

De acuerdo con Berger y Luckmman (1967) las experiencias de los actores son procesos sociales, donde la interacción en la vida cotidiana está determinada por los conocimientos que incorporan los propios interlocutores (Rizo 2015: 21). En este sentido, los sujetos tienen un papel activo tanto en la práctica, como en la estructura social; es decir, son los mismos quienes ejercen el movimiento, la acción y/o el cambio y tienen la capacidad de diálogo y de reestructuración, por lo que no pueden ser considerados sujetos pasivos dentro de la estructura social, en ese sentido, son constructores activos de la realidad social en la que viven.

Otra característica que mencionan estos autores es que todo lo que somos y distinguimos es producto de una especificidad histórica y cultural, por lo que existe una interdependencia entre la experiencia y la acción, aunque quizás no se distinga porque todo conocimiento tiene formas diferenciadas de la praxis y, por lo tanto, sus consecuencias no son iguales entre sí.

Alicia Gutierrez (2015) nos habla desde una epistemología estructural constructivista relacional, donde la forma en que vivimos el espacio, lo representamos y nos relacionamos,

nos permite dar cuenta sobre el modo en que habitamos un lugar determinado en lo cotidiano, y, que al mismo tiempo cimentamos estructuras conflictivas que se basan en las relaciones de poder, las cuales están inmersas en las interacciones que surgen de la misma. En este sentido, la estructura y las relaciones no son neutrales, son procesos que provienen de las relaciones de poder y la contingencia histórica que constantemente los transforma y adecua a las nuevas realidades.

En este sentido, la propuesta de esta corriente de pensamiento es poner atención en el modo en que se interpretan los significados dentro de la praxis, desde lo que ya está establecido y conocido por el individuo, como en las experiencias compartidas. Esto refiere a que la construcción social de los significantes a través de la experiencia es necesariamente compartida, y, por lo tanto, hay una acumulación del conocimiento que forma parte del bagaje histórico que es socializado.

Sobre este mismo tema, Berger y Luckmman argumentan que “la vida cotidiana implica un mundo ordenado mediante significados compartidos (y construidos) por la comunidad” (Rizo 2015: 23). Este ordenamiento se da gracias a los procesos de objetivación que se realizan por medio de un lenguaje utilizado en la interacción, cosificando la realidad por medio de mecanismos de institucionalización y legitimación. Esto puede ser entendido por los fenómenos del presente y el pasado que los sujetos experimentan en la vida cotidiana en distintos grados de proximidad espaciotemporal; y por su capacidad de categorización en campos semánticos que permiten que adquieran una lógica en el consenso de los sentidos. Dicho consenso es internalizado en la vida cotidiana, como la socialización.

La complejidad de este problema de investigación me permite abordarlo desde distintas dimensiones que están articuladas en un contexto y espacio. Los conceptos principales de análisis son las mercancías globales y la construcción de la comunidad, los cuales se encuentran en dinámicas complejas que involucran interrelaciones que se conforman en la proximidad de la interacción durante la acción, así como en las mediaciones que legitiman e institucionalizan las mercancías globales como un referente simbólico de una identidad específica.

Los factores que inciden en el proceso de construcción de la comunidad es relacional; y dentro de este caso de estudio nos permiten pensar cómo a partir de múltiples aristas se articulan y entrecruzan las diversas dimensiones -históricas, económicas, políticas, sociales y espaciales- que van a propiciar un mismo sentido de pertenencia para todos los integrantes del grupo adscritos a ellas.

La construcción de la comunidad es concebida como un medio articulado de interrelaciones (Hall, 2003; Massey 1997; Giménez, 1996, 2000, 2004), desde la postura epistemológica constructivista que nos invita a pensar en los procesos de identidad como una transformación paulatina y relacional, que está en constante cambio y depende de los elementos simbólicos generados en torno de un grupo u objeto simbólico.

Considero que los procesos de identidad son asociados a la formación del sentido de comunidad el cual está constituida como una trayectoria fragmentada y fracturada de múltiples maneras, a través de los discursos, las prácticas y las diferentes posiciones que a menudo se hallan intercaladas y contrapuestas (Hall, 2003:17) y que no se separan de las tensiones con la globalización y los juegos de poder que surgen a partir de este. Cabe señalar que algunos de los cambios y alteraciones que suceden dentro de la identidad "relativamente estable" de muchas poblaciones y culturas, se deben a los distintos modos de la globalización dentro de los contextos de la modernidad, en su interacción con la formación del espacio local (ibid.; Bolívar, A. 2001).

Algunos de los recursos por los cuales se sostiene esta construcción relacional son: la historia, la lengua y la cultura, que parten del devenir y no del ser; es decir, qué somos, cómo nos representamos y nos representan. En este sentido, "la identidad se constituye dentro de la representación y no fuera de ella" (ibid.: 18), y en relación con las formas recurrentes en las que nos constituimos y deconstruimos a través de rituales y prácticas dentro de un campo de interacción social; dentro de este último aspecto, podemos incluir el modo, los sentidos y significados simbólicos que les asignamos a los objetos, en este caso particular de las mercancías globales en lo cotidiano.

Otro factor que señala Hall (2003) es que la identidad se constituye dentro del discurso — lo que le permite ser considerada como una construcción histórica e institucional,

específicamente, mediante determinadas estrategias enunciativas. Aunque, también, recalca que estas narrativas forman parte de un juego de modalidades de poder; en este sentido, las identidades, también, son producto de mediaciones, y están determinadas por la diferencia y la exclusión que se crean entre las diversas unidades sociales. En este trabajo se entienden como los modos de ordenamiento y categorización simbólica que nacen desde la reflexividad colectiva en los múltiples espacios en los que la comunidad se reproduce y recrea.

Para E. P. Thompson (1993) y Coronil (2016), es a través de las mediaciones donde se expresan las relaciones de poder que permiten ejercer cohesión social; esto se puede comprender desde la mirada de la ciencia de la comunicación y desde el análisis estructural de las formas organizativas de un grupo determinado, como lo es en el caso presentado. Para los pobladores de la comunidad de Mahuixtlán, las mediaciones son formas de control y diferenciación entre aquellos con los que se comparte un pasado estructurado y construido desde la memoria colectiva; y de aquellos habitantes que se han establecido como parte del desarrollo urbano de la comunidad. Podemos determinar que existen dos formas de control a partir del uso del pasado comunitario, el primero es en el discurso que se estableció en los espacios offline, se arraigó, expresa y representa en las formas culturales como los murales, los sones, las versadas, las leyendas y prácticas religiosas que existen en Mahuixtlán. Así mismo, hay un segundo proceso de recuperación del pasado como herramienta de mediación y de añoranza hacia un imaginario de bienestar producido por la producción cafetalera, principalmente, el cual surge en los discursos de nostalgia en todos los espacios.

La construcción de la comunidad y de la identidad solo pueden comprenderse a través del devenir, desde la diferencia en relación con el otro, de lo que es externo a lo formativo. Por lo que considera que los distintos modos de representación que surgen de la relación existente en la composición de lo propio y lo extranjero (Hall 2003).

Ahora bien, la relación con el poder es un acto que surge dentro de la propia identidad ya que es el resultado de una unidad que surge dentro de un juego de pertenencia y exclusión, más que surgir de la totalidad natural de un proceso sobre determinado. (Hall 2003 y Laclau 1993).

Las formas de exclusión también nos indican modos de ordenamiento social dentro de un espacio referenciado y específico; el cual implica un juego de poder que es atravesado por una lucha por el territorio y el dominio desde un pasado que se refuerza en un sentido identitario que no necesariamente es compartido por todos los habitantes de una comunidad; es decir, pueden existir elementos que compartan y al mismo tiempo hay elementos que los diferencian y excluyen.

Norbert Elías (2016) argumenta que la distinción entre unos y otros sujetos dentro de un espacio determinado es consecuencia de las relaciones de poder que se establecen en dicho lugar; estas dinámicas de poder separan a los sujetos a partir de su propia construcción sobre lo que es propio o legítimo de la comunidad y de lo que ha llegado, lo nuevo, lo periférico; describe cómo las dinámicas entre ambos grupos son conflictivas, hay una separación a partir del sentido de pertenencia de los grupos por las prácticas sociales que surgen en lo cotidiano; y, sólo pueden ser entendidas a partir de su observación reflexiva.

Ahora bien, el proceso de constitución identitaria se forma a través de dos miradas una externa y otra propia. Es decir, la primera mirada, nos ayuda a resaltar la diferencia entre el yo y el otro. Como lo proponen Simmel (2012) y Schultz (2012), el extranjero nos da un sentido de objetividad, a partir de la comparación y clasificación de lo que nos es simbólicamente ajeno.

Si bien, en los puntos de convergencia que constituyen a la comunidad caen en un espacio simbólico vinculado a una ideología, una red de relaciones en las cuales estamos constantemente reconstruyéndonos. Para este caso las mercancías globales dentro de la comunidad de Mahuixtlán actúan como referentes permiten dar un sentido lógico en la asociación y pertenencia a un grupo social a raíz de su relación con la dimensión económica.

Esto puede observarse dentro de la reconstitución histórica de la comunidad fijando la atención en los sistemas de explotación y transformación, en los aspectos que se arraigaron y han permanecido como dinámicas dentro de lo cotidiano, La hacienda, ahora Ingenio en este caso particular, no deja de ser una figura extranjera a la comunidad, a pesar de haberse desarrollado temporal y espacialmente a la par que la comunidad entendida como un grupo social. Esta industria tampoco es ajena a los procesos que se viven dentro de Mahuixtlán, ya

que incide en la política local, generalmente, buscando un beneficio para la empresa o para al mantenimiento de su producción (López 2015).

Asimismo, el Ingenio ha formado parte de la vida social y religiosa de la comunidad y sobre todo ha creado una memoria en común entre los productores agrícolas y los obreros, que, en algunos casos, son la misma persona y son generaciones de productores que han empleado la misma estrategia de reproducción social, ya que esta les ha permitido mantener sus espacios domésticos y adquirir ciertos beneficios estatales.

Ahora bien, el mismo Ingenio adquiere un valor significativo particular para los productores agrícolas, ya que es entendido como el extranjero colonizador explotador y como el protector que mantiene económicamente activa a la comunidad; dos arquetipos que cumplen funciones simbólicas estructurantes en la localidad.

Esto se debe a que los interlocutores se relacionan de distinta manera con el mismo; tienen diversas formas de uso del espacio, lo asocian desde su relación con la producción agrícola; y, al mismo tiempo esta relación, va a depender de su pasado familiar y comunal; ya que es un elemento simbólico el cual les permite asociarse al grupo.

Otra característica que he encontrado dentro de la comunidad de Mahuixtlán es que el café y la caña son entendidas como cultivos hermanos (Ejea 2009), debido a las referencias culturales construidas de forma dual y complementaria una de la otra; lo que propicia que a partir de esta dicotomía emerjan dos funciones prototípicas/ideatípicas: una genera un sentido de pertenencia y la otra de extrañeza; en la producción agrícola y construcción de la comunidad de Mahuixtlán; se pueden observar dos figuras que tienen la función de categorizar y ordenar las relaciones sociales y al espacio, desde reflexividad, vinculando estas dicotomías a los procesos estructurantes que provienen del exterior, por ejemplo el sistema hacendario o la producción intensiva de la caña y significándose desde su proceso como el nativo o propio, el cual se refiere a todas aquellas prácticas sociales dentro de la comunidad que tienen la función de ordenar e identificar los elementos que se consideran internos y se ubican en lo doméstico, como es la referencia a la producción cafetalera ya que ésta involucra relaciones intrafamiliares y de solidaridad; como ya lo he mencionado existen dos tipos estructurantes que son implementados en Mahuixtlán, el primero es a lo externo-Ingenio-

Hacienda y el segundo es lo interno-campesinado-doméstico. Ahora bien, esta dicotomía, es construida por las mediaciones, y dinámicas de poder que juegan un rol importante dentro de las tensiones que se generan en la comunidad. Tenemos tres factores que durante el análisis que a ser recurrentes: la dicotomía cultural, la función dicotómica en el espacio simbólico y las mediaciones que generan tensiones.

Un quinto factor en la construcción de la identidad es la subjetividad. Para Hall, las identidades son una posición subjetiva de las prácticas discursivas; "son el resultado de la articulación³ o encadenamiento exitoso del sujeto en el flujo del discurso" (Hall 2003:20); son las posiciones en las que el individuo se sitúa, tomando en cuenta que las representaciones en las que se construye son a través de la ausencia, la fragmentación y la otredad. Estas representaciones son adecuadas a procesos subjetivos que están inmersos en estos actores (ibid.: 21). Cabe señalar que el autor, distingue entre la identidad que pasa por un "proceso de sujeción a las prácticas discursivas y la política de exclusión que todas esas sujeciones parecen entrañar" (ibid.: 15), y la identificación como un acto reiterante articulado en "la relación entre sujetos y prácticas discursivas" (ibid.). Hall (2003) y Laclau (1990) nos indican que la identidad es relacional a las formas de poder que inciden en las representaciones; y, se complementa con los procesos de asociación del sujeto.

La identificación, por su parte se construye desde "el reconocimiento de algún origen común o características compartidas con otra persona, grupo o con un ideal" (ibid.: 16), con base en la solidaridad y la lealtad establecida en estas características. Un reconocimiento que, a su vez, desde un enfoque naturalista, está siempre en proceso; es decir, no está determinado, pensando en la posibilidad de ganar o perder dicha condición, tomando en cuenta que esta no incluye elementos como los recursos materiales y simbólicos, ya que siempre es condicional y se determina desde de la contingencia. Y puede estar sujeta a las prácticas

³ Ahora bien, para Stephen Heath, la articulación es una intersección o *suture*. El autor considera que la teoría de la ideología es una descripción de los efectos de la sutura; dicha efectuación está relacionada con el enlace del sujeto con las estructuras de sentido. (Heath 1981:106 en Hall 2003:20), por lo que la idea de la sutura de Heath para Hall debe de pensarse como una articulación multilineal.

significantes y a la diferencia, la cual está marcada en el trabajo discursivo, la marcación y la ratificación de los límites simbólicos y la frontera, por lo que necesita de lo que queda afuera para consolidarse como proceso (lo que Simmel (2012) y Schultz (2012) denominan el sentido de extranjería).

Esta noción no necesariamente está relacionada con el distanciamiento físico, se enfoca en las relaciones y en el sentido dentro de un espacio y un círculo determinado al cual se aspira. Por lo que el extranjero es un extrañamiento necesario y pertinente en una comunidad, ya que este cumple con la función de reproducir y afianzar los sentimientos de pertenencia y cohesión interna. Para Simmel el extranjero, puede ser asociado al sentido de movilidad cultural, este puede estar espacialmente en contacto con los demás actores y no estar orgánicamente ligado a los mismos, lo cual le otorga un *estatus* de libertad objetiva que los demás no tienen.

1.2 Los elementos simbólicos con relación al café y al azúcar.

Sólo quería un café de Ricardo Arjona

<https://youtu.be/QGWfbQIVGZQ>

La construcción de elementos simbólicos desde la significación de las mercancías globales que hacen referencia a un proceso de construcción identitaria, a través de ordenamientos y categorizaciones sociales entre lo propio y lo ajeno que surgen desde lo cotidiano en la comunidad.

Existen una serie de elementos simbólicos que permiten la construcción de la identidad, los cuales están inmersos en las dinámicas de la vida diaria de los interlocutores, quienes los reproducen a través de narrativas, redes de relaciones, negociaciones entre pares, el Estado y el mercado global. Por un lado, estas narrativas cargadas de significaciones permiten a los sujetos reproducirse en su entorno; por otro lado, son discursos de mediación política, cultural, económica y social que le permite a la comunidad ir en un mismo rumbo, es decir, tener un sentido de pertenencia y de lo común.

Para Douglas (2007), estos elementos simbólicos se estructuran a través de las mediaciones, significándose desde las prácticas sociales. Toda acción es acomodada de acuerdo con los valores construidos desde la comunidad, todas aquellas praxis que tienen un sentido positivo, consensuado entran en una categoría de lo propio y ordenado; mientras que todo aquello que rompe con la norma, que es desordenado y problemático (conflictivo) se ubica en una arena positiva de ordenamiento social (Douglas 2007). Estas acciones de reordenamiento son principalmente ejercidas por aquellos poderes coercitivos de los propios grupos sociales que encasillan de manera dialéctica la acción social, entre lo propio y lo ajeno (ibid.) Los valores son constitutivos al grupo, esto significa que dichos elementos externos son adecuados para poder coexistir dentro de lo propio.

Dicho proceso de ordenamiento es inherente a las mercancías globales, desde la dimensión histórica comparada en los distintos contextos de las trayectorias de estas; podemos como el objeto simbólico es asociado e identificado con uno o varios procesos históricos que se significan en espacios determinados; por lo que es necesario considerar este proceso como una anotación que nos ayudará a comprender las diferencias en las significaciones que surgen en las distintas regiones productivas y de consumo.

Es importante señalar que el campo de acción donde los elementos simbólicos son valorizados, apropiados e institucionalizados es en el espacio simbólico. Esto sucede, de acuerdo con Giménez (2004), debido a la combinación de valores, representaciones y poderes en los distintos niveles; en los que se significan ya que la apropiación del espacio tienen un carácter instrumental-funcional, porque se enfoca en una relación de explotación económico-político y al mismo tiempo es simbólico-expresiva porque se vincula con la inversión estético-afectiva de las identidades individuales y colectivas.

En contraposición a la dialéctica propuesta por Douglas, Sahlins (1988) considera que los ordenamientos simbólicos de las cosas dependen de su relación articulada con la historia ya que esta se ordena por medio de la cultura y se determina acorde a las diferentes sociedades y esquemas de significados que tienen los objetos; recalando que simultáneamente la cultura es dependiente de la historia para adecuarse, adaptarse y modificar a dichos esquemas de significados que modifican a la estructura. Es una relación

recíproca de ordenamientos simbólicos necesaria, que permite comprender el cambio social desde su interacción con otros esquemas culturales dentro del sistema mundo.

Sahlins (1988) propone pensar a la cultura como un orden de significados que se establecen en la acción. Como lo mencionan Baudrillard (1968) y De Certeau (2010) los objetos y el espacio son determinados por el margen del cuál la gente hace uso de ellos - es decir, de su valor de uso, cambio, y simbólico- y esto es "inevitablemente desproporcionado frente al sentido de los signos por los cuales son aprehendidos" (Sahlins 1988:10). Sahlins describe que las cosas son conceptos ligados a un referente determinado, donde se relacionan con sus signos como símbolos empíricos con los tipos culturales.

El sentido de signo para Sahlins está definido por sus relaciones contrastadas con otros signos del sistema. (ibid. 11) y sólo pueden ser entendidos por el sistema creado en el conjunto y al margen del contexto, los signos pueden al mismo tiempo ser susceptibles de ser reclamados por los poderes originales de su creación; es decir se expone una arqueología de la significación y del significante dentro de los conceptos. Para este autor los significados y la cultura por necesidad tienen que estar sometidos al cambio, a la adecuación y a la transformación que adhiere nuevos sentidos a los conceptos, por lo que dicho proceso de significación es tanto objetivo como subjetivo.

Las mercancías globales son elementos que tienen una historicidad contextualizada y delimitada por varios procesos políticos y económicos que han permitido que se perpetúe su producción en la comunidad de Mahuixtlán; si bien hay dos formas productivas agrícolas que prevalecen en la actualidad, se deben comprender como dos procesos que suceden al mismo tiempo, pero que inciden en las mismas personas y en el mismo espacio; no entran en conflicto, más bien se complementan de manera dialéctica.

Las formas de ordenamiento simbólico dentro de la comunidad son complejos dentro de la localidad; y no pueden estar o ser pensados lejos de su relación en lo regional y en lo global. Primero por el movimiento económico, el cual está reflejado dentro del proceso productivo de la caña de azúcar; segundo si bien la localidad depende del municipio de Coatepec, pero los movimientos políticos en específico aquellos vinculados a las mercancías

globales son juegos de la burocracia callejera entre cierto grupo de habitantes, que dentro de la comunidad han adquirido ciertas formas de control y poder.

Lo que me lleva a un tercer punto, el ordenamiento simbólico, como lo propone Elías (2016) también es una forma de fragmentación de la comunidad, entre aquellos que están determinados por un contexto y una carga histórica particular y aquellos que no entran en esta dinámica, y por lo tanto son excluidos de la misma. Esta forma de ordenamiento en Mahuixtlán, depende de la asociación que tengan con las mercancías globales (pensadas como elementos simbólicos). De acuerdo con Sahlins (1988) esto podría comprenderse como una estructura performativa, que es mediada a través de las narrativas construidas entre la sociedad y los diversos órdenes externos y globales.

El valor simbólico del objeto es determinada por su uso en la vida cotidiana, en este caso el objeto simbólico de Baudrillard (1969) nos permite pensar cómo éstos en los espacios digitales tienen la capacidad de ser significados gracias a las representaciones contextualizadas que tienen un sentido lógico dentro de la narrativa para el receptor y el interlocutor. Las producciones digitales (videos, sonidos, fotografías, (co)creaciones), tienen la capacidad de cohesionar, tensionar y relacionar a los diversos actores que interpretan los símbolos expuestos en las narrativas digitales y las reproducen, permitiendo que la dinámica entre el interlocutor y el receptor reaccione al discurso, generando un sentido de colectividad y comunidad en los espacios simbólicos online y offline.

1.3 El espacio como un eje transversal

Caña de azúcar Poder Vallenato cumbia Pa'gozar

<https://youtu.be/0mJm66umV8k>

El primer elemento simbólico que considero es el espacio, éste y las interrelaciones son entendidas como una parte (co)constitutiva; que forman parte integral de la construcción de las subjetividades, donde se reconoce la multiplicidad y la diferencia (Massey 1997). Massey (1997), Baudrillard (1969), De Certeau (2010) y Lefebvre (1974) consideran que el

ordenamiento de éste depende de las prácticas categorizantes que se viven y significan en lo cotidiano; y sólo pueden comprenderse en la reflexión que se tiene a través de este.

Los siguientes apartados abordan el concepto de espacio, el cual nos servirá para comprenderlo como un eje transversal en el análisis de las mercancías globales. Siendo este eje uno de los factores por los cuales surgen procesos y asociaciones de identidad que se relacionan con la ubicación territorial del sujeto como el lugar de lo vivido, lo recordado y representado.

Un primer argumento es la definición de las formas simbólicas que se constituyen dentro del espacio, este aspecto transversal es necesario para comprender el proceso de construcción de referentes simbólicos que inciden en la identidad y formación de un grupo.

Lefebvre delimita este concepto a partir de tres características principales; la primera son *las prácticas materiales* que designa flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en el espacio para asegurar la producción y reproducción social es la producción de la infraestructura que permite la organización social del espacio (Harvey 2012; Martínez 2020; Lefebvre 1974),

En el caso de estudio, dichas prácticas materiales son entendidas como el resultado directo e indirecto de la producción económica; la elaboración agrícola genera dinámicas a su alrededor que permiten la reproducción social de la comunidad desde los aspectos económicos, políticos y culturales a través de las relaciones que se establecen en dichas dinámicas. Esto es visible dentro de los espacios se entabla un comercio que es mantenido como consecuencia de la producción azucarera; por ejemplo, los pequeños restaurantes y cantinas que tienen una mayor afluencia en la temporada de Zafra, a diferencia de los comercios de venta de abarrotes que sus ingresos son relativamente constantes durante todo el año. Otras formas comerciales son están enfocadas a la venta de bienes no perecederos, y que hasta cierto punto también dependen del margen de obtenido por las producciones agrícolas, los grupos domésticos no se sostienen exclusivamente de las producciones agrícolas, por lo que la presencia del ingreso diversificado es común (López 2015).

Este tipo de ingreso es más visible, dentro de los espacios *online* donde la venta de productos no primarios cobra mayor importancia en la economía local, esta constante es una práctica habitual entre los habitantes de Mahuixtlán. Otro aspecto de las dinámicas en éste espacios es la mención de prácticas políticas en relación con las prácticas agrícolas cómo: el aviso del inicio de Zafra a través de memes, notificaciones de pagos, manifestaciones sobre posturas ideológicas; así mismo, las mejoras a los espacios públicos, festividades también son transmitidos por estos medios tecnológicos.

La actividad agrícola es una constante en torno a las narrativas que se suscitan en los diversos espacios, a diferencia de las otras actividades económicas que es temporal, y depende de los ingresos diversificados de los grupos domésticos o de las ganancias de las mercancías globales. No podemos entender estas dinámicas sólo desde su aspecto económico, esto resultaría analíticamente insuficiente; ya que estos objetos también son políticos, culturales y sociales que están reproduciéndose constantemente en prácticas tangibles, están dentro de imágenes, murales, en los sones, así como en el propio olor de la comunidad. Por lo que considero como un factor de análisis son las prácticas materiales de las mercancías globales porque me permiten la reconstrucción de un paisaje sobre Mahuixtlán.

Como ya lo he mencionado para este caso las prácticas materiales son todas aquellas actividades derivadas de la producción agrícola local y regional; es decir, que están vinculadas a la comercialización y producción de cañita, de azúcar, de café. Así mismo la terciarización de estas mercancías en la expansión de cafeterías y restaurantes; también, podemos encontrarlas en la venta de productos, refaccionarias, en los rituales y celebraciones que hacen uso de elementos simbólicos, específicamente de aquellos que hacen referencia a estas.

La segunda característica es la *representación del espacio*, esto se refiere a la percepción que el sujeto tiene sobre sí mismo, es la significación simbólica de las prácticas materiales que se producen y reproducen dentro de un territorio. Es la creación de un sistema de significantes a partir de la noción de lo común; en este sentido es la creación de signos,

significaciones, códigos y saberes que surgen desde las prácticas materiales que se concretan en lo cotidiano.

Comprendo por signos, significaciones, códigos y saberes como los elementos que constituyen un sistema de sentido⁴ (significación) o mapas conceptuales (universo simbólico) creados desde lo colectivo; y por lo tanto son compartidos (Eco 2018). Estos sistemas de sentido se producen por medio de los procesos de comunicación los cuales nos permiten representarnos desde el intercambio de sentidos y conceptos a través de un lenguaje común, en el cual se correlacionan las ideas con ciertos grafos, sonidos o imágenes que adquieren un sentido lógico por su carga significativa dentro del grupo. Es decir, el sentido de los signos es la representación y la relación conceptual que portamos y en su conjunto lo llamamos sistemas de sentido de nuestra cultura (Hall 2003:449).

Ahora bien, Lefebvre⁵ comprende que la *representación del espacio* se aproxima a los mapas mentales sobre el espacio, específicamente aquel que es ocupado, jerarquizado y representado simbólicamente, por lo tanto, tiene una historia y su significación se va a adecuar, estas características permiten que se cree una clasificación comunitaria del lugar. Ahora bien, esta clasificación y delimitación del espacio se produce en los sistemas de trazado de mapas, las representaciones visuales, en los discursos artísticos y arquitectónicos (Harvey 2012: 245).

⁴ Así mismo debemos de tomar en cuenta que forman parte del proceso de comunicación, el cual “se verifica sólo cuando existe un código. Un código es un sistema de significación que reúne entidades presentes y entidades ausentes. Siempre que una cosa materialmente presente a la percepción del destinatario representa otra cosa a partir de reglas subyacentes, hay significación [...] el acto perceptivo del destinatario y su comportamiento interpretativo no son condiciones necesarias para la relación de significación: basta con que el código establezca una correspondencia entre lo que representa y lo representado” (Eco 2018:29)

⁵ Lefebvre (1974) en el Texto *La producción del espacio* argumenta que “la semiología suscita algunas cuestiones delicadas en la medida misma en que este conocimiento inconcluso se extiende con conocer límites, de tal modo que es necesario asignarlos, no sin dificultad. No es embarazoso mostrar que si aplicamos a esos espacios (por ejemplo, a los espacios urbanos) los códigos elaborados a partir de los textos literarios, resulta que permanecemos en un nivel meramente descriptivo. Cualquier esfuerzo para construir un código o procedimiento cuyo objetivo sea descifrar el espacio social corre seguramente el riesgo de reducir éste a un mensaje y su tratamiento a una lectura. Esto elude la historia y la práctica” (Lefebvre 2020:89).

En este caso de estudio las representaciones espaciales las podemos encontrar a través de la reconstrucción del espacio en las narrativas de los interlocutores, las imágenes que se publican en lo cotidiano dentro de los espacios públicos en lo *online*; en las producciones audiovisuales que circulan desde las páginas de los comercios de venta de cañita y periódicos locales. Ahora bien, la reconstrucción del espacio *offline* en lo *online* es un ejercicio de auto-representación y exo-representación a través del sentir y revivir el espacio de observación, podemos imaginarnos cómo es o fue un lugar por medio de los hipertextos; sin embargo, las mediaciones nos ayudan a reconstruir la experiencia vida del lugar.

La forma en que se entienden las prácticas materiales va a ser distinta para cada grupo; a esto se le suma las concepciones temporales desde dónde se construyen las mismas, esto lo podemos entender, por ejemplo, en los casos descritos en el trabajo de Erika Rappaport (2015), las mercancías globales son detalladas en diferentes territorios a partir de las prácticas sociales en las que se comercializan y socializan. En uno de los puntos referidos, el té se convierte en un identificador para los soldados ingleses durante la guerra mundial, es decir, el té hace referencia a la nacionalidad, al territorio desde su práctica social.

En este sentido las prácticas materiales de las mercancías globales son referenciadas y representadas en los imaginarios sociales a partir del valor de uso, valor de cambio y el valor simbólico que dichas mercancías adquieren durante toda la trayectoria que las resignifica constantemente; es decir, las mercancías globales son significantes particulares en los espacios locales y a la vez significantes globales en el marco de lo global. En este sentido, las mercancías globales son entendidas como elementos que permiten comprender un contexto espacial y temporal de un proceso local.

Para Barabas (2004) la representación del espacio es entendida como el espacio socializado donde se inscribe una forma cultural, hay un intercambio de valores de cambio que implican relaciones de poder y negociaciones de significado. Ferguson y Gupta (1992) advierten que estos significados creados en los espacios socializados donde los actores negocian y concilian significados mediante la “articulación de diversos discursos sociales y prácticas colectivas” (Barabas 2004:149), es decir, comprenden que hay un juego articulado

en las relaciones de poder entre los diversos actores sociales, el cual está basado en los sistemas de significación.

Es una negociación sobre lo que es representado, en el caso de Mahuixtlán lo que es más visible es la chimenea del Ingenio y no el campanario de la iglesia, esto hace que la chimenea visualmente adquiera mayor relevancia dentro de la fotografía; sin embargo, el punto de enfoque hacia este edificio, al mismo tiempo implica una postura política y económica. El Ingenio es una institución que simbólicamente y callejeramente continúa ejerciendo una especie de control, esto se da a través de los líderes de los sindicatos, de los obreros, de los campesinos, de los jubilados que están sumergidos en una dinámica tensionada compleja y que afecta una de las múltiples formas en las que se proyecta la comunidad hacia el exterior.

La chimenea representa un sistema económico local, una producción agrícola, las relaciones entre las mercancías globales y los habitantes de la comunidad; este punto es uno de los varios elementos que constituyen una identidad local sobre el ser mahuixtleco. Ahora bien, son elementos aceptados en consenso, pero su relación en el interior de la comunidad es conflictiva y tensionada.

Para Giménez (2004) el espacio está compuesto por elementos simbólicos, es un campo de acción colectiva -resultado de múltiples procesos sociales- donde los actores dan sentido (a través de la contrastación y tensión con otros espacios) sobre su pertenencia, referencia temporal y espacial, para así constituirse como grupo; es decir, el espacio es también un campo de lucha que permite que diferentes colectividades generen una identidad particular dotada de una conciencia en común sobre el propio y el ajeno; y, que es representada tanto por el grupo mismo, como por su contraparte.

Podemos encontrar ciertos elementos dentro de las fotografías como en el caso de la chimenea del Ingenio; sin embargo, existen otras formas de ordenamiento comunitario que no son tan visibles, durante las entrevistas a profundidad realizadas a ciertos interlocutores me percaté que hay una separación entre las construcciones realizadas por parte de la municipalidad de Coatepec (Casas GEO) y el Ingenio (las primeras colonias de Mahuixtlán).

Esta primera clasificación sobre el espacio representado desde el recuerdo nos permite observar la evolución y las múltiples formas de ordenamiento a partir de las prácticas sociales y de producción agrícola. Desde las prácticas sociales como ya lo mencioné, se distingue entre el sujeto perteneciente a la comunidad vinculado a un pasado que está ligado al sistema hacendario (producción de mercancías globales); esto implica una subdistinción, que está determinada por ser campesino (dueño de parcela), campesino (jornalero) y campesino (representado/ideotípica).

La última consideración son los *espacios de representación* comprendiendo como son las construcciones mentales con vínculo material -vrg. son la reconstrucción del espacio de la comunidad en la publicación de imágenes o materiales audiovisuales que hacen referencia a las mercancías globales, la chimenea del ingenio, la imagen del campesino mahuixtleco-, son los paisajes que imaginan nuevos posibles y dan sentido a las prácticas sociales (Harvey 2012: 244).

En este sentido, la relación del sujeto con la construcción de los espacios de representación implica el reconocimiento de la posición del “sujeto como vía para la comprensión-acción de una realidad articulada en múltiples niveles y dimensiones” (Núñez 2020:17); ya que es desde las narrativas que provienen de la experiencias, donde se sostienen las relaciones de resistencia, de creación colectiva como actos políticos que radican en los saberes, tradiciones y prácticas sociales que actúan en el presente y activan la memoria colectiva; y se resignifican, apropiándose de experiencias del aprendizaje colectivo y creativo social (ibid.). De acuerdo con Lefebvre, estos espacios están constituidos además por el capital y las fronteras simbólicas que son delimitadas por la construcción de una tradición; son espacios utópicos, paisajes imaginarios, o lugares del deseo (Harvey 2012:245).

Así mismo, para Halbwachs (1980) la comprensión del espacio es necesaria dentro de los estudios de la memoria colectiva ya que este es perdurable; en este sentido, argumenta que sólo nos podemos entender cómo recapturamos el pasado a través de lo que conservamos en nuestro medio ambiente físico; ya que es por medio de las imágenes mentales de los lugares que evocamos un pasado colectivo y lo asociamos a las experiencias vividas, las formas y los olores (Halbwachs 1980: 23).

En el caso de Mahuixtlán es necesario comprender que existen dos formas de memoria colectiva una que proviene del proceso espacial offline y lo que es reforzado en lo online. Por un lado, las historias orales; las representaciones del sujeto y las creaciones de arquetipos son reforzadas por la memoria colectiva, mientras que las narrativas del pasado idealizado utópico y bonanza proveniente de un sentido nostálgico de la producción agrícola que se ordena binariamente entre café y azúcar.

En este sentido, los espacios del recuerdo deben significarse desde la proximidad en la experiencia vivida del sujeto para que este logre evocar un recuerdo colectivo y un sentimiento de añoranza sobre el mismo, a través de un objeto que produzca dicho efecto conmemorativo de las cualidades físicas del lugar que se idealiza, como sucede con la chimenea del Ingenio, el arco de la entrada a la hacienda, el puente del Diablo; que son restos de lo que fue la hacienda y que perdura dentro de la comunidad como el recuerdo de un pasado productivo; de un sistema político, social, cultural que dominó en la localidad; que hasta cierto punto se perpetua prácticas sociales particulares dentro de la vida cotidiana de algunos habitantes, como la división sexual del trabajo.

Podemos pensar en que existen en dos formas de habitar el espacio una material y física donde producimos y reproducimos objetos, costumbres, mitos, un sentido sobre lo común, una identidad que está anclada a un territorio simbólico, por un lado; y por el otro, un espacio que se adecua y reproduce prácticas sociales en lo digital que están asociadas a las dinámicas entre lo local y lo global. Rubén Díaz (2016) y Grillo (2007) argumentan que es posible comprender al mundo digital como una extensión de la vida social en lo *online*; esto nos permite comprender que dentro de dichos lugares virtuales hay dinámicas en las cuáles los grupos también se reproducen.

De Certeau comprende que el espacio es construido desde la forma en que habitamos y lo ordenamos desde lo común (en consenso), el cual tiene como característica principal su capacidad social, está abierto a la creatividad, a las acciones del hombre y son lugares de enunciación que están conforman a través del uso, las mediaciones (entendidas como los medios de comunicación) y del movimiento que fluye en ellos.

Los espacios son constituidos por las prácticas, la memoria y los sistemas de significación que los ordenan y los controlan. En De Certeau (2010)⁶ y Baudrillard (1969), las prácticas de consumo logran mostrar representaciones y comportamientos de una sociedad determinada; considera que el uso de objetos sociales permite identificar los valores que los grupos e individuos les adjudican; por lo que este tipo de prácticas debe de ser analizado a través de las imágenes (representaciones) y en el comportamiento como parte del estudio del consumo de la cultura, y la fabricación de estereotipos e imaginarios desde una mediación.

El concepto de las formas de habitar al espacio parte de las prácticas de producción material-cultural donde se crean las mercancías globales, las costumbres, los mitos, la educación, el *hacer comunidad*⁷, éste anclado a un territorio que tiene dinámicas entrelazadas en lo local y lo global, por un lado; y por el otro, un espacio que se traduce produce, reproduce y se representa en lo digital.

Las formas en que organizamos el tiempo, el espacio *off* y *online* son ordenamientos que provienen de las dinámicas que hay dentro de lo cotidiano en relación con las arenas de lo económico, lo político y lo cultural. En este sentido, algunos autores como De Certeau (2010), Cresswell (2003) y Roseberry (1995)⁸ plantean la idea de enfocar el estudio del espacio sobre las prácticas y el uso del consumo de los bienes; es decir, cómo nos apropiamos de ciertas mercancías globales y las significamos dentro desde lo relativo y contextual. Estas aproximaciones son discutidas por Harvey (2012) en *La condición de la posmodernidad*, donde argumenta que, si bien el espacio y el tiempo son una construcción social, estos se

⁶ En *La invención de lo cotidiano. Primer tomo*.

⁷ En la tesis de maestría de Rubén Díaz se hace mención del término de Logan sobre *Hacer pueblo*, dicho concepto también es recuperado de la prácticas sociales, encuentro una similitud respecto a la reflexividad mostrada sobre el mismo.

⁸ Roseberry (1996) en su artículo *The Rise of Yuppie Coffees and the Reimagination of class in the United States* describe cómo el significado del café es adecuado a las prácticas y estilos de vida de sus consumidores, dentro de este artículo Roseberry hace mención sobre los diferentes tiempos y espacialidades que existen en un mismo territorio, lo ejemplifica de la siguiente manera: para los más jóvenes la ciudad se vive de manera distinta, que para un viejo, por lo que el tiempo que tienen para consumir su café es distinto, y el gusto también varía por que el acto de tomar un café está determinado por el tiempo y el espacio donde se consume.

adecuan a un contexto determinado caracterizado por una serie de ordenamientos lógicos para los grupos sociales.

Estos ordenamientos, de acuerdo con Harvey son formas temporales que se adaptan a los marcos de experiencia por “los cuales se aprende quiénes y qué somos como sociedad” (Harvey 2012: 239). Así mismo, argumenta que son modos estructurantes, los cuales constituyen específicas representaciones sobre el mundo y los grupos como tales. Estas representaciones nacen del sentido sobre lo común el cuál reproduce un orden social, al asignar significados sociales a dichos espacios y tiempos (ibid.).

Por otro lado, comprende que las prácticas espaciales temporales son la referencia al “mito realizado”, ya que este es “el ingrediente ideológico esencial de la reproducción social”; para este autor las prácticas sociales invocan ciertos mitos y dan lugar a una serie de representaciones que forman parte de un impulso por implantar y reforzar un dominio sobre la sociedad. Considera que la presencia del mito se da por medio de la tradición, la memoria colectiva, la región, el lugar y la identidad cultural; en este sentido las prácticas espacializantes que están presentes en la arquitectura, el diseño urbano, de los lugares del recuerdo y de lucha que continúan dentro de los contextos (tiempo-espacios adecuados) para determinados aspectos de la práctica social (ibid.).

Ahora bien, tenemos que tomar en consideración a través de quién estamos observando la representación en el espacio simbólico; de acuerdo con Elías (2016) los diferentes modos de habitar un lugar puede ser conflictivo, ya que son luchas de poder. Tomando como características que este en primer lugar, está conformado por las relaciones que se crean dentro del mismo; y, en segundo lugar, dichas interacciones establecen, ordenamientos sociales que separan lo que es propio de la comunidad y lo que es extraño o ajeno al misma (Douglas 2007, Elías 2016). Por lo que pueden existir elementos constitutivos de los grupos y otros que son externos y adecuados que coexisten dentro de lo propio.

Así mismo, podemos pensar que estos elementos son articulaciones entre los distintos espacios, permitiendo que el espacio tenga también un carácter institucional-funcional y

simbólica-expresiva donde se relacionan los campos económicos, políticos, culturales y sociales (Giménez 1994, 2004).

Giménez (1994) también concibe que las relaciones que hay entre un lugar y otro, dependen en gran medida de su proximidad simbólica, económica y política; considera que existe un centro en el cuál suceden y generan la mayor parte de interacciones y transacciones; y a medida que se va alejando de este centro las relaciones y asociaciones simbólicas se perciben en menor medida. Es decir, son periferias que se alejan del espacio, están ancladas por una relación profunda, pero no son determinadas por la misma.

Si bien, la propuesta no es analizar al espacio como un eje central de la investigación; es considerar al espacio construido como una práctica económica, cultural, simbólica y vivida, el cual está determinado por las múltiples maneras en que se usa y apropia; así como las diversas formas en las que se representa, ya que la repetición de estas conforma un paisaje dinámico a partir del imaginario colectivo comunitario, el cuál puede ser contrastado con el paisaje estático de lo institucional.

La segunda premisa de Halbwachs (1980), parte de las formas materiales y productivas de la conformación de la memoria en el espacio; para este autor este modo de concebir al espacio se encuentra en un nivel más amplio; por ejemplo, la comunidad, la ciudad, así sucesivamente; el cual depende de la movilidad de los grupos, la proximidad que existe entre sus miembros, los lazos de parentesco y las relaciones que se establecen desde un aspecto institucional. Estas relaciones, también están determinadas por la lógica del mercado (producción, reproducción y distribución de mercancías) que permiten una asociación simbólica e ideológica sobre el espacio.

Halbwachs (1980) considera que el espacio es construido a partir de dos premisas, una es el uso habitual que le damos y por el cual creamos una imagen -una huella y por lo tanto creamos un recuerdo- sobre el mismo. Es la forma en que vivimos dicho lugar, cómo lo decoramos, caminamos, sentimos y añoramos; hay que pensarlo como un espacio apropiado y adecuado a nuestros estilos de vida.

Reforzando este argumento Grillo (2007), Appadurai (2004) y Shinji (2009) en algunos grupos migrantes se replican formas espaciales de sus hogares de origen en otros espacios como los virtuales o sus nuevos espacios de residencia; en este sentido, dichos grupos se apropian de los espacios para recrear un mito sobre sus lugares de origen a través de prácticas sociales como la celebración de fiestas religiosas, la adecuación de la urbanización o representaciones en la web.

Desde la antropología digital, Ardèvol (2002) considera que el mito puede ser entendido a través de los aspectos visuales como parte de un performance de los movimientos sociales. Esta performatividad puede influir en las mentalidades, formas de comportamiento y acciones de los grupos sociales donde se apela a un objetivo común. De acuerdo con Ardèvol los memes forman parte de una burocracia callejera que tiene ordenamientos heterodoxos, pero posicionamientos claros, siendo los memes una expresión del sentipensar del territorio simbólico.

La reconstrucción del paisaje en el espacio digital nos permite observar los modos en que los interlocutores externos e internos a la comunidad construyen un imaginario entorno a un espacio-tiempo y situación particular; la cual permanece en un archivo digital; que nos permite (de) y (re) construirnos en otros momentos temporales.

1.4 Las mediaciones como articulación y como acción social

Mas redes que sociales de ADIONE EN Madurez

<https://youtu.be/sJzKdVinACA>

Las mediaciones pueden ser entendidas por dos formas: de articulación como un modelo de orden y que construyen dicho orden; y como acción social, ya que las ecologías digitales son espacios donde se convive y se constituyen nuevas formas de reordenamiento. Estos dos modos no se contraponen uno con otro, son complementarios y nos permiten comprender como los referentes sobre la comunidad de Mahuixtlán, se constituyen por estas dos características, el medio por el cual se publican y los discursos que estos implican.

Por lo que, un segundo elemento simbólico que influye en el proceso de la construcción de la identidad son las mediaciones como articulaciones como la vía por la cual la narrativa se emite, interpreta, traduce y apropia, o como mediaciones como una acción social -entendida como el verbo de mediar la acción del sujeto-; para Scolari (2020) esta diferencia nos permite pensar a las redes socio digitales como mediaciones tecnológicas y mediaciones de acción social donde hay un campo de posibles.

Desde la primera perspectiva, Martín Barbero (1995) propone observar las mediaciones desde una postura multidimensional, como producto de una industrialización cultural, dicha cultura forma parte de una polémica epistemológica, dónde se cuestiona ¿Qué es? ¿Cómo se construye? ¿Quién regula? y ¿Por qué medio se regula y legitima?

De acuerdo con Barbero (1995), estas preguntas son necesarias para entender las formas productivas y reproductivas sociales por las cuales son construidos los sistemas de significados y símbolos que le dan un sentido a la vida social. La cultura se construye dentro de un sistema complejo que es legitimado, mediado e interpretado por diversos actores sociales que están inmersos dentro del propio sistema; es decir, tienen una construcción relacional a los sistemas de poder. Ahora bien, las mediaciones, desde la perspectiva de Barbero, nos permiten pensar en las formas organizativas de los símbolos y significaciones dentro de las narrativas que son construidas social e históricamente y controladas por sistemas de poder. Estas mediaciones se encuentran en los espacios de tensión, donde las formas organizativas de los símbolos se resignifican por medio de las reinterpretaciones de otros actores sociales. Esta propuesta, plantea que la capacidad de significación y apropiación de un valor simbólico dependen hasta cierto punto de la percepción y subjetividad del interlocutor ante el discurso. Se propone considerar la capacidad del receptor para interpretar y apropiarse de los significados que están contenidos dentro de la narrativa como parte del proceso del devenir, donde el juego de tensiones se construye y reconstruye en sistemas de significantes complejos.

Por su parte, Serrano (2019) considera que las mediaciones transitan por medio de las redes que regulan de manera activa o pasiva las narrativas; dichas redes se encuentran en los sistemas de poder y las formas de control sobre la información contenida en la narrativa,

convirtiendo la red en el espacio donde el vehículo (mediación) ejerce una tensión entre los diversos actores sociales. Para Barbero (1995), las tensiones son constantes y perpetuas, ya que estas deben ser entendidas como un proceso complejo que habita en la multiplicidad de las mediaciones, desde su articulación y complejidad. Otra característica que ambos recalcan es que las formas de poder que existen dentro de las mediaciones son un vehículo estructurante; sin embargo, esto es una articulación dentro del sistema social. Los autores resaltan que la construcción de las formas simbólicas y de las representaciones dentro de los sistemas sociales son articulaciones con relación a las narrativas. Dentro del análisis del discurso observar dichas construcciones nos permite comprender cómo nos apropiamos de los sistemas simbólicos y los adecuamos.

La propuesta desde la ciencia de la comunicación para el análisis del discurso es entender que las mediaciones pueden hacer referencia a las formas de comunicación y publicidad (emisor) que han influido en la percepción del público (receptor) (Serrano 2019). Asimismo, de acuerdo con Serrano (2019) y Maigret (2005), también son consideradas respecto a su vinculación con la apropiación de significación del mensaje dentro de la vida cotidiana.

La segunda propuesta para comprender a las mediaciones es respecto a su relación con las formas de poder, entendiéndose desde su construcción y capacidad de producción de significados dentro de los *campos de interacción* (Thompson 1998 :28). Esta postura hace énfasis en el poder económico, político, coercitivo y simbólico; ya que cada individuo hace uso de los recursos y capitales que le permiten insertarse dentro de los campos de interacción. Thompson (1998) considera que los recursos y capitales, son el medio mediante el cual se ejerce el poder y la movilidad dentro de las dinámicas en el campo de acción. Dichos recursos dependen de la capacidad de transculturación que está en constante tensión en la vida cotidiana.

Las formas de poder que interactúan como mediaciones sobre el significado del producto y el valor de consumo, los cuales están vinculados a las asociaciones de grupo; es decir, tiene un sentido de pertenencia y una ideología. En este sentido, las mediaciones no sólo forman parte del discurso de los grupos de poder (Estado- nación y medios de

comunicación), también son parte de la vida cotidiana y se pueden entender, desde sus dinámicas e interacciones.

1.4.1 La construcción de las mediaciones en relación con las mercancías globales

Los Hijos Bastardos de la Globalización de Ska-P en Lágrimas y Gozos

<https://youtu.be/EHqloHv3BSA>

La construcción de las mercancías globales como referentes simbólicos también se forman a partir de las mediaciones principalmente económicas y políticas que influyen en su consumo y significación a partir de la acción; su asociación como elementos simbólicos de un grupo va a estar determinado por las cargas simbólicas que dentro del uso cotidiano en la vida del sujeto y de la comunidad. Por lo que, la acción social en la mediación es un factor clave.

Si bien, las formas de consumo de la mercancía global dependen de las formas en que los usuarios se apropian de ella, también, dependen de las mediaciones (entendidas como campañas publicitarias, discursos políticos y políticas públicas) que inciden de manera indirecta o directa en las formas de producción de las mercancías globales. En este sentido, la relación que se establece entre los productores y el mercado depende de su capacidad de negociación entre el Estado y el mercado; lo que nos lleva a un nuevo conflicto, ya que puede generar grandes pérdidas económicas, materiales, así como dejar fuera de este intercambio a otros actores que no logran entrar por intereses y/o lealtades a las asociaciones que les abren los nichos de mercado.

Ahora bien, de acuerdo con Appadurai las mercancías globales son consideradas como “cualquier cosa que tenga la intención de ser intercambiada” (Appadurai en Rappaport 2015). Esta definición permite comprender que cualquier objeto o producto se puede convertir en mercancía en el momento en que hay un intercambio por la misma, se puede pensar que todo lo que se produce material, intelectual o virtualmente es objeto de cambio. En este sentido, cuando el objeto genera una cadena de interrelaciones que se vinculan con los procesos de la globalización, podemos denominarlas mercancías globales.

Pero dichos productos al estar envueltos en cadenas de interrelaciones adquieren significados profundos que van más allá del valor productivo económico y constituyen un valor identitario por el cual se generan conflictos y tensiones entre grupos sociales (Orley 2016; Rappaport 2015; Roseberry 1996; Mintz 1996, Wolf 2000).

La propuesta de varios autores es pensar en estos productos como estandartes de la economía política nacional, como lo describen los textos de Roseberry (2001), Jiménez (2001), Rappaport (2015), Orley (2016) y Mintz (1996). Esto es estudiar la importancia de la multiplicidad de factores que influyen en la construcción de la vida social de las cosas (Appadurai 1991). Pensando en los factores políticos, en los discursos de la subalternidad y la resistencia en las dinámicas sociales que se adaptan a las exigencias del mercado global y que regulan dichas mercancías, hay una adaptación y adecuación en el proceso de transformación del producto durante su trayectoria. Ahora bien, por un lado, la apropiación simbólica de las mercancías globales, en gran medida, se debió a las tendencias de la moda y en la resistencia a los poderes hegemónicos europeos, como lo fue en el caso del café en los Estados Unidos durante el siglo XIX, ante la necesidad de generar una economía propia, ajena al imperio que garantizara un consumo de un producto propio no imperial (Weinberg & Bealer 2012). Es decir, se produjo una significación cultural sobre el consumo del café por dos factores: el primer factor fue romper con el control económico y político; el segundo factor fue la creación de un “hábito” nacional que partía de la ideología sobre la resistencia al poder hegemónico.

Por otro lado, la inserción de algunas mercancías globales a los nuevos espacios globales; es la consecuencia del ejercicio coercitivo del poder colonizador, que eliminó cualquier rastro de economía previa, cualquier forma de reproducción social o cultural, y de manera violenta por la cual los colonizados adaptaron sus formas de vida a los modelos dominantes (Fanon 1983). En este sentido, los sistemas hacendarios y de plantaciones (Mintz y Wolf 1957) son sistemas de reproducción de la violencia que el imperialismo instauró como formas productivas que continúan en algunos casos su reproducción. Estas formas de reproducción social se han adaptado a los nuevos sistemas violentos de la hegemonía.

En el caso de México, las mercancías globales (café-azúcar) tienen tres momentos principales, que me permiten exponer las mediaciones. El primer hecho histórico es la conquista, como ya lo mencioné, la colonia tenía formas de dominación, estructuras sociales y métodos de reproducción de la violencia (poder coercitivo) por el cual se adquieren nuevos estilos de vida y de consumo. El segundo, es durante el Porfiriato, aunque se continuaba con las formas coercitivas, la economía no solamente dependía del Estado-Nación, las inversiones al campo mexicano, las políticas liberales y la protección de los grandes hacendados permitieron un enriquecimiento y una explotación sobre ciertos productos como el café y la caña; dicha riqueza influyó en las formas de organización social dentro de las comunidades. El tercero, es en la crisis económica de la década de los 80 — crisis mundial que afectó económica, política y socialmente a muchas familias que dependían de las producciones tanto del café, como del azúcar —, provocando el cierre de Instituciones gubernamentales que regulaban y mediaban los precios a nivel internacional.

En estos tres momentos podemos observar la relación entre el poder hegemónico dominante y estructurante y las mediaciones. En el primer caso, la estructura es rígida y coercitiva, hay una imposición sobre el consumo y la producción de la mercancía global dentro de un espacio local, situación por la cual inicia el proceso de transculturación de la mercancía global.

En el segundo caso, existen tensiones y diálogos entre el poder político, económico y social, las mercancías globales ya habitan en los espacios locales y empiezan a adentrarse en la vida cotidiana, pero también generan formas de resistencia que les permiten coexistir con las formas represivas (en los casos hacendarios) o de resiliencia (en el caso de lo económico); es decir, se encuentran en constante tensión.

El tercer caso expone cómo las mercancías globales están articuladas a las formas de poder en múltiples niveles, los cuales al modificar un valor provocaron un cambio en los distintos niveles de interrelaciones en las cuales estaban inmersas dichas mercancías.

Como lo mencionamos en los apartados anteriores las mediaciones forman un sistema teórico, el cual se construye desde la sociedad (León 2020⁹); en este sentido, las estructuras y el funcionamiento de la sociedad dependen de la articulación, la interrelación y la adaptación de sistemas de significación que se construyen hasta cierto nivel a través de las mediaciones, las formas de poder y la subjetividad del individuo. Si entendemos que las mercancías globales, son un hecho social que dependen de múltiples factores y niveles de adaptación en la vida cotidiana, las tres imágenes propuestas del caso mexicano son momentos donde las mercancías globales dependen de las estructuras nacionales y globales para su reproducción, pero al mismo tiempo, dependen de la apropiación del cultivo en lo local desde su valor simbólico.

Dentro de los distintos niveles las formas de interacción dentro de los campos de fuerza se diferencian por la división de clases, la distribución de poderes y las estructuras políticas que se va transformando, pero la mercancía global se sigue produciendo y reproduce formas simbólicas dentro de los espacios locales.

Las mediaciones en los casos descritos fueron formas de poder que construyeron estilos de consumo y de vida dentro de la producción agraria. Sin embargo, podríamos preguntarnos si lograron generar una identidad en torno a la mercancía global o solo son estructuras de poder que están en constante re-significación. A partir de la relación que existe entre las mediaciones y las mercancías globales en la construcción de la identidad, que están determinadas por las formas de representación y de asociación al cultivo, podemos presuponer dos puntos: el primero es que los cultivos del café y la caña adquieren significaciones de acuerdo con el conjunto de vivencias, el valor subjetivo e imaginario, el cual es reflejado en la interacción social. El segundo, es que las significaciones del café y la caña surgen desde las mediaciones, las formas de poder y el sistema de relaciones sociales en el cual están inmersas. Ambas aproximaciones, construyen sistemas de significaciones por medio del ordenamiento de las configuraciones de poder, dando un sentido a la pertenencia y a la identidad de la comunidad.

⁹ Gerardo León 2020, comentario en clase de Historia de los medios y mediaciones.

1.4.2 Las mediaciones son vehículos de comunicación y apropiaciones

Las redes sociales de Gaby y Gilda Dulcy Fiesta

<https://youtu.be/fg6YVNPPsko>

Las mediaciones en la construcción de la identidad pueden ser entendidas de dos maneras: primero, como de orden tecnológico entre un interlocutor y un receptor; es decir, desde su aspecto social y semiótico; y segundo, como un vehículo por el cual, ciertas formas de poder ejercen un control sobre otras, por ejemplo, el precio del café en la bolsa de valores está determinado por un sistema de mediaciones políticas y financieras, el cual controla aspectos políticos (globales-nacionales-locales) y económicos internacionales en relación con el precio del café en taza.

Propongo utilizar algunas aproximaciones sobre las mediaciones que me permiten comprender dos aspectos principales, los cuales están articulados en la construcción de la identidad, desde lo metodológico y teórico. El primer concepto utilizado, entiende que las mediaciones son un vehículo para la compresión de las narrativas e interacciones en los medios de comunicación y las redes sociales propuesto por Barbero (1995) y Serrano (2019). Para estos autores en estos ecosistemas, hay comunidades virtuales, relaciones simbólicas y, por lo tanto, una institucionalización de la vida virtual a través del discurso generado en dichos espacios.

Serrano (2019) comprende las mediaciones como los vehículos para ejercer una forma de control sobre el receptor. Sin embargo, estas mediaciones de orden tecnológico no tienen un sentido alienante, están conformadas por un proceso sociohistórico, lo que las convierte en un acto comunicativo. Este autor considera que la alienación se encuentra dentro de la vida cotidiana como una acción indicativa.

El pensamiento crítico de Serrano (2008) propone que la ciencia de la comunicación debe de estar enfocada al estudio de la producción e industrialización de la información y cultura de masas. Su trabajo nos advierte que dicha producción masificada de la información

pasa por una mediación política y comercial. Esta mediación tiene la finalidad de generar una alienación sobre las masas por las cuales es distribuida.

El registro y la categorización de las actividades dentro de los medios virtuales constituyen una forma de memoria colectiva e individual por medio de la creación de contenidos, fotografías y videos. La segunda teoría de las mediaciones proviene de Thompson (1998), Bonfil (1982) y Douglas (1973), para quienes las mediaciones son los vehículos por los cuales los elementos simbólicos y culturales son apropiados y resignificados. Estas pueden ser entendidas como un simple acto o a través de su relación con las formas de poder (Bonfil 1982). De acuerdo con Thompson (1998), los elementos simbólicos están inmersos en las relaciones de poder que forman parte de la acción propia del ser humano, siendo el poder la capacidad que le permite al actor interactuar dentro de un *campo de fuerza*. El poder para este autor se presenta como la mediación en el conflicto.

1.5 La formación del sujeto representado. Reflexión sobre el campesino mahuixtleco.

Globalización de Los Piojos en Verde paisaje del Infierno

<https://youtu.be/zSoDt8Ef7FA>

Si bien ya señalamos algunos de los elementos simbólicos que categorizan y encasillan cierto tipo de valores que pueden ser naturalizados y aceptados por un grupo social, de acuerdo con Hall (2003), estos elementos contrastan con otros elementos que están en una categorización simbólica sobre lo ajeno, lo extraño o exógeno a la comunidad. Dicha categorización permite que el grupo desde su propia reflexividad se diferencie.

Tomando en cuenta el proceso reflexivo por el cual se construyen nuestros actores, propongo pensar en las representaciones simbólicas de las mercancías globales como una articulación dentro de la construcción de la identidad del productor agrícola/campesino de la comunidad de Mahuixtlán; es decir, es una forma de mediación sobre lo que se quiere representar. Con el fin de romper con las dicotomías y generar una articulación desde la reflexión del campesino. Núñez (2005) propone comprender al sujeto campesino desde una selección de elementos particulares que lo componen, sin dejar de lado su contexto y sus

propias categorizaciones. La autora desarrolla el concepto de cultura campesina, el cual nos permite pensar en los elementos culturales desde sus distintas dimensiones, en relación con las producciones agrícolas y sus significaciones dentro de un contexto específico. Para Núñez (2005), “la cultura campesina se constituye y se transforma como parte de los procesos hegemónicos, donde los campesinos se apropian y resignifican selectivamente los elementos de la cultura dominante” (Núñez 2005:34). En este caso de estudio esta perspectiva nos ayuda a pensar en la construcción de los actores desde su propia reflexión, haciendo una categorización sobre los elementos simbólicos que se asocian a las mercancías globales.

Los elementos simbólicos y las representaciones dentro de un espacio glocal nos permiten ver las distintas dimensiones que se articulan en el proceso de construcción de la identidad, bien si debemos identificar y diferenciar entre los estereotipos y las representaciones reflexivas del actor. Por un lado, la figura del campesino como concepto nos permite delimitar el campo de acción y las interrelaciones en el que este está inmerso. Por otro lado, debemos considerar que esta situación debe ser flexible a la transculturalidad; es decir, al igual que la tradición, el concepto de campesino se adecua a la innovación, a las nuevas economías, al cambio climático y sobre todo a las tendencias del mercado, que influyen en su proceso de identificación. Para Núñez (2005), el campesinado reconoce que este grupo “se enfrenta a una paradoja en la que queremos adscribir a los campesinos a una cultura distintiva, pero al mismo tiempo mantener un sentido de distinción entre sus integrantes” (Smith 1989:24 en Núñez 2005).

Esta construcción se entiende como el proceso continuo de transformación y recreación dentro de un espacio determinado, formando parte de una compleja producción de la cultura, que contiene coyunturas históricas que entran en constante conflicto. Dichas coyunturas pueden ser externas y representar condiciones de dominación. Desde la perspectiva de la autora, existen representaciones y estereotipos del campesino y su cultura que han sido abordadas desde distintas disciplinas de las ciencias sociales. Estas posturas definen y construyen una imagen sobre el campesinado y su mundo cultural como una lectura estática (Núñez 2005; Vera 2012).

La propuesta de Vera (2012) y Núñez (2005) es plantear una construcción social y relacional del campesino, que vaya de acuerdo con su proceso histórico, social, político y económico. El cual está cargado de significaciones particulares que son únicas a los grupos en los que surgen. Es decir, la construcción histórico-cultural del campesino es cambiante y se adecua a los procesos globales y locales en los que están inmersos.

En este sentido, Thompson (1998) nos ayuda a comprender que estas reflexiones tienen que ser interpretadas en relación con sus capacidades de agencia dentro de los campos de fuerza en los que interactúan. Para analizar la cultura campesina hay que comprenderla por sus propiedades simbólico-estructurales que deben “entenderse como las formas simbólicas en contextos estructurados; [...] es decir, la constitución significativa y la contextualización social de las cosas” (Thompson 1993:185).

Ahora bien, el campesino es un actor que está en medio del campo de fuerza; es la praxis; es un sujeto político que tiene la capacidad de agencia ante procesos sociales y políticos que inciden en su entorno. De acuerdo con Vásquez (2018), “el ser campesino es ser un sujeto social que está en posición de crear su propio mundo frente a las instituciones con las que se relaciona, con carácter reflexivo y consciente con el que puede comenzar un proyecto autónomo” (Vásquez 2018; 3).

Este autor, plantea que este grupo tiene una capacidad de adaptación y resiliencia ante los procesos de la globalización y de los modelos capitalistas que entran en constante choque con sus formas de producción económica. Considera que "los campesinos son un grupo social dinámico que a lo largo de la trayectoria de su existencia se relaciona con diferentes instituciones sociales a partir de la recreación y vinculación desde sus múltiples roles"(ibid.); es decir, sus representaciones son flexibles.

De acuerdo con Hall (2003), el estereotipo es una práctica significativa central a la representación; cabe aclarar que existe una diferencia entre tipificar y estereotipar. En la tipificación, se hace uso de los tipos para dar un sentido al mundo. Creamos sentidos por medio de referencias a objetos, eventos y gente que van conforme a nuestra cultura y colocamos dichos significados en los nichos correspondientes a los mapas culturales.

Una tipificación es la manera en la que “le estamos poniendo sentido a las cosas en relación con algunas categorías más amplias” (Hall 2003: 429). En cambio, la estereotipación “reduce, esencializa, naturaliza y fija la diferencia” (ibid.: 430), donde se separa todo aquello que entra en lo “normal y aceptable” de lo que no. Para Hall, es una práctica de la exclusión simbólica donde se fijan las fronteras simbólicas. Es una práctica que permite establecer lo que es propio y lo ajeno o extranjero, facilitando el enlace de todos en la comunidad imaginada, enviando al exilio simbólico todos aquellos elementos que están fuera de los límites.

De acuerdo con Hall, la acción de estereotipar es al mismo tiempo una forma de poder en la que el proceso de clasificación y tipificación donde se establece la norma es un acto ideológico y de violencia basado en la diferencia y en la lucha por la hegemonía (ibid.: 431). El autor considera que el poder se presenta en formas de poder simbólico dentro de las formas de representación y en las ritualidades que pueden entenderse en términos culturales y simbólicos dentro de la praxis. Hall (2003) recurre al trabajo de Said (1990) para ejemplificar cómo la construcción de una imagen estereotipada, dentro de los discursos de los marcos de la hegemonía occidental produjo una ideología sobre el Oriente, como una identidad estática y rígida.

Esta postura es compartida por Vera (2012) y Núñez (2005), para estas investigadoras la construcción del sujeto ha sido categorizada y estructurada desde la academia, que ha hecho del concepto de campesino inflexible a las nuevas formas de producción y a las interrelaciones que se establecen en la vida cotidiana y, sobre todo, es inflexible a su propia reflexión.

1.6 Mercancías globales y la construcción de la comunidad.

Azuquita Pa'l café de El Gran Combo de Puerto Rico en Breaking The Ice

<https://youtu.be/z9mFqxhCzcQ>

El café y el azúcar son clasificadas como mercancías globales porque participan en el mercado internacional bajo una suerte de economía propia que define una forma de vida

particular y que puede tener la capacidad de identificar a los grupos sociales que la producen, adquiriendo valores que crean tensiones en la relación entre los individuos que explotan estos bienes, la industria y el Estado (Orley, 2016; Rappaport, 2015; Roseberry, 1996; Mintz, 1996). Sin embargo, hay que considerar que dichas mercancías adquieren un valor económico, social y político.

Las tensiones que están inmersas en esta relación provocan distintas formas de conflicto que se encuentran en diferentes niveles de observación los cuales son transversales y articulados al análisis simbólico de las mercancías. Se debe tomar en cuenta que una característica de las mercancías globales es la capacidad de adecuación simbólica en la vida social de los distintos actores que se ven involucrados en su producción. Es decir, el sentido simbólico se adecua al contexto, al espacio y al mercado, gracias a estas coyunturas que le permiten tener una lógica funcional. Como lo señala Arjun Appadurai (1991) son aspectos simbólicos, económicos, políticos y sociales que forman parte de la vida cotidiana, donde las mercancías globales son entendidas como actantes¹⁰.

Para comprender la articulación de las mercancías globales con relación a la construcción de la identidad, Núñez (2005) propone hacer un análisis de los actores sociales a través de un proceso reflexivo, considerando un continuo de adaptación y resistencia a las condiciones cambiantes del entorno global. Considera que hay una necesidad de analizar las interpelaciones que intervienen en la reproducción de la vida social de los actores.

En el diálogo entre los productores agrícolas y el Estado suma otra problemática, la cual está vinculada a una serie de nexos políticos, económicos y culturales; es decir, las mercancías globales para el Estado tienen otra función completamente distinta a la del mercado global. Esto se debe a que estos bienes son vehículos para establecer una política económica que entrelaza al espacio global y al local. Ahora bien, estos también, tienen la

¹⁰ Esta propuesta la retoma Appadurai de la Teoría del Actor Red (ATN), yo retomo la palabra por la capacidad del objeto en convertirse en un sujeto de acción social que permite el cambio en la estructura; no por el concepto desarrollado por Bruno Latour; ya que esto implicaría otra epistemología.

capacidad de generar una cultura que va más allá de la producción y el consumo, y propicia un sentido de pertenencia con base en toda la trayectoria de estas mercancías.

En este caso de estudio, el vínculo entre las mercancías globales, el espacio y los elementos simbólicos se encuentra dentro de los procesos de interrelación entre lo local y lo global, desde su capacidad como elementos simbólicos para generar asociaciones culturales entre los actores y los objetos (Mintz 1996). Estas asociaciones provienen de un periodo de adaptación y apropiación en el espacio y, de acuerdo con Baudrillard (1969) los objetos son significados a través del uso en lo cotidiano, formando parte del flujo constante de las transformaciones identitarias de un grupo determinado.

1.6.1 Dimensiones articuladas en la constitución de la identidad

Latinoamérica de Calle 13

<https://youtu.be/DkFJE8ZdeG8>

En los trabajos realizados sobre las mercancías globales, se propone analizarlas a través de la de sus dimensiones económico, social, histórico y cultural. En este trabajo me apoyo en dichos aspectos para comprender cómo las representaciones simbólicas adquieren una significación desde sus múltiples aristas.

Dentro de esta corriente hay varias características que nos permiten acercarnos al estudio de la dimensión simbólica de las mercancías globales. La primera, como lo proponen Núñez (2005), Hall (2003), Roseberry (1996), Appadurai (1991) la integración de una dimensión cultural al análisis del proceso de reproducción de la vida material permite romper con la dicotomía entre la estructura y la acción social, ya que los procesos políticos y sociales están inmersos en las prácticas cotidianas y en las experiencias de los actores sociales. La segunda característica, es pensar en los elementos simbólicos que se encuentran dentro de las dimensiones económico, histórico y social que permiten analizar la dimensión simbólica de las mercancías globales.

Desde su aspecto económico, las mercancías globales son un conjunto de objetos creados y sostenidos en una cadena productiva internacional, por lo que se van significando

de distintas formas en los diversos niveles. En este punto se destaca que, a nivel nacional, hay un valor económico particular para dichos bienes, el cual es sostenido por las políticas públicas locales y cadenas de producción de valor global, que se enfocan en asegurar las producciones agroindustriales intensivas.

La tercera se enfoca en su carácter histórico, ya que estos bienes se constituyen a partir de un proceso de dominación y explotación, de acuerdo con varios autores como Mintz (1996), Roseberry (1996), Rappaport (2015) y Orley (2016) las mercancías globales tienen un valor histórico y simbólico que se compone por las mediaciones culturales que provienen de los esquemas políticos-económicos dominantes. Dichas mediaciones generan un gusto por lo extraño, lo exótico y lo ajeno (Mintz, 1996; Rappaport, 2015). Tomando en cuenta que, no podemos observar la dimensión histórica como un hecho generalizado, ya que cada mercancía tiene un desarrollo histórico particular, el cual está articulado con las distintas dimensiones y niveles que la componen. Asimismo, cada mercancía adquiere un propósito y un significado particular entre los actores sociales que las producen y/o la consumen; es decir es relacional.

La dimensión histórica nos permite observar el valor simbólico de las mercancías globales de acuerdo con el contexto y el espacio en el que se ubican. Las mercancías desde su producción local están en constante interacción con las relaciones globales, por lo que la selección de etapas históricas coyunturales, para el análisis del desarrollo histórico de la comunidad, me permite observar los sistemas productivos, las dinámicas sociales y las asociaciones culturales como variables que se han transformado e influido en la construcción simbólica de los cultivos. Los trabajos realizados sobre Mahuixtlán y las distintas comunidades cercanas a la misma, nos permiten tener un panorama sobre las dimensiones históricas y económicas. Sin embargo, la dimensión simbólica del objeto (el café y la caña) en la comunidad como un proceso que identifica y estructura las relaciones entre los actores que generan dichos productos, y que prevalece a través de las narrativas construidas colectiva e institucionalmente, no es tan visible, ni muy estudiada.

Núñez (2005) nos explica que estas construcciones de identidad campesina están articuladas a los aspectos simbólicos que identifican a dichos grupos desde su particularidad

en “sus formas de reproducción sociocultural al interior de un proceso hegemónico, inmersos en [una] relación con el Estado y en procesos de producción capitalistas” (Núñez 2005:35). Estas dinámicas son conflictivas y están articuladas en valores simbólicos estructurales compartidos en la región. Dichas representaciones simbólicas han permitido que cada mercancía global dentro de sus espacios se adecúe a formas únicas de identidad colectiva. Núñez sugiere que “las formas culturales están configuradas en la interrelación con los procesos del capitalismo agrario” (ibid. 30), por lo que comprende a la construcción del campesino como un proceso continuo de transformación y en relación simbólica con un espacio determinado. Como expresa la autora, en la interrelación y en las distintas coyunturas históricas, el conflicto entorno a un recurso esencial para la vida cotidiana, tuvo un efecto reflexivo y problemático sobre lo que constituía su pertenencia y lo que esto significaba para el conjunto. En este sentido, el campesino forma parte de una compleja construcción donde la cultura y las circunstancias históricas entran en conflicto.

Las representaciones son un modo de incidencia en la constitución de la identidad (reflexiva y heterogénea) de los habitantes de la comunidad de Mahuixtlán, principalmente, aquellos que están vinculados con los diversos métodos de producción del café y la caña. Con base en la revisión bibliográfica y el trabajo de campo -previo dentro de la comunidad de Mahuixtlán, los conflictos forman parte de dinámicas transversales entre las dimensiones (previamente propuestas) y las distintas maneras de reproducción que se encuentran en constante tensión entre las relaciones locales, regionales y globales. Lo que me lleva a considerar al conflicto como un elemento simbólico de la representación de las mercancías globales dentro de la construcción de la identidad de un grupo campesino.

Ahora bien, podemos considerarlas conflictivas porque están inmersas en relaciones de desigualdad histórica, social, política y económica. De acuerdo con Giménez (2004), las relaciones de desigualdad en la distribución del poder pueden condicionar las diferentes configuraciones en los distintos niveles internos de la cultura. Partiendo del supuesto propuesto por Giménez (2004), la sociedad moderna está en un proceso de transición a la postmodernidad y es necesario observar la relación entre la cultura, la racionalización, la diferenciación y la mercantilización.

En la relación entre la industria alimentaria con los productores y las estructuras sociales emergen articulaciones donde se construyen y adecuan categorizaciones colectivas sobre lo propio y lo ajeno, propiciando un sentido de pertenencia e identidad colectiva. Estas coyunturas emergentes, son representaciones conflictivas. En este caso se comprende al conflicto desde la reproducción de las formas simbólicas de las mercancías globales y las mediaciones entre los diversos interlocutores como agentes que están inmersos en las dinámicas de poder y control en un espacio-tiempo determinado. Asimismo, el conflicto, está presente en las expresiones discursivas y modos de representación sobre la producción de dichos productos; aunado a estos conflictos entre el mercado global, el Estado y la producción agrícola dentro de los espacios locales, también, hay que considerar los métodos de organización en relación con el género y las relaciones entre pares que puedan generar estos sujetos. En este sentido, podemos observar que dependen de sus relaciones de parentesco, de la administración de favores entre productores y la capacidad de organización comunitaria; es decir, la participación en actividades religiosas, dentro de los cultivos y el cuidado colectivo dentro y fuera del mundo virtual (hacer comunidad); dichas acciones son consideradas esenciales para la producción agrícola. Por último, los conflictos que se generan dentro de la localidad están culturalmente relacionados con el modo en que las mercancías globales se convierten en significantes, los cuales permiten construir un sentido de pertenencia.

Como lo hace notar Hall (2003) dentro de una cultura, los sistemas de representaciones son compartidos, así como la forma de interpretarlos a través de la práctica que produce un sentido al objeto. En este sentido, las mercancías globales adquieren y dan a conocer un significado particular por una relación espacial-histórica entre la praxis y las relaciones de poder que entran en una configuración de lucha entre las prácticas de la violencia simbólica y la resistencia a las significaciones de la hegemonía. Hablar sobre las representaciones conflictivas de las mercancías globales en su relación con las mediaciones internacionales, nacionales y locales, es hablar sobre una arqueología de las mercancías globales dentro de los procesos de dominación. La comunicación y la publicidad han sido un vehículo para la explotación y expansión de los productos en el mercado global; sin embargo, la significación profunda de estos productos es visible dentro de los espacios locales, las

mediaciones permiten que se construyan un juego de narrativas que parten de esquemas políticos y económicos (Coronil 2016). Asimismo, los productos adquieren uno o múltiples valores que son funcionales y flexibles; además, tales valores van conforme al contexto y a la espacialidad en la que se encuentren, es decir el valor es relacional al contexto y al uso de la misma mercancía. Estos valores acorde a Thompson (1993) y Baudrillard (1969) pueden ser: el valor de mercado (económico); el valor político (sistemas de regulación, legitimación e institucionalización); el valor de consumo (mercadotecnia y publicidad, el cual permite la reproducción de una ideología y una identidad) y finalmente, un valor simbólico que se le otorga en la vida cotidiana (social).

Consideraciones finales

Un Derecho de Nacimiento de Natalia Lafourcade

<https://youtu.be/JCWGOUlqq4k>

Este capítulo ha abordado la construcción teórica empleada en el trabajo de investigación, en la primera parte he planteado la postura epistemológica; donde considero que la construcción de la realidad es relacional y procesual. De acuerdo con esta corriente podemos observar a las mercancías globales como elementos que influyen en la constitución de la identidad de una comunidad; dichos elementos son significados y adecuados a los contextos en los que se encuentra la misma.

Estos elementos sólo pueden ser entendidos por los interlocutores que viven y comprenden los universos simbólicos ya que son determinados dentro de las prácticas sociales en la vida cotidiana; es decir, existen diversas formas de comprender a una comunidad que se relaciona con un espacio, ya sea por sus características o propiedades geográficas, físicas, culturales o simbólicas.

Entendiendo al espacio como un lugar de acción donde ocurren procesos de transformación cultural, política, económica y simbólica que se adecua a los contextos particulares de un grupo determinado; en este sentido, se construye a partir de la

representación, las formas de vivir, sentir y ordenarlo el cuál enmarcado por los diversos actores sociales que lo habitan.

El concepto de espacio como eje transversal nos permite dar cuenta de las dimensiones que constituyen una estructura social de un determinado grupo, el cuál puede y en la mayoría de los casos es delimitado por las prácticas de ordenamiento y categorización social que dan un sentido lógico en la comunidad. Este concepto refiere a la constitución del espacio representado y reconstruido por las imágenes, las narraciones y la memoria colectiva -tiene la capacidad de ser relativo, reflexivo y contextual-, se conforma desde la multiplicidad y se le nombra paisaje.

La teoría del espacio propuesta nos da muchas herramientas sobre el concepto como un proceso; para fines de este trabajo, este es entendido como el cúmulo de descripciones hipertextuales, orales y visuales que revelan una imagen que no necesariamente es la que ocurre en ese momento sobre un lugar determinado. Así mismo, el paisaje puede dar pistas sobre cómo se reconstruye y/o representa una comunidad en diversos espacios y tiempos.

Son diversos espacios los que se analizan, porque nos construimos en la multiplicidad entre *offline* y *online*; de acuerdo con una corriente de la antropología digital, cada red socio digital puede ser considerada como un espacio de interacción donde nos representamos, nos reconstruimos y generamos relaciones particulares que sólo suceden dentro del mundo de lo virtual; de ahí su importancia. Grillo (2007) propone que estas nuevas formas metodológicas que nacen de la multiplicidad, la reflexividad, y la heterodoxia conformaban el giro de la etnografía y la antropología ya que rompen con los esquemas de la investigación tradicional de estas disciplinas.

Esta postura, toma en cuenta dos postulados, el primero es la mediación como forma de control dentro de los grupos socio digitales y las mediaciones que son las propias redes digitales. En el primer postulado, hay un aparato coercitivo que no necesariamente es institucional pero que sí incide en la toma de decisión grupal y en la segunda son las vías o vehículos por los cuales se construye y transforma el paisaje.

En la segunda parte de este marco teórico, hablamos sobre las mediaciones como formas de significación que inciden en la construcción identitaria de la comunidad. Por un lado, comprendemos a las mediaciones como el entorno por el cual se transmite un mensaje, éste puede ser de voz en voz, por Internet, teléfono, televisión, radio, entre otros. Esta forma genera una narrativa y la transmite a otros sujetos, pasando la información que será recibida, adecuada e interiorizada por un sujeto ajeno al emisor.

Por otro lado, las mediaciones pueden ser entendidas como aquellas prácticas de control que regulan el comportamiento a partir de la manipulación de los medios. Es decir, se crean modos de ordenamiento de la información y de las narrativas que permiten que una parte de la estructura social (generalmente la dominante) controle la narrativa sobre la cual la significación se formará.

Ahora bien, dichas categorizaciones propician la conformación de arquetipos y estereotipos sobre el ser y el deber ser; es decir, por un lado, se forman imaginarios sobre todo aquello que es propio y particular del grupo, lo cual es contrastado con todo aquello que les es ajeno, extraño o exótico; esta diferenciación permite que el grupo se distinga y reflexione con relación a los demás.

En este caso, las mercancías globales son referentes de un pasado en común, de un área económica productiva y de una estructura política social que está establecida en un espacio determinado. Dichos referentes se asocian en lo profundo con procesos culturales y simbólicos, y son visibles a través de las representaciones en lo offline y lo online.

Esto implica que las mercancías globales se componen de diversas dimensiones, y de interrelaciones que permiten a los sujetos reproducirse en los diversos espacios por los cuales transita.

Capítulo II. REPENSANDO LA ETNOGRAFÍA EN CONTEXTOS DE PANDEMIA.

Se recomienda ver Documental Coffe for All de los directores Roly Santos y Fulvio Iannuci en Netflix.

Hijos del Cañaveral de Residente

<https://youtu.be/P0Gphj9irNM>

Introducción

Mi experiencia en la elaboración de esta investigación ha sido un constante diálogo y búsqueda de una metodología que me permitiera comprender lo que el campo me ha dado. La pandemia por COVID-19 me ha impulsado a explorar nuevas estrategias de investigación sobre una comunidad que ya conocía, donde ya tenía una experiencia de observación previa; por lo que contrastar el campo pre-pandémico con la situación actual me ayudó a entender los modos en que se construye la identidad de un grupo social a través de la reflexividad, y, que está atravesada por diversas formas espaciales.

Para desarrollar la metodología empleada en este trabajo, tomé como ejes del análisis la auto-representación y la exo-representación que se componen por un espacio, un contexto y un ideal sobre lo que es la comunidad; es decir qué significa pertenecer, ser y/o formar parte de un grupo social determinado. Transversalmente estas categorías están delimitadas por el paisaje (*offline*) que es vivido, habitado, sentido y pensado; a su vez es representado en lo virtual (*online*).

Una segunda consideración metodológica es desde dónde se construyen las representaciones y qué sujetos permiten que dichas representaciones se reconfiguren procesualmente en ambos espacios; y, qué tipo de recursos utilizan para representarse (fotografías, videos, post, murales) en lo off y *online*. Esto también toma en cuenta que la comunidad es productora de mercancías globales, lo que ha propiciado una dinámica y un contexto particular con relación a lo global.

Una primera impresión sobre Mahuixtlán sería que se rige conforme a la lógica del mercado; sin embargo, las prácticas de producción material dentro de lo local son relaciones

complejas que traspasan al territorio, ya que están inmersas en una red de relaciones de influencia hacia lo interno y hacia lo externo y a su vez se adentran en un espacio digital donde se replican y reproducen la relación local-global.

Retomando la teoría de Lefebvre sobre el espacio, tomó en consideración las siguientes características para el análisis de las prácticas materiales del espacio, los espacios de representación y las representaciones del espacio. Estos aspectos me permiten pensar al espacio *off* y *online* como lugares de reproducción social distintos; haciendo una diferenciación a partir del uso productivo/reproductivo de estas dos formas espaciales.

A partir de la reconstrucción del pasado y del lugar común en las prácticas cotidianas, podemos observar que los elementos simbólicos y ordenamientos sociales dentro de lo *off* y *on line* reconstruyen una sentido de identidad particular sobre Mahuixtlán. La observación me llevó a seguir las representaciones de las mercancías globales como símbolos que configuraban una identidad. Esta suposición inicial está basada en la idea de seguir a las mercancías globales como eje constructor y determinante para la identidad campesina local. Sin embargo, el trabajo de campo virtual me proporcionó más elementos para categorizar las distintas formas en que se identifican los habitantes de Mahuixtlán.

Las representaciones simbólicas de las mercancías globales con relación a los habitantes de Mahuixtlán en la mayoría de los casos fueron asociadas a un pasado en común, referenciado a la producción agrícola y a un paisaje delimitado por prácticas sociales específicas que son entendidas desde lo *emic* como *hacer comunidad*. Esta categoría surgió en el trabajo de campo digital, a partir de la observación de algunos puntos de encuentro virtuales con algunos habitantes de Mahuixtlán; manteniendo presente que la producción agraria continúa en el contexto de la pandemia.

Derivado de esta situación particular consideré emplear los recursos tecnológicos para la realización del trabajo de campo. Las limitaciones por el confinamiento sanitario en la región provocaron que el uso del Internet se convierta en una vía de reproducción y producción económica, política, cultural y social. Como varios autores de la antropología

digital lo han mencionado, estos aspectos son adecuaciones o extensiones de las prácticas existentes de las comunidades que se amplifican en nuevos entornos.

Dichos espacios de reproducción social son las diversas redes sociales en las que los usuarios crean contenido y conexiones entre lo local y lo global. Retomando la metáfora propuesta por Scoliari (2008) podemos considerar a estas redes como *ecosistemas digitales*¹¹, cada una con su propia lógica de interacción, normatividad y mediación; es decir, dentro de cada ecosistema hay regulaciones, formas de producción y reproducción de contenido (prácticas sociales) que permiten la conformación de conexiones entre los diversos usuarios.

Propongo iniciar esta discusión con las distintas formas de representación en el espacio; continuando con la tipificación de sujetos con los que he interactuado y con los que no, pero que he observado; esta diferenciación me permitirá dar un panorama sobre mi lugar en el trabajo etnográfico digital. Por último, describiré los recursos que me sirven para sustentar las narrativas digitales a través de una “evidencia”, considerando a las fotografías y producciones audiovisuales dentro de lo digital como archivo construido desde los imaginarios colectivos del espacio *off y on line*.

2.1. La construcción del espacio digital

Computers de Lili Data

https://soundcloud.com/lili-data/computers?utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing

La observación de los ecosistemas digitales en los que está presente la comunidad de Mahuixtlán, se determinó por el uso que los interlocutores hacen de ellas; es decir, las prácticas sociales que suceden en ellas, cómo estos ecosistemas se adecuan a las formas

¹¹ Para Scoliari desde una perspectiva semiótica, considera que un ecosistema digital es una taxonomía de las interfases o géneros; pensada desde una línea de trabajo cualitativo; donde los géneros constituyen pequeños ecosistemas, una porción o nivel interno de la semiósfera con sus propias jerarquías, repertorios, hibridaciones y evoluciones. Un estudio en este ámbito debería tener en cuenta el funcionamiento y transformación de este subsistema, el cual no obedece a órdenes centralizadas, ya que es fruto de su misma autoorganización y es diluido en miles de actos individuales de creación y uso (Scoliari 2008: 223).

culturales de la comunidad. Así que, la selección de redes a observar no dependía de mi aproximación a las mismas, sino de la aproximación de los habitantes mahuixtlecos en estos espacios de interacción. Esto se logró gracias al seguimiento de los interlocutores en las diversas redes, en este apartado profundizaremos sobre la metodología empleada en el análisis del espacio digital.

En un primer momento durante la investigación la selección de interlocutores se enfocó a su relación con la producción cañera y cafetalera en Mahuixtlán, el objetivo era mostrar desde su reflexividad que elementos se repetían y conformaban la identidad del productor agrícola; sin embargo, la complejidad de la situación sanitaria me fue llevando a historias nuevas que no tenía contempladas y que también se relacionaban con estas prácticas materiales. Consideré que los interlocutores tenían una relación que iba más allá del hecho de sembrar una semilla, cuidarla, cosecharla y transformarla en un producto de consumo, ya que este consumo era también simbólico.

Encontré que la producción de elementos simbólicos estaba ligada a un posicionamiento político local, a un mercado indirecto que se veía afectado por la producción agrícola y por las prácticas sociales en las que se habita. Durante una de las entrevistas a profundidad me percate que esto era entendido en las relaciones cotidianas que surgían dentro de Mahuixtlán *offline* y *online*.

En un segundo momento de la investigación, tomé la decisión de observar la página principal de la comunidad en Facebook y contactar a varios interlocutores que tenían una mayor participación en materia de lo político y lo cultural; lo que me llevó a encontrar diversas páginas y grupos como la *Ruta de la caña*, las *Crónicas azucareras*, *el Círculo Cultural Coatepecano*, *Hacienda Mahuixtlán*, *El jardín de la Abeja* espacios donde generan paisajes de Mahuixtlán en momentos históricos específicos de la comunidad. Esta primera observación me permitió establecer los cortes históricos para analizar, y seleccionar interlocutores que construían a Mahuixtlán desde su reflexividad.

Con este tipo de páginas la dimensión histórica de la comunidad resultaba tangible, y retomando a Grillo y Appadurai se puede construir un archivo digital desde la narrativa colectiva. Sin embargo, me percaté que la configuración de estos paisajes no es estática ni consensuada; cuando interactúan en las redes sociales hay una confrontación entre las

experiencias vividas comunitarias y son mediadas en menor o mayor medida por los administradores o interlocutores que tienen una carga simbólica dentro de la comunidad *offline*, es decir se practica una forma de burocracia callejera en lo *online*.

Me percaté que era importante observar a estos interlocutores que tenían una participación política y que generaban discusión en torno a momentos actuales en el espacio *offline*, en este diálogo encontré que había una relación con la producción cañera por lazos familiares, de amistad y/o tenían una relación laboral con el Ingenio de Mahuixtlán, la práctica material sigue presente en los espacios de representación que se están deconstruyendo constantemente.

Por último, consideré importante retomar la relación con aquellas personas con las que había colaborado anteriormente; así mismo, volví a presentarme en los sindicatos azucareros donde encontré a nuevos interlocutores. Esta estrategia me permitió tener un punto de comparación entre el 2013 y el 2021; también, me ayudó a darme cuenta de la tensión que se vivía por la pandemia y la política implementada en la comunidad. Fue un momento de reflexión sobre mí que hacer antropológico, el cual me llevó a enfocar la metodología a una antropología digital.

En la búsqueda de herramientas metodológicas me apoyo en la propuesta de Marcus en lo digital, el seguimiento de “un objeto móvil y múltiplemente situado [...] tendrá una dimensión comparativa que le es constitutiva en la forma de yuxtaposición de fenómenos que convencionalmente han parecido como ‘mundos aparte’” (Marcus 2001), por lo que la observación dentro de una red socio digital tenía que considerarlo como una unidad por sí sólo; tenía que considerar la existencia de otras redes donde se estaban generando textos digitales y narrativas en otros formatos como puntos de observación. Dentro de cada espacio la formación de un paisaje se construye en un punto histórico, el cual se conforma estéticamente en lo auditivo y visual; la sumatoria de dichos paisajes categorizados por etapas nos permiten reconstruir la narrativa compleja sobre la identidad.

Si bien, existen cartografías digitales donde se siguen hipertextos literarios, representaciones históricas de pueblos, etcétera, este estudio no tiene esa intención, lo que propongo es dar cuenta cómo en estas representaciones digitales hay elementos simbólicos

de las mercancías globales que inciden en la formación de un sentido de pertenencia a la comunidad.

La metodología propuesta por Marcus (2001) me sirvió para dar seguimiento a los sujetos (interlocutores digitales) y a las metáforas– redes sociales, que Scolari comprende como ecosistemas-; es decir, desde una etnografía multisituada en lo global por el análisis etnográfico en lo virtual (*online*) y anclada en lo local. Esta aproximación no va lejos de las nuevas propuestas en las ciencias sociales; de acuerdo con Grillo (2007) y Escobar (1999) la antropología y la etnografía se han visto en la necesidad de estudiar a las nuevas tecnologías como parte de los procesos culturales que surgen a partir de las prácticas sociales, ya que crean nuevas formas productivas, una multiplicidad de rituales, discursos e imaginarios que acompañan e intervienen en nuevas culturas y demarcaciones del campo social (Grillo 2007: 59).

Para Grillo (2007) al internet se le ha atribuido la capacidad de crear otros modos de relacionarse entre personas y de producir nuevas formas de identificarse en las cuales se atraviesan límites culturales y sociales previamente establecidos. Es decir, comprende que el internet es un espacio de socialización que la gente utiliza para ampliar sus relaciones (Grillo 2007). De la misma manera Hine argumenta que el internet como medio de comunicación es:

La arquitectura de Internet provee formas de dirigir la información que se envía, de modo que pueda dividirse en paquetes, enviarse a lo largo de la Red y combinarse con otros recipientes [...] Sus significados provienen de los patrones que expresan, del *software* que se emplea para interpretarlos y por supuesto, de quienes los envían y reciben. (Hine 2004: 10)

Hine (2004) argumenta que aquellas prácticas que involucran una producción material se han visto en la necesidad de innovarse, en el caso de los libros y las librerías se han mudado a un espacio virtual. En este sentido, la autora argumenta que algo material puede traducir su funcionalidad en un lenguaje virtual, asumiendo que esta modalidad -que cuenta con su misma lógica- reproduce la forma material – de la que se concibe-; pero se consigna una amenaza directa a la industria que produce estas mercancías (de segundo grado)¹², y se

¹² De acuerdo con Marx y Carmagnani, hay una distinción entre las mercancías ya que estas se determinan por su uso dentro del sistema capitalista; por un lado, hay mercancías primarias que son indispensables para el ser

predicen cambios radicales para sus previos y futuros usuarios (Hine 2004 :11). La autora menciona que “el truco consiste en desprender la forma material de su significado social y dotarla de cualidades puramente técnicas para luego hacer la equivalencia entre su materialidad y su virtualidad. Es de ahí de donde se obtienen los recursos para hacer toda clase de predicciones revolucionarias” (ibid.).

Así mismo sugiere concebir al internet como agente de cambio, enfocándose en los usos y en la construcción de sentido alrededor de la tecnología (ibid:13); experimentando desde la etnografía del internet “para observar con detalle las formas en que se experimenta el uso de una tecnología” (ibid.), es decir, comprende que esta metodología desde su forma básica permite que el investigador:

...se sumerja en el mundo que estudia por un tiempo determinado y tome en cuenta las relaciones, actividades y significaciones que se forjan entre quienes participan en los procesos sociales de ese mundo. El objetivo es hacer explícitas las formas de construir sentido de las personas, que suelen ser tácitas o que se dan por supuestas. El etnógrafo habita en una suerte de mundo intermedio, siendo simultáneamente un extraño y un nativo. Ha de acercarse suficientemente a la cultura que estudia como para entender cómo funciona, sin dejar de mantener la distancia necesaria para dar cuenta de ella (ibid.).

La propuesta de Grillo (2007) pone en cuestión la idea sobre el internet creado como un mundo aparte, que fue imaginado, separado y distinto de los territorios simbólicos, creados como un ambiente de la *cibercultura*. Esta situación la atribuye a la comunicación mediada por un ordenador, el cuál adquiere capacidades de ordenamiento, de enlace y producción de conexiones entre usuarios que se adscriben a estos nuevos procesos identitarios que van más allá de los límites culturales y sociales previamente establecidos.

Grillo (2007) argumenta que esta idea es errónea, ya que el internet (*cibercultura*) es una herramienta en sí, no un agente social que se maneja por sí sola. Está determinada por

humano y la industria (cómo algunos granos -arroz, trigo, maíz- o el petróleo) y por otro lado hay mercancías primarias que se crearon a partir del consumo del lujo (como el café y el azúcar) y que a medida en que fue incrementando su consumo pasaron a ser mercancías de primera necesidad. Es decir, la concepción del valor de las mercancías como de primera o segunda necesidad depende de su valor dentro del mercado, de su valor histórico y político. Esta discusión la desarrolló en el capítulo III Mercancías Globales.

los usos y significaciones que los usuarios le atribuyen dentro de su construcción. Tanto para Grillo (2007) como para Ardèvol (2002) es necesario delimitar las significaciones que surgen dentro de estos múltiples espacios, las significaciones que se suscitan en ésta arena están distribuidas en las diferentes actividades que forman parte de las redes de significación dentro de un sistema cultural particular; es decir la *cibercultura* está dentro de un circuito productivo, reproductivo y de consumo, el cual hace uso de las TICs (Tecnologías de la Información y comunicación), para la creación de contenido de forma colaborativa, interactiva; esto implica que hay una apropiación por parte de los usuarios ya que les permite expresarse y representarse.

Otra anotación que hace este autor es la noción de Habermas sobre la esfera pública para describir al internet dentro de este nivel, como un espacio global donde hay un ámbito comunicativo productor de una opinión pública que se expresa como una fuerza política. El internet, tiene la capacidad de empoderar a la ciudadanía y generar una contraposición a los poderes hegemónicos, permitiéndole ejercer una influencia sobre el Estado; a su vez, esta esfera es concebida como “la contraparte de un poder soberano estatal-nacional hacia el cual las comunicaciones de la opinión pública están dirigidas” (Grillo 2007:61).

Así mismo, Grillo (2007) sustenta esta noción de esfera pública transnacional dentro de los marcos globales a partir de Fraser; sugiere la necesidad de visualizar este concepto dentro los contextos actuales y locales desde el seguimiento de las metáforas, los sujetos y los conflictos, ya que visualizan las posibilidades de institucionalización de elementos de una ciudadanía transnacional global, que generan amplias solidaridades concomitantes que cruzan las divisiones de la lengua, etnicidad, religión y nacionalidad, lo que les permite construir esferas públicas amplias e inclusivas con intereses comunes que pueden ser creadas a partir de los instrumentos de comunicación abiertos y democráticos.

Afirma que el Internet *'es parte del mundo'* que se edifica como un espacio de contienda y referencias sobre el yo (*self*) el cuál se diferencia del mundo *offline*. Desde mi lectura, considero que esta propuesta forma parte de lo que Grillo y Pink denominan como el *giro* en la antropología y etnografía; ya que estas metodologías nacen de la heterodoxia y el devenir, tienen la necesidad de mostrar de qué manera la actividad *off* y *on line* son espacios

sociales concretos los cuales son vividos, sentidos, producidos y reproducidos por actores concretos, y que están rizomaticamente contruidos; por lo que su interpretación debe de ser abierta, multifocal e interactiva (con todos los sentidos puestos en la misma) (Grillo 2007 :62). Pink (2016) considera que “lo digital se despliega como parte del mundo en el que cohabitamos con las personas que participan en nuestra investigación [...] teorizando de otras formas el mundo digital, y reconsiderando el modo de entender las prácticas, los medios y los entornos digitales” (Pink 2016).

Reiterando la propuesta de Grillo, el internet es un fenómeno local y global en el que los usuarios se entretajan en redes y espacios virtuales/presenciales que son entendidos como lugares comunes; dónde “las transiciones que ocurren entre ellos y las identidades *on* y *off line* están menos marcadas que en los supuestos del ‘*Internet como un mundo aparte*’” (Grillo 2007:62). Este fenómeno comprende al internet como un artefacto el cual permite ser creador dentro de las prácticas sociales y de nuevas formas de relacionarse, las cuales se extienden y mantienen. Así mismo considera que dicho fenómeno no puede ser desvinculado de su forma cultural-social; ya que depende de la apropiación de los diversos espacios que configuran vías de auto representación e identificación, donde se conforman grupos y realizan un ejercicio político en las nuevas arenas de la contienda pública nacional y transnacional (Grillo 2007).

Para Grillo (2007) la producción de discursos de los grupos sociales propicia la creación de una imagen propia de su historia, la cual parte de la multiplicidad de paisajes, desafiando los estereotipos y prejuicios que se les adjudican. En este sentido la creación de una memoria colectiva en el espacio global, transnacional a través de las imágenes dentro de las TICs y la circulación que tienen dentro del internet crea nuevas disyuntivas entre lo local, la imaginación y la identidad. Por lo que propone fijar la atención a la creación de los archivos digitales que se revisan dentro de la relación de la identidad, las representaciones, los espacios del recuerdo y la memoria colectiva; afirma que esta práctica permite la restauración de los vínculos profundos existentes entre los usuarios, el pasado en común y las prácticas materiales.

Dicha restauración propicia que el usuario se empodere y tenga la capacidad de escoger las formas en que se representa y auto adscriba por medio de rastros y documentos que se convertirán en archivos dentro los distintos niveles en los que están inmersos; es decir, las esferas privadas -familiar, barrial- o públicas -comunitario, regional- que radican fuera de las demografías oficiales-Estatales (Appadurai 2004:131 en Grillo 2007: 63).

El trabajo etnográfico en el contexto de la pandemia me ha permitido pensar lejos de las formas rígidas, donde la adecuación de la observación y en contrastación con las experiencias anteriores dentro de la localidad han ampliado mi panorama sobre las dinámicas de representación en lo local y lo global a través del internet de Mahuixtlán.

Pero estas dinámicas observadas han sido pensadas desde la lógica comunitaria; es decir, contemplando la vida económica- productiva local, la vida religiosa y la vida social. Separo los distintos estilos de vida, porque tienen prácticas que van a la par una de la otra, sin embargo, su lógica y formas reproductivas son distintas, esto significa que son realizadas por los mismos actores, pero con distintas intenciones. Ahora bien, estas formas de vida o prácticas materiales son traspasadas a los espacios virtuales donde se conjugan con los diversos discursos de las arenas políticas, religiosas y económicas.

Como ya lo mencioné, Marcus propone pensar al trabajo etnográfico contemporáneo desde las distintas formas culturales que surgen dentro del sistema mundo; es decir, que parten de múltiples lugares y situaciones locales que giran dentro de un conjunto de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso (Marcus 2001). De acuerdo con Marcus “este tipo de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada” (ibid. :111), el salirnos de nuestra comodidad y adentrarnos a los retos que este contexto particular nos impulsa a explorar diferentes dinámicas de interacción, reflexión y observación etnográfica.

Por lo que, es necesario el desarrollo de una estrategia que nos permita reconocer “los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas” (ibid.) que hay en el marco de lo global, y que a su vez nos permita tener una flexibilidad o movilidad para poder seguir las formas culturales dentro de los diversos espacios en los que observamos la distinción.

De acuerdo con Marcus, esta metodología investiga y construye los mundos de vida de varios sujetos situados; pero a su vez, reconstruye aspectos del sistema-mundo en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen en las localidades (ibid. :112). Considerando que esto implica una forma de mapeo, y es un reto para el supuesto y la expectativa que se incorpora al método; la estrategia de seguir las conexiones, asociaciones, relaciones, metáforas, sujetos se encuentra en el centro del mismo diseño de la investigación multilocal digital.

En este trabajo, se empleó el seguimiento de las representaciones de Mahuixtlán en cuatro redes socio digitales que fueron Facebook, Instagram, Tiktok y WhatsApp las cuales se determinaron por: los Hashtags #Mahuixtlán #Hacienda Mahuixtlán #Ingenio azucarero Mahuixtlán; porque los interlocutores entrevistados pertenecían a esas redes, esto se planteó de esta manera ya que dentro de una o más redes existía un vínculo entre ellas. Lo que me llevó a realizar un seguimiento de interlocutores en lo digital dentro y entre las redes socio digitales, de esta manera se llegó a la observación multi-espacial del paisaje narrativo digital de Mahuixtlán, que se presentó a través de las representaciones en los hipertextos (fotografías, narrativas, videos, audios y memes) que hacían alusión a las prácticas materiales de la comunidad con relación a la producción de mercancías globales.

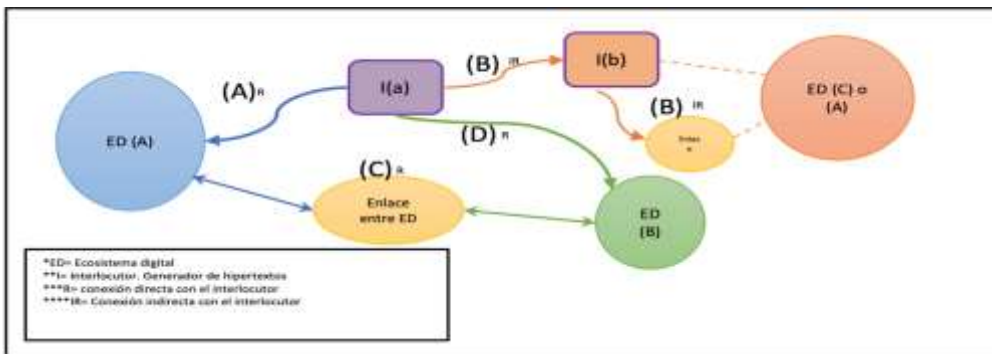
Propongo considerar que al actor como interlocutor; una segunda anotación es que dentro de las redes socio digitales es necesario convertirse en sujeto de investigación, por lo que uno al mismo tiempo es un interlocutor generador de hipertextos, que también está siendo grabado y registrado. Tercero, es colaborativo porque sin las interrelaciones generadas no se puede realizar la investigación, ya sean dos, cuatro o más relaciones, todas ellas están conformadas por otras interconexiones; por lo que se puede iniciar siguiendo a un interlocutor y continuar sus nodos, esto eventualmente generará una red de redes.

Haciendo un pequeño ejercicio de lo dicho anteriormente y la etnografía multisituada digital, desarrollo dos esquemas: el primero es el seguimiento de un interlocutor dentro de un ecosistema digital (ver esquema 1) y el segundo método de observación de un interlocutor en diversos ecosistemas digitales (ver esquema 2).



Esquema 1.2. Generación de hipertextos en el mismo ecosistema digital. Creación propia 2021

En el primero podemos encontrar como las relaciones conformadas son directas, los hipertextos retransmitidos pasan a través de las publicaciones que son reproducidas dentro de los diferentes grupos dentro de un mismo espacio. A diferencia del segundo dónde el hipertexto se puede reproducir (A) ya sea por repetición directa del interlocutor o (B) puede ser apropiada por otros y retransmitida dentro de ese ecosistema o en otro ecosistema; así mismo, (C) los espacios pueden estar enlazados entre sí, lo que el hipertexto va a ser reproducido en ambos ecosistemas. Y, por último, (D) el hipertexto puede ser reproducido en diferentes ecosistemas sin la necesidad de estar entrelazados (Ver esquema 2).



Esquema 2.2. Generación de hipertextos en distintos ecosistemas digitales

La recolección de las representaciones en los diversos ecosistemas digitales nos permite generar un paisaje digital sobre una identidad, una comunidad que está contextualizada; es decir, está dotada de un territorio, una historicidad y proviene del ensamblaje colectivo, ya

que no puede desprenderse de su principio de interconexiones; depende de las redes que forme para lograr una trascendencia en los ecosistemas digitales.

Ahora bien, la antropología digital ha propuesto cinco postulados que son la base de este tipo de metodologías, y a mi modo de pensar, nos ayudan a delimitar al espacio *offline* y *online*. Así como nos ayuda a hacer cortes históricos que provienen de la reflexividad de los interlocutores, es decir, las pautas temporales nacen de las narrativas y en la memoria colectiva creada en dichos espacios.

2.1.2 Principios de la etnografía digital

I was born to code (Live Code 2013-2015) de Lili Data

https://soundcloud.com/pcmus/i-was-born-to-code?utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing

La búsqueda de una metodología que me permitiera realizar observación en los espacios virtuales; me llevó a la etnografía digital, aquí recupero los principios de esta propuesta que proviene de la antropología y la sociología.

Pink postula que la etnografía digital es una investigación inductiva-iterativa, procesual y su diseño debe de evolucionar a través del estudio basado en diversos métodos, sin perder de vista la función teórica y del investigador dentro del proyecto; ya que en este tipo de estudios “los seres humanos son en parte objetos y en parte humanos” (O’Reilly 2005; 3 en Pink 2016).

Esta postura implica la afirmación de dos características principales el reconocimiento de los medios digitales como parte de la etnografía, por un lado, y por el otro, esto conlleva a un contacto directo y sostenido con seres humanos, ubicados en sus contextos, en su vida cotidiana y por lo tanto en su cultura (Pink 2016). Ahora bien, el contacto que se establece con los participantes en estos medios es un contacto mediado, con una temporalidad distinta, ya que podemos tener contacto en cualquier momento del día; así como podemos realizar un seguimiento y una observación digital a través de “prácticas mediáticas sociales,

escuchar puede implicar leer, o sentir y comunicar de otras formas” (ibid.). Considerando que un texto etnográfico digital puede ser un video, una fotografía o un blog.

En este caso específico la etnografía multilocal digital, no está ubicada dentro de diversos territorios, está pensada dentro de la arena de lo virtual y anclada a un espacio simbólico georreferenciado, el cual es un anclaje entre los interlocutores de la investigación. Es multilocal dentro de lo virtual por que se analizan diferentes redes socio digitales, las cuales son comprendidas cada una como espacios sociales de interacción y de contienda, donde se establecen dinámicas específicas y están regidas por sus propias formas económicas, sociales y gubernamentales.

En este sentido, cada red social puede pensarse a través de la producción de múltiples historias sociales, de etnografías digitales regionales y micro geografías que parten de las narrativas sistémicas y de las representaciones que se articulan dentro de estos múltiples espacios. Sin perder de vista, las grandes narrativas sistémicas sobre las dinámicas mundiales, las conexiones en los multiniveles que nos permiten hacer exploraciones entre lo local y lo global de manera articulada.

Ahora bien, retomando la metáfora de Scolari (2008), sobre el espacio comprendido cómo un *ecosistema* donde cada plataforma puede considerarse como un conjunto de interacciones y estructuras, lógicas; entonces podemos considerar a cada plataforma como un espacio de representación; es decir, cada ecosistema tiene la capacidad de crear un archivo digital que le permita construir una memoria desde lo colectivo (Appadurai 2004).

La creación del archivo digital (ibid.; Hine 2004, Grillo 2007), es un trabajo colectivo que es dialogado desde la reconstrucción de un pasado en común; el cual consiste en el conjunto de publicaciones (post, fotografías, videos y audios) que permiten crear una imagen sobre un espacio-tiempo determinado. La recolección de estos archivos digitales, me

permiten obtener una representación compleja de Mahuixtlán. En este sentido, la investigación digital realizada es una etnografía multisituada.

Ahora bien, para algunos investigadores la etnografía digital está destinada a comprender las prácticas mediáticas en las cuáles hay un forcejeo entre lo *offline*, lo *online* y lo *virtual*, donde se pone principal atención de lo que sucede en lo digital, y en los significados que resultan de las luchas y tensiones dentro de estos nuevos espacios. Pink (2016), Grillo



Imagen 1.2 Ecosistemas digitales

(2007) y Appadurai (2004) no pierden de vista las desigualdades y las formas estructurales que están implícitas en la relación de las TICs con la expansión y la reproducción de imaginarios y representaciones que agudizan las desigualdades en lo *offline* (Orton-Johnson y Prior, 2013 en Pink 2016); Pink (2016) propone tomar en cuenta los siguientes principios de la etnografía digital, el primero es:

La multiplicidad: “el estudio etnográfico siempre es exclusivo de la pregunta de investigación y los retos a los que responde. Se suele guiar por esquemas teóricos específicos relacionados con las disciplinas académicas y por las necesidades y los intereses de todos los autores de la investigación, los interesados y los participantes. Estas influencias y su efecto hacen que cada proyecto y su peculiar formulación evolucionen de determinadas formas [...] hemos de tener en cuenta que las tecnologías y los medios digitales, por un lado, y las infraestructuras de la vida cotidiana, por otro, son mutuamente dependientes [...] han de poder ser utilizados por los participantes en la investigación con la que pretendemos determinar la vía y el uso de esos mismos medios y tecnologías, También han de ser lo bastante funcionales para que el investigador los pueda utilizar para el trabajo de campo. Y, tal vez lo más importante, las infraestructuras que facilitan el uso de los medios digitales afectan claramente a los investigadores y a quienes participan en la investigación [...] Las conexiones wifi y los medios sociales pueden ser un elemento del proceso de investigación. En efecto, en gran parte del nuevo trabajo sobre los espacios dinámicos es necesario recopilar y archivar procesos pasajeros” (ibid.).

Como ya lo mencioné en el capítulo primero, este trabajo es una etnografía de la comunidad de Mahuixtlán, por lo que el trabajo de campo fue indispensable para conectar con una teoría que me ayudara a comprender lo que estaba observando en un primer momento; sin embargo, esto no fue suficiente para entender la realidad que la comunidad vivía, adentrarse a la etnografía digital representó un reto, sobre todo si uno está acostumbrado a los esquemas rígidos de las etnografías clásicas.

La etnografía digital no puede realizarse desde el punto de vista ortodoxo, hay que alejarse de las estructuras clásicas y rígidas de la etnografía clásica; esto se debe a que los procesos dentro del internet son más rápidos, más volubles y pueden variar de un espacio digital a otro. Se necesita una flexibilidad absoluta en el diseño de la observación e interacción con los interlocutores; así mismo se tiene que desarrollar la capacidad de interpretación de los códigos particulares que surgen en lo cotidiano.

Esto trata de observar los elementos de los cuales se hace uso para la construcción de hipertextos dentro de un grupo determinado. Por ejemplo, un meme se constituye por varios elementos que tienen sentido por el contexto del público al que se dirige, por la imagen que recrea y la ironía en la combinación (ver Ilustración 1).

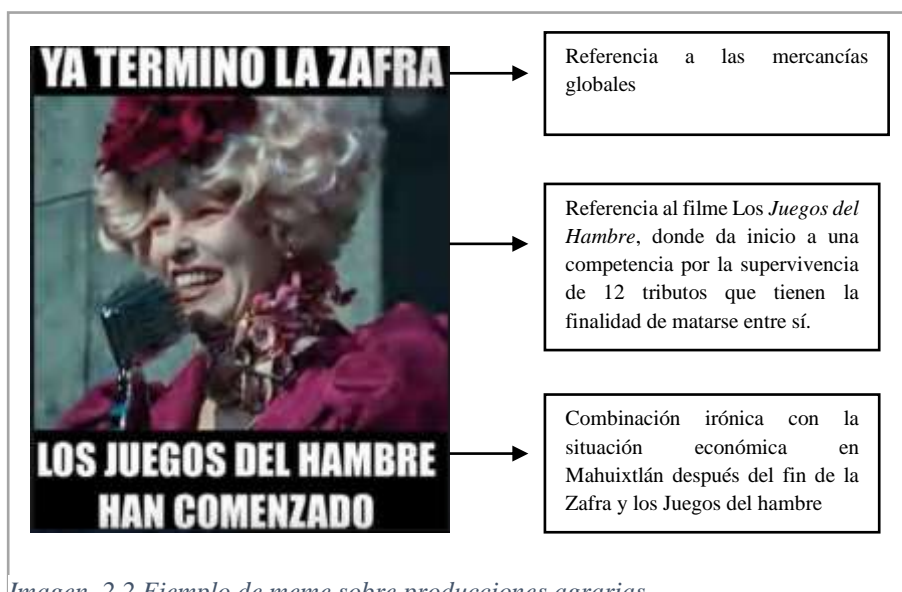


Imagen 2.2 Ejemplo de meme sobre producciones agrarias.

Probablemente esta imagen carece de sentido para la población más joven de mahuixtlecos, o de aquellos que no han visto el filme; y más aún dejará de tener sentido conforme su significado cambie y lleguen nuevos referentes asociados por ejemplo a *El juego del Calamar*¹³ que van en la misma línea. Es decir, para que estos hipertextos tengan sentido el investigador debe de comprender esos códigos de significados y que estos están presentes en distintas TICs.

Para fines más prácticos voy a separar TICs de mediaciones y mediar. Las TICs es el aparato físico electrónico por el cual se accede al medio ambiente digital, las mediaciones son los medios de comunicación pensados como un aparato físico y estructural que regula y dirige el mensaje; mediar es la estructura semi o institucional que regula y ejerce una fuerza y forma de control dentro del internet. Pink (2016) propone lo siguiente principio:

El no-digital-centrismo: “Desde los estudios mediáticos, se adopta un enfoque no medio céntrico; es decir se aparta de los medios como objetivo de la investigación mediática para observar en qué sentido son inseparables de las demás actividades, tecnologías, materialidades y sentimientos a través de los cuales se utilizan, se viven y operan [...] los medios forman parte de una serie más amplia de entornos y relaciones; es decir es necesario comprender cómo los medios digitales forman parte de los mundos cotidianos de las personas desde sus diversos aspectos dentro de sus mundos y vidas. Centrándose en aquellos ámbitos de actividad en los que son utilizados, como forma integral de las relaciones humanas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que dichas relaciones, aunque su base principal sea online, no puede ser puramente digital” (Ibid.).

Ahora bien, esta propuesta nos impulsa a pensar dentro de las mediaciones (internet) como una extensión de nuestra vida cotidiana; en el caso particular de Mahuixtlán, me he percatado que las dinámicas entre lo local y lo global en lo digital es una extensión y forma parte de la vida cotidiana de la comunidad desde sus dimensiones económicas, políticas y sociales, dónde se entrecruzan diversos aspectos de las formas reproductivas de la misma.

Las redes socio digitales, desde su dimensión social, permiten que sus usuarios se interconecten desde los diversos territorios en los que se encuentran, a través del sentido de pertenencia al lugar de anclaje (Mahuixtlán), reforzando su asociación por medio de la extensión de la red de relaciones, y desde los intereses en común ya sea por un vínculo con el pasado referenciado (la producción

¹³ Serie producida en Corea del Sur que va en la misma temática y es emitida en una plataforma llamada *Netflix*

azucarera o cafetalera), por la comercialización de objetos (venta de papelería, mercería, ropa, café, caña, azúcar, entre otros), o desde las posturas políticas.

Dichos intereses en común pueden generar una comunidad digital, como lo es en el caso de Mahuixtlán, que han formado grupos en los diversos ecosistemas, los cuales tienen la función de difundir información con relación a la producción de mercancías globales, la política local, eventos y actividades religiosas, así como mercantiles. Por lo que la participación de los interlocutores dentro de estas redes de interconexión no se limita a un grupo específico, primero el sujeto se asocia e interactúa acorde a su propio interés, esto va a determinar la intensidad y frecuencia de participación en estos espacios; por lo que en un grupo podemos encontrar diferentes tipos de interlocutores, por un lado encontramos a aquellos que generan contenido, otra forma de participación es a través de los comentarios en los post, ya sean sobre política o sobre actividades mercantiles; también puede darse el caso que se enfoquen en dar *likes*.

Lo que nos lleva al tercer principio, Pink (2016) y Massey (2005) proponen que el diseño metodológico debe de ser abierto, procesual y debe de existir una apertura que consiste en:

La apertura: “imaginar un diseño etnográfico que nos sirva para conceptualizar los procesos de investigación en una serie de “eventos” o “lugares” en el que ocurren cosas (Massey 2005 y Ingol 2012 en Pink 2016); el cuál es procesual porque está conformado por fuentes abiertas, bienes comunes creativos y otras formas de participación y colaboración digital que pasan a ser formas de vivir y de relacionarse con los demás en relación con los medios digitales. Así mismo dicha investigación es flexible a los contextos con los que se guarda relación y las formas en que quienes participan intervienen en ella. Por lo tanto, la apertura etnográfica digital significa que esta es un proceso colaborativo, en el sentido de que es un encuentro de investigación con otros, en contra a la posición de quien observa a distancia, es una actividad inevitablemente colaborativa; es decir, se genera un conocimiento y forma de saber con otro; se indica que las formas digitales de colaboración, en cuanto integradas en los procesos de investigación etnográfica digital, invitan a formas colaborativas de coproducción de conocimiento con los socios de la investigación y quienes son objeto de ella.”(Ibid.).

De acuerdo con ambos autores, este punto refiere que la información obtenida dentro de las páginas comunitarias en lo digital es colaborativa, son entendidas a partir de la participación entre los interlocutores: administradores, creadores de contenido y participantes en la discusión, hay una dinámica que se forma desde la interacción dentro del conjunto. Una de las estrategias en lo digital es la observación de los comentarios y sub-comentarios dentro de

los textos digitales, ya que en estos espacios también hay hipertextos que propician la reflexividad en torno a un punto.

Una de las experiencias que obtuve durante el trabajo de campo digital fue a principio del 2021, cuando iniciaron las campañas políticas en Mahuixtlán y dentro del municipio de Coatepec para cambio de agente municipal; entre todos los partidos políticos, había dos que resaltan en las redes socio digitales y en la comunidad (acorde a las pláticas informales con los interlocutores) el primero era el partido de MORENA los comentarios se mostraban fragmentados y muy extremistas, por un lado estaban aquellos que lo defendían con memes, fotografías, videos que alababan a sus candidatos y criticaban a los demás, por el otro, estaban aquellos que lo odiaban y respondían con la misma violencia¹⁴ los comentarios.

La segunda postura se posicionaba en contra del partido PAN, había un repudio por parte de los habitantes de la comunidad que parecía consensuado, durante una de las visitas informales a la ciudad de Coatepec pasó la caravana del partido frente a un café en el centro haciendo promoción y justo en ese momento mi acompañante me dirigió al lado opuesto donde se movía la caravana, comentándome “ayer los correteamos por todo Mahuixtlán”, lo primero que hice fue meterme en las páginas comunitarias para ver ese suceso, y a diferencia de los otros candidatos se había eliminado el rastro del partido por la comunidad. Yo entiendo este suceso como un acto de resistencia y rechazo hacia ese partido. Estas acciones las comprendí como acciones del *hacer comunidad virtual*.

Estas acciones comunales no provienen de líderes impuestos por estructuras en lo *offline*, son acciones sociales que nacen en la colectividad que se reflexionan en un espacio que pareciera que es ajeno a ellos, pero que forma parte de sus dinámicas sociales, culturales, políticas y religiosas. La acción reflexiva es la cuarta premisa propuesta por Pink, la cual define como:

La reflexividad: “como el modo en que se produce el conocimiento a través de los encuentros con otras personas y cosas. Trascendiendo de la simple idea de “sesgo” y enlazándose con la

¹⁴ No me refiero a la violencia simbólica a la que se refiere Bourdieu, era una violencia discursiva explícita en la que había agresiones personales entre interlocutores.

subjetividad del encuentro de investigación y la naturaleza explicativa de la escritura etnográfica como una ruta de creación del conocimiento o formas de saber sobre otras personas, experiencias, vidas y entornos; dicha práctica ética, permite que el investigador reconozca, en los procesos etnográficos, la forma en que se genera el conocimiento, es decir, de manera colaborativa. Se puede considerar un elemento distintivo el modo en que el etnógrafo digital se encuentra con el mundo y teoría sobre el entorno digital, material y sensorial (Pink 2016).

Pink (2016), Escobar (1999), Hall (2010), Massey (2005), Núñez (2020) , Olmos (2020) y Del Monte (2015) proponen pensar el ejercicio de la etnografía a través de la reflexividad, es decir, dentro del ejercicio de observación de las dinámicas locales en espacios transfronterizos y globales, es importante prestar atención a la conformación de representaciones de las identidades que están en constante cambio debido a los procesos de adecuación y adaptación a los contextos políticos, sociales, culturales y ahora incluiría sanitarios que pueden incidir en la forma en que nos concebimos como grupo social, esto implica que es una metodología de colaboración, donde el sujeto es un interlocutor de dichos procesos.

Un ejemplo de esto son las acciones que se han tomado para combatir la contingencia en Mahuixtlán, este suceso se ha vivido de distintas maneras en los diversos espacios y es narrado por los interlocutores acorde a su propia experiencia y necesidad. Lo primero que hay que resaltar es la modificación del proceso de rituales funerarios, la forma en que estos se celebran dentro de la comunidad se ha transformado por las dinámicas entre lo rural y la urbe; sin embargo, la pandemia en los casos por muerte por COVID ha provocado que los velatorios tengan unas pocas personas, sean de corto tiempo y se incinere el cuerpo.

A estas condiciones tenemos que sumarle el chisme que convierte en tabú al virus y pone un señalamiento al que se contagia; así mismo, noté durante las entrevistas con los interlocutores cómo se ha transformado y reflexionado la muerte en la comunidad; así mismo, cómo la violencia y la vulnerabilidad ha afectado que sus estilos de vida.

Retomo este tópico, porque resulta importante mencionarlo por el hecho de que varios interlocutores y familiares se contagiaron y en algunos casos extremos fallecieron a consecuencia del virus. Siendo este tema un partaguas en varias conversaciones informales

y en entrevistas, lo que me ayudó a pensar el espacio como un lugar de ritual, de luto y de vida cotidiana.

Por experiencias cercanas a la enfermedad logré empatizar con estas situaciones; lograr escuchar otros sucesos similares a la propia, vivir lutos que no esperaba y afrontar el hecho de no poder realizar los rituales correspondientes generaron en mí una situación de frustración. Lo que se juntó con la empatía que tenía con los interlocutores, que narraban al mismo tiempo cómo era la forma de celebrar la muerte y de despedirse del difunto de la manera más propia. El recibir un llamado diciendo que las personas se están muriendo y que no puedes despedirte de ellas es una sensación que apaga el corazón y genera una gran soledad; uno de los interlocutores mencionó que “los velorios no son para ir a comer tamales y tomar café, son para hablar con los demás y acompañar a la familia del difunto” situación que se ve castrada por las restricciones sanitarias.

Durante esta plática en particular me hizo notar que el espacio durante la celebración del ritual está delimitado claramente por edades, sexo e intencionalidad del interlocutor dentro de la actividad, en la cual el sujeto podía entrar a las suertes que se jugaban, a los juegos de niños o mantenerse en el área de rezos; todas estas actividades sucedían durante la noche de vela, donde la gente *hacía comunidad*¹⁵ en el ritual de luto. Estas reflexiones que provienen del interlocutor me permiten pensar en dos conceptos uno *emic* y otro *etic*, es decir, era necesario comprender al espacio como un elemento simbólico a partir de sus prácticas sociales y materiales, por un lado, y por otro, existen diferentes tipos de espacios donde suceden al mismo tiempo diversos procesos y acciones sociales que inciden en la forma en que se construye la identidad del interlocutor.

Un tercera anotación respecto a esta situación son los universos simbólicos que se crearon como consecuencia de la vivencia de la pandemia; si bien, existen diversos niveles en los que los significantes adquieren un sentido: primero en lo local y micro, encontramos los modos en que la familia y la comunidad establecen parámetros de convivencia emergentes

¹⁵ Este concepto lo describo en el capítulo V, es un concepto más complejo y se relaciona con las prácticas sociales e identitarias dentro de Mahuixtlán, es un término *emic* que surge durante el trabajo de campo.

para contener la propagación del virus, ya sea recurriendo a estrategias de limpieza, de alimentación, aislamiento social y también estrategias de solidaridad y sororidad que permitieron perpetuar la reproducción social.

El segundo nivel se encuentra en lo regional y lo nacional, son todas aquellas estrategias implementadas por un aparato institucional, las campañas de vacunación, la capacitación de la población respecto al nuevo virus, la implementación de hospitales especializados, una vez más el encierro obligatorio para aquellos que no laboraban en la creación de mercancías de primera necesidad (alimentos, medicina y otros productos que acompañan a las dos anteriores) o para aquellos oficios relacionados con la seguridad y salud, estas acciones resultaron de un plan semi estructurado para contener o eliminar el número de contagios.

El tercer nivel es lo global, esto no implicó que fuera más compleja la situación, nuevos métodos de distribución de mercancías incrementaron, un ejemplo de esto es a través del uso de plataformas para la adquisición de los recursos necesitados dentro de los espacios locales como Amazon, Mercado Libre, Ally Express, Shein, etc., pero también estos mercados se propagaron dentro de las plataformas digitales, en el caso particular de Mahuixtlán, la venta *online* de comida y artículos para el hogar se realizaban en las *plazas*¹⁶ *comunitarias virtuales*, también están relacionadas con el consumo de plataformas y redes sociales digitales que permiten sostener una conexión entre lo local y lo global.

La observación dentro de los ecosistemas digitales, las pude comprender gracias al conjunto de significantes que estaban surgiendo y derivaban de un contexto global, regional y local. La reflexión de los interlocutores respecto a su situación y de la comunidad en este periodo fue crucial. La relación social que me llevó a realizar una serie de acciones como el procurarlos, me permitió volver a adentrarme a las problemáticas de la comunidad, platicar con ellos sin necesidad de entrevistarlos; sólo escucharlos rompió la tensión que existe entre el sujeto y el investigador, para pasar a ser un diálogo de interlocutores.

¹⁶ Este punto lo retomo y explico en el capítulo VI

Los postulados anteriores nos han dado pistas sobre la forma de construcción de una metodología clara dentro de las redes socio digitales, ahora bien, debemos comprender que todos estos parten de la heterodoxia, de acuerdo con Pink esto significa que:

La heterodoxia: La etnografía digital permite reconocer y buscar formas de conocer (acerca de) los mundos de otras personas que, de otro modo, podrían ser invisibles y que a otros sistemas más formales de investigación y, por consiguiente, menos exploratorios y colaborativos, podrían pasarles desapercibidos. En este sentido, la práctica etnográfica digital busca centrarse en las distintas formas y contenidos digitales que contienen fotografías videos, narraciones como un modo de investigación el cual tiene sus limitaciones y potencia dentro del método de investigación. Estas herramientas también son utilizadas como modos para evocar los sentimientos, las relaciones, las materialidades, actividades y configuraciones de las cosas que formaron parte del contexto de la investigación (Pink 2016).

A lo largo de estos postulados he tratado de discutir cómo estos me han servido para el análisis de la información obtenida, y a modo de conclusión de esta apartado puedo retomar que el trabajo etnográfico multisituado digital es necesario para comprender a) cómo nos representamos en los diversos espacios simbólicos de interacción, b) cómo dichas representaciones también están en lo digital, ya que también se habita en lo *online*, c) por lo que debemos desarrollar estrategias metodológicas que nos permitan comprendernos dentro de las diversas arenas en las que dialogamos; y por último d) no podemos separar estos múltiples espacios, porque son articulaciones entre lo local y lo global que nos vinculan desde los aspectos de la vida privada a la vida pública -institucional, productiva, comercial, social y cultural-, en este sentido, es una aproximación a otras realidades.

2.2 Herramientas para el análisis etnográfico.

20020715 – Slub live at camping electronic, montelimar

https://soundcloud.com/chordpunch/slub-live-in-paris?utm_source=clipboard&utm_campaign=wtshare&utm_medium=widget&utm_content=https%253A%252F%252Fsoundcloud.com%252Fchordpunch%252Fslub-live-in-paris

Recuperado los postulados anteriores, considero que las siguientes herramientas de análisis que para el análisis de este trabajo etnográfico utilicé y que me permitieron observar las

formas de representación social de un grupo campesino ubicado territorialmente, el cual se construye en torno a dos mercancías globales, las cuales tienen una íntima relación con el mercado global. Es decir, su producción implica la conformación de relaciones sociales entre otras comunidades, un mercado regional y global, que permite a la comunidad sostenerse económicamente, por medio de temporadas productivas.

Esta comunidad dialoga, representa, reproduce y construye una imagen de sí misma por diversos medios – comerciales, culturales y simbólicos- que están anclados a un paisaje industrial determinado por una historia específica, la cual es construida por los habitantes de la región y de la comunidad desde lo colectivo y reflexivo.

Estas representaciones se pueden encontrar dentro de los archivos digitales y no digitales creados por la misma comunidad; a través de las fotografías que son expuestas en los diversos espacios públicos; en la creación de videos y narrativas digitales. Por lo que considero importante definir a) cómo se construye este archivo digital, b) qué tipo de fotografías son expuestas y en qué espacios están, c) las entrevistas a profundidad y d) como método de contrastación con los documentos oficiales.

2.2.1 La construcción de un archivo digital y la memoria colectiva.

Caña de azúcar de Linda Leída

https://youtu.be/dwVB0_cRP6E

La primer herramienta que utilicé fue la recuperación de un archivo digital proveniente de los ecosistemas digitales, y que era construido desde lo colectivo. Esta técnica, me permitió observar narrativas de violencia simbólica, la conformación de un pasado en común y mediaciones políticas, económicas y sociales.

Appadurai (2004) plantea desde una premisa humanista que el archivo es una herramienta social en función de la memoria colectiva, que hasta cierto punto es neutral¹⁷

¹⁷ Tanto Grillo, como Appadurai mencionan que hay una especie de neutralidad, refiriéndose a lo que Pink menciona en los principios, es decir, que no hay una construcción proveniente del poder hegemónico. Sin embargo, las fotografías de acuerdo con Barthes y Berger no son neutrales, están cargadas de una

(por su forma de construcción en lo reflexivo, la multiplicidad y lo colectivo); es en esencia un texto, documento o rastro gráfico que vive accidentalmente gracias a la protección ofrecida por el archivo. Siendo el archivo una caja, un lugar que custodia dicho documento, desde la perspectiva de Assman (2011), la conservación de estos textos son formas de institucionalización de la memoria colectiva; ya que hay una mediación, una selección y un ordenamiento sobre lo que conforma el archivo, y, por lo tanto, lo que se inscribe como parte de la historia colectiva. Para Appadurai (en Grillo 2007) el archivo tiene la misión o visión ética de contener, de ser un cuerpo que es animado por el espíritu de uno o varios pueblos, y a un nivel macro de la humanidad.

Esta concepción del archivo vivo argumenta que está animado debido a los materiales resguardados, los cuales son la representación de un pasado común; podemos pensarlo dentro del espacio digital como un lugar del recuerdo, un espacio de la representación. De acuerdo con Appadurai (2004), este espacio de representación nace de la memoria y del deseo; concentra una ideología que está marcada por el rastro o la evidencia.

Sin embargo, este rastro o evidencia no es inocente, ya que es producido e institucionalizado, ordenado y mediado; tiene una carga de añoranza por un pasado idealizado. Desde la corriente foucaultiano los archivos pueden ser herramientas para la vigilancia y el control; es decir, son formas de legitimización de discursos o narrativas provenientes de grupos dominantes. Pero a su vez estos archivos provienen y forman parte de la vida cotidiana de los sujetos, dentro de los espacios digitales la publicación de fotografías, reels, tiktoks, tweets, post son formas de archivar o documentar nuestros contextos y en su conjunto forman un paisaje.

intencionalidad. Yo considero que esta corriente de pensamiento tiene una fuerte influencia de Gramsci y del marxismo en general, ya que considera a los interlocutores como sujetos con una capacidad de agencia y de acción política y económica. Lo que permite considerar la posibilidad de que los sujetos sean a su vez ciudadanos digitales, ya que, también ejercen una burocracia callejera en lo digital, pueden realizar ejercicios de poder dentro de las redes e interconexiones, hay mediaciones que regulan a los ecosistemas digitales, como es el caso de Facebook con la política en Estados Unidos. Separando el método de la acción en la web, el principio metodológico pretende empujar al análisis etnográfico digital a un cierto grado de neutralidad a partir de la multiplicidad y la reflexividad.

Bahava (2018), propone a través de la foto documentación analizar los hábitos alimenticios de un grupo de estudiantes durante la recolección de datos la autora logró observar que el archivo fotográfico nos puede generar un mapeo de los distintos estilos de vida, crea o desmitificar estereotipos sobre el ser estudiante, y lo más importante parte de la multiplicidad de los interlocutores; es decir, es construido desde la autorepresentación y la reflexión del usuario.

El archivo fotográfico puede ser analizado a partir de la saturación de elementos que se presentan en las imágenes; es decir, la repetición de acciones, paisajes y narrativas visuales; también, esta técnica nos indica las diversas formas de construcción visual en las narrativas digitales (fotografías), a que se le da importancia (*putum*) y desde un aspecto semiótico, que tipo de sistemas de significados despiertan en otros usuarios.

Existen diferentes fuentes de los archivos, los encontramos dentro de museos (nacionales, estatales y comunitarios), bibliotecas, narrativas orales (canciones, leyendas, mitos), y/o los álbumes familiares todas estas formas son entendidas como contenedores de los recuerdos seleccionados, ya que almacenan un registro de la historia humana.

Appadurai (2004) propone pensar al archivo como una forma de intervención; es decir es producto que antela la memoria colectiva y el recuerdo; nos hace reflexionar sobre la necesidad de registrar las acciones pasadas para mostrarlas en el futuro a través de una evidencia que pueda crear un sentido de veracidad. El archivo en este sentido nos provee de una forma de representación ya sea propia o externa, Berger (1997) en su trabajo *Otra Manera de contar* nos ejemplifica esta situación a través de unas series fotográficas.

Berger (1997) en su capítulo *Marcelo o el derecho a elegir* nos expresa que la fotografía también es reflexiva desde su concepción y constitución, durante el trabajo de campo me encontré con una serie de fotografías comunitarias y familiares que los interlocutores me pidieron no mostrar al público en general, estos archivos mostraban formas de vida en lo cotidiano que me permitirían ejemplificar sus narrativas orales; estos archivos se construyeron en lo colectivo, con la finalidad de mostrar hábitos y costumbres familiares que se realizaban en Mahuixtlán y que se han transformado por múltiples factores, entre ellos su relación con desarrollo territorial de la comunidad y el uso del agua.

Otro punto que retoma Berger (1997) es la manera en que nos miran los demás a través de la fotografía, es decir, la exo-representación en el archivo, que es lo que entienden los demás del archivo fotográfico. En este sentido, las fotografías colocadas en los ecosistemas digitales que son mediados por administradores de las páginas colectivas o que están semi abiertos al público, permiten que el texto fotográfico tenga otro tipo de reflexividad. En el caso estudiado esto sucede cuando los textos digitales hacen referencia a las mercancías globales en una época de producción determinada, que se denomina Zafra.

Appadurai (2004) y Grillo (2007) realizan una serie de preguntas que alejan la idea de la construcción del archivo y la memoria colectiva de la noción del Estado-nación ya que consideran que el archivo es un lugar de la memoria, es el sitio de la voluntad colectiva del recuerdo. Advierten que, en el archivo digital son los usuarios acceden quienes editan los hipertextos.

El archivo digital tiene como características su capacidad de expansión natural y distribución por parte de sus usuarios, dónde se reconstruyen activa, colectivamente, y se adaptan a una realidad creciente desde las páginas personales y grupales. Debido a su velocidad de expansión y retransmisión este adquiere una condición más general, rompiendo con su condición de ser un sitio creado expreso para la producción de memorias anticipadas por comunidades intencionales; es decir por una estructura institucional.

Desde la perspectiva planteada anteriormente las comunidades virtuales no son la consecuencia de la interacción *online*, si bien permiten la extensión de relaciones desde lo local a lo transnacional, en ellas se mantiene una relación entre los habitantes de un territorio y aquellos que migraron a otros espacios; son lugares donde interviene la relación entre la memoria y la conectividad. Otra característica de este tipo de archivos es la ausencia de una referencia a la genealogía de parentesco, a la intimidad del espacio doméstico y/o a los conocimientos dentro de lo cotidiano.

Sin embargo, esto no necesariamente se tiene que cumplir como norma, en el caso presentado, fue notorio que, dentro de las comunidades virtuales de Facebook, se pueden observar grupos familiares que construyen las narrativas dentro de las discusiones sobre

algún acontecimiento local, o en la reconstrucción del paisaje desde la evocación del recuerdo en el hipertexto.

Tomando en consideración que este tipo de interacciones sólo se presentó en un ecosistema, por lo que es importante recalcar el uso y lógica de un ecosistema digital también está condicionado a su relación con los usuarios; por ejemplo, en Facebook vamos a encontrar que se pueden formar grupos comunitarios a diferencia de Instagram que funciona más como un repositorio fotográfico.

Como ya lo mencionamos el archivo digital también da cuenta de las prácticas materiales en los espacios de representación a través de la memoria colectiva. Así mismo, da cuenta de la agencia del interlocutor para representarse, es decir adecuar su imagen por medio de editores, presentarla y en algunos casos reflexionarla. Se reflexiona en el momento en que el interlocutor decide posicionarse en un espacio público, semipúblico o privado, ya que tienen un sentido sobre la permanencia del archivo digital y la web. Ahora bien, el archivo a su vez es un catalizador para la convivencia virtual, que expande a través de las redes sociales en lo digital.

2.2.1.1 La reconstrucción del pasado en común y la agencia del Archivo digital.

Azúcar de caña de Eva Ayllón. The soul of Black Peru. Afro-peruvian classics.

<https://youtu.be/qTA8RorUWmA>

La construcción de la memoria colectiva a partir del archivo digital nos ayuda a comprender desde dónde se reflexiona el pasado comunitario, que asociaciones, estereotipos e imaginarios se crean dentro de la conformación de un paisaje.

Retomando la propuesta de Appadurai, en el caso de la migración se genera un sentido basado en la capacidad de aspirar a “una vida mejor” en relación con la mediación de lo que se considera vivir en espacios relativamente más placenteros. Esta aspiración nace del deseo y de la imaginación sobre la identidad y el espacio al que migran. Argumenta que la realidad a la que se enfrentan es otra, pero esta aspiración no desaparece (Appadurai 2004).

Para Appadurai el archivo en la construcción de la identidad del migrante depende de una simple idea de “el archivo viviente”; es decir, recurre a los recuerdos y las historias orales de los migrantes ya que estos mantienen relaciones complejas con las prácticas de la memoria, esto se debe, por un lado, a que las prácticas de las cuales se conforman los archivos y la memoria colectiva están sujetas a una impugnación cultural y a su simplificación.

Por otro lado, la memoria es casi siempre una memoria de la pérdida, dado que han sido empujados fuera de los sitios de la memoria oficial/ nacional de sus hogares originales, hay un recuerdo del viaje y del nuevo hogar, de la vida propia, de lo familiar y del mundo familiar antiguo que está en constante combinación con los nuevos espacios. La migración tiende a estar acompañada por una confusión sobre lo que realmente se ha perdido y de qué es lo que necesita ser recuperado o recordado (ibid.).

Lo que se plantea es la idea de la creación de un archivo a partir del sentimiento de nostalgia; lo propuesto por Appadurai y Hirai (2009), nos hacen notar que dentro de las narrativas orales que existe un deseo por el retorno a un pasado idealizado y relacionado con la producción de mercancías globales y su precio en el mercado. Este ideal ha impulsado a los interlocutores a buscar formas de recrear o reproducir ese pasado de bonanza.

Appadurai advierte que la forma de construcción de los archivos tiende a confundirse en las formas entre lo privado y lo colectivo, esto se debe al modo en que se construyen el discurso. Podemos notar que en los ecosistemas virtuales la construcción de lo privado y lo público también es representado. La programación propia de los mismos categoriza y delimita las interacciones entre los espacios públicos y los espacios privados, esto puede entenderse metafóricamente como una plaza- centro¹⁸ donde hay un intercambio de narrativas, mercancías y archivos digitales los cuales reconstruyen las relaciones en lo local y lo global. Estas plazas necesitan a su vez de un perfil privado o de un perfil público que

¹⁸ La construcción del concepto espacio público y privado en lo digital es discutido por Nora Rabotnikof, lo retomo en el capítulo VI.

son la representación del usuario o marca comercial, o política; o de perfiles semi- públicos que son abiertos a la interacción, pero no están vinculados a una marca comercial-política¹⁹.

De acuerdo con Hine (2004), Grillo (2007), Pink (2016), Serrano (2019), Barbero (1995) y Appadurai (2004) las mediaciones tienen un papel crítico en la construcción de la memoria colectiva en los espacios digitales; ya que se necesita de la circulación de información, en el caso de los migrantes “frecuentemente se apoyan por lo tanto en los medios para obtener imágenes, narrativas, modelos y guiones de su propia historia, en parte porque la historia de la diáspora siempre se entiende como una de quiebres y brechas” (Appadurai 2004 :133).

Las mediaciones son espacios interactivos dónde podemos debatir y consolidar una serie de representaciones sobre la memoria e historias propias en una narrativa más plausible. Estas nuevas vías juegan un papel importante en la construcción de la esfera pública de la diáspora; porque permiten nuevas formas de agencia en la construcción de las comunidades imaginadas. En este sentido, la simultaneidad de los hipertextos es complementados por la interactividad entre los interlocutores (lo que denominaré ciudadanos cibernéticos)²⁰.

Este tipo de archivos está caracterizado por su múltiple relación entre varias narrativas como creadores de estereotipos y genotipos sobre los interlocutores. Los archivos electrónicos son convertidos en espacios donde la vulnerabilidad e indignidad son compensados y protegidos en una relativa seguridad del ciberespacio. Es decir, hay un lugar donde el migrante puede ser invisible, vulnerable y expresar su indignación sin ser violentado; hasta cierto punto, porque a medida que estas ecologías se van poblando, esto se vuelve contraproducente y contradictorio.

¹⁹ A partir de la experiencia en campo en el capítulo VI, desarrollo los distintos tipos de interacción social que suceden en los ecosistemas digitales analizados, y cómo estas lógicas de organización nos permiten comprender los elementos simbólicos existentes dentro del imaginario y las representaciones de la comunidad.

²⁰ Son ciudadanos cibernéticos porque tienen la capacidad de agencia (empoderamiento político) y de representación dentro de los espacios virtuales donde surgen las burocracias callejeras virtuales.

2.2.2 *La importancia de la fotografía como herramienta de análisis*

XR Reel de Char Stiles Volumetric (Live code 2016-2020)

<https://vimeo.com/396148016>

Podemos pensar a las fotografías como una herramienta que construye el archivo digital y tienen la función de evidenciar un hecho sobre el pasado, el pasado presente y el presente instantáneo; donde las formas de representación en los distintos ecosistemas digitales pueden ser modificados por filtros, editores de texto y aparatos externos; es decir, son adecuados a la imagen que deseamos representar sobre el paisaje y/o la realidad que se desea representar.

Cada ecosistema, nos permite interactuar con herramientas de edición visual auditiva y textual, dándole a la imagen una esencia, un alma y un código cultural que sólo puede ser entendido entre otros interlocutores-usuarios que tengan el mismo sistema de significantes. Para ser más precisos un meme, un stiker o un reel no pueden ser entendidos por sí solos, se necesita de un contexto previo para comprender los subtextos de estos.

Lo primero que debemos considerar sobre las fotografías es su funcionamiento primario; de acuerdo con Bourdieu (2017), la fotografía desde su origen tiene la función de acompañamiento de las grandes ceremonias de la vida familiar y colectiva. Bourdieu considera que “la fiesta tiene como función revitalizar el grupo, comprendiendo que la fotografía se le asocie a la eternización y solemnización de esos momentos culminantes de la vida social donde el grupo reafirma su unidad” (Bourdieu 2017:52).

Así mismo, Bourdieu (2017) comprende que la fotografía es un objeto de intercambios regalados; el cuál ingresa en el círculo de los dones y contradones obligatorios a los que dan lugar el casamiento y ciertas ceremonias. En el caso que propone Bourdieu, expone que “los campesinos aprovechan a los fotógrafos que llegan durante los comicios para hacerse fotografiar con sus animales, pero son la excepción” (Bourdieu 2017:53).

La fotografía, de acuerdo con esta perspectiva, nos permite pensarla como un objeto de inmortalización del hecho social, de registro de la evidencia para el grupo familiar, es decir, hay una asociación entre la fotografía como medio de vinculación entre los actores, la

memoria y el sentido de permanencia. Es decir, la fotografía tiene consigo una temporalidad y una espacialidad implícita dentro de su propia esencia, hay un registro a modo de ordenamiento del suceso.

Barthes (1990) argumenta que las fotografías son evidencias que nos permiten capturar los hechos sociales, mostrarlos, exponer situaciones que pueden ser o no incómodas para un espectador. En el caso estudiado, las fotografías evidencian una realidad sobre la comunidad, y median la otra realidad de la comunidad; es decir, se exponen sucesos que para los usuarios de los ecosistemas virtuales son relevantes, pero hay sucesos como los fallecimientos (velatorios) que sólo son representados por medio de esquelas. A diferencia de las celebraciones religiosas como los bautizos, bodas, fiestas patronales donde la actividad es documentada, los fallecimientos que son acontecimientos de igual importancia no son expuestos a una mirada o un registro en los espacios públicos.

Esta situación se debe a que hay sucesos que son considerados exclusivos del espacio privado y en algunos casos, solamente familiares. Los procesos de luto que afectan a algunos habitantes de la comunidad quedan registrados dentro de las historias orales; el recuerdo de aquellas personas que fallecieron es transmitida y representada dentro de los espacios públicos y/o virtuales, por medio de fotografías que contienen su esencia, su alma y por lo general el actor se encuentra realizando alguna actividad.

Lo que quiero exponer con este ejemplo, son las prácticas sociales que se realizan dentro del espacio simbólico que no están expuestas a los espacios globales y/o públicos; aunque derivado de la pandemia, algunos actores sociales que se encuentran en territorios urbanos realicen rituales religiosos virtuales que están relacionados a estos aspectos, como lo son los rezos del “novenario” *online* o *lives* en Facebook.

En este sentido, lo que se entiende de estas prácticas sociales más allá de lo evidente – que es el traspaso de las prácticas materiales a lo virtual- es el papel de la fotografía dentro del quehacer etnográfico, como un medio de representación y adecuación al contexto en el que el sujeto se encuentra; Bourdieu (2017) comprende que el papel de la fotografía como una herramienta para el registro, para la inmortalización de la vida cotidiana del *self* y del

otro, la fotografía tiene que proporcionar una representación ideotípica la cuál permita el reconocimiento del suceso, sujeto y/u objeto.

Como ya lo mencionamos, no todas las fotografías son expuestas a los espacios públicos; y, por lo tanto, no son compartidas en y por todos los medios de comunicación. Durante el trabajo etnográfico me encontré con esta situación; en un primer lugar, hay un sentimiento de frustración por que uno quiere verlo todo, pero si nos ponemos en el lugar del otro es más comprensible; es decir, dentro de mi perfil de Facebook yo he seleccionado cierto número de fotografías que sólo pueden ser vistas por mi grupo familiar, hay otras que sólo son observables por mis amigos cercanos, otras por mi red de contactos y otras que son observables por el público en general, ésta clasificación funciona bajo la lógica de la plataforma la cual se adecuó a mis preferencias y sentimientos. De la misma manera, los sujetos que observe han catalogado y ordenado sus archivos y registros de manera que los textos compartidos observables están dentro de las plazas en los ecosistemas virtuales – abiertos al público-, y sólo en algunos casos determinados con los que he generado alguna proximidad he entrado a un espacio semi-público y/o privado.

Ahora bien, hay que comprender que cada ecosistema nos permite adquirir distintos textos – ya sea en forma de fotografía, video o audio-, entonces hay que agudizar los sentidos, por que, dentro de los textos, hay subtextos que nos transmiten un sentimiento y nos remontan a diversas experiencias y narrativas.

Por lo que es necesario separar entre los espacios públicos y privados donde se encuentran y donde son distribuidos dichos textos. Dentro de los espacios privados hay dos subdivisiones, la primera es el *espacio privado particular* localizado en lo doméstico, lo personal, en la interacción uno a uno, se comparten vía Whats App, están impresas o son guardadas en los archivos personales; existe una selección sobre lo que se enseña y a quién se muestra dicho archivo, por lo general consiste en fotografías que narran prácticas de la vida cotidiana, genealogías familiares y/o son registros viejos (de más de 30 años) que pertenecen a un patrimonio familiar.

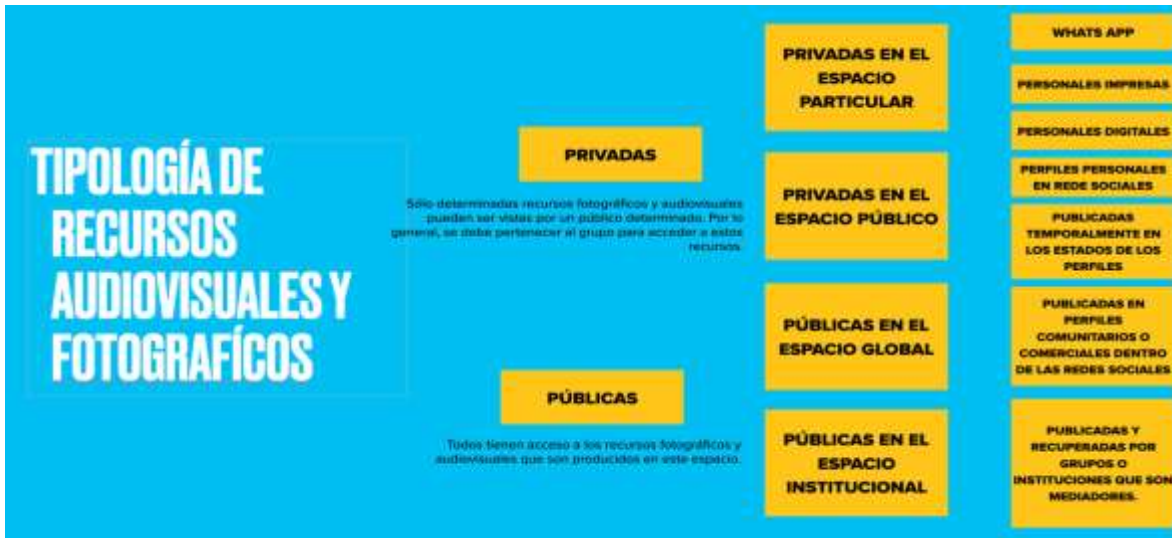
El segundo es el *espacio privado en lo público* este está localizado en lo digital, en los ecosistemas virtuales dentro de los perfiles privados, estas ya son representaciones de la

vida cotidiana que sólo pueden ser vistas y/o consultadas por un grupo determinado de actores dentro de la red. Por lo general, este tipo de producciones tienen una mediación, son interactivas, pero no son compartibles; siguen perteneciendo a la esfera de lo privado.

El tercer tipo se encuentra el *espacio público global* son fotografías expuestas dentro de las plazas virtuales, son compartidas dentro de las redes de los interlocutores, adquieren un carácter colectivo; es decir, la comunidad puede hacer uso de estas, siempre y cuando se reconozca el origen de quien la proporcionó. En este tipo de recursos se hace notar los espacios de representación y las formas en que los sujetos construyen un imaginario sobre el paisaje. Dentro de estos espacios, los textos compartidos conforman al archivo digital; y, por lo tanto, es el medio por el cual la comunidad a partir de su reflexividad construye su memoria e imagen respecto a los otros.

Por último, las fotografías que se encuentran en el espacio público institucional son aquellas creadas desde la mirada de los actores sociales que pertenecen al aparato del Estado; es decir, son aquellas imágenes mediadas, que son legitimantes de los discursos oficiales de los grupos hegemónicos y que se encuentran en las esferas del poder. Las podemos encontrar en las campañas políticas, en las páginas oficiales del gobierno, en los archivos históricos que han sido seleccionados, ordenados y clasificados por metodologías e ideologías provenientes del Estado.

Son formas de representación territorial, y como lo comprende Barabas (2004), son provenientes de una limitación espacial a partir de una normatividad, que no toma en cuenta las cuestiones plurinacionales que están implícitas dentro de los espacios simbólicos. Este tipo de imágenes trae consigo un sistema de significantes desde lo gubernamental.



Esquema 3.2. Tipos de recursos audiovisuales y fotográficos

2.2.3 Entrevistas a profundidad, selección de interlocutores.

La Caña de Son del centro. Mi Jarana es mi Fusil...

https://youtu.be/7qmOv0L_7ys

La segunda herramienta de análisis empleada en este caso de estudio son las entrevistas a profundidad, la realización de este ejercicio por medios digitales me permitió reflexionarme como un sujeto que mediaba y era mediado por la tecnología. Las formas de aproximación en los espacios online generaron una dinámica distinta a la presencialidad con resultados inesperados.

La observación en lo virtual, tiene que ser bajo una mirada crítica y reflexiva sobre el *self* como investigador, durante la realización del trabajo etnográfico virtual pude comprender que mi sujeto dejó de ser un ser humano presencial con un rostro descubierto, el cual genera empatía, proximidad y confianza; mi ser se convirtió en la mayoría de las interacciones un ser virtual, representado, mediado, que dependía de la extensión y la capacidad de relación a través de la proximidad con actores en las redes sociales.

Situación que no me era entendible, por un lado, mediante las entrevistas vía ZOOM o Skype, yo trataba de que mis sujetos sintieran la mayor comodidad posible, que la cámara, la virtualidad no generará esta incomodidad; pero la intermitencia de la comunicación no dependía de mí, sino de la estabilidad de la conexión *WIFI*, del clima y de las condiciones en las que se encontraba la otra persona con la que interactuaba.

Aun así, no comprendía porque me costaba tanto trabajo generar una proximidad y confianza con mis entrevistados, fue hasta que uno de ellos me respondió a mi duda *-yo tengo la confianza contigo virtualmente, te conozco virtualmente, te confieso mi vida virtualmente; en la calle no te conozco, no sé quién eres-* esta frase me hizo reflexionar sobre mi posición ante mis interlocutores, porque mi interacción con varios de ellos sólo ha sido por los medios virtuales, nunca he tomado un café, he ido a sus casas; y, sin embargo, conozco su vida en lo cotidiano, conozco su historia personal y familiar.

Por lo que dentro del trabajo etnográfico digital debe tomar en consideración varias situaciones; la primera es que el investigador forma parte también del objeto de estudio, porque media, se presenta y representa una imagen sobre lo que está estudiando; la segunda, para poder crear una imagen se necesita de una confianza entre interlocutores, ya que en el momento de la recopilación de los textos se tratan datos muy personales; tercero, la confianza se basa en las relaciones dentro del espacio simbólico y el espacio digital, así como de la proximidad con diversos interlocutores.

Los puntos anteriores me permiten distinguir a los diferentes interlocutores /actores sociales entre aquellos con los que interactúo en un territorio y con los que interactúo en el espacio digital. Dentro del primer espacio hay una subdivisión que se determina por la proximidad entre la persona y el *self* del investigador; en las etnografías clásicas a estos actores los llamaríamos informantes clave; sin embargo, hago la distinción entre con ellos, por son mis anclas con la comunidad, estas personas las conozco cara a cara, he comido en sus hogares, me han contado sus sentimientos y *viceversa*; hay una relación de amistad. Con este tipo de actores sociales las prácticas son principalmente informales y ocurren dentro de sus espacios domésticos, en cafeterías, en la esfera de lo privado.

El segundo tipo de informantes los conozco cara a cara, los he entrevistado en sus espacios laborales y la relación ha sido formal, no hay una proximidad entre nosotros. Durante las entrevistas se logra romper la tensión de la grabación de audio casi al final; así mismo, se pueden generar discusiones importantes cuando los interlocutores entran en una zona de confort dentro de la plática, y en la mayoría de los casos tienen reflexiones profundas sobre sucesos particulares; un ejemplo de esto ocurrió cuando entreviste a dos representantes sindicales y les pregunté sobre la nueva modalidad de pensiones, esta pregunta permitió que se involucraron otros sujetos y que reflexionaran sobre el tema de manera colectiva.

Ahora bien, la interacción realizada con estos dos tipos de interlocutores ha sido cara a cara, por lo que la generación de confianza ha sido más rápida, esto se debe a que ya me conocían o a la aceptación de mi credencial institucional como un documento de identificación oficial – esto me permitió volver adentrarme a los espacios de producción de las mercancías globales sin ser vista como un sujeto extraño-; la presentación de documentos que legitimen la presencia en la comunidad fue importante, porque justificó el hecho de estar tomando fotos durante la aplicación de vacunas contra el COVID-19, y me permitió caminar en la comunidad sin ser violentada.

La segunda gran división que hay entre los interlocutores los ubico a partir de mi interacción con ellos en el espacio digital, como ya lo he mencionado, la aproximación dentro de este se ha basado en la confianza y en las relaciones establecidas; primero por recomendación y segundo por un interés común por reconstruir a partir del archivo digital la memoria colectiva de la comunidad. En este sentido, he podido diferenciar entre aquellos interlocutores con los que he dialogado uno a uno por medio de plataformas de comunicación virtual y aquellos que sólo mantienen un perfil público dentro de los ecosistemas digitales.

El primer tipo de interlocutores dentro de este espacio, me han proporcionado varias horas de entrevistas virtuales, por teléfono, mensajes vía WhatsApp, que me han permitido reconstruir una representación simbólica de la comunidad a partir de sus experiencias de vida. Mientras que, con el segundo tipo de interlocutores, he observado que las representaciones sobre la comunidad son a través de las publicaciones de fotografías, historias, lives dentro de

las plazas virtuales, los perfiles públicos y la creación de contenidos videográficos en Tik Tok.

Si bien, hemos hablado de las fotografías como algo particular, debo de aclarar que estas también pueden ser otro tipo de producciones en forma de videos cortos, memes, lives, videos comerciales, infografías; son todas aquellas producciones que se relacionan con un territorio simbólico, una estética particular vinculada a un pasado específico y a la producción de las mercancías globales que son referidas en este trabajo.

En este sentido, las mercancías globales deben de ser comprendidas más allá de su aspecto productivo comercial, ya que están dentro de los sonos, los murales, en el estereotipo del campesino, en la construcción de la representación del paisaje, en las narrativas políticas y de la burocracia callejera. Por lo que, es necesario comprender que la transformación y traspaso de las representaciones simbólicas de las mercancías globales en los espacios digitales tienen que ser entendidas a partir de su relación con los procesos identitarios de la propia comunidad.



Esquema 4.2. Tipología de actores sociales

Uno de los factores que más considero importantes a destacar dentro de esta metodología es la exposición de los interlocutores en lo virtual; desde mi propia posición el hablar a través de medios digitales y presentarme en los ecosistemas ha sido un reto. Situación que me ha

permitido comprender la postura de los interlocutores; sobre todo con aquellos interlocutores que no están acostumbrados a navegar dentro de estos espacios.

Es necesario comprender que las dinámicas de interacción dentro de lo virtual, no necesariamente se comprende de la misma manera para todos los usuarios; por un lado, hay jóvenes que se han adecuado a estas dinámicas dentro de su vida cotidiana, y realizan la mayoría de sus actividades en estos ecosistemas. Es decir, hay una naturalización sobre el uso de una cámara para la venta de productos, la descripción de sus actividades, presentar una clase, platicar entre amigos, entre otras actividades; pero también, hay un grupo considerable que se está adentrando a estos espacios y que dependen de estos jóvenes para poder realizar estas interacciones virtuales.

2.2.4 Métodos de contrastación de los discursos.

Sirve mi café temprano de Gera Mx

<https://youtu.be/3B-ijKtYkbc>

La última parte de la metodología empleada en este trabajo es desde la contrastación de las narrativas “oficiales” o construidas desde la institución; es decir, se han seleccionado una serie de tesis que abordan la problemática de las mercancías globales dentro de la región con relación a la producción de una imagen espacial simbólica; sobre el territorio, las producciones agrícolas y el consumo; y, sobre las luchas agrarias de las producciones agrícolas en la región. Lo que me permite darme cuenta de los cambios históricos de la comunidad.

También se han consultado los archivos históricos Estatal, y del municipio de Xalapa; se consultaron los registros del INEGI y la CONABIO; para la delimitación territorial de la comunidad. A raíz de estas consultas me he podido percatar del crecimiento y del desarrollo urbano dentro de Mahuixtlán, desde una representación proveniente del Estado-nación.

Por último, la consulta de las páginas oficiales de los gobiernos municipales y estatales, me han permitido construir una representación sobre el espacio simbólico proveniente de los discursos gubernamentales, que están cargados de relaciones y dinámicas de poder entre los diversos interlocutores dentro de la comunidad y el municipio.

Consideraciones finales

Llegó la zafra de Celia Cruz y La Sonora Matancera en Musical Moments to Rememer: Crocante Habanero

<https://music.apple.com/mx/album/lleg%C3%B3-la-zafra/1200038293?i=1200038458>

En este capítulo se plantea una estrategia construida a partir de la necesidad de innovar metodológicamente como consecuencia de la situación sanitaria a nivel mundial. Aunque no fue concebida de esta manera al inicio del proyecto de investigación aquí se asumió un diseño de investigación flexible, por lo que las herramientas de la etnografía me han proporcionado un método de observación multisituado en los espacios digitales ajustado a la situación pandémica.

Dentro de esta experiencia me he percatado sobre la necesidad de definir al espacio virtual desde las prácticas materiales, los espacios de representación y representaciones sobre el espacio; ya que esta primer delimitación, me permite comprender a lo virtual como una extensión de la vida cotidiana en lo digital; y no como una herramienta externa a nuestro que hacer. En este sentido, los espacios virtuales también adquieren una relevancia dentro de los estudios etnográficos actuales.

La exploración de las técnicas de investigación en los espacios virtuales, me han dado una gama de nuevas posibilidades de observación y reflexión que no tenía en consideración. Siendo estos nuevos espacios de interacción y relación una fuente de información compleja y ordenada, que si se mira detenidamente puede proporcionar nuevas modos de entendimiento sobre las interacciones humanas.

Esta propuesta metodológica implementada es una construcción rizomática, que tiene varios niveles, pero que en su conjunto crean un paisaje articulado a las múltiples

reflexiones sobre el territorio que es construido temporal, espacial y desde el recuerdo colectivo e individual. Sin perder de vista que también están condicionados a las dinámicas económicas y políticas entendidas como: las luchas políticas, el cambio ideológico, la implementación tecnológica y el crecimiento urbano.

El primer punto al que he llegado es que no debemos dejar de tomar en cuenta que la comunidad se ha construido y reconstruido fuera de la virtualidad; por lo que no podemos separar las interacciones que ocurren dentro de ambos espacios. Este trabajo está pensado dentro de un territorio simbólico, que es representado en una gama de espacios que se configuran dentro de las prácticas sociales.

La segunda consideración sobre esta metodología son las dinámicas que surgen en los espacios digitales, ya que también implican relaciones económicas. La presencia de la producción agraria como una extensión de la vida cotidiana en lo online, es entendible a partir de la reflexividad y representación del sujeto que se crea en los ecosistemas digitales. Los universos simbólicos y categorías que lo componen en lo virtual se ven reflejado en las narrativas digitales; es decir, las imágenes, los memes, los sonidos, post y videos que componen a dicha comunidad.

La tercera consideración que debemos tener está enfocada a las mercancías globales, ya que éstas también son mediadoras e interlocutoras en los dichos espacios. Podemos pensar en ellas como objetos sociales que tienen la capacidad de producir una serie de relaciones y significados en los grupos, espacios y tiempos en los que se encuentran; como lo exponemos en el siguiente capítulo.

Capítulo III. LAS MERCANCÍAS GLOBALES EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL.

Azúcar o vino, estas sustancias pleróticas también son instituciones. Y estas instituciones implican fatalmente imágenes, sueños, tabúes, gustos, elecciones, valores.

Barthes, Roland 1961

Se recomienda ver Coffee de Jack Stauber

<https://youtu.be/mcAkyxoCnks>

Introducción

Cómo nos advierte Barthes (1961), las mercancías globales son un sistema complejo de significaciones y adecuaciones que a lo largo de sus trayectorias van adquiriendo sentidos particulares en espacios determinados. Al ser bienes que fluyen en el marco del mercado internacional siempre van a tener una relación entre lo local y lo global; así mismo, su consumo y uso van a estar determinados acorde con su relación en lo micro. Este capítulo está enfocado al análisis de las mercancías en lo macro.

Analizar las mercancías globales, implica tomar en cuenta una gama de dimensiones que las constituyen. Dichas dimensiones van desde su forma de producción y reproducción dentro de los espacios en los que se encuentran; así como, su impacto económico a nivel micro, meso y macro; su significación en las formas de consumo; y, por último, su significación dentro de la vida cotidiana de las personas que las producen y viven entorno a estas industrias.

En este sentido, las construcciones simbólicas de las mercancías globales implican una relación entre diversos actores sociales que no, necesariamente, mantienen una relación directa con la producción de estas, pero que sí se ven afectados por su reproducción. Esta relación es conflictiva ya que implica una tensión entre la política, la economía y la

apropiación cultural de las comunidades, a través de los procesos históricos de construcción de la identidad de un grupo determinado.

Asimismo, es necesario tomar en cuenta el aspecto diacrónico de las mercancías globales; es decir, la trayectoria por la cual dichas mercancías se han logrado colocar en un mercado global y han adquirido un significado político, cultural, social y económico dentro de las comunidades. En el caso de Mahuixtlán, la producción de la caña de azúcar ha mantenido una relación con la comunidad desde el siglo XVI por su pertenencia al Mayorazgo de la Higuera y, eventualmente, con la creación de La Hacienda de Mahuixtlán y el Ingenio.

La construcción de la identidad del productor agrícola en el caso de Mahuixtlán está íntimamente relacionada con los procesos históricos, económicos, sociales, políticos y culturales, donde los cultivos han adquirido una fuerte significación dentro y desde el espacio local a lo global. Esta dimensión simbólica que se produce desde lo local se ha permeado en otras comunidades que dependen económicamente de la producción cañera de Mahuixtlán como centro de procesos políticos y sociales.

En este capítulo, analizaré la dimensión simbólica e histórica de las mercancías globales del café y la caña de azúcar en relación con la construcción de la identidad de los productores agrícolas en el marco global. Con la intención de explicar el proceso de construcción de los referentes simbólicos, el conflicto y su relación con las mediaciones, este capítulo da un panorama global que, posteriormente aterrizaré al espacio local en el siguiente capítulo de contexto regional que tratará la dimensión histórica de las mercancías globales en la región productiva de Coatepec. Para lograr este objetivo, retomo algunos pasajes propuestos por distintos autores como los descritos por Rappaport (2015), Topik (1998) y Jiménez (1995) que reforzarán mis planteamientos, los cuáles darán fuerza y claridad a los elementos simbólicos que componen las mercancías globales y las distintas mediaciones que influyen sobre las mismas.

3.1 Las mercancías y su dimensión simbólica

Video Coffee and Tv de Blur

<https://youtu.be/6oqXVx3sBOK>

Es importante hacer una construcción del concepto de mercancías globales para poder entender que valores la componen y porqué tienen la capacidad de convertirse en referentes simbólicos conflictivos dentro de la construcción identitaria de un grupo social.

Baudrillard (1969) propone pensar en el valor de la mercancía más allá de su valor en el mercado (producción, circulación, consumo); ya que esta se compone de complejas asociaciones y relaciones que transitan en todo el recorrido de su reproducción, circulación y consumo; esto permite que en los distintos niveles y momentos se signifiquen de formas diferentes.

La primera definición de mercancía a considerar es la de Marx (1972), quién considera que las mercancías son objetos externos, son cosas aptas para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que sean ellas (Marx 1972 :3); pero esta necesidad, implica que proviene de dos raíces una es del estómago (consumo inmediato) y la otra de la fantasía, también son objetos útiles que satisfacen las necesidades como medio de disfrute y de producción.

La necesidad acorde con Marx (1972) nace del “apetito del espíritu, tan natural en el cuerpo... la mayoría (de las cosas) tienen un valor por el hecho de satisfacer las necesidades del espíritu” (ibid..). Por lo que, propone que cada objeto representa un conjunto de diversas propiedades (calidad y cantidad) y puede emplearse en los más diversos aspectos, ya que en ellos hay un hecho histórico, una virtud interna que es siempre y en todas partes la misma. La medición de dicha virtud es social y expresa la cantidad de los objetos útiles; siendo la diversidad la variedad natural de los objetos que se mide como fruto de dicha convención; es decir, las medidas sociales se establecen desde la convención de valor del objeto respecto a su cantidad y naturaleza.

Son las instituciones o grupos de poder que establecen el valor de intercambio de las mercancías, el cual se ve reflejado en el mercado. Pero el hecho histórico que las constituye se conforma por la trayectoria de las mercancías en su proceso de producción, así mismo cómo las relaciones que se crean en torno a ellas durante este proceso.

Las mercancías encierran cantidades de fuerza de producción dentro de un mismo tiempo de trabajo, para Marx (1972) esto es la representación de la magnitud de valor, que depende del desarrollo histórico, de la innovación tecnológica que están invertidas en la producción. Otra característica inherente a las mercancías es el valor de uso social adquirido, el cual se expresa en el trabajo, ya que la creación de cada mercancía requiere de una especialización dentro de la producción de los objetos.

Para Marx (1972), la especialización dentro de la producción es la división social del trabajo, que está determinada por sus relaciones de género, especie, familia, subespecie y variedad; considera que esta forma de organización del trabajo es una categorización y por ende una condición de vida de la producción de las mercancías.

Esta primera descripción nos da cuenta de que las mercancías pueden ser entendidas a partir de su forma en la producción, tomando en cuenta que se conforman por relaciones de poder e históricas que las dota de valores de uso y de cambio. Ahora bien, a diferencia de esta primera definición, Claude Melliassoux (1980) nos propone pensar al intercambio de mercancías dentro de grupos domésticos o comunidades “simples” como objetos de intercambio (*Dones*²¹) que son producidos, pensados y distribuidos a partir de su relación filial dentro del clan.

²¹ Los Dones, es un término que la autora retoma de Mauss, comprende por éste “como una forma intermediaria que conduce a formas jurídicas modernas del comercio. La ofrenda, es un ritual de mercado que antecede a la existencia de un intercambio monetario” (Melliassoux 1980:11). El Don es entendido por las transacciones o conexiones que genera entre la prestación y lo social dentro del clan.

Para este autor, el *Elder* (anciano o anciana²²), tiene el control de distribución los objetos producidos dentro del clan y para que un objeto se convierta en mercancía debe tener la intención de ser intercambiado fuera del clan. Los objetos carecen de valor económico dentro de los clanes, sólo son comprendidos como prestaciones y son administrados por el miembro más viejo del mismo, los jóvenes realizan tareas dentro de los clanes que les son asignadas por el *Elder*, la relación entre la calidad y la cantidad de objetos producidos es tomada en cuenta sólo para las dotes (matrimoniales), ya que representan un estatus dentro del clan.

El intercambio de objetos fuera de los clanes, son los que tienen la característica de ser mercancías y de adquirir un valor económico. El valor del objeto es determinado por su relación con las dinámicas de la comunidad; siendo el trabajo parte inherente a dichas dinámicas, siendo la distribución de los dones quienes ordenan y jerarquizan dentro de estos grupos ya que estos dan poder y el intercambio de estos resaltan las relaciones de parentesco.

Otra anotación que hace Melliassoux (1980) es la diferenciación entre los objetos como bienes de prestigio (dones) y bienes de intercambio (mercancías); en este sentido, lo que propone es pensar que un objeto puede formar parte de un intercambio ritual clánico o para un intercambio en el mercado. Por ejemplo, en la producción de café dentro de un grupo familiar en la comunidad de Mahuixtlán separa el producto que será consumido por el grupo y de aquel que será para la venta, el primero es distribuido por un miembro de la unidad doméstica y será consumido por los grupos que la conforman; y, el segundo, se repartirá desde cada grupo individual y estará destinado a la venta, su ganancia sólo afectará al grupo y no a la unidad doméstica.

Otra característica de las mercancías globales en la vida cotidiana en la comunidad es la distribución de tareas dentro de las actividades ya que se piensa y organiza acorde al género, en el caso de Mahuixtlán esta división de labores es clara entre los cultivos del café

²² La traducción mencionaba al anciano, y por donde llevó la lectura daba a entender que la relación clánicas sólo era pensada a partir de las relaciones patrilineales; sin embargo, hay un momento donde el propio traductor dice no saber si este es hombre o mujer. Por lo que retomo el término en inglés, como género neutro.

y la caña; siendo el café una actividad que requiere mano de obra “fina” principalmente realizada por mujeres y niños; por otro lado, la caña requiere de una fuerza “bruta” que soporte el calor de la caña recién quemada.

Tanto Melliassoux (1980) como Chayanov (1925) nos ayudan a pensar en la importancia de las Unidades Económicas Campesinas como factores determinantes que asignan valores a las mercancías globales acorde con su función económica, social, cultural y política. El objetivo de este capítulo no es realizar la discusión entre estos dos autores, es definir que es una mercancía global y cómo se construye. Primero, podemos pensar en los valores que se le asignan desde su producción, consumo y, por último, los simbólicos.

Ahora bien, el valor simbólico de los objetos, acorde con Baudrillard puede ser entendido a partir de su apropiación en la vida cotidiana; pero en un sentido psicológico, es decir, cómo desde las cargas sociales y emocionales consumimos los objetos (en este caso particular las mercancías globales), como “la relación que se entabla con los objetos y de la sistemática de las conductas y las relaciones humanas que resultan de ello” (Baudrillard 1969:2). Esta propuesta considera que todo objeto contiene un sistema de significados coherente que les es instaurado, esto se compone por dos características orgánicas de los objetos: una es la tecnológica y la otra es la psicológica.

La primera característica se puede considerar como la parte técnica; para que son creados, cultivados o diseñados y la segunda es pensada acorde con el sentido sobre el consumo del objeto, es decir, para que lo compramos, lo consumimos, en donde lo colocamos, cuando lo utilizamos, si tiene algún significado esa selección en particular y como personalizamos el objeto en cuestión. Para este autor, los objetos están ligados a su carácter afectivo, el cuál es denominado por el autor como la “presencia” o “alma” del objeto y son delimitados por un espacio geo simbólico a través de las prácticas humanas.

El uso de los objetos puede generar un significado por sí mismo, las mercancías globales adquieren dicha significación en su trayectoria dentro de una especialidad y temporalidad; y, por lo tanto, adquieren una dimensión histórica particular en relación con el espacio por el cuál transita.

Encuentro esta distinción útil, ya que varios antropólogos como Mintz (1996), Roseberry (1996), Rappaport (2015) y Orley (2017) han indicado que las mercancías globales indican que su valor está determinado por una economía política. Por su parte Wolf (2000), Wallerstein (1974) y Harvey (2012), consideran que dichos objetos están compuestos por una trayectoria, es decir, tienen proceso de producción conformado de interrelaciones globales y al mismo tiempo tienen la capacidad de formar parte de procesos locales.

Dichos bienes pueden en diversos puntos de su trayectoria, ser objetos de ritual, intercambio y autoconsumo, por lo que serán considerados como bienes de consumo inmediato. Al mismo tiempo, en otro punto de su trayectoria serán considerados como productos de lujo, por su falta dentro del mercado. Durante el primer año de doctorado viví en la ciudad de Tijuana y una de las cosas de las cuales me percaté fue la falta de lo que yo consideraba “*buen café*”; el producto que buscaba no estaba adecuado a mi forma de consumo, ni a mi gusto; cuando regresé a la zona cafetalera coatepecana lo que tenía era ese “*buen café*”; a pesar de la pandemia podía encontrar lo que me parece gustoso. Es claro que mi preferencia sobre el café está determinada por mi imaginario sobre la procedencia de dicho bien. Esta categorización y ordenamiento sobre el producto forma parte de mi asociación a Veracruz, donde mi sentido de pertenencia también construye mi universo simbólico sobre lo propio y lo ajeno.

Si bien el café adquiere diferentes significados en los espacios que se localiza, en la ciudad de Tijuana podría considerarse un lujo, algo que, en comparación con Coatepec, su presencia no es habitual o se entiende de diferente manera. Para Coatepec el café forma parte de su identidad, el uso de este en los distintos platillos, bebidas, muebles y artesanías permite que adquiera un valor simbólico, de uso y de cambio totalmente distinto al otro sitio. Dentro de los hábitos coatepecanos de consumo cafetalero y cañero, estas mercancías toman parte de los distintos estilos de vida que hay en la región, ya que en este las mercancías son parte del paisaje; es decir se respira y transpira el aroma del café y el azúcar.

Una mercancía puede ser analizada a partir de sus características económicas, políticas y simbólicas. Nos referimos a estas características porque son *bienes de intercambio* entre lo local y lo global, es decir, al convertirse en un objeto de intercambio monetario o

entre otros objetos se establece una dinámica recíproca entre el comprador y el que comerciante, o en su otra variante como trueque; también, son *bienes de consumo* -global, regional, local y de auto suficiencia- porque en los distintos niveles se necesita de ellos para la industria cultural y alimentaria local (consumo regional) y global (exportaciones); así mismo, son *bienes de producción*, por que sirven para sostener una industria (como la azucarera) que mantiene una economía micro local que está anclada en lo global.

El tercer carácter es el sistema de símbolos que son generados entorno a las mercancías globales entendido por sus las relaciones sociales en rituales de intercambio, como lo ejemplifica Mauss (1979) con el *don*, o Malinowski (1986) donde los objetos son transacciones que forman de las dinámicas entre grupos. Otro aspecto, es su uso en ofrendas como objetos de adoración y/o que simbolizan la relación entre el trabajo y la religión, por ejemplo, en algunos sones²³ regionales de Veracruz hay referencias sobre la caña en relación con a la explotación laboral histórica dentro del campo agrario²⁴. Así mismo podemos encontrarlos representados en murales, fotografías y pinturas que narran un proceso histórico e identitario particular, ya que estos productos definen las relaciones que se establecen dentro y fuera de un espacio *offline* y *online*, por un lado, y por el otro también reproducen estereotipos.

Ambas características mencionadas nos permiten considerar que las mercancías globales están ancladas a su aspecto ideológico, ya que también se acompañan de una lucha de clases que está en constante transformación y adecuación. Esto se debe a que las características de los bienes son articulaciones, podemos considerar que la generación y circulación de dichos objetos no son inocentes, tienen significados profundos de construcción histórica, simbólica y son conflictivos por las luchas individuales y locales les permite sostener su reproducción dentro de un mercado global.

²³ El son es una forma musical que es característica de la región, aunque también formen parte de otros lugares. Un ejemplo es La Bamba, La Bruja, Querreque, entre otros. Existen sones que hablan de las mercancías globales en las formas de vida cotidiana cómo el son Café Café.

²⁴ El son La Caña del Grupo Chuchumbé (<https://youtu.be/voutQtGvzVA>), es uno de los más conocidos en la zona y es al que hago referencia dentro de este ejemplo. Dentro de los comentarios del video se encuentra la letra de la canción.

Cada proceso por el cual se construyen dichos bienes son tensiones entre el mercado, el gobierno nacional, la burocracia callejera y todos los actores que se ven involucrados en su creación, es decir hay una lucha de poder. Su carácter histórico desde que se siembra hasta que se transforma en una taza de café trae consigo un proceso histórico, es decir, entorno a estas producciones existió gracias a un reparto agrario, a las plantaciones, a las haciendas, a las heridas históricas, el racismo, las luchas de género, los sindicalismos, las crisis monetarias, es decir, no se puede separar los modos de producción del conflicto, ya que éste permite la transformación y adecuación a los contextos fuera de lo local. Dentro de estas tensiones también encontramos que son necesarias para la conformación de valores y mediaciones que se establecieron en acuerdos que afectaron las formas de producción y de comercialización de las mercancías globales tanto en lo local como en lo global.

3.2 Construcción histórica de las mercancías globales: referentes simbólicos conflictivos desde la dimensión histórica en el marco de la globalización.

The Coffee Song de Cream.

<https://youtu.be/k1gib-Vj4Vs>

Desde la dimensión histórica de las mercancías globales, empezaremos a distinguir los puntos donde el conflicto en los diversos contextos ha propiciado que éstas se constituyan como referentes simbólicos.

A partir de la revisión bibliográfica sobre la trayectoria del café y el azúcar en una escala global, se distinguen diversos momentos en los que la construcción simbólica de las mercancías globales ha estado articulada por varias dimensiones clave para la comprensión de su función en un espacio determinado.

Estudiando las dimensiones estas tienen un valor histórico, un valor económico y un valor político-social, que, en su conjunto forman un valor simbólico reforzado a través de una institucionalidad histórica (memoria colectiva), una forma institucional estructurada

(politización, regulación y legitimación dentro del mercado) y una forma de consumo. Un ejemplo es en relación con la construcción simbólica de las mercancías globales se encuentra en los famosos salones de té o café. Estos fueron un espacio local de poder donde la aproximación o la cercanía al centro determinaba la capacidad de control sobre el espacio periférico. Estos salones/casas son espacios de exclusividad donde las relaciones de género eran evidentes.

La creación de las salas de té en los espacios domésticos, pensados desde la subordinación y relación conflictiva de género, podrían ser representaciones de los valores de poder y valores simbólicos respecto a las formas de reproducción social en determinados grupos. En este sentido, existe una triple significación de relación conforme a la interacción en la vida social: en el Siglo XIX, el té es a lo femenino, como el café a lo masculino dentro del espacio de consumo en los Estados Unidos e Gran Bretaña. Ahora bien, la relación que logro observar en el caso de Mahuixtlán en el siglo XXI es que el café es a lo femenino y a las relaciones familiares, como el azúcar a lo masculino y a las relaciones industriales/productivas. La significación de las mercancías globales está determinada geo simbólicamente por su uso o bien, por su papel en la interacción de la sociedad; es decir es relativa al contexto, a su vez, estas elementos simbólicos son factores que determinan la significación de la mercancía global como un referente identitario.

Este capítulo tiene un doble propósito: el primero, es dar un contexto sobre las mercancías globales en distintos espacios geopolíticos y temporalidades; el segundo, es dar pistas semiológicas sobre las representaciones simbólicas del café y el azúcar, dentro de sus diversos procesos simbólicos sociales sobre las que se construyen como mercancías globales, a través de las imágenes descritas durante el capítulo. En este sentido, el capítulo se desarrolla desde los niveles geo simbólicos (macro, meso y micro) en los que las mercancías globales adquieren una significación desde su proceso de construcción desde lo global hasta lo local, en sus dimensiones histórica y simbólica.

3.2.1 El imperialismo exportador de bienes internacionales y costumbres: construcción de las mercancías globales como referentes simbólicos.

Nathan Evans- Wellerman

<https://youtu.be/8p3GQBY4muA>

Desde su aspecto global la conformación de las mercancías globales como elementos simbólicos en contextos particulares, nos permite entender cómo desde una arista (su consumo), estas conllevan una estructura social y conflictiva.

El imperialismo europeo nos da una pauta para comprender las formas de dominación y explotación en diferentes épocas. Este proceso nos permite ver las implicaciones políticas que llevaron a la caña de azúcar y al café a ser considerados mercancías globales. A través de sus trayectorias podemos encontrar similitudes en su construcción. Las mercancías globales (como el té, el azúcar y el café) son cultivos provenientes de Asia. Hay una categorización y valorización de acuerdo con su uso y consumo dentro de sus distintos niveles geográficos, y es a través de un proceso de transculturización de la mercancía global que se genera una asociación simbólica que va conforme al grupo social que la produce, distribuye y consume.

El cultivo del azúcar tiene una historia que data de la época antes de Cristo. Su registro histórico comienza en Nueva Guinea, más tarde, comienza en la India donde su explotación empezó a ser reconocida por los romanos en el siglo I dC (Mintz, 1996: 48). Es decir, hay una institucionalización del proceso de producción y un registro de este. Sin embargo, es a partir de que los árabes llevan la producción del azúcar al mediterráneo, que su consumo empieza a ser conocido como un medicamento. Durante el imperialismo español, es exportado al Nuevo Mundo, y se introduce el gusto por su consumo en Europa (Mintz, 1996:54).

El gusto por el café entra en “Europa en el siglo XVII, principalmente por vía de los salones café. Las primeras plantaciones de café en el Nuevo Mundo datan del siglo XVIII y

XIX (entre 1830 y 1930) considerado como el *siglo del café en América Latina*” (Roseberry 1995: 3). La producción masificada del café en América Latina se debió al incremento de los espacios de consumo en los Estados Unidos (Weinberg & Bealer, 2012).

De acuerdo con Topik (1998), fueron los holandeses quienes llevaron el cultivo a Surinam y los franceses, los primeros en producir intensivamente en Haití. Las producciones haitianas estaban destinadas al abastecimiento de los grandes salones parisinos durante el siglo XVIII. Estas plantaciones fueron las más grandes consumidoras de esclavos en el mundo (Topik 1998:41). Estos espacios de venta promovieron las bebidas que ahora son las más consumidas en el mundo: el café, el té y el chocolate. La creación de estos lugares sirvió como espacio para el ejercicio del poder; es decir, las *casas de café* dentro de la vida cotidiana de la época se distinguían por su exclusividad. Este espacio de exclusividad nos da una primera mirada al conflicto en las relaciones que se establecen en torno a las mercancías globales. Tomando en cuenta que hay una distinción por género y clase desde su consumo en el aspecto histórico y considerando que es un lugar donde se establecen las relaciones de poder y de reproducción social, podemos dirigir la mirada a la asociación entre el espacio físico y el valor simbólico que surge a partir de la articulación con el consumo y la actividad que sucede en dicho lugar. Retomando cuatro imágenes descritas por Rappaport (2015) y Weinberg & Bealer (2012), empezaré a aterrizar este planteamiento.

Caso 1. El espacio del té en la burguesía

Durante el reinado de Carlos II y Catalina de Braganza, en 1663, se introdujo el té a la corte británica, bajo la protección del imperio y con la creación de la compañía British East India (Weinberg & Bealer, 2012: 244). Para el reinado de Ana (entre 1702-1714) “la práctica de tomar té ya era un elemento necesario de una vida distinguida [...] Las damas aristócratas se visitaban, embarcándose en pequeñas aventuras animadas por el chismorreo para hacerlas más interesantes que unas meras ocasiones formales” (ibid.: 245).

Caso 2. Samuel Pepys y su esposa

Rappaport (2015) describe el consumo del té a través de una anécdota en la vida cotidiana de un británico y su esposa, de clase media que encuentran una nueva forma de relacionarse:

En 1667 Samuel Pepys escribió en su diario que él había regresado a casa cuando encontró a “su esposa preparando té; una bebida que Mr. Pelling”, el boticario, explica, le hará bien “para su resfriado y flemas”. Siete años antes, durante el 25 de septiembre de 1660, Pepys recordó que él había tomado la nueva “bebida China” al final de un día ajetreado, en una de las nuevas casas del café que habían abierto en Londres, mientras que su esposa tomaba su medicina en casa. Ambos pagaron una gran cantidad de dinero por sus tés (ibid.: 64).

Rappaport (2015) argumenta, que este pasaje logra representar el estilo de vida de la sociedad burguesa británica a través de los diversos usos y costumbres, que se fueron transformando en gustos y hábitos. A diferencia del té, el café fue el gancho donde se generó un espacio social, limitado a un grupo masculino de clase alta, estos sitios se denominan “los salones del café”, y sirvieron como lugares públicos para iniciar discusiones sobre política, como lo describen Weinberg & Bealer (2012) en la siguiente cita:

Caso 3. La conspiración del té

En la casa de café *Green Dragon*, se supone, se reunieron Revere y los otros conspiradores para planear la Reunión del Té de Boston. La historia del Stamp Act [Ley del Timbre] de 1765 – el impuesto británico al té que convirtió a los súbditos de las colonias en unos de los más ávidos bebedores de café del mundo- es bien conocida: los aranceles e impuestos determinaban frecuentemente cuál de las bebidas con cafeína estaba al alcance, si acaso, de la persona común y corriente, y a menudo habían sido diseñados para ello. La oposición al impuesto británico dio lugar a la Reunión del Té en Boston de 1773, durante la cual los cargamentos de té de la compañía British East India fueron arrojados al mar en el puerto. A partir de ese momento de la historia, el café se convirtió en la bebida con cafeína favorita de los estadounidenses” (ibid.: 276).

Ahora bien, dentro del contexto británico:

Caso 4. El café de la Royal Society

... en 1665, un grupo de estudiantes y profesores de Oxford persuadieron a Arthur Tillyard [...] de que preparara y vendiera café públicamente en su casa [...] Ese Oxford Coffee Club, una confraternidad informal de científicos y estudiantes, fue el inicio de la Royal Society, que rápidamente se convirtió en una de las principales asociaciones científicas del mundo y que continúa ... (ibid.: 231)

Estos investigadores exponen la importancia de las casas de café en la historia de los Estados Unidos e Gran Bretaña. En ambos casos queda claro que son espacios masculinizados y excluyentes, donde las relaciones de clase y de poder se iniciaban con una taza de café. A diferencia del espacio destinado para el consumo de té, el cual se relaciona con los aspectos femeninos y domésticos de clases medias/altas durante el mismo periodo. En las dos primeras imágenes descritas, el té es una actividad que se replicó por toda la corte británica, legitimando una actividad social del ocio dentro del espacio privado de las mujeres limitándose a prácticas que Weinberg y Bealer (2012) y Rappaport (2015) determinan como banales. Mientras que, en las últimas dos imágenes, el café es colocado dentro de un espacio para hombres burgueses, que realizan una actividad de ocio, ubicada en la esfera pública, hegemónica, donde se reproducen relaciones de poder que cambiaron la historia de un territorio geopolítico.

Las cuatro imágenes propuestas hablan de una división de consumo por género, clase social y espacio, donde el elemento que los delimita es la mercancía global. Su uso está asociado a un valor por la práctica, si bien el gusto por el café está enfocado a una clase social intelectual, política y burguesa que forma parte de la hegemonía, su consumo es referenciado a un espacio global, mientras que el té es una mercancía global que se ubica dentro de lo doméstico.

De acuerdo con Jiménez (1995), uno de los procesos simbólicos que provocó el cambio de significación del café fue la guerra civil. El café dejó de ser un producto de élite para convertirse en un objeto de la vida cotidiana dentro de las diferentes clases sociales emergentes en los Estados Unidos. Una de las características que acompañaron este proceso son las mediaciones de comunicación (publicitarias) que circularon dentro del mercado nacional.

Caso 5. El cambio de significación del café

En el siglo XIX el consumo de café había sido en gran medida un asunto de élite [...] Con el cacao, el azúcar y el té, hacía parte de un paquete de mercancías tropicales consumidas por los estratos superiores de la sociedad en la cuenca del Atlántico Norte durante varios siglos. Después de 1830 el consumo de café se amplió enormemente, acompañado por cambios importantes en el procesamiento y el mercadeo del grano en Estados Unidos [...] después de la guerra civil. Los consumidores de café se hicieron más diversos geográficamente y socialmente. El creciente uso de la bebida acompañó al crecimiento demográfico, la propaganda de la agricultura comercial y el aumento de la manufactura en un cinturón que se alargaba desde Nueva Inglaterra al Medio Oeste [...] La agitación social y la movilidad física de los años de la guerra civil probablemente contribuyeron al uso regular de una bebida que se volvió, según palabras de Richard Hooker, “una bebida ocasional y para acompañar las comidas” [...] Durante las cuatro décadas siguientes a la guerra civil, el café adquirió un nicho seguro en los hábitos de consumo de unos Estados Unidos continentalmente expansivos y en proceso de industrialización.. (Jiménez 1995:76-79)

Las mercancías globales se fueron significando a través de procesos conflictivos, que adquirieron sentido en lugares y momentos específicos como lo hemos mencionado en los casos anteriores; cada una se ha significado el cual está vinculado a grupos sociales que se van confrontando ideológica, social, económica y culturalmente.

3.2.2 La exportación de lo exótico, diferencias en el consumo de las mercancías globales en algunas urbes durante el siglo XIX.

Chapultepec de Salterio y Quinteto de Antaño

<https://open.spotify.com/track/14jYjGfprvRyvSBq13pAn9?si=80fb61a0d2dc42ab>

En el caso mexicano, estos procesos de adecuación simbólica que surgieron desde su consumo sucedieron principalmente en las grandes urbes en el siglo XIX, esto nace de las dinámicas que entre el Estado y el sistema mundo que estaba consolidando un mercado global neoliberal.

Si bien el consumo del café en México se popularizó hasta el siglo XIX, durante la época del Porfiriato, tratando de seguir una tendencia proveniente de los países europeos, dicho consumo en sus inicios se estableció dentro de los salones de café en las ciudades que se estaban consolidando como *polís*. Para 1876, se registran 22 cafés en la Ciudad de México y 27 en el resto de la República; siendo siete ciudades (Puebla, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Tampico, Veracruz y Zacatecas) las que tenían este tipo de establecimientos (Rabell 1996).

Ahora bien, en el territorio mexicano fueron lugares de lujo, donde una sociedad privilegiada se juntaba con la finalidad de hacer política, negocios y arte, entre otras actividades. Dichos negocios principalmente eran manejados por europeos. El siguiente paisaje nos da una descripción más precisa:

Caso 6. Los salones en México

La alta sociedad mexicana, siempre dispuesta a reproducir las modas europeas, se encargó de popularizar los cafés en la ciudad de México. A principios del siglo XIX. La bebida obtenida a partir del grano del café compite con el chocolate, el té de hojas, el champurrado, el atole y el pulque. Los dueños de los primeros cafés eran franceses e italianos; estos establecimientos fueron [...] punto de reunión obligado para hacer política, negocios, leer el periódico o escribir poemas [...] Sin embargo, algo que favorecía el gusto por el consumo de la bebida, sobre todo en las zonas productoras, es que por regla general. El café de “clase inferior” se reservaba para consumo nacional y el de primera para exportación (Hernández 2011: 29).

Respecto a dichas casas/salones del café en México, según Don Antonio García Cubas, estos ofrecían molletes, tamales cernidos, bizcochos, tostadas, roscas, chocolate, atole. Y competían con las lecherías instaladas en grandes accesorias, en donde había mesas que pretendían ser de mármol, un escaparate con platillos dulces y un gran lebrillo blanco de leche hervida que eventualmente produciría la natilla de la tarde (Rabell 1996:13). Los cafés en el centro del país durante 1860 empezaron a crecer, mientras que otros se renovaron y publicitaron.

La maldad de Salvador Novo (Rabell 1996) de rastrear las vajillas y manteles importados del imperio de Maximiliano — utensilios que se utilizaron en algunos cafés/fondas/restaurantes suburbanos de la ciudad de México, durante esta época —, provoca a Rabell hacer una categorización de este tipo de establecimientos. Por un lado, Novo describe este suceso de la siguiente manera:

Unos y otros (liberales y conservadores) sacaron del Palacio y del Castillo de Chapultepec porción de preciosos objetos [...] los vendían por ahí a muy buen precio [...] fueron a dar [...] trastos de cocina, vajillas de porcelana y cristal con el escudo de Maximiliano, y hasta en míseros fonduchos suburbanos se veían las pobres mesillas de pino cubiertas con soberbios manteles de grueso lino o brillante alemanisco que ostentaba el águila imperial con el mote Equidad en la Justicia (Novo en Rabell 1996:14)

Por otro lado, Rabell (1996) propone hacer una distinción entre los establecimientos que en esa época existían, tipificándolos entre fonda, café y restaurante, ya que esto no estaba delimitado por lo menos institucionalmente. Sin embargo, su esfuerzo logra resaltar una característica a partir del uso del espacio de consumo que es muy particular durante la segunda mitad del siglo XIX. Más adelante, el autor describe que los salones cafés se localizaban en grandes locales donde:

Servían a toda clase de propósitos, en ellos se desayunaba fuerte después de un paseo a caballo o una visita a las albercas de Blasío, o de Pane, se mataba la tarde bebiendo coñac, o se hacían grandes comilonas con los infaltables platillos de jamón de York o los volovancitos de ostión. (Rabell 1996:15)

Estas imágenes propuestas por Rabell (1996) y Hernández (2011), hablan de una parte de la sociedad mexicana que era privilegiada, siendo el café un objeto de lujo. Dentro de la narrativa de Novo podemos encontrar el proceso de transformación entre el lujo y la cotidianidad a través de los objetos que para Novo fueron ultrajados, desprovistos de su significación de grandeza e imperialismo al ser colocados en un entorno denominado suburbano, connotando una pobreza o un rechazo a la clase social que hace uso de este. En

este sentido, se muestra el quiebre entre el consumo de lujo y el consumo de masas. Uno de los cafés más antiguos del estado de Veracruz, es el café Parroquia inaugurado en 1740 en el puerto de Veracruz, este espacio inicia en el Portal de la Parroquia. En 1791, se registra y da inicio a la operación de tienda general y café que “desde su inicio fue un lugar privilegiado por su concurrencia” (Gran Café la Parroquia 2021). Sin embargo, es hasta 1808 que se considera su fundación.

En 1858, se conocerá como Café de la Parroquia. Una de las innovaciones que se implementan durante esta época fue colocar las mesas bajo los portales. De acuerdo con el sitio oficial de esta cafetería, dicho espacio ha sido un referente simbólico para la comunidad veracruzana por su permanencia histórica y su relevancia culinaria y cultural para la ciudad.

3.2.3 Espacios de violencia, formas de reproducción del poder en el siglo XVIII y XIX.

The Coffe Song por Eydie Gormé

https://youtu.be/26BZ0vq7g_0

Enfocándonos en el aspecto del conflicto en este apartado hacemos énfasis en aquellos puntos donde las mercancías globales se han relacionado con conflictos globales; es decir, señalaremos en que punto éstas formaron parte de una lucha social dentro de lo local en relación con lo local.

Durante los siglos XVIII y XIX las casas del café se distinguieron por ser espacios de reproducción social, impulsando el consumo masivo de las mercancías globales. Desde la perspectiva de Roseberry (1996), dicho consumo permitió que el café se convirtiera en un eje comercial para las nuevas economías latinoamericanas crecientes; estas economías se desarrollaron gracias a una lucrativa expansión del mercado europeo y estadounidense. Desde la perspectiva de Roseberry (1996) el café se transformó en un producto cargado de una ideología y praxis del “libre comercio”; considera a este producto como:

... el primer “alimento droga” no controlado por bloques comerciales coloniales o imperiales. Para los países recién independizados desde el sur de México hasta el sur de Brasil, con suelos

subtropicales potencialmente explotables, el café sirvió como un importante vínculo con una economía mundial en expansión, constituyéndose en el medio por el cual podían virar hacia un modelo de desarrollo “orientado hacia el exterior” (Roseberry 1995 :10).

De acuerdo con Roseberry (1995), las características físicas del café facilitaron su transporte y almacenamiento. Esta mercancía global tiene un costo bajo de producción, dándole un valor particular dentro de las políticas y economías locales y nacionales, argumentando que:

.... Podía almacenarse por largos períodos sin sufrir daños severos; tenía un alto valor por kilogramo, lo cual hacía que el costo de transporte fuese relativamente bajo, y daba a territorios del interior un valor que no tenían para cultivos como la caña de azúcar, y tenía una creciente y lucrativa aceptación en mercados europeos y en los Estados Unidos. Para los comerciantes y las firmas mercantiles de países que entraban a los nuevos mercados latinoamericanos (primero Gran Bretaña, luego Alemania y Estados Unidos), el café se convirtió en un eje comercial (Roseberry 1995 :10).

Por su parte, Topik (1998) describe que esta fuerte necesidad de consumo impulsó al mercado Latinoamericano para entrar a la producción del café. La introducción del cultivo en el caso de Brasil exacerbó el problema de la esclavitud y la asociación de los cultivos con una división de clases sociales y raza. Una de sus propuestas es la existente relación entre la figura del extranjero hacendado, dueño de la plantación (el colonizador regresando a la estructura rígida de la conquista) y el esclavizado africano o indígena (colonizado).

Otra postura sobre la esclavitud es respecto a las plantaciones de azúcar propuesta por Mintz, quien lo define de la siguiente manera:

... Deer nos dice que había “una gran diferencia entre la industria del azúcar fundada por los árabes y la que fue desarrollada por los europeos cristianos. Aunque el Islam reconocía el estatus de la esclavitud, la industria mediterránea se encuentra libre de esa *mácula cruel* y

*sangrienta*²⁵, la maldición de la esclavitud organizada que manchó a la producción del Nuevo Mundo durante cuatrocientos años [...] La esclavitud desempeñó un papel en la industria del azúcar de Marruecos y probablemente en otras partes; a mediados del siglo IX en el delta del Tigris-Éufrates se produjo una revuelta de esclavos que involucró a miles de trabajadores agrícolas del África Oriental, y es posible que se trate de trabajadores de plantaciones de caña de azúcar. Pero la esclavitud adquirió mayor importancia cuando los cruzados europeos les arrebataron a sus predecesores las plantaciones de azúcar del Mediterráneo oriental, y su importancia para la producción de azúcar no disminuyó significativamente sino hasta la revolución de Haití, a fines del siglo XVIII” (Mintz 1996; 58).

La esclavitud, fue una de las formas productivas que sostuvieron las mercancías globales, ya que la sobreexplotación de estas mercancías requería de mucha mano de obra que fuera barata y accesible. De acuerdo con Palerm (2008) el trabajo esclavo era más conveniente por su bajo costo y como una estrategia para el crecimiento económico de las estructuras hacendarias del Nuevo Mundo.

Por otro lado, Rappaport (2015) señala que, durante el siglo XIX, las producciones capitalistas de las mercancías globales dependían de su relación con las formas de poder institucional (Estado) y de la violencia ejercida en los procesos de explotación de la tierra, la esclavitud formaba parte de estas dinámicas de organización económico, políticas y sociales (Rappaport 2015:44).

Estas formas organizativas dieron pie a una separación de labores dentro de las producciones que estaban relacionadas respecto a las divisiones raciales que se concebían en el siglo XIX. Este racismo se transculturiza, al igual que la división de género con las asociaciones del espacio y el cultivo. Asimismo, dio pie a una asociación simbólica del cultivo respecto a dichas características. Estos valores simbólicos, son visibles a través del consumo en los distintos entornos; también se encuentran en las expresiones culturales como los sones, murales, leyendas.

²⁵ Las cursivas son propias

3.2.4 Racismo en las mercancías globales. Representación simbólica desde su forma de explotación.

Ay, mamá Inés, de Bola de Nieve

<https://www.youtube.com/watch?v=ebuWtC2XKx4>

Uno de los aspectos conflictivos de los elementos simbólicos que se relacionan con las mercancías globales es el tema del racismo, ya que las propias producciones agrarias generan una división social y de clase, tanto en su consumo como en su reproducción; propiciando que las clases menos favorecidas sean excluidas y violentadas política, económica y simbólicamente.

Por lo que, otro significado importante de las mercancías globales es el racismo dentro de los cultivos y la asociación de clases conforme a su relación de blanquitud²⁶. He identificado esta situación a partir de dos dimensiones, por un lado esta situación tiene una lógica de mercado y materialista debido al desarrollo de las grandes plantaciones en América latina que se enfocaron en la producción de azúcar, tabaco y café; esto requirió de una fuerza de trabajo barata, que soportara largas jornadas, condiciones decadentes y sobre todo resistiera a las pandemias llevadas por los grupos europeos dominantes al resto del mundo, durante los siglos XV y XVI; la introducción de esclavos en dichas estos espacios se debió a la sustitución de otros grupos, y permitió la expansión comercial de las mercancías globales en específico de la caña de azúcar.

²⁶ De acuerdo con Bolívar Echeverría (2010) en la introducción a su texto *Modernidad y Blanquitud*, “La blanquitud no es en principio una identidad de orden racial; la pseudo-concreción del *homo capitalisticus* incluye sin duda, por necesidades de coyuntura histórica, ciertos rasgos étnicos de la blancura del "hombre blanco", pero sólo en tanto que encarnaciones de otros rasgos más decisivos, que son de orden ético, que caracterizan a un cierto tipo de comportamiento humano, a una estrategia de vida o de sobrevivencia. Una cierta apariencia "blanca", que pueda llegar a mostrarse de maneras extremadamente quinta esenciales [...] para definir la identidad ideal del ser humano moderno y capitalista, que sería en principio una identidad indiferente a los colores [...] Una apariencia que no alude ningún desfiguro, ninguna distorsión de la blancura, siempre que ellos contribuyan a demostrar a escala global la intercambiabilidad impecable de la voluntad libre del ser humano con la "voluntad" automática del capital y su valor que se auto valoriza”. (Echeverría 2010: 11).

Autores como Domínguez (2014) y Wolf (2000), argumentan desde una perspectiva de marxista que hay una estrecha relación entre el racismo, la producción de mercancías globales y la esclavitud; por muy obvio que parezca no lo es, esta relación en algunos espacios generó o propició una división territorial, de clase y de especialización laboral que los categorizó cómo sucedió en el caso de los esclavos utilizados en la zona productora de Coatepec. Dichas categorías determinaban su condición de libertad y su capacidad laboral primero dentro de la producción cañera, segundo dentro de la milicia regional y tercero dentro de otras plantaciones que surgieron a partir de la primera producción (Domínguez 2014).

Wolf en su libro *Europa y la gente sin historia*, nos da a entender que los esclavos del siglo XVI al XVIII fueron considerados mercancías globales denominados como “*el marfil negro*”, el autor resalta que la esclavitud dentro de las plantaciones de caña de azúcar era una práctica anterior a la conquista de América.

El racismo dentro de la explotación de las mercancías globales está asociado a su producción, lo que propició dos situaciones la división del trabajo y la territorial; y la segunda nuevas dinámicas en dichos espacios. En el caso de la región azucarera veracruzana, estas dinámicas propiciaron nuevos estereotipos relacionados con el mestizaje entre la población afrodescendiente, los pobladores de origen indígena y los españoles radicados en la zona. El mestizaje trajo consigo categorías que determinaban las condiciones de libertad y estatus dentro de las producciones; es decir, el proceso de mestizaje provocó el surgimiento de una población multicultural que se introdujo como trabajador libre, pero que continuó las labores realizadas por sus antecesores dentro de la producción azucarera (Domínguez 2014:37). Las denominaciones que fueron asignadas a dichos grupos responden a nichos laborales que los vinculaba con una condición de opresión o de libertad.

El territorio veracruzano durante el periodo de la colonia fue el principal receptor de esclavos traídos de África, esto quedó arraigado al imaginario que se genera entorno a la actividad azucarera ya que constituyó un sector comercial y de consumo interno local (ibid. :38), la infraestructura realizada en este territorio fue pensada para el sostenimiento de dicha producción; durante los siglos XVI y XVII fueron fundados los Ingenios de la Santísima Trinidad, Nuestra Señora de la Purísima Concepción , Nuestra Señora de los Remedios , La

Orduña que se crearon en la zona centro del estado como importantes unidades agro manufactureras y que permitieron el crecimiento de centros mercantiles como lo fue la ciudad de Coatepec; así mismo, el desarrollo de las poblaciones cercanas a estos centros tenían la función de abastecer a los grandes ingenios en materia de ganadería, ya que “el abasto regular de carne seca para los trabajadores de los ingenios [...] las recuas [...] los cueros con los cuales se podían fabricar los recipientes en los cuales se contenía el azúcar para que ésta no almacenará humedad y perdiera la calidad que se requería para su competitividad en el mercado local y regional” (ibid.:41), provenía de las comunidades periféricas.

El territorio era controlado por la producción de cañera, desde su dominio económico hasta el simbólico. Por un lado, tomó control del abastecimiento del agua proveniente de los ríos para sostener sus cultivos y factorías, por el otro lado, al generar una industria propició una división y especialización de labores dentro de las producciones y como consecuencia una división social en las dinámicas cotidianas entre sus pobladores; fragmentándolos en grupos por especialización productiva y racial.

En este sentido, podemos comprender esta situación como uno de los elementos simbólicos que se han perpetuado históricamente, y que se han adecuado a los contextos locales. La división social en el caso de Mahuixtlán a partir del crecimiento urbano de la comunidad, habiendo espacios exclusivos para obreros que siguen asociados al Ingenio azucarero, otros son destinados a jornaleros que habitan el lugar temporalmente. A medida que la localidad se ha urbanizado, los espacios relacionados con las producciones agrícolas se han difuminado, pero la separación entre los habitantes es notoria. Este punto lo desarrollo en el capítulo V.

Esta situación, no es única de la región Coatepecana, Manuel Moreno Fragnials (2014) en su libro *El Ingenio* desarrolla un apartado de la división social de la producción azucarera mencionando que el uso de esclavos en Cuba era habitual, lo que también propició el desarrollo de diversos grupos culturales dentro de los espacios productivos. Las diferencias entre los casos están en las denominaciones clasificatorias y en el momento en que se termina de emplearlos para la misma.

Para el caso de Cuba fue hasta el siglo XIX que dejó la esclavitud en la zona (Moreno 2014). En el caso de Veracruz este método se introdujo en el siglo XVII con grupos *bozales*, para 1630 se identificó la entrada de *esclavos criollos* con conocimientos en labores azucareras (Domínguez 2014), en el siglo XVIII el mestizaje y el crecimiento de nuevos grupos sociales en la región ya era considerable, y a medida que adquirían mayor libertad, tenían otras denominaciones y oficios en su mayoría blanqueados. Es decir, el descendiente de un afro con un indígena era considerado pardo o moreno y este podía realizar labores como carpintero, guarda melado y vaquero (ibid.). Los descendientes de españoles con mujeres afro son mulatos libres que podían encontrarse a lado de los españoles siendo aprendices de oficio o realizando oficios como la panadería (ibid.).

Durante esta época la movilidad social, fue un elemento clave para asegurar un estatus que les proveyera mayor posibilidad de crecimiento. Esta situación trajo consigo que los oficios hicieran referencia a una asociación racial y cultural hacia los cultivos y las labores que estos traían consigo; asociando a las labores cañeras con grupos de afrodescendientes.

Ahora bien, como lo mencioné al principio de este apartado, el segundo aspecto del racismo está relacionado a una teoría del objeto simbólico desde su producción y consumo de las mercancías globales, es decir, la asociación cultural y simbólica que se crea en torno a ellas. En este sentido, podemos pensar cómo las representaciones de las mercancías globales también son analogías de los grupos sociales que los producen. Los siguientes autores hacen estas anotaciones respecto a los elementos simbólicos que surgen de las comparaciones entre el objeto y el sujeto.

Topik (1998) hace esta relación respecto al cultivo del café en Brasil en 1883, durante la abolición de la esclavitud “[cuando] Mr. Silveria Martins le dijo al senado que Brasil es café y el café es negro” (Topik 1998), anécdota que el autor escribe como un argumento identitario, simbólico y cultural; este argumento reafirma el proceso simbólico en Brasil dentro de su definición como un país cafetalero y negro.

Por otro lado, para Mintz el refinamiento del azúcar se debe a la asociación con la blancura. Dentro de su proceso de producción hay dos mercancías distintas con valores

simbólicos que recaen en la asociación del producto y su consumo. El primer producto es blanco y granulado, y “en cierta época su blancura sirvió como evidencia de su refinado y su pureza. La idea de que la sacarosa más fina y pura tenía que ser la más blanca es tal vez un poderoso aspecto simbólico” (Mintz 1996; 51). El segundo producto es dorado y líquido, siendo este la contra parte del primero.

Fernando Ortiz (1940) en su trabajo de Contrapunteo describe al tabaco y al azúcar por sus características sociales siendo el tabaco un ser malvado, apasionado, parte de la lujuria y en contra parte ubica al segundo veneno endulzado que vuelve adicto al consumidor. En este trabajo encontramos a las mercancías globales como sujetos que tienen un alma y una historia enfocada a la explotación.

El racismo puede ser una pauta para pensar las distintas jerarquizaciones que se asocian a los sujetos dentro de un espacio determinado. La representación sobre las formas de consumo entre las distintas clases sociales, nos impulsan a pensar en las mercancías globales como parte de una tendencia de moda, una cultura de masas, un aspecto cultural; pero también, nos invitan a pensar en ellas como articulaciones en el enjambre de dimensiones en las que se encuentran inmersas. Las mercancías globales están cargadas de valores simbólicos a medida que van expandiéndose y reproduciéndose dentro de nuevos espacios locales, donde se adecuan, de manera violenta o no dependiendo del contexto particular.

Las mercancías globales tienen que ser concebidas desde los procesos sociales y contextuales por los cuales se producen y reproducen; sin embargo, pasan por un proceso de transculturación. Ahora bien, desde su desarrollo económico las mercancías globales han prosperado gracias al consumo intensivo en la escala global, esta afinidad por los productos permitió la creación de nuevos mercados.

Dentro del proceso histórico el análisis de las mercancías tendría que basarse en las particularidades de cada una; pero desde un panorama general, la exportación de los cultivos, el incremento en su consumo y gusto, le permitieron a América Latina crecer como productor y exportador en específico de café y caña. Dichas mercancías son articulaciones entre lo local

y lo global; así mismo, en ellas está implícitas las tensiones que se generan en torno a las relaciones entre la diferencia de clase, el poder, el género y la raza.

3.3 Construcción del caso del café y el azúcar en América Latina.

Ojalá que llueva café. Interpretación Natalia Lafourcade, Los cojolites y Café Tacuba.

<https://youtu.be/lqd9uWUaz4g>

Acotando el tema de las mercancías globales a un espacio continental, hablaremos de casos particulares en Latinoamérica, que nos dan una idea general sobre la producción dentro de sus territorios nacionales y las características particulares, que podrían compartirse con el caso estudiado.

El caso de la producción de las mercancías globales en América Latina es particularmente interesante, esto se debe a la explotación de los distintos cultivos que se fue dando a lo largo de diferentes contextos y procesos de dominación, mediación, institucionalización y transculturización que fueron similares en las diversas regiones productivas. Los trabajos de Mintz y Roseberry nos dan pistas sobre la relación del productor y el objeto desde su aspecto simbólico con relación a su explotación económica. Hay trabajos como el de Fernando Ortiz (1940) quien nos pone sobre la mesa una perspectiva sobre la asociación simbólica de las mercancías dentro de la vida cotidiana. Tomando en cuenta que la temporalidad en la adecuación simbólica y cultural es diferenciada entre los cultivos, podemos distinguir que los procesos de institucionalización, tecnificación y expansión forman una parte crucial para su expansión en una escala global. En este sentido, la transculturización de los cultivos tiene que ser diferenciada y entendida históricamente.

Para este trabajo, inició cronológicamente con la explotación de la caña de azúcar, que llega a América Latina a finales del siglo XVI (Mintz 1996: 54). Para principios del siglo XVII en México, esta producción ya era representativa dentro de la economía colonial.

México durante esta época contaba con plantaciones, *trapiches*²⁷ e *Ingenios*²⁸. Las operaciones de las plantaciones se mantenían por la sobreexplotación de las comunidades indígenas y de esclavos, que se movilizaban entre las plantaciones y las haciendas. De acuerdo con Ejea (2012) dicha producción ha persistido a pesar de los distintos regímenes de gobierno, y se ha adaptado a las tendencias económicas y políticas liberales que se le han impuesto.

Para el siglo XIX, el café adquirió una significación particular gracias a los procesos políticos, económicos y sociales en los que se vio involucrado. Macip (2005) considera que “la transculturación del café hizo eco en otros procesos de nativismo y criollismo en las Américas” (Macip 2005: 54). La guerra del té en Boston dio inicio al ciclo de guerras de independencia, alterando la relación económica, política y social entre Europa y América. El café toma un lugar privilegiado dentro de la economía continental, fortaleciendo las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina (Hernández 2011). En específico con países como Brasil, Colombia y Costa Rica, las transformaciones que trajo dicho cultivo a las formas organizativas económicas, políticas y sociales dentro de los espacios locales permitieron que las concepciones sobre la identidad del trabajador cambiarán. Gudmundson (1995) lo construye como una transición, un cambio de paradigma dentro de las labores en el campo costarricense.

Para este autor, el café orienta al campesino a dejar la producción de subsistencia, cambiando a una dualidad entre el propietario y el que no lo era, entre el patrón y el asalariado. Así se impulsó la movilización política, social y cultural, en específico, en lo que concierne las restricciones sobre la repartición de herencias, haciendo hincapié en la distinción de género y favoreciendo a los hombres (Gudmundson 1995: 188). Así como lo describe este autor, desde la particularidad del caso, en América Latina hubo una creciente

²⁷ Molino utilizado para extraer el jugo de determinados frutos de la tierra como la aceituna y la caña de azúcar. Los trapiches en los Ingenios azucareros están conformados por una serie de molinos (la cantidad de molinos varía según la fábrica) compuesto por tres rodillos socarrados que prensan la caña de azúcar previamente desmenuzada y extrae su jugo. Este jugo es concentrado y cocido hasta obtener la cristalización del azúcar.

²⁸ Antigua hacienda colonial americana.

ola de tensiones entre los procesos y formas productivas locales y la explotación intensiva de las mercancías globales, pasando por una amplia escala de niveles que se vieron afectados por las dinámicas que las mismas mercancías implicaban.

Gudmundson (1995) hace una diferencia entre el café y el azúcar ya que considera que “el café en América Latina fue producido en una amplia gama de niveles sociales que fueron desde el campesinado hasta la plutocracia. A diferencia del azúcar su hermana tropical, el café no necesitó de una expansión territorial tan amplia” (ibid.:112). La implicación que este autor nos invita a considerar en la praxis del actor como un agente de cambio.

De acuerdo con este posicionamiento, el café mueve simbólicamente y socialmente al actor, lo involucra políticamente en el cambio del paradigma, mientras que la producción de azúcar no lo hace. Sin embargo, considero que no toma en cuenta los procesos de adecuación simbólica de los cultivos. Si bien el café marca una ruptura sobre las dinámicas en general, la caña en la temporalidad más amplia da el equilibrio a la volatilidad del café. Ahora bien, uno de los argumentos de Gudmundson, es la diferenciación sobre el espacio cultivado, pero esto es insuficiente para categorizar y delimitar la capacidad de una plantación y la de una hacienda. El espacio, tiene que ser entendido como un territorio productivo y político, que implica procesos sociales y culturales.

3.3.1 Estereotipos en las producciones de las mercancías globales en América Latina.

Azúcar negra de Celia Cruz

<https://youtu.be/tedY6jbPpQM>

Existen muchos teóricos que han discutido la construcción del concepto de campesino entre los cuales están Roseberry (1995), Wolf (2000), Meyer (1986), Vera (2012), Bartra (1989), Warman (2001), entre otros autores han logrado construir un concepto consensuado; sin embargo, considero al igual que Vera y Roseberry, que no se puede comprender a un grupo

social desde una perspectiva estática, dicho concepto se ha transformado y adecuado a los contextos regionales que dichos autores nos presentan.

Considerando, las múltiples pistas que los diversos autores nos dan, podemos comprender cómo algunos procesos influyen en la construcción de dichos estereotipos o arquetipos que van a permitir que el sujeto se asocie a una identidad particular. Si bien, algunas perspectivas nos proponen tomar en cuenta los aspectos culturales, históricos y asociaciones simbólicas respecto a los cultivos que producen, para muchos estudiosos el papel de los sujetos queda determinado por el proceso productivo; es decir, sólo está enfocado a una dimensión económica.

La figura del campesino engloba a todo un grupo diversificado que está inmerso en una forma económica específica. Por ello es necesaria una tipificación y categorización de aquellos interlocutores que están involucrados en dichas actividades, como lo son los jornaleros de especialidad, tanto dentro del café, como en el agave o la caña (Hernández López, 2014).

Desde la postura marxista de Polanyi (2014) y Chayanov (1925), esta diferenciación es necesaria para la comprensión de la división de clases dentro de las producciones agrícolas, lo cual nos permite comprender las diversas interrelaciones que se forman en los múltiples niveles en los cuales están inmersas las dinámicas de poder, de manera articulada, entre los actores y la globalización. Propongo retomar tres casos de estudio en América Latina, para dar un contexto sobre la construcción del concepto campesino dentro del continente con relación a las mercancías globales. Tomando en cuenta sus propias particularidades desde las dimensiones históricas, económicas y políticas por las cuales estas se significaron de manera particular en los espacios locales. Si bien cada caso, nos va a permitir tener una idea única sobre los procesos de construcción identitaria a través de distintas formas de construcción del actor, en este sentido, los casos nos darán pistas de narrativas y metodologías de análisis, a través de las cuales dichos sujetos se han construido.

3.3.1.1 *Guajiros, Caña y tabaco, actores agrícolas cubanos.*

Guajira Habanera de Xiomara Alfaro

<https://youtu.be/0RgHztSEL20>

Las producciones cañeras en América Latina han sido de gran importancia cultural, económica, social, política y simbólica. Los trabajos de Vera (2012) y Ortiz (1940) nos plantean la imagen de los productores agrícolas de Cuba, a través de un contrapunteo muy particular.

Desde la reflexividad y la asociación simbólica que los cultivos del tabaco y la caña tiene en el espacio productivo cubano, ambos autores logran describir los procesos de identidad del campesino. Pareciera desatinado dialogar entre Vera (2012) y Ortiz (1940), ya que la primera autora hace uso de la historia y la antropología para la construcción del concepto, y el segundo hace uso de una narrativa poética y metafórica sobre los cultivos — pensados como seres humanos— y de ahí la importancia de este contrapunteo. La magia de Ortiz es lograr dialogar en la diversidad de dimensiones (económico, política, social, cultural y simbólica) de los cultivos por lo que hay que considerar dentro de su narrativa que la significación de los cultivos es permanente, flexible y está en constante diálogo con el lector. Conforme a mi objetivo el tabaco y el azúcar de Ortiz (1940) son los actores sociales, productores agrícolas que narran sus vivencias desde una dimensión simbólica.

Para Vera (2012), el *guajiro* es un cubanismo sinónimo del campesino, esta autora hace énfasis en la construcción de la identidad del *guajiro* desde la perspectiva racista de los exploradores europeos que definieron a este actor social desde una mirada colonizante. Esta imagen del siglo XVIII-XIX del cañero en este trabajo es resignificada a través de la reflexividad de los productores, dándole un nuevo registro cultural al proceso histórico-social de dicha figura. El cultivo de la caña, dentro de este trabajo funge un papel principal. Es un referente que le permite al actor social tener un sentido sobre su representación, desde la descripción propuesta por los historiadores del siglo XIX, hasta la descripción de Vera. Dentro de este trabajo, el sujeto está determinado por una espacialidad dentro de la Isla, un

tipo de producción específica tiene acceso a los recursos y medios de producción agrícola (Ingenios) y durante un periodo determinado puede ejercer un control dentro de ese territorio. La propuesta de esta autora es que el *guajiro* es un referente simbólico, tanto para la producción cañera, como para un estereotipo de campesino de una época determinada, que fuera de su contexto y características deja de tener sentido.

Por su parte, para Ortiz (1940) los cultivos son actantes dentro de las producciones agrícolas en Cuba, la caña y el tabaco son seres divinos, con notas de vicio y lujuria. Su descripción es dicotómica y romántica, donde la caña es significada como femenina y el tabaco como masculina. Ambos actores están inmersos en una relación prohibida, por el color de sus pieles, de sus valores económicos y de sus vicios. La caña al ser femenina es sutilmente dañina para la tierra donde habita, mientras que el tabaco es asfixiante para su consumidor.

Estas representaciones nos pueden dar pistas de la extranjería dentro de estos actantes. Una de las características que reitera Ortiz (1940) durante su escrito es la relación fiel, pagana y diversa que existe de los cultivos hacia la población cubana, describiendo dicha relación respecto a sus características y transformaciones. El autor considera que el tabaco nace, crece y muere mulato "no se despega del color de su raza" (Ortiz 1940;16); mientras que la caña de azúcar vive un proceso de estratificación social. En ambas descripciones la dimensión simbólica de las producciones agrarias está vinculada a los procesos históricos de la sobre explotación colonial, los modos de producción hacendaria y de plantación. La construcción de la imagen del interlocutor en el primer caso es exógena al actor, mientras que, en el segundo desde una perspectiva fenomenológica es reflexiva y auto adscriptiva.

Para Vera (2012), la reflexividad del actor es necesaria para poder comprender su papel dentro de las nuevas realidades. Considera que las construcciones realizadas desde la perspectiva extranjera están cargadas de categorizaciones y estereotipos que no permiten comprender la realidad del sujeto como un proceso. Por su parte, el planteamiento de Ortiz (1940) nos ayuda a comprender el desarrollo simbólico de las mercancías globales como un proceso dentro de las dinámicas de la vida social.

3.3.1.2. *Café y petróleo en Venezuela.*

El último Coplero, con el comandante Chávez y Cristóbal Jiménez

<https://youtu.be/QcrkHMLEFXU>

El caso de la construcción de la imagen del campesino cafetalero de los Andes venezolanos por parte de Roseberry (1995), está enfocado en un análisis cultural a partir de dicotomías que dicho autor considera son opuestas para la región: café y petróleo, atraso y desarrollo, campo y ciudad, dictadura y democracia; estos pares son elementos constitutivos de una conciencia política.

Para este autor el desarrollo histórico de un grupo nos puede dar pistas clave para su entendimiento. En el caso de los cafetaleros andinos, nos detalla que es un grupo que surge en el siglo XIX con el desarrollo de la cafecultura en el país. Este grupo estaba conformado por “inmigrantes provenientes del sur de Europa y de los ganaderos sureños venezolanos” (Roseberry 1995; 104). Roseberry narra que principalmente los inmigrantes se establecieron en zonas deshabitadas o con larga historia colonial, dando pie al surgimiento del campesinado terrateniente, donde las grandes granjas y arrendatarios dependientes formaron una clase social denominada campesinado, la cual era relativamente independiente.

Durante la crisis de la década de 1930, la cafecultura se encontraba en un punto donde el endeudamiento se había convertido en un problema para los campesinos. Por su parte, el petróleo desplazó al café como la mayor explotación en Venezuela, adquiriendo un poder político y económico a nivel nacional, llevando a varios comerciantes y granjeros a migrar a estas nuevas zonas productivas.

Los comerciantes y el petróleo en el caso de Venezuela son fundamentales para comprender la interrelación entre el campesino y el mercado. Los comerciantes para este caso son los intermediarios entre un espacio local y lo global, y es el petróleo la política que eventualmente regirá las diversas formas de control en el país. Roseberry (1995) recalca que, en este caso, el campesinado cafetalero está atado a las tendencias del mercado global. No es una clase social que nace de un proceso histórico precapitalista. Dándole una ventaja en la

adaptación del mercado, permitiendo que los más afortunados adquirieron una riqueza que amortiguaba las diversas crisis a las que se enfrentaron. Sin embargo, esto no resultó en que este grupo se enfrentará a las dinámicas de poder impuestas por el petróleo. En este caso en particular, la habilidad de los campesinos cafetaleros Andinos para desarrollar formas organizativas articuladas al mercado global, nos permite pensar en este grupo fuera de los estereotipos. Estos grupos, están formados al mismo tiempo por subcategorías que, de acuerdo con Roseberry (1995), están vinculadas a su poder político local; es decir, están inmersos en dinámicas de producción donde la capacidad de los actores para interactuar entre el mercado, la política y la producción agrícola es necesaria para su propia subsistencia.

3.3.1.3. Cañeros y Cafetaleros en Mahuixtlán.

La Caña del Grupo Chuchumbé

<https://youtu.be/voutQtGvzVA>.

En el caso de Mahuixtlán, recuperó una serie de generalizaciones y concepciones locales sobre las producciones de las mercancías globales del café y la caña de azúcar, que he encontrado durante el trabajo de campo. Las formas de representación y asociación simbólica que propongo están articuladas a múltiples perspectivas de autorepresentación que, en su conjunto, pueden generar una identidad sobre el campesino productor agrícola en Mahuixtlán.

Los actores del caso descrito están vinculados a las producciones en menor o mayor medida; es decir, están atravesados por una serie de interrelaciones económicas, políticas y sociales que los vincula a dicha industria. Varios factores que han afectado la construcción de la identidad en la comunidad y uno de los motivos por los que hago una aclaración al respecto son los siguientes: la expansión de las ciudades cercanas ha traído consigo el desabasto de agua y el cambio de cultivos por la construcción de multifamiliares. Esto ha impulsado la migración a ciudades más grandes o a otros países. También, se han introducido nuevas formas religiosas y, por último, se han abandonado algunas producciones agrícolas.

Esos factores han influido dentro de los actores sociales sobre su concepción de lo que es ser perteneciente a Mahuixtlán.

Esta comunidad está ubicada en dos regiones productoras agrícolas, la primera es cafetalera y la segunda es cañera. Para los productores de la comunidad, el cultivo de la caña adquiere mayor relevancia por la producción industrial del azúcar. Sin embargo, están envueltos por una zona productora cafetalera. Ambas mercancías se reproducen en el mismo espacio-territorio, pero el espacio geo simbólico del café tiene una extensión territorial de mayor impacto en la significación que la caña. El café se institucionaliza a través de las prácticas culturales, económicas y sociales que son impulsadas desde la política municipal, a diferencia de la caña cuyo proceso de institucionalización proviene de medios económicos privados y de una política nacional y global.

Los productores cafetaleros en la región se asocian a toda una región; es decir, son varias comunidades que consumen simbólica, cultural, económica y políticamente esta identidad. Esta inscripción a la región es motivo de competencia entre regiones productivas en los niveles estatales, nacionales e internacionales. Tienen una estructura heredada de formas institucionales de un estado interventor que les permite organizarse y reproducirse como un conjunto identitario. La producción cañera en la comunidad está compuesta por organizaciones sindicales, uniones campesinas y políticas que conforman una burocracia callejera, permitiendo que los grupos inciden en las formas de reproducción social de Mahuixtlán y comunidades vinculadas al Ingenio. Ambos cultivos, han tenido una suerte dentro de la protección política del Estado que los ha favorecido. Sin embargo, estos cambios han influido sobre la forma en que se perciben simbólicamente las producciones y los actores que los trabajan.

Desde 1840 hasta 1940, Mahuixtlán, fue una Hacienda (cafetalera, cañera, naranjera y en un principio ganadera) perteneciente a la familia Dondé, quienes crearon la figura legal del Ingenio ^[2] azucarero. Durante el reparto agrario en la comunidad, es la familia Dondé junto con un comité comunitario quienes inician la construcción del ejido. Siendo la caña y el café, los cultivos que mantuvieron una cierta estabilidad económica dentro de la comunidad.

El cambio de tenencia de la tierra y de dueño de los medios de producción en la comunidad, generaron una asociación particular entre los cultivos, entendiendo al café y la caña como cultivos hermanos. Pero estos contienen muchas dualidades que los identifican; dichas dicotomías están relacionadas social, cultural, política e históricamente con la producción agrícola industrial. Estas representaciones permean la identidad de sus habitantes y los categorizan entre los nativos (campesinos-café) y extranjeros (obreros-hacienda-ingenio-caña).

La relación que existe entre el café y la caña radica en diferentes niveles de asociación sociocultural y política; la cual permite que los habitantes de la comunidad generen estrategias de reproducción. Por un lado, el café representa el espacio doméstico; es decir, es un espacio privado, una práctica familiar. Necesita de la participación femenina para su cosecha. También, tiene asignaciones femeninas durante la producción como “las plantas se vistieron de novia” o “la finca enviudó” (Notas de campo, 2017), a diferencia de la caña, la cual es una figura masculina, asignada al espacio público y a las prácticas relacionadas con la figura del extranjero (Ingenio) en diferentes momentos de su producción, pues requiere en gran medida de la participación masculina para su cosecha.

Por otro lado, el café es un cultivo diversificado. Necesita de otros cultivos para su producción, los cuales proveen a la familia distintos ingresos alimentarios y económicos. La caña es un monocultivo, sus principales aportaciones al ingreso económico están vinculadas con la relación que la familia tiene con el Ingenio. Estas aportaciones varían y pueden ser: una pensión (ISSSTE²⁹), derecho a la vivienda (INFONAVIT³⁰), becas para estudio, utilidades sobre la producción anual, entre otras. Estas aportaciones son entendidas como “beneficios”, que dependen del nivel (escalafón³¹) en el que se encuentre el sujeto (obrero/campesino) dentro de los Sindicatos o del Ingenio.

Aparte de esto la figura del extranjero puede ser polémica dentro de la comunidad, ya que al otorgar “beneficios” a sus trabajadores (entre ellos a los campesinos) representa un

²⁹ ISSSTE. Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

³⁰ INFONAVIT. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores

³¹ Escalafón. Es una medida que se utiliza para la categorización de las personas que forman parte de un organismo; que va de acuerdo con su cargo, grado, clasificación y tiempo dentro de esta organización.

bienestar para la comunidad. Sin embargo, la necesidad del Ingenio para mantener una fuerza de trabajo ha traído (durante muchas décadas) a la comunidad población migrante, que es temporal e indígena (sólo en época de Zafra³²) y especializada (obreros, ingenieros, administrativos, educadores, médicos, entre otros).

Esta migración genera un rechazo y una tensión entre la población nativa y el extranjero, ya que reproduce formas de desigualdad entre aquellos que son traídos para cubrir posiciones más altas dentro del escalafón y el resto de las plazas. Esto está determinado por su formación escolarizada, por su experiencia y por los recursos políticos que puedan negociar dentro de los sindicatos y el Ingenio. Finalmente, el rechazo a la migración puede ser por pertenecer a una población temporal que solo va a participar en la Zafra. A este tipo de migrantes los denominan *tiznados*³³. Este término también es utilizado de forma peyorativa.

Las posiciones medias y bajas, por lo general, son plazas asignadas a personas que viven dentro de la comunidad, estas pueden ser heredadas (principalmente a los hijos varones). Las posiciones altas son plazas que pertenecen a actores con recursos de escolaridad, políticos o antigüedad que han sabido subir dentro de las categorías.

Si bien los tres casos anteriores nos plantean que los referentes simbólicos están dentro de las dinámicas en las que los actores sociales están inmersos, las asociaciones dicotómicas adquieren un sentido desde su construcción contextualizada, ya sea por una relación entre lo femenino y lo masculino, por las relaciones que se generan en la reproducción o por una relación de poder. Podemos pensar que dichas asociaciones, tienen una estructura que se compone al igual que la identidad de manera procesual y articulada. Estas significaciones, pueden ser flexibles, mediadas y estar inmersas en relaciones de poder —argumento que son

³² La Zafra es la denominación al tiempo de cosecha y producción de la caña de azúcar. Es una temporalidad que determina el ingreso económico, ya que depende de la capacidad de recolección de la caña y de la capacidad de transformación de la caña de azúcar del Ingenio. Por lo general, este tiempo puede durar 6 meses. Sin embargo, está determinado por los factores climatológicos.

³³ El término *tiznado*, lo adjudican a este grupo en particular porque durante el corte, los trabajadores terminan llenos de ceniza. Para el corte de la caña, la comunidad quema la caña y mientras se va consumiendo el fuego, estos trabajadores realizan los cortes; de esta manera la caña conserva sus propiedades y puede durar hasta 48 horas antes de entrar al espacio de la molienda en el Ingenio.

mediadas, por la capacidad que tienen los actores de apropiarse de un referente político y económico adecuándose a su contexto.

3.3.2. Diferenciación en las formas productivas entre la Hacienda y la plantación en el siglo XIX.

El Mayoral de Yubá Iré

<https://youtu.be/aWn6SFvSxJs>

Profundizaremos en el estereotipo de campesino mexicano, propuesto por Hoffmann (1992) y Hernández (2011) quienes hacen una tipología más amplia. Ambos argumentan la formación de nuevas clases sociales, a través del desarrollo de la producción. Desde esta perspectiva, la construcción del sujeto inicia con la diferencia en los sistemas de producción agrícola, por lo que es necesario distinguir entre plantación y hacienda.

Aunque ambos cultivos pueden ser considerados plantaciones, los sistemas productivos donde se desarrollan históricamente, no lo son. Si bien, el café por su naturaleza abarca menor espacio territorial a diferencia de la caña, que requiere de grandes extensiones, las producciones cañeras necesitan estar cerca del molino. Más, el café tiene un proceso de transformación y transportación más accesible.

Dentro del contexto mexicano el café fue impulsado principalmente por los hacendados y la producción cañera fue una producción de plantación. De acuerdo con el antropólogo Andrés Fábregas Puig, para comprender los sistemas capitalistas de la colonia es necesario recuperar los dos conceptos de organización agrícola propuestos por Wolf y Mintz (1957):

La Hacienda será una propiedad agrícola operada por un terrateniente que dirige y usa una fuerza de trabajo que le está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de pequeña escala por medio de un capital pequeño, y en donde los factores de la producción se emplean no sólo para la acumulación de capital sino también para sustentar las aspiraciones de estatus del propietario. Y las plantaciones serán una propiedad agrícola operada por propietarios dirigentes (por lo general organizados en sociedad mercantil), una fuerza de trabajo que les es

supeditada, organizada para provisionar un mercado de gran escala por medio de capital abundante y en donde los factores de producción se emplean principalmente para fomentar la acumulación de capital sin ninguna relación con las necesidades de estatus de los dueños. (Wolf y Mintz 1957: 493)

Continúa explicando que, en el contexto descrito por Wolf y Mintz (1957), ambas formas organizativas son sistemas sociales que hay que diferenciar. Por un lado, argumenta que las plantaciones son una empresa capitalista con trabajo esclavo, y por el otro, “las haciendas son latifundios en manos de un solo dueño” (Fábregas 2010: 255).

Por su parte, Palerm (2008) hace una tipificación de las haciendas en el centro de México. Argumenta que existen dos características principales: la primera, es en relación con el espacio, y la segunda, es en relación con el consumo de los centros de población. La primera tipificación está determinada por una articulación directa con la producción; es decir, si surgen como un “desarrollo en las regiones de un nuevo poblamiento” (Palerm 2008: 184) o si “se desarrolló dentro del área propiamente mesoamericana que ya poseía agricultura eficaz, pueblos y ciudades, etcétera” (ibid.). La segunda tipificación está relacionada con los mercados locales, que por lo general se localizaban cerca de centros urbanos. La tercera tipificación “está relacionada a la producción que se enlazó con el sistema económico mundial” (ibid. :185), como la caña de azúcar.

Esta tipificación entre hacienda y plantación nos puede ayudar a comprender desde otra perspectiva el desarrollo de los cultivos de café y azúcar en América Latina. Sin embargo, nos advierte Fábregas, (2010) los modelos entre plantaciones y haciendas pueden ser mixtos. En sus palabras:

La clave para entender esta complejidad del colonialismo es la relación social entre el propietario de los medios de producción y el productor directo. La propiedad y la acumulación importan en términos de la mediación y de sus transformaciones. Dicho de otra manera: la complejidad de los sistemas sociales surgidos en el proceso de expansión del capital bajo la forma del colonialismo radica en la capacidad del capitalismo para articular relaciones y producción, aunque sin reproducirlos como tales (Fábregas 2010: 255).

En este sentido, para poder comprender los modelos productivos de las plantaciones en Latinoamérica, hay que entenderlas desde su relación con el mercado global, los medios de producción y los actores que intervienen en todo el proceso de la producción.

En el caso mexicano, las haciendas, estos modelos de explotación, se favorecieron por la intervención del estado (Hernández 2011) y por su capacidad de insertarse en el mercado (Palerm 2008). Las haciendas cafetaleras tuvieron gran auge con las políticas liberales del siglo XIX, que fueron impulsadas por la inversión extranjera “por una política que favorecía las plataformas exportadoras y la industrialización moderada” (Macip 2005: 56); dichas políticas permitían “el deslinde y colonización de tierras” (Hernández 2011: 23). Tanto el estado liberal, como los hacendados “invertieron en productos tropicales que les aportaban elevadas tasas de ganancia” (ibid.: 25).

Si bien existen registros de que el café se introdujo en México desde el año 1740, y que ingresó de las Antillas a Centro y Sudamérica; existen registros que Alejandro Humboldt ya exportaba café de la Nueva España; sin embargo, es en el siglo XIX y principalmente con “el régimen económico de Porfirio Díaz que se promueve que los hacendados e inversionistas extranjeros siembren enormes plantaciones con cultivos para la explotación... (19) El gobierno de Díaz otorgó fuertes apoyos fiscales a hacendados e inversionistas, lo que logró atraer a más agricultores europeos progresistas” (Ibid. :23).

De acuerdo con Gerardo Hernández, “el trabajo barato de peones acasillados sostenía las necesidades de la hacienda durante todo el año” (ibid.: 25), aunque en algunos casos el papel de los campesinos dentro de la producción cafetalera era temporal, al igual que pasaba con la producción de la caña de azúcar, ya que estaban determinadas por las temporadas de cosecha. Por su parte, Hoffmann, describe que la población agrícola de una región de Veracruz está compuesta por jornaleros, rancheros medianos, hacendados y productores. Estos actores pueden ser tipificados por su relación con el mercado local, regional y de exportación (Hoffmann 1992).

La intervención del Estado fue un punto clave para el crecimiento y el desarrollo de los cultivos. Esta estrategia continuó. De acuerdo con Hernández “la Revolución de 1910-

1917 transformaría la estructura de la producción del café: con el triunfo de esta, antiguos trabajadores de las haciendas, apoyados por el estado posrevolucionario, se convertirían en ejidatarios cafetaleros desde 1920” (Hernández 2011: 32). La integración del Estado en el proceso productivo, la creación del ejido y la reestructuración agraria en el campo mexicano, marcaron una nueva etapa y propiciaron la creación de nuevos actores sociales.

En este segundo apartado hemos construido una categorización de las haciendas y las plantaciones. Primeramente, estas están determinadas por el territorio y el mercado en los que están insertadas; segundo, la diferencia entre ambas está en la relación entre el propietario y el productor; tercero, hay una diferenciación entre productores que parte de su relación con el mercado.

Consideraciones finales

Este capítulo me permite pensar a las mercancías desde su aspecto global, simbólico e histórico; es decir, en su construcción contextual en relación con los órdenes globales y temporales. En este sentido, nos permite darnos cuenta de que no podemos separar a las mercancías globales de los sistemas que se construyen a lo largo de sus trayectorias en el mundo.

Son mercancías porque satisfacen necesidades humanas, productivas y pueden llegar o fueron en algún momento un lujo que se popularizó y ahora forma parte de un consumo cotidiano; el cuál ha sido asimilado. Pero esta mercancía está cargada de un conjunto de luchas y dinámicas culturales que las ha posicionado dentro de diversos imaginarios que permiten que se mantengan como mercancías necesarias para el mantenimiento de la vida cotidiana en sus diversos aspectos.

Las mercancías como objetos simbólicos nos permiten asociarlas a las dinámicas dentro de las relaciones sociales en la vida cotidiana; como formadoras de vínculos entre personas, con un pasado en común, con un interés similar y sobre todo desde un sentimiento recíproco que permite mantener a las producciones y consumo intensivo de las mercancías globales en los distintos niveles de sus trayectorias.

Esto conlleva a una estereotipación tanto del productor como del consumidor, las mercancías globales son constructoras de elementos simbólicos y culturales que en su complejidad histórica nos dan pie a comprender cómo determinados grupos sociales se identifican en estos procesos tanto locales como globales. Ya que en ellas se pueden representar luchas sociales, la generación de nuevos espacios comerciales, territoriales y simbólicos donde estos grupos tienen una participación profunda.

Planteo este capítulo para comprender cómo se construye una mercancía, pero también para dar pistas sobre los elementos simbólicos que están presentes en el contexto regional de Coatepec en relación con las mercancías globales. La dimensión histórica, nos permitirá ubicar los elementos que siguen siendo representados a través de las imágenes dentro de los espacios *online* por los interlocutores.

Otro punto por recuperar de este capítulo es la figura del productor agrícola en una escala global, ya que este estereotipo puede ser polémico; esto se debe a que las representaciones sobre el campesino tienen espacios en común en lo global y al mismo tiempo tienen grandes diferencias que radican en sus procesos históricos particulares. En este sentido, podemos dibujar una imagen global del sujeto campesino en América Latina, pero no va a ser suficiente para comprender los procesos y referencias locales en Mahuixtlán.

Estos procesos particulares están determinados por los elementos simbólicos de las mercancías que pueden ser entendidos desde los discursos asociados a una división del trabajo, ya sea sexual o de clase, pueden ser asociados a la blanquitud o negritud de las labores realizadas; así mismo, pueden estar relacionadas con la apropiación del espacio como un espacio del recuerdo o de la memoria histórica que dichos grupos construyen desde lo colectivo.

CAPÍTULO IV. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LAS MERCANCIAS GLOBALES EN LA REGIÓN COATEPECANA.

Video Mi tierra Veracruzana de Natalia Lafourcade

<https://youtu.be/3Zlgr0a07o>

Introducción

Si bien este capítulo es un contexto histórico organizado de cierta manera con un sentido cronológico, no necesariamente hay que leerlo como una continuidad lineal pues está ordenado acorde a las diversas representaciones que he encontrado en la comunidad de Mahuixtlán desde el trabajo de campo.

En un primer lugar se define la región cafetalera y azucarera desde un aspecto más general para poder dar pie a la discusión de la construcción de los distintos estereotipos que existen en la comunidad con relación a las agencias involucradas en la producción de las mercancías globales como son los cortadores, los campesinos, los obreros sindicalizados y, por último, los movimientos sociales locales que han pasado por la comunidad.

Para Landsberger (1974) definir a los grupos campesinos o encasillarlos en una sola definición desde su aspecto económico y político puede ser funcional hasta cierto punto, pero no logra describirlos en su totalidad. La cultura campesina es muy compleja y está compuesta de diversas dimensiones culturales y sociales que pasan por procesos históricos que permiten que cada grupo se distinga entre sí. Así, pensar a la cultura campesina local de Mahuixtlán en los distintos puntos históricos y representativos de su composición nos podrán ayudar a comprender cómo es que las mercancías globales forman parte de su identidad como grupo social.

En este sentido, la identidad campesina local es referida y referenciada de distintas maneras por los múltiples actores que, en los diversos espacios off y online, crean un imaginario sobre lo que es ser mahuixtleco. Esto significa, que cada representación es acumulativa a la memoria colectiva, es decir, si bien hay una carrera por construir la mejor

imagen, ésta, en el conjunto, conforma un estereotipo complejo que es aceptado en lo comunal.

Para comprender las formas de reproducción social dentro de la comunidad, la transformación y uso de estrategias, las tensiones y burocracias callejeras, llevaré a cabo un recuento histórico de la comunidad; por lo que, hay que resaltar varios puntos que irán transversalmente durante la narrativa cómo lo es la presencia del racismo e invisibilización de los grupos indígenas, la reproducción de formas coloniales en la producción cañera y cafetalera en la comunidad y el crecimiento urbano gracias a las producciones agrícolas.

4.1 Delimitación de la región cafetalera y azucarera coatepecana.

Veracruz de Agustín Lara.

<https://youtu.be/uYqV-3eQaNY>

Es necesario crear un panorama general sobre la región coatepecana y las dinámicas económicas y políticas que han permitido que los procesos de construcción identitaria sucedan en la región, nos enfocaremos en la relación de sus habitantes con la explotación agraria, el comercio entre lo local y lo global.

De acuerdo con Blázquez et al. (2010) y González (2011), la región coatepecana ha sido de gran importancia en términos de intercambio económico, político, social y cultural desde la época prehispánica, esto se debe a su gran riqueza geográfica ya que se ubica en una zona montañosa, rodeada de ríos y que termina en la costa del puerto de Veracruz, esta atraviesa grandes espacios productivos agrícolas y ganaderos.

De acuerdo con Blázquez (2010), Fábregas (2010), Rebolledo (2013) y González (2011), desde sus inicios esta región fue habitada por distintos grupos étnicos como los totonacos en el periodo postclásico temprano entre 900 y 1200 dC ocupando la provincia de Cempoala (García 2005); así mismo, se han encontrado registros en el área de El Zapotal de ofrendas mesoamericanas que formaban parte de una representación del dios de la muerte que había sido identificado como *cihuateteo mexicana*, junto con otras figuras más detalladas

que están conectadas con rituales e indicadores de status social; así mismo, en Matacapán se localiza un talud-tablero construcción que los relaciona con la arquitectura teotihuacana, generando una especulación sobre el impacto de Teotihuacán en el Golfo de México. Otra pista sobre el intercambio entre ambos grupos es el uso de la occidiana material que provenía principalmente de Cantona (un centro urbano ubicado en medio de Teotihuacán y el Golfo); aunque durante el periodo clásico apunta provenir del depósito de Zaragoza Oyameles. Al norte de Veracruz en Las Higueras se han encontrado murales que podrían demostrar, pero no han sido muy explorados (Sandstrom y Gracia 2005).

Durante el periodo epiclásico y postclásico temprano, la cultura de El Tajín desarrolló una estructura política y económica compleja que controló la producción agrícola de tres valles Tecolutla, Espinal y Cazonas; así mismo, mantuvo un poder centralizado gracias al control intra e interregional del comercio, convirtiendo a esta urbe en la capital de la sección norte de Veracruz Central.

Los elementos que contiene esta ciudad aparecen ser reflejo de la influencia Tolteca; aunque no se descarta que en distintos periodos y por los intercambios con otros grupos como los Nahuas, Zoques, Tepehuas, Otomís, y Mayas. La ciudad de El Tajín compartió otras características con múltiples grupos su extensión abarcaba gran parte del Golfo de México y parte de la región Maya. A diferencia de Cempoala que tenía un sistema de organización basado en la cultura totonaca, el cual puede provenir de los Mexicas, su economía estaba basada en la agricultura intensiva por irrigación de plantación de árboles y vegetales (ibid.). Dichos intercambios muestran que no eran una sociedad aislada, mantenían dinámicas que los vinculaba a través del pago de tributos y sostenían una relación política entre regiones.

La obtención de recursos materiales dentro de dicho espacio era vasta gracias a las cualidades hidrológicas, orográficas y de su vasta biodiversidad, se obtienen una amplia gama de productos vegetales y ganaderos. Durante la época prehispánica, la producción de maíz fue importante, así como la recolección de amaranto, frutas, nueces y mezquite; otra característica que plantean estos autores sobre dichos grupos es que la caza y captura de animales; como una actividad organizada ya que requería de conocimiento sobre la selva, y

era ejercida principalmente por hombres que se establecían en campamentos lejos de las aldeas y villas.

Las mercancías globales que se producen y consumen en la actualidad dentro de esta región, en algunos casos fueron introducidos a la región durante el siglo XVI o XVII; esto fue parte del resultado de un proceso de colonización y aculturación, tal es el caso de las producciones cafetaleras y cañeras; que como consecuencia trajeron consigo dinámicas sociales, ideologías políticas, religiosas; así mismo, introdujeron nuevos grupos étnicos como los afrodescendientes que sirvieron en las grandes plantaciones.

Entre la gran diversidad productiva de la región encontramos sembradíos que acompañan en su mayoría a los cafetales como lo es el plátano, los cítricos y árboles madereros. De acuerdo con Velásquez (2020) el limón ha sido una producción que está tomando gran relevancia en la región y ha sustituido grandes áreas de siembra cafetalera.

Ahora bien, esta región también fue reconocida por la producción de tabaco, naranja y se ha destacado por su importancia en la ganadería y pesca (por el aprovechamiento de los ríos que hay en la misma). Es decir; el aprovechamiento de los recursos naturales y del territorio para las producciones han permitido el desarrollo urbano e industrial, en específico de las producciones cañeras y cafetaleras que tuvieron mayor auge en los siglos XVII y XVIII (Ver Mapa 1).



Mapa 1.4 Obtenido de Rojas, Teresa (1990) *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*.

El establecimiento de haciendas azucareras y plantaciones de tabaco y café en este periodo sostuvo al abastecimiento de las mercancías globales para las poblaciones y haciendas aledañas; así como, la creación de un excedente para la comercialización de estas en otros territorios nacionales o coloniales durante este periodo de crecimiento.

La introducción de nuevas variedades de vegetales que lograron adaptarse a los microclimas y que fueron productivos, trajeron consigo a su vez nuevos hábitos de consumo, como lo es en el caso del café. La inserción del café dentro de los almacenes como una bebida energizante, que fue consumida por diversos grupos que en el caso veracruzano pasaban por los centros de comercio, cómo lo fue el Puerto de Veracruz durante el siglo XIX. Uno de los grandes cafés y almacenes más representativos de esta zona es la parroquia, ubicada en los arcos que rodean la catedral del Puerto. De acuerdo con Bonilla (en García Soledad), la introducción de esta planta en México tiene varias versiones entre las cuáles se hace mención que se introduce en 1705 en la región de Córdoba y otra versión afirma que fue en 1808 en “la Orduña” Coatepec. Para Leduc (en García Soledad) el café en México adquiere importancia por la influencia de los franceses en la época porfiriana, donde los sitios denominados cafés o loncherías en los primeros cuadrantes de la Ciudad de México, se consumía el chocolate caliente con un almuerzo, esto se fue transformando debido a los movimientos sociales que pasaron por la ciudad.

Durante esta época de abundancia productiva para los grandes hacendados y plantaciones, fue crucial el cambio a las nuevas tendencias de consumo, ya que reflejaban la división de clases; y, por lo tanto, estereotipos de consumidores. A medida que su consumo se fue popularizando, el acceso a las mercancías globales que se introdujeron como parte de un proyecto nacional, pasaron a formar parte de una identidad regional dentro de varios espacios en el territorio mexicano. A diferencia del café, el azúcar se introdujo en el siglo XVI y la carga simbólica que trajo consigo fue muy distinta, este se diferencia entre clases sociales por su blanquitud simbólica y material. La explotación del azúcar formó regiones de producción que han permanecido inmersas en dinámicas de explotación y racismo que se han sostenido por un largo periodo.

Ambas producciones (café y azúcar) no se pueden deslindar de su pasado colonial, revolucionario y moderno; así como no pueden desprenderse de su interacción con el espacio global, ya que este les permite innovarse, sostener dinámicas internas y externas, así como representarse en los distintos espacios en los que se encuentran y por último tener un sentido lógico que incita a su consumo exacerbado.

4.2 Antecedentes de la región.

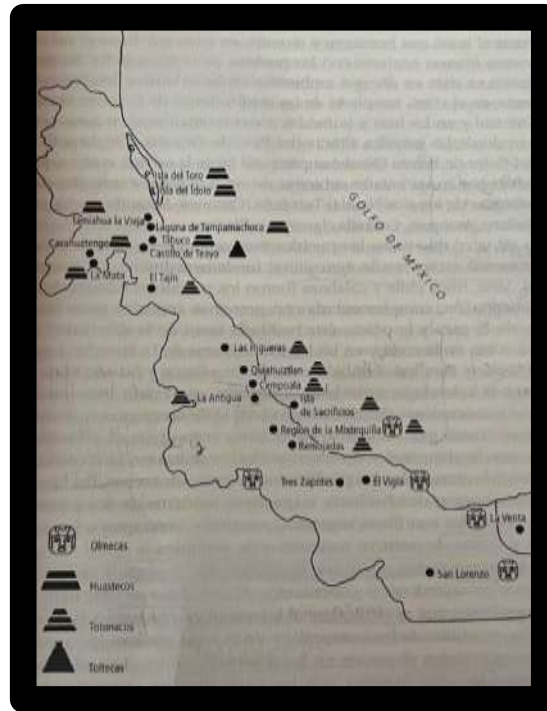
La Totonaca, canción originaria de Papantla, Veracruz, video de Turismo del Estado.

https://youtu.be/SBGCrVN_ok0

Dentro de la región coatepecana podemos encontrar que los procesos de construcción identitaria surgen de la época prehispánica y han tenido transformaciones dentro del espacio a partir del conflicto y el desarrollo urbano y económico dentro de la misma.

El origen de la palabra Mahuixtlán “se forma de dos vocablos de la lengua náhuatl: Mahuixtic- Mahuixtli, que significa hermoso o maravilloso en vista, y Tlan, que se deriva de la palabra lugar; es así que Mahuixtlán significa “lugar hermoso o maravilloso, digno de verse” (López, 2015:35). De acuerdo con Blázquez (2010), la región central de Veracruz estaba conformada por grupos totonacos; sin embargo, debido al intercambio económico y cultural que existió entre los diversos grupos prehispánicos se han encontrado vestigios, artesanías y nombres de origen náhuatl en la zona.

Acorde con Blázquez (2010) y González (2011) esta región se denominó cómo la Región Veracruzana Central Montañosa rica y diversa en su flora, fauna y morfología geográfica; lo que permitió que los habitantes de esta región fueran semi sedentarios. Es decir, existen asentamientos cercanos a los ríos, sin embargo, de acuerdo con los descubrimientos arqueológicos, los centros que tuvieron mayor importancia están ubicados en Cempoala, el cerro del Macuiltepetl y más al norte el Tajín (Ver Mapa 2).



Mapa 2.4 Principales sitios prehispánicos en Veracruz. Obtenido de Blázquez Domínguez (2010). Veracruz. Historia Breve. Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

Estos espacios fueron puntos de adoración y comercialización que permitieron el intercambio de productos agrícolas y de alfarería con la región del Altiplano. El uso de estos durante este periodo tenía como lógica el aprovechamiento de los recursos materiales en relación con la cosmovisión del grupo; así mismo, con su relación en torno a la comunicación comercial con otros grupos aledaños.

De acuerdo con el Presbiterio de Antonio Rebolledo, cuando se fundó la Villa de Coatepec, existían rastros arqueológicos que no fueron correctamente conservados, los vestigios que sobresalieron se reutilizaron en otras obras y sólo algunos rastros sobrevivieron de la transformación espacial local.³⁴

³⁴ Situación que continuó en la actualidad, en el caso de Mahuixtlán la construcción de un complejo habitacional se realizó cerca (y según algunos habitantes “sobre”) los rastros de un asentamiento prehispánico.

Los escritos de Rebolledo (en García Soledad) dan cuenta de la presencia de los grupos existentes antes de la conquista; su narrativa inicia con la formación de la Villa de Coatepec, la cual se fundó en 1702 y se estableció como Cantón hasta 1845, siendo la cabecera y centro comercial de ocho comunidades aledañas, más las cinco haciendas y rancharías aledañas, contaba con un total de 24 mil habitantes; este espacio se cimentó sobre un asentamiento previo.

La importancia de este centro urbano fue gracias a que funcionó como centro comercial entre las distintas comunidades aledañas. En este espacio surgieron las ferias del café y el azúcar, lo que impulsó el consumo local de estas mercancías globales, la identidad y el comercio regional de las mismas. Durante la investigación realizada encontré en una tesis de licenciatura de antropología que la feria de Coatepec del café fue impulsada por intereses privados de los productores y comerciantes locales; entre los cuales estaban involucrados cafetaleros y cañeros.

4.3 Productores azucareros y cafetaleros coatepecanos. Dinámicas de poder e interrelaciones con lo global durante los siglos XVII-XIX

Consume & Escape de Three Degrees

<https://aethersound.bandcamp.com/album/three-degrees>

Dentro de este territorio la presencia de las mercancías globales surgen con la aparición de los sistemas hacendarios en la región, siendo el azúcar la primera en ser insertada, los modos productivos crearon un ambiente idóneo para que otras producciones como la del café y el tabaco existieran.

En 1590 Mahuixtlán pertenecía a Francisco Hernández de la Higuera y fue hasta el último Conde de Cervantes quién vendió la hacienda de Mahuixtlán a Rafael Dondé.³⁵ Ahora

³⁵ Una de las leyendas que circulaban dentro del Ingenio se relacionan con el Conde de Cervantes, quien supuestamente falleció en uno de los calderos dentro del trapiche y para hacer trabajar a los obreros se aparecía en la factoría; de acuerdo con uno de los interlocutores una de las estrategias implementadas por parte de la familia Dondé fue llevar a un grupo de religiosos para limpiar el alma del Conde. Para evitar que regresara el

bien, Fábregas (2010) sugiere que es hasta 1720 que la presencia de cultivos comerciales de la caña, el tabaco y la naranja que permitieron el desarrollo de las haciendas, los cuales fueron “trabajados a base de esclavos negros mientras los nahuas y totonacas permanecían como renteros en el contexto de la encomienda” (Fábregas 2010) (ver Mapa 3). Ubica a estos grupos en el Cantón de Xalapa, al norte se localizaba el grupo totonaco y al sur estaban los nahuas.



Mapa 3.4 Obtenido del Libro de Oro de Coatepec. La Ganadería. Miguel Cervantes Sánchez 1983.

Para Romero Frizzi (1990) la adecuación de la producción de caña en los sistemas de cultivo indígenas fue particular, recalca que no hay evidencias de la adaptación del cultivo a sus

alma a la factoría los obreros antes de entrar a la misma realizaban un rezo-cántico que era escuchado en toda la comunidad.

formas de vida; sin embargo, también argumenta que en la zona de Champotón en 1535 Cortés inició una plantación de caña de azúcar “para finales de la década siguiente los caciques indígenas ya tenían tierras sembradas de caña de azúcar. [...] Los cambios generados por el contacto (hablando de sistemas de cultivo) con los conocimientos españoles no alteraron la estructura de la agricultura nativa [...] el maíz era central en la economía y en la alimentación del pueblo; formaba parte esencial de su cultura y de su religión (Romero Frizzi 1990 :158); argumenta que este intercambio de conocimientos productivos fue recíproco entre los colonizadores españoles y la población indígena.

Esta adecuación en la forma de producción de la caña fue la réplica de los caciques que imitaban al conquistador (ibid. :180), para esta autora, el uso de monocultivos en el agro mexicano es el sello de la conquista.

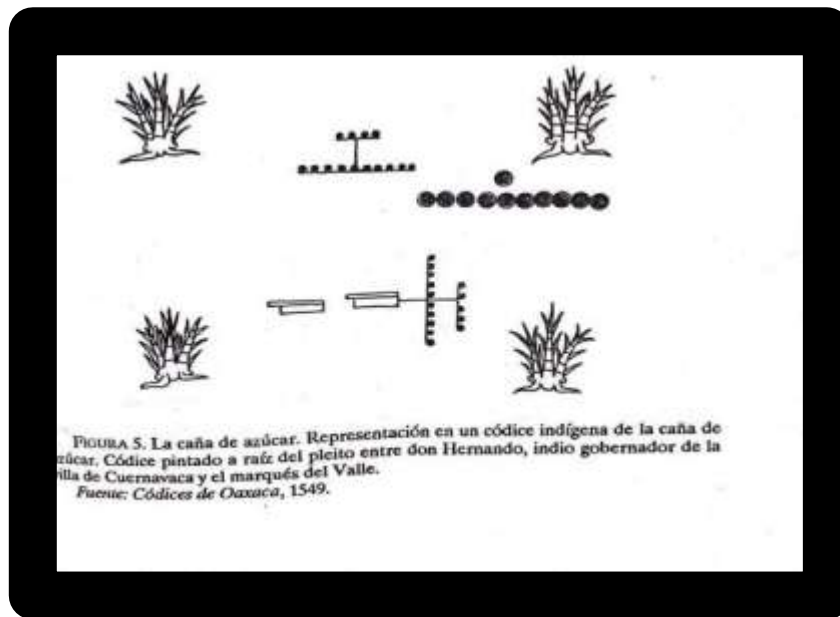


Imagen 3.4 Ilustración obtenida de Rojas, Teresa (1990) *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*.

En el caso de la región Xalapa- Coatepec las producciones de azúcar y tabaco eran habitados principalmente por negros, mulatos, y castas derivadas de la mezcla de la población

(Fábregas 2010). Durante esta época la producción ganadera tuvo gran importancia para el mantenimiento de estos nuevos centros, en la región de Coatepec estos procesos de urbanización desplazaron a los nahuas y totonacos transformando sus milpas en potreros y cañaverales (ibid.).

La producción de azúcar y café en Coatepec representa una actividad económica e histórica que está inmersa en la vida social y simbólica de sus habitantes. Dicha actividad se constituyó en la base de la economía predominante, la cual definió la estructura social hasta el siglo XIX. Estos sistemas de reproducción social permitieron que los pobladores crearán formas estratégicamente organizativas que les permitieran subsistir. Las haciendas y las plantaciones son representaciones de un pasado que económicamente sostuvieron a la región. Al mismo tiempo, estos fueron sistemas de dominación y sobreexplotación de una clase social que se constituía en múltiples niveles.

En la comunidad de Coatepec el sistema hacendario logró su consolidación definitiva como unidad de producción azucarero-ganadera a principios del siglo XIX (Vitalia 1989, Hoffmann, 1993). El carácter extensivo, tanto del cultivo de azúcar como de la ganadería, determinó las necesidades de expansión de la hacienda, lo cual provocó un desplazamiento de la población indígena, que fue obligada a repelerse hacia las zonas más altas de la región (Vitalia 1989).

4.3.1 Formación del imaginario de la hacienda Mahuixtlán, sistemas productivos en los siglos XVII-XVIII.

Piezapas para la entrada del Virrey Diego Fernández de Córdova. Gaspar Fernández

https://youtu.be/X0_QJwG0S9o

La reconstrucción de histórica de la hacienda Mahuixtlán, nos proporcionará de datos y rasgos particulares que se dieron en la comunidad, los cuáles en algunos casos permanecen vigentes en la actualidad.

Fábregas (2010), Wolf y Mintz (1957) y Palerm (2008) argumentan que la hacienda fue un modelo empresarial que vinculó en algunos casos a los mercados regionales con los mercados globales dentro del contexto colonial. Siendo los hacendados una figura política empresarial y administradora de un comercio que podía abarcar grandes escalas. El caso de Mahuixtlán dentro del sistema hacendario inicia como un potrero perteneciente al Mayorazgo de la Higuera en la época de la Colonia durante el siglo XVIII; para 1780 la comunidad es considerada como caserío el cuál adquiere el nombre de San Mauricio Mahuixtlán, donde se crea un pequeño trapiche productor de panela, licor de caña y azúcar.

En 1605 surge el Mayorazgo de la Higuera donde se localiza la Hacienda de la Santísima Trinidad (1585-1589) y el potrero de Mahuixtlán (Crespo 1988:11). Dicho Mayorazgo fue fundado por Francisco Hernández de la Higuera y María González de Amarilla durante el Virreinato de Antonio de Mendoza (Bermúdez 1987: 99 en García Ronzón 2013:36), las tierras del Mayorazgo abarcaban las comunidades de El Grande, El Chico, San Marcos y San Mauricio Mahuixtlán que formaban parte de la jurisdicción de Xalapa; dentro de la jurisdicción de Tepeaca estaba la Higuera, el Seco y por último la hacienda de San Francisco y Zempoala se localizaban en la jurisdicción de La Antigua, Veracruz (García Morales 1994:122).

En 1697, el potrero de San Mauricio Mahuixtlán estaba destinado al pastoreo de ganado y fue alquilado a Gregorio García Cortez de Xalapa por cinco años pagando una renta de 100 pesos anuales (Bermúdez 1987 en García Ronzón 2013).

Para 1766, Don Juan Miguel Rebolledo de Coatepec subarrendó el rancho y potrero de Mahuixtlán por un tiempo de siete años pagando “650 peso de oro común que en cada uno de dichos 7 años le han de dar” (escritura del Archivo de Notarías de la ciudad de Xalapa en García Ronzón 2013).

En el siglo XVIII, durante la administración y regencia de Manuel Cervantes Casaús se fundaron los trapiches de Mahuixtlán y La Laguna. Para García Morales esta forma de

organización de la tierra se fue deteriorando, el arrendamiento³⁶ del espacio y las formas productivas trajo consigo la fragmentación del Mayorazgo; entre los factores que influyeron en la disolución de este fue la falta de caminos, las contribuciones fiscales, y, por último, los disturbios e intervenciones extranjeras. Para 1879, Ignacio y Guadalupe Cervantes y Ayesterán (representantes de la undécima generación de la familia fundadora) vendieron la hacienda a Rafael Dondé Preciado (Santamaría, 2009: 170 en López 2015).

En 1780 el crecimiento del caserío de Mahuixtlán es notable debido a que abastece de carne a Xalapa; su desarrollo como potrero permitió que tuviera inversión por parte de los nuevos arrendatarios convirtiendo a Mahuixtlán en productor de panela³⁷ y aguardiente. En 1820 la importancia del desarrollo económico y productivo de la comunidad permitió que se le designara el nombre de Hacienda de Mahuixtlán (ibid.).

Un punto por considerar es que el sistema de haciendas de la región Xalapa- Coatepec se consolidó gracias a la producción azucarera y ganadera; sin embargo, las necesidades de expansión de dicho modelo productivo desplazó a la población indígena a las zonas más altas de la región y con esto a la producción de maíz, frijol y chile a estas áreas. Una de las características de las poblaciones desplazadas, fue su constitución como reserva de una fuerza de trabajo para ciertas etapas específicas dentro del proceso productivo azucarero (López y Borja 1986).

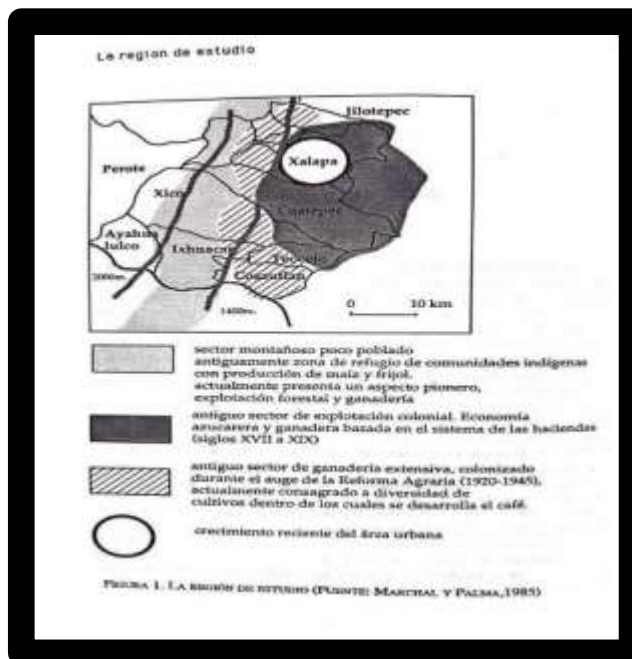
³⁶ El arrendamiento del Potrero de Mahuixtlán incluía la reparación de las casas, oficinas, muebles y aperos (Es un conjunto de instrumentos o herramientas de cualquier oficio); así como los gastos de la siembra de nuevos cañaverales (García Morales 1994:123 en López 2015)

³⁷ También es conocida como piloncillo; son barras de azúcar concentrado, también es conocido por ser la etapa anterior al azúcar mascabado

Para Bález diez de las haciendas más importantes del siglo XIX se localizaban en el área que se denominó como Plantación-Ganadería y todas ellas eran productoras de piloncillo, azúcar y aguardiente ubicado en el centro del estado; su relación con el mercado era principalmente a un mercado regional, aunque en algunos casos y en menor medida producían para el mercado internacional, situación que se debía al rendimiento y la política colonial que imperaba en esa época (López y Borja 1986:8) (ver mapa 4).

Dentro de estas primeras etapas la presencia de administradores que subarrendar el potrero fue importante para la construcción identitaria de la comunidad; ya que dentro de la memoria colectiva el hacendado o dueño de la empresa es considerado ajeno a la comunidad, esto se debe al cambio constante de administradores y dueños de esta.

La venta de la Hacienda Mahuixtlán a la familia Dondé implicó un cambio administrativo y por lo tanto económico y cultural en la creciente comunidad; dando pie a una nueva etapa histórica de la hacienda. La inversión permitió el desarrollo tecnológico y la expansión territorial de la misma, para finales de este periodo, la creación de espacios públicos fueron vinculados a esta nueva forma administrativa y de poder en la localidad.



Mapa 4.4 Obtenida en Hoffmann Odile 1993. Rumbos y paisajes de Xico Geografía de un municipio de la Sierra de Veracruz.

4.3.1.1 La familia Dondé, nueva administración hacendaria.

Al Ingenio de Yubá Iré

<https://youtu.be/zOeKUpJdrBQ>



Imagen 4.4 Fotografía obtenida por los cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre de la fotografía Hacienda de Mahuixtlán en el año de 1900. Autor: Anónimo.

Uno de los estereotipos que surgen entorno a la Hacienda y el Ingenio, se derivan de la influencia que tuvo la familia Dondé en la comunidad de Mahuixtlán. El trabajo realizado por parte de este grupo de poder, impacto en el imaginario colectivo que en la actualidad sigue permeando en la estructura social de la misma. Esto surge en diversas épocas de cambio e innovación tecnológica y social vistas a continuación.

Para 1900 el Cantón de Coatepec estaba constituido por las haciendas de Tuzamapan, La Orduña, El Trianón, Zimpizahua, Plazo Quipan, La providencia, Consolapa, La Mascota, Bola de Oro y Mahuixtlán. Dentro de este espacio laboraban 12, 857 peones de campo, de

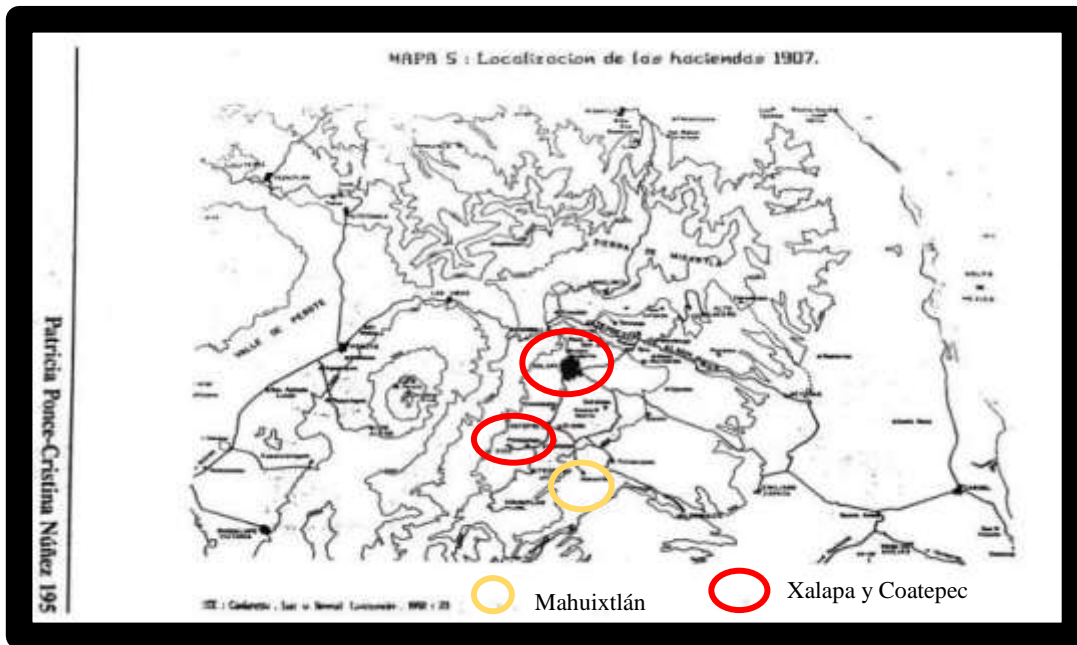
los cuales 12 778 eran hombres y 79 mujeres; dentro del Cantón se producía café, caña, algodón, maíz, tabaco y ganado vacuno. Para este momento la comunidad tenía una extensión territorial de 2 989 hectáreas y se especializaba en la producción de caña de azúcar, café, fruta y ganado vacuno (Santamaría, 2009: 180 en López 2015).

En 1907, la hacienda de Mahuixtlán pertenecía a Eduardo Dondé con una extensión de 2, 558 hectáreas y su producción continuaba siendo la caña de azúcar, el café y el ganado vacuno; durante la zafra de 1908-1909 generaron entre una tonelada de azúcar y media tonelada de café (García Ranzón 2015) (ver mapa 5).

Fue una pequeña fracción de pequeños propietarios terratenientes, que en la búsqueda de otras fuentes de ingreso y formas de acumulación en una relativa independencia a de la hacienda- ingenio, adoptaron cultivos comerciales alternativos como el café, la naranja y el tabaco. Estas producciones permitieron que el desarrollo del cultivo del café en la región Xalapa- Coatepec durante la segunda mitad del siglo XIX (López y Borja 1986), el café de acuerdo con Ejea:

Llegó a México a fines del siglo XVIII, se expandió y desarrolló durante el XIX como cultivo de plantación y, posteriormente, entre los años 1920 y 1950 –dato variable según la región– se convirtió en cultivo campesino, principalmente. Sin embargo, el proceso de industrialización y comercialización continuó, y continúa en la mayoría de los casos, en manos de empresarios de mediana o mayor talla (Escamilla y Zamarripa 2002 en Ejea 2009).

Entre 1920 y 1926 Eduardo Dondé sucede la Hacienda de Mahuixtlán a sus hijos; Raúl Dondé con parte de su herencia intenta rescatar a la Hacienda-Ingenio de Tuzamapan (Núñez y Ponce 1992; García Ranzón 2015; Fábregas 2010) saldando la deuda en 1923; sin embargo Luis Gorozpe tío de Raúl Dondé y cuñado de Eduardo Dondé perdió la hacienda de Tuzamapan en el mismo año.



Mapa 5.4 Localización de las haciendas 1907. Obtenido de Ponce y Núñez (1992) en Tuzamapan: El poder viene de las cañas.



Imagen 5.4 Fotografía obtenida por los Cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre: Hacienda principios del siglo XX Autor: Anónimo

La construcción de la comunidad ha sido debido al desarrollo hacendario regional y productivo de las plantaciones cañeras principalmente; lo que ha derivado en una relación productiva agrícola-ganadera con el mercado regional y global, donde el hacendado-administrador ha sido externo a la misma; esta situación ha generado dentro del imaginario

colectivo una asociación de la hacienda-ingenio como un sujeto externo en lo local que maneja en su mayoría la política y la economía.

Las dinámicas de producción que movilizaron a los distintos grupos de los centros agrarios y comerciales, la creación de nuevos espacios para la inserción de nuevos grupos laborales y sociales, han llevado a la comunidad a sostener una distinción de clase en relación con su labor en las producciones agrarias de las mercancías globales y su significado simbólico. Dichas dinámicas se implementaron como una forma productiva que se ha mantenido dentro de los esquemas sociales se perpetúan en ciertas ocasiones dentro de las producciones agrícolas actuales locales, cómo lo es en el caso de los cortadores de caña³⁸.

Estos procesos de diferenciación entre los grupos sociales que están inmersos en las producciones agrarias de las mercancías globales son cambiantes, ya que la implementación de tecnología dentro de los procesos productivos implican cambios tanto en la dinámica industrial, como en la social-cultural. Por ello es necesario introducir una nueva variable, que son los cambios tecnológicos, administrativos-sociales dentro de la comunidad.

Dentro del periodo hacendario en la comunidad, he encontrado dos etapas principales, la primera es la etapa formativa, cuando Mahuixtlán pertenecía al Mayorazgo de la Higuera y la hacienda de la Santísima Trinidad. Durante este periodo, la extensión de tierra era mayor, los administradores de esta variaba, ya que este territorio era subarrendado y destinado principalmente al ganado y el sistema productivo era una relación de patrón-peón.

Una segunda etapa, es la Hacienda Mahuixtlán perteneciente a la familia Dondé, en la cual hay un desarrollo urbano, económico, político, social y tecnológico. Se implementan producciones agrícolas de manera intensiva. La familia Dondé, se tienen estrategias de

³⁸ Uno de los grupos de trabajadores temporales dentro de la comunidad que se caracterizan por habitar en los albergues y pertenecer a grupos indígenas. Coloquialmente dentro de la comunidad se les conoce como los “tiznados”. Su forma organizativa dentro de la producción es por cuadrillas de 10 a 20 personas; se agrupan en las casas de los albergues donde una de las mujeres que los acompañan se queda para realizar labores de preparación de alimentos, lavar la ropa, limpiar el lugar. Estas formas organizativas, pueden variar entre los grupos que llegan a Mahuixtlán. Otro aspecto de este grupo es su forma de contratación, coloquialmente se considera que son “recolectados” por parte del Ingenio; esta acción marca una segunda distinción de clase.

crecimiento llevando maquinaria, creando espacios habitación y a finales de este periodo apoyando los movimientos sociales para la creación de sindicatos y uniones locales. Ahora bien, estas formas se han adecuado y han entrado en luchas donde los hacendados-administradores, los “revolucionarios”, los sindicalistas y la comunidad van conformando grupos particulares en la comunidad.

4.3.2 Haciendas Coatepecana. Reproducción de la explotación agrícola, dinámicas de explotación que trascendieron en la organización comunitaria.

El encanto de Los Cojolites

<https://youtu.be/JGZ9htaQI7E>

Las haciendas en el siglo XIX que se localizaban en el área denominada de Plantación-Ganadería dentro del Estado de Veracruz por Mariano Báez. Fueron productoras de piloncillo, azúcar y aguardiente (Vitalia, 1989). Debido a la cercanía con los centros, estas basaron su economía principalmente en el abastecimiento de los mercados regionales (ibid.) y en mucho menor medida el mercado internacional, esto se debió a los bajos rendimientos de las haciendas y de la política colonial que persiste (ibid.).

En la región de Xalapa “lo que encontramos son los cultivos característicos de la plantación sembrados en los latifundios, es decir, en el contexto de la hacienda como forma de organizar el trabajo, mientras que la relación entre los medios de producción y el productor directo se estableció a través de la renta de la tierra en especie o del trabajo asalariado” (Fábregas 2010: 255). Los sistemas organizativos propuestos por este autor y Vitalia son rastros que el sistema de explotación colonial dejó en la región.

Dentro de la región coatepecana, fue una fracción de pequeños propietarios terratenientes los que lograron la introducción de nuevas corrientes de cultivo comerciales alternativas como el tabaco, la naranja y el café. El café se logró consolidar en las haciendas de manera acelerada durante la segunda mitad del siglo XIX, lo cual provocó el rompimiento del predominio de la producción y procesamiento de la caña de azúcar que había imperado

durante más de tres siglos. Estos terratenientes lograron tener un cierto nivel de acumulación y de independencia de la hacienda-ingenio.

Las haciendas en la región fueron un ejemplo de los sistemas de poder y organizativos que imperaron hasta el siglo XIX. Estas formas productivas dejaron asociaciones culturales y simbólicas dentro de los espacios como en el caso de Mahuixtlán que dan un sentido de pertenencia a una región cultural en torno a las mercancías globales. El cual es sostenido por un proceso histórico, social y económico que constituye una ideología particular sobre el pasado “abundante y pacífico” de la hacienda. Si bien, el estereotipo del hacendado o terrateniente como un actor social que tiene la capacidad de ejercer un control y/o poder sobre sus subordinados por ser dueño de la tierra, esta figura va desapareciendo políticamente del contexto, pero no simbólicamente. Así mismo, se han creado estereotipos relacionados con este periodo, como lo es la figura del campesino, el revolucionario y el obrero.

4.3.3 Reforma Agraria. Tensiones por el derecho a la tierra, los herederos de las producciones agrarias.

Ingenio azucarero de Terror en un Poblado

<https://youtu.be/yVIQJwaeBi8>

Uno de los cambios más importantes en términos de la estructura política y social en la región, fue la reforma agraria y la revolución; ya que, gracias a estos acontecimientos conflictivos, la comunidad adquirió derechos sobre el espacio, cambió las dinámicas de interacción en relación con los agentes dominantes externos y el mercado global.

En 1915, empieza la promulgación de la Ley Agraria que se incluía como parte medular en el Plan de Veracruz. La reforma agraria fue formulada por Luis Cabrera y la base de esta reforma es la restitución de las tierras de los pueblos (fin al latifundio), con la dotación de tierras y aguas suficientes (Méndez 2006).

El reparto agrario permitió que los trabajadores de las haciendas y plantaciones se convirtieran en los dueños de tierras y pudieran explotar dichos espacios colectiva e

individualmente. En el caso de Mahuixtlán este proceso se logró a través del diálogo y la organización entre los trabajadores del Ingenio/hacienda, el hacendado y el Estado que intervino durante la repartición (García y Rodríguez 2015). Sin embargo, esto fue siempre producto de un diálogo, muchas veces implicó tensiones políticas y económicas que derivaron en luchas campesinas. Dejando marcas en la identidad y la construcción de las comunidades, donde esta repartición de tierras fue el resultado de una lucha entre “grupos rebeldes, denominados por los habitantes como zapatistas —término asociado al vandalismo y el robo [...] la filiación carrancista [...es.] significativa en los relatos orales” (Núñez 2005; 88).

Es decir; la reforma agraria logró alterar significativamente la estructura de la tenencia de la tierra en la región (Vitalia 1989); sin embargo, no acabó con la clase hacendaria, ya que mantuvo el control sobre los medios de transformación de los cultivos del azúcar y el café. Hasta 1930 el cultivo de café tomaría fuerza (Hoffmann 1993); para la década de 1940, las políticas liberales volvieron a surgir con la modernización del campo que estuvo a cargo de propietarios privados de la tierra (Hernández 2011). A este plan de desarrollo se le conoció como la Revolución Verde y fue una política internacional impuesta por los Estados Unidos (ibid.).

4.3.4 Luchas y reproducción de formas de poder. Movimientos campesinos, el reparto agrario y sindicalismos en Mahuixtlán 1927-1979.

Veracruz 1946. Publicación en YouTube de Mario Antón Carrión Hernández

https://youtu.be/qwIbT1_J4wo

Las luchas y movimientos sociales en la comunidad han permitido que los grupos campesinos ganen derechos sobre la tierra y sobre la defensa de su trabajo como obreros. Esta lucha ha sido constante, ha traído consigo dinámicas y estrategias que en la actualidad permiten a los grupos domésticos reproducirse; así como, el crecimiento de la comunidad y el desarrollo tecnológico.

Dos puntos importantes por recalcar es la obtención de los beneficios a través de proceso histórico y cómo estos a su vez han impulsado el crecimiento urbano de la comunidad; sin dejar de tener presente la participación de los múltiples actores sociales dentro de este proceso. Los actores sociales que logró distinguir en esta etapa son el hacendado (familia Dondé), el sindicato y los grupos familiares (A) más activos dentro de la comunidad, que son el primer grupo de obreros sindicalizados. Los cuales dentro del imaginario colectivo y la construcción de la memoria cultural van a surgir como personajes necesarios para comprender el paisaje cultural actual y las burocracias callejeras online.

De acuerdo con Fábregas (2010) el proceso de transformación de la hacienda al ejido fue particular para cada región; en el caso de Tuzamapan y Mahuixtlán dicha transformación inició en el diálogo entre la familia Gorozpe- Dondé, y la organización interna de los grupos campesinos. Sin embargo, esto conllevó a ambas comunidades a convertirse en un principio en sindicatos blancos. Los movimientos sindicales en ambas comunidades fueron distintos y derivaron de formas completamente diferentes. El caso de Tuzamapan, tuvo como parte del proceso malas administraciones, luchas agrarias que estaban enfocadas en conservar y/o tomar el poder de los medios de producción, entendidos como el Ingenio y las tierras ejidales.

Para el caso de Mahuixtlán los movimientos sindicales fueron a través de tensiones y consensos políticos y estratégicos entre los grupos de poder (el hacendado), los administradores y los propios grupos obreros y campesinos (los grupos familiares A³⁹).

Estas diferencias en el proceso histórico marcaron a la comunidad de Mahuixtlán desde la mirada foránea como perpetuador del sistema hacendario, en la tesis doctoral de Vásquez (2018), se describe este sentimiento de los cañeros de Tlaltetela sobre los “dueños de la empresa y sus representantes” como los “buitres”; ya que considera al “ingenio como empresa, nunca pierde” (Vásquez, 2018:205).

³⁹ Podemos ubicar territorialmente a estos grupos en las zonas más próximas al Ingenio; de acuerdo con varios de los interlocutores, sus familias recibieron dotaciones de tierras que han sido divididas entre los descendientes de los grupos familiares, en algunos casos de dichos grupos ya no obtuvieron porciones de tierra para sembrar o vivir, pero sí han mantenido un poder político.

Vásquez (2018) plantea que la relación de Tlaltetela con Mahuixtlán forma parte de un sistema colonial específico de la producción cañera. Sin embargo, este sistema colonial, no es referido de la misma manera para la producción del café. Otra situación que es notoria en esta relación colonial es repetitiva con otras comunidades cercanas y pueden entenderse como parte de las dinámicas entre lo local, lo regional y lo global; siendo Mahuixtlán un punto de concentración para las comunidades cercanas. Es decir, se convierte en un centro debido a su capacidad de transformación de la materia y por lo tanto por su capacidad de generar una forma de economía micro-local.

Tuzamapan al igual que Tlaltetela dependen de la actividad económica de Mahuixtlán; en la primera comunidad la relación de subordinación inicia cuando quiebra sus propios medios de producción y depende de la comunidad hermana (relación establecida por los lazos familiares entre los hacendados ⁴⁰), a diferencia de la segunda que empieza a implementar el cultivo de la caña en la década de los 40 pero por falta de medios de procesamiento buscan al mejor “postor” que les de mayores prestaciones y rendimientos; sin embargo, se someten a las condiciones que la industria les impone. Lo que provoca una marginación entre grupos pertenecientes a la comunidad y aquellos que llegan.

Mahuixtlán inicia su proceso y lucha sindical en el año de 1927 formando el primer sindicato de obreros y campesinos bajo el nombre de “Sindicato de Artesanos, Obreros y Jornaleros Adalberto Tejeda, de la Hacienda Mahuixtlán” (Cordero y Griego 1994:39) el cual estaba afiliado a la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), la hacienda era administrada por Rafael Murillo y en común acuerdo con los líderes sindicales y sus funciones estaban limitadas a ser un sindicato blanco (ibid.).

El poder de decisión y de mando, así como las condiciones y derechos de los trabajadores residían en el hacendado. Durante este periodo inicial los trabajadores sindicalizados no gozaban de prestaciones económicas, ni materiales -vacaciones,

⁴⁰ Hay una perpetuación del poder y control económico entre las dos comunidades durante el siglo XIX, debido a los lazos consanguíneos de los hacendados; sin embargo, la situación económica de Tuzamapan no logra sostenerse, siendo Mahuixtlán quien absorbe la maquinaria y traspa algunos obreros de comunidad (datos obtenidos de pláticas informales con los descendientes de estos casos particulares).

aguinaldos, tiempo extra, seguro médico o jubilaciones- (ibid.) Como otros autores argumentan esta forma de producción perpetuó las pésimas condiciones laborales, el control de las formas productivas y de poder creaban tensiones que en varias comunidades las llevó al fracaso. En el caso de Mahuixtlán, las condiciones de explotación existían; sin embargo, las narrativas orales y las construcciones históricas en común de la localidad dibujan al hacendado señor Dondé como un señor protector, que veló por sus intereses de la comunidad.

De acuerdo con Cordero y Griego (1994) y Rodríguez (2013) en el año de 1932 la Comisión Local Agraria encabezada por Salvador Gortari, inició un nuevo proceso de repartición agraria entre 837 personas con derecho a ejidos pertenecientes a la propiedad de la hacienda de Mahuixtlán, que contaba con una superficie de 993.55 hectáreas de temporal y riego; dicha Comisión determinó que el mínimo de hectáreas para el mantenimiento del Ingenio debía de ser de 308 hectáreas. La construcción del ejido constaría de 513 hectáreas de riego y temporal divididas en 204 parcelas que irían entre 4 y 8 hectáreas cada una, incluyendo la parcela escolar (Rodríguez 2013).

Durante varias entrevistas y en la revisión encontré que los grupos familiares A eran trabajadores de la hacienda y fueron estos los que se habían organizado bajo la presión del señor Dondé, y en algunas ocasiones mencionaron que este se negaba darle sus tierras a los “revolucionarios” o actores externos a la comunidad.

La dotación de tierras en el municipio de Coatepec inició en 1925 y terminó en 1943 siendo un total de 9,578 hectáreas repartidas y beneficiando a 1,494 personas (López y Borja 1986:51). En 1937 algunos agraristas expropiaron a la hacienda aproximadamente 500 hectáreas, formando así el ejido de Mahuixtlán. Aunque para López y Borja (1986) dicho reparto fue en 1936 por la cantidad de 513 hectáreas y el número de beneficiarios fue de 122.

Las dos posturas ante el reparto agrario en la región son: por un lado, el hacendado protector genera una distinción entre los propios de la comunidad, los trabajadores que son dotados de tierras y los externos “revolucionarios” que vienen a usurpar los medios de trabajo del Ingenio. Creando así el primer mito sobre el hacendado protector y aquel extraño que

llega a habitar en la comunidad; el cuál carga con un segundo mito que es el del extranjero colonizador ajeno a la producción local.

Estos mitos se vuelven eventualmente en estereotipos que sirven para designar a todos aquellos que no están vinculados a los procesos productivos e institucionales dentro de la comunidad de Mahuixtlán. En el caso del primer mito el nombre del hacendado es recordado a diferencia del segundo mito (el colonizador), las narraciones cronológicas locales provienen de interlocutores relacionados con las producciones cañeras, con los grupos familiares A, mantienen un discurso que se enfoca a la dotación de tierras gracias a la lucha agraria que se llevó a cabo junto con el hacendado. Los interlocutores pertenecientes a los grupos familiares B⁴¹, también lograron obtener tierras o beneficios por llegar a la comunidad durante una época de desarrollo económico.

A los grupos familiares B se les puede relacionar como aquellos trabajadores de puestos de enfermería, carpintería, transporte; es decir, hay una relación con la industria cañera pero no con el campo o dentro del Ingenio. Los discursos entre los grupos A y B son similares esto se debe a que la expansión urbana de la comunidad inicia en esta etapa; cuando hay un cambio en el modelo productivo, político y social. Ahora bien, la llegada de nuevos actores sociales a la comunidad se debió por el incremento económico, el acceso y creación de espacios públicos.

En 1942, Mahuixtlán se convierte en un Ingenio, dotando de procesos institucionales, mercantiles enfocados a una industria intensiva; es decir, de reproducir un sistema hacendario para convertirse en un modelo industrial. Durante este periodo cumplió con la función de abastecer de cañas el trapiche, propiedad de Rafael Dondé Gorozpe hijo de Eduardo Dondé y María Gorozpe. En esta temporada la lucha agraria en la comunidad fue encabezada por Carolino Anaya (Cordero y Griego 1994), sin embargo, esto es recordado de diferente manera en la actualidad.

⁴¹ Este grupo son personas que llegaron después por el desarrollo industrial, han obtenido beneficios por parte del Ingenio, y son considerados como propios de la comunidad por su relación con la producción agrícola.



Imagen 6.4 Fotografía obtenida por los Cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre: Ejidatarios Mahuixtlán Autor Anónimo

El crecimiento y desarrollo del Ingenio fue muy importante tanto para la comunidad como para otras poblaciones vecinas como Tuzamapan y Tlaltetela; que impulsaron el desarrollo de la industria dotando de materia prima al Ingenio. La llegada de obreros con experiencia sindical y laboral, impulsaron la incorporación del Sindicato local al Sindicato Nacional Azucarero en 1958 (ibid.). Si bien, el impacto geoeconómico que tiene Mahuixtlán en la región como ingenio productor, forma parte de un modelo industrial en vías de desarrollo; el cuál crea un diálogo entre su comunidad y el sindicato, propiciando que otros grupos azucareros buscarán meter sus cultivos en esta comunidad cómo lo fue en el caso de Tuzamapan y Tlaltetela (Núñez y Ponce 1992; Vásquez 2018).

Como ya lo mencionamos durante las próximas décadas los trabajadores del Ingenio de Mahuixtlán, aplicaron el Contrato Colectivo de Trabajo, se vieron materializados los beneficios de dicha integración, lo que conllevó a la transformación del espacio dentro del Ingenio y en el desarrollo urbano de la comunidad; así mismo, en las formas reproductivas de los obreros (Cordero y Griego 1994).

La creación de los espacios públicos fuera del casco de la hacienda permitió que se crearan barrios asociados a grupos familiares A y B; un centro que permite la concentración

de los servicios públicos, la creación de escuelas públicas que facilitan el acceso a la educación para la Mahuixtlán y comunidades cercanas. Este cambio de paisaje en la comunidad significó la lucha sindical y marcó una nueva etapa histórica.

En 1951, la escuela primaria deja de ubicarse en las instalaciones del Ingenio y se mueve bajo el nombre de “Artículo 123” a las instalaciones del recinto sindical de los azucareros, donde empezó a impartir los seis grados escolares con un maestro frente a grupo (Rodríguez 2013). En 1972 se construyen nuevas instalaciones para la escuela primaria; de acuerdo con el cronista Rodríguez que “los ejidatarios de la localidad contribuyeron cada uno con cuatro pesos por tonelada de caña producida [...] los obreros donaron lo que les correspondía del reparto de utilidades” (Rodríguez 2013:108).

Dentro estos relatos podemos encontrar que la producción cañera toma un papel importante, más allá de reconocerse como una fuente ingreso, dentro de estas construcciones le dan un valor social el cual permitió que a través del esfuerzo colectivo se construyeran nuevos espacios. Dicho esfuerzo colectivo en la actualidad es entendido como “hacer comunidad”.



Imagen 7.4 Fotografía obtenida por los Cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre: Campaña de alfabetización 1944 Autor Anónimo



Imagen 8.4 Fotografía obtenida por los cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre: Vista de la antigua escuela Autor Anónimo

Durante esta década dentro de las instalaciones de la hacienda-Ingenio también estaba ubicada una pequeña enfermería que atendía exclusivamente a los obreros; acorde a la narrativa del cronista Rodríguez (2013), el resto de los habitantes tenía que trasladarse a la cabecera municipal Coatepec o a la capital Xalapa. Dentro de este relato, el crecimiento de este servicio fue considerable, ya que logró contar con un médico y varias enfermeras que formaban parte de las brigadas de prevención. Su labor en la comunidad aparte de asistir en el consultorio era la aplicación de vacunas, recorrían la comunidad y alrededores brindando servicios de curación y aplicación de inyecciones. Este servicio se volvió tan significativo en la localidad, dentro de la memoria colectiva se reconoce que era “sufragado por la familia Dondé” (ibid.: 115).



Imagen 9.4 Fotografía obtenida por los cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre: Empleados hacienda década de los 50 Autor Anónimo

En 1964 se crea la Clínica 54 del IMSS y es puesta en marcha por el Gobernador del Estado; la cual tiene la función de ser una clínica-hospital donde se atendían partos y algunas intervenciones quirúrgicas ambulatorias (ibid.).

Al mismo tiempo, este cronista nos narra que la creación de “El Nuevo Templo” en la comunidad también forma parte de estos movimientos de desarrollo urbano. La capilla de la

comunidad se localiza dentro del caso de la Hacienda “en donde el pueblo realizaba sus actividades religiosas [...]

data de la época de los Condes de Cervantes [...] también funcionó como cementerio donde se sepultaban los restos de aquellos nobles, antiguos dueños de la hacienda” (ibid. :133).

Por iniciativa del señor Rafael Dondé, que se edificó un nuevo templo fuera del caso de la hacienda, el terreno para la construcción de este fue donado por habitantes de la comunidad en un espacio centrado en relación con el Ingenio. Este proyecto tuvo inicio en 1948 y se terminó en 1955. En 1962 se compró la campana del templo por parte del sindicato azucarero y fue el dueño del Ingenio quién dio la primera campanada (ibid.).

Otro de los espacios desarrollados en esta época fue la primera colonia de obreros en la comunidad, la cual inició como proyecto en el año de en 1970, dos años más tarde el sindicato consiguió un fideicomiso para la construcción de 173 casas en una primera etapa las cuales valían \$ 54,994.30 cada una calculando un crecimiento poblacional, contemplando que cada familia tenía un número promedio de ocho miembros. Dicho conjunto llamado

Rafael Murillo Vidal podía albergar hasta 1,384 habitantes. Este complejo se inauguró en 1973 con la visita del Gobernador (ibid.).

Todos estos espacios han sido producto de las negociaciones entre la comunidad, el sindicato y el Ingenio, la distribución geográfica de la comunidad es el reflejo de este diálogo; la construcción del relato histórico y el reconocimiento de la hacienda como un promotor de la comunidad dentro de la memoria colectiva; nos permite darnos cuenta de las relaciones económicas, políticas de la época, las cuales hoy en día adquieren una importancia y una significación distinta en las diversas comunidades que dependen de la producción cañera de Mahuixtlán.

El 26 de junio de 1979 el Ingenio de Mahuixtlán “al no poder cubrir con el adeudo contraído con la Financiera Nacional Azucarera (FINZA); pasó a ser propiedad del Estado con un capital de \$33 millones” (Almanaque de Coatepec). Para los años entre 1977 y 1981 Mahuixtlán produjo 12% de la superficie cortada en el Estado de Veracruz y contaba con 2153 productores, 460 obreros, 100 empleados y 900 cortadores. En la década de los 90’s fue privatizado por la empresa Zucarmex; abasteciéndose en la actualidad por las comunidades de Tuzamapan, Mahuixtlán, Pacho Viejo, El Castillo, Tlaltetela y algunas pequeñas propiedades.



Imagen 10. 4 Fotografía obtenida por los cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre: Obreros dialogan con el líder sindical Autor Anónimo



Imagen 11.4 Fotografía obtenida por los cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre: Planeación del complejo habitacional Autor Anónimo



Imagen 12.4 Fotografía obtenida por los cronistas Elías Rodríguez y Juan García Ronzón en 2013 y publicada en un disco de notas históricas del mismo año. Nombre: Don Chema y el Señor Gobernador recorren el complejo habitacional Autor Anónimo

4.3.5. El hacer comunidad con relación al Sindicato azucarero en la comunidad de Mahuixtlán.

Video Olor a caña de Eldorado Sinaloa

<https://youtu.be/EISkIRkCrj4>

Como ya lo hemos mencionado, Mahuixtlán es una de las comunidades productoras de azúcar de caña que se encuentran en el estado de Veracruz. Esta comunidad cuenta con un Ingenio que tiene un total de 213 *Zafras*⁴²(*en número de ciclos productivos*), el tamaño de la población económicamente activa (PEA) es de 1,878 de los cuáles 1,137 son hombres y 741 mujeres; mientras que la población económicamente no activa (PEAN) es de 1,356 personas.

Ahora bien, la producción cañera se rige bajo la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña, de acuerdo con la misma; los trabajadores agrícolas cañeros tienen derechos a las prestaciones como una pensión, seguro social, prima vacacional, aguinaldo y en algunos casos habitación. Este tipo de derechos se obtuvieron gracias a los movimientos sindicales y agrarios en la década de los 30; y dentro de la comunidad se dio de manera pacífica en diálogo con el dueño del Ingenio (familia Dondé), el sindicato nacional y la comunidad y como resultado de la misma lucha es el crecimiento urbano.

En el trabajo de Cordero y Griego (1994), *Mahuixtlán: La Experiencia Sindical en un pueblo Azucarero*, se plantea que la lucha sindical en la comunidad fue parte de una estrategia económica y política entre el dueño del Ingenio, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y líderes locales; durante este proceso hacen notar que se replica un juego de burocracias callejeras donde el antiguo hacendado continúa ejerciendo una forma de explotación colonial sobre los trabajadores. Para Fábregas (2010) estas relaciones de poder son una continuación del sistema hacendario que perduró en la región.

⁴² La Zafra es la denominación al tiempo de cosecha y producción de la caña de azúcar. Es una temporalidad que determina el ingreso económico, ya que depende de la capacidad de recolección de la caña y de la capacidad de transformación de la caña a azúcar del Ingenio. Por lo general, este tiempo puede durar 6 meses; sin embargo, está determinado por los factores climatológicos.

Si bien, como lo planteé en mi tesis de maestría (López 2015), los grupos familiares dentro de la comunidad elaboran estrategias de sobrevivencia que son pensadas a través de los beneficios obtenidos de los cultivos que producen. Para el caso de la producción cañera, son beneficios institucionales vinculados a procesos políticos internos a la comunidad, y, que son obtenidos por un grupo determinado de la comunidad (los obreros), quienes los distribuyen entre los integrantes del grupo doméstico; es decir, que cohabitan en el mismo espacio.

Ahora hay que tener en cuenta que de los 600 obreros que participan durante la temporada de Zafra, sólo 100 o 120 tienen una base que les asegura el ingreso económico durante todo el año, así como, los posiciona en lo más alto del escalafón del sindicato. Por lo tanto, sólo 100 son los que van a obtener el máximo de beneficios para sus grupos domésticos.

A diferencia de la producción cafetalera, donde obtienen productos perecederos como naranjas, café, plátano, miel, limón, lichis, u otros cítricos que cultivan alrededor y dentro de las fincas; así como las ganancias que puedan obtener de la venta del café en sus diversas presentaciones (en cerezo, pergamino, verde o tostado).

Si bien, el acceso a los servicios en muchos casos es obtenido por medio de estrategias (López 2015), es un entramado de redes que, en forma de telaraña, los beneficiarios tejen e incrementan a través de la división de las parcelas familiares. Esta estrategia permite que diversos núcleos en un grupo doméstico accedan a los beneficios que el Ingenio les “otorga”. En el Censo de 2020 se muestra que hay 3, 098 personas afiliadas a los servicios de salud; afiliados al IMSS e ISSSTE son el 56% del total de la población, un 21.9% forman parte del Instituto de Salud para el Bienestar; dejando a una 21.66% personas sin este tipo de servicio. Ahora bien, si observamos con profundidad los datos duros hay una diferencia del 8.5% entre el número de beneficiarios de los servicios de salud (IMSS e ISSSTE) y la PEA, sumándole las variables del trabajo informal que no tienen acceso a este tipo de servicios; podemos suponer que aproximadamente el 50% de la población emplea este tipo de estrategias dentro de su estructura doméstica.

De acuerdo con RUNOC, RT y BCF sólo los obreros del Ingenios tienen acceso a todos los beneficios que se mencionaron anteriormente, en el caso de los productores cañeros de Mahuixtlán si quieren tener acceso al seguro social, deben de pagar una cuota que se les descuenta del total de las utilidades que reciben por la caña ingresada al Ingenio. Sólo pueden recibir una pensión, con aguinaldo aquellos cañeros que empezaron a cotizar antes de 1997; los cañeros que empezaron a cotizar en el seguro social después de este año entran bajo una nueva disposición de pensiones denominada Afore, que es controlada por una institución financiera privada.

Como ya lo he mencionado, los habitantes de la comunidad han desarrollado una serie de estrategias que les permiten obtener un mayor beneficio y seguridad. Es importante resaltar que lo considerado como beneficio es producto de un proceso complejo entre un aspecto político nacional, local y callejero.

La siguiente estrategia recurrente es la beca para la educación; los obreros o cualquiera de sus hijos tienen derecho a una beca por parte del Sindicato de Trabajadores del azúcar. Quienes hacen uso de esta prestación son los hijos, quienes por lo general llegan a niveles básicos, aunque en las generaciones más jóvenes esta educación básica se puede entender como los niveles de preparatoria y/o estudios técnicos. La condición que tienen es el promedio y la constancia en el estudio por parte del beneficiario, una vez que concluye sus estudios este beneficio puede pasar a otro hijo o puede ser utilizada por el propio trabajador.

En relación con los indicadores oficiales el 24.21% de la población supera la educación básica. Situación que considero subjetiva, voy a ejemplificar con distintos empleos dentro de la producción cañera. Dentro del Ingenio, el nivel más bajo, para ser obrero temporal se requiere de un nivel básico de preparatoria-secundaria; para ser cortador o chapeador no solicitan un nivel de escolaridad, el conocimiento que buscan está en la práctica y en la habilidad manual del trabajador. Si bien, cada día hay un interés por impulsar la educación dentro de la comunidad, todavía hay un 5.03% analfabeta, 5.4% sin educación, un 21.83% con en el nivel de primaria y un 18.68% con secundaria; es decir, aproximadamente el 50.94% de la población no alcanza los niveles de educación denominados posbásicos, por el INEGI.

Los relatos en la comunidad me mencionaron que la escuela primaria se construyó en la década de los 70, en los 80 fue la secundaria y el telebachillerato es más reciente. Sin embargo, la educación primaria en Mahuixtlán inició por lo menos en la década de los 40. Durante mi trabajo de maestría noté que en Mahuixtlán las escuelas estatales se construyeron a la par que las zonas habitacionales para los obreros en la década de los 70. Aunque mis informantes, me recalcaron en ese entonces que la educación en la comunidad estaba relacionada al Ingenio; es decir, su formación dependía de su relación con dicha empresa, así mismo, en ese entonces mencionaron que para continuar sus estudios tenían que trasladarse a la cabecera municipal (Coatepec). Las escuelas dentro de la comunidad continúan teniendo un modelo implementado por la Secretaría de Educación del Estado y los niveles que se imparten son desde guardería o maternal hasta preparatoria en modalidades especiales.

Otro de los beneficios que algunos de los obreros tienen, acorde a su posición con el escalafón en el sindicato de Obreros de la caña de azúcar, es una beca para estudios (para ellos o para sus hijos). Esta prestación ha sido particularmente beneficiosa para la mayoría de mis entrevistados; si bien han sido ellos o sus hijos quienes han ocupado las becas para realizar sus estudios básicos, de educación media o técnica y hasta universitaria. Sólo uno de mis entrevistados BCF utilizó la beca para realizar una carrera universitaria enfocada a la producción agrícola y la tecnología. Mientras que IRS, DGC realizaron sus estudios universitarios con esta misma beca, pero enfocados a otras áreas no relacionadas a las producciones agrícolas. Sin embargo, el tema de investigación de IRS está profundamente relacionado con la cultura cafetalera y cañera desde un aspecto musical.

Si bien, los habitantes de Mahuixtlán como en muchas comunidades de la región tienen que trasladarse a la capital del Estado (Xalapa) para continuar con sus estudios universitarios y en algunos casos de bachillerato.

De acuerdo con IRS, DGP y NMP, ellos tuvieron acceso a la educación fuera de la comunidad. Para mi primer informante IRS, el haber estudiado en Xalapa le permite tener otro tipo de amistades, con las que ha encontrado mayor afinidad. Lo mismo comenta NMP, quién se ha identificado como un agente externo en diversas ocasiones durante las entrevistas, él argumenta que la gente de su barrio era diferente a él, la música que le gusta también es

distinta, pero sus intereses se han enfocado en implementar un proyecto cultural que resignifique a Mahuixtlán lejos de ser una comunidad cañera. A diferencia de los dos primeros que se distancian un poco del proceso de *hacer comunidad*; DGP, nunca se sintió externo, ni diferente a la comunidad; sin embargo, sus prácticas están más enfocadas a la participación de actividades deportivas locales, a la recolección del café en fincas familiares y de vecinos, enfocándose en *hacer comunidad*, profundizaremos en este concepto en el capítulo siguiente.

Para algunos jóvenes como *IRS* y *NMP* el salir de su comunidad para estudiar, los coloca en algunas ocasiones como sujetos de retorno, extraños a las dinámicas locales, ya que dejan de hacer comunidad, rompiendo con algunos estigmas que se construyeron con relación al Ingenio y sus dinámicas con la comunidad. Para *JO*, ser aguardientero, es parte de romper con el estigma de la producción cañera, acorde con este actante, la cañita es la otra forma de producir historia y un espacio cultural (ver imagen 7).



Imagen 13.4 Fotografía tomada en trabajo de campo Mayo 2021.

Hay dos casos en particular con los que me he encontrado, que tiene claro este concepto de extranjería. Para ellos el haber sido beneficiarios de las “becas del Ingenio” fue una oportunidad para salir de su comunidad; tener la experiencia de la vida urbana de Xalapa y poder experimentar otra visión sobre lo que es su propia comunidad. El retorno a sus lugares de origen ha sido un poco “incómodo” (en sus palabras) ya que no van en la misma corriente ideológica que sus pares dentro de la comunidad.

El paisaje narrado sobre Mahuixtlán hasta el momento es la relación entre la comunidad, el sindicato y el ingenio; que dentro de sus procesos históricos ha permitido el desarrollo y crecimiento de la comunidad. Lo que me permite asociar al Ingenio como un referente cultural, y fijar la mirada en la relación entre las producciones cañeras y cafetaleras como articulaciones en estos procesos de diálogo entre los actores sociales, en las burocracias callejeras y en las estrategias que fluyen en el espacio simbólico.

4.4 El declive y la nostalgia por la prosperidad de las producciones agrícolas. Crisis del café en la década de los 80 y crecimiento urbano.

Lamento Jarocho de Toña la Negra

<https://youtu.be/UsL8bbg8lYw>

A mediados y finales del siglo XX el proceso de significación cultural del café y la caña adquieren mayor relevancia, más que la lucha sindical empieza a ser beneficiados por la relación con el mercado global, los altos rendimientos de ambas producciones traen a la comunidad una prosperidad que cobra una lógica y dinámica ya normada dentro de las formas reproductivas en los espacios domésticos; y como consecuencia en la propia comunidad.

En la década de los 80's la Mahuixtlán siguió desarrollándose en el aspecto territorial, la producción de azúcar y cafetalera permitieron que los habitantes construyeran espacios públicos como la plaza principal, una segunda zona habitacional, remodelaron la iglesia, la báscula y la gasolinera. Como ya lo mencioné durante este periodo, hay una especie de prosperidad económica tanto por la abundancia en el coyotaje de café como en la explotación cañera.

Sin embargo, toda la región productora cafetalera de Coatepec y en general los países productores cafetaleros se vieron afectados por una crisis provocada en el mercado internacional. Dentro de esta región, el cierre del Instituto Mexicano del Café INMECAFE, desestabilizó las producciones cañeras y cafetaleras, desplomando los precios en el mercado local, regional y global.

Las relaciones que se estabilizaron gracias a las dinámicas en el mercado y los flujos locales entre lo local y lo global afectaron en cadena a todo el sistema productivo agrícola cafetalero y cañero. El rendimiento sobre el precio ya no permitía tener la misma capacidad de adquisición y tampoco permitía mantener a las propias producciones, afectando a cortadores, recolectores y demás actores sociales que no eran dueños de las tierras ejidales.

Muchos productores se vieron en la necesidad de invertir en nuevos cultivos como el limón, de meter sus producciones a mercados de espacialidad, que a la larga creó una lógica de un mercado cultural donde se consume una identidad del “campesino ideal” dentro de estas producciones. El mercado global ha empujado que dichos productores se modernicen, innoven en técnicas y especies para poder cumplir con los rendimientos y las especificaciones de dichos mercados.

Una de las propuestas en este trabajo es hacer visible que el sujeto campesino no es solamente aquel que trabaja en el campo. También puede construirse desde un esquema del mercado global, en el cual hay un dueño de los medios de trabajo, hay obreros agrícolas, es decir aquellos sujetos que venden su fuerza de trabajo y que son sobreexplotados sin importar el contexto o discurso de la rama de estas producciones en las que están inmersas; cómo lo es en el caso del café de especialidad, hay un dueño de la finca que obtiene pocas utilidades sobre la producción del café y hay un recolector de especialidad al cual le pagan por su habilidad en el campo.

Durante mi experiencia en el trabajo de campo realizado con productores cafetaleros en la Región Coatepecana y con habitantes de la comunidad de Mahuixtlán que se han visto afectados económicamente, políticamente y a mi forma de percibir este contexto emocionalmente. Para estos actores la crisis representó en su mayoría una ruptura entre el mercado tradicional hacendario-sindical del Estado que hasta cierto punto protegió e impulsó una forma de vida que durante dos décadas dio una abundancia y prosperidad económica dentro de los espacios domésticos campesinos. Motivo por el cuál muchos de los entrevistados se refieren a esta época como un proceso de quiebre violento donde las producciones agrícolas se vuelven inestables y en el caso del Consejo Regional del Café

Coatepecano, la alternativa fue replicar una especie de forma institucional que les permitiera replicar esa estabilidad.

Para algunos productores cafetaleros la experiencia sindical del INMECAFE fue muy profunda, dejando una forma de organización e identidad en la región que se ve reflejada en frases repetitivas como “mi familiar perteneció al INMECAFE, fue un líder de la región”, sobre todo con aquellas personas oriundas, que de manera orgullosa (sin romantizar la frase) e insistían en un conocimiento particular sobre el saber hacer, ser y consumir el café y el azúcar.

Esta frase me llevó a narrativas donde el actor dejaba de ser un humano y eran las mercancías globales como líderes sindicales, obreros y chamanes que tienen una participación importante dentro de estos procesos productivos. Aunque no en todos los casos el INMECAFE benefició a muchos productores, siendo esta una institución burocrática que en gran medida funcionaba con base en relaciones de poder basadas en caudillismos locales, que permitieron crear vínculos entre las localidades, el mercado regional y el global.

Esta prosperidad surge durante la *revolución verde*⁴³, en donde los productores, los recolectores y los dueños de las tierras fueron beneficiarios de las políticas paternalistas del Estado interventor⁴⁴. A finales de la década de los 80's inicio de los 90's el café sufrió una crisis a nivel internacional, debido a la sobreproducción del producto, rompiendo con los tratados internacionales que regulan el precio; esta crisis fue fatal para múltiples economías nacionales y en el caso mexicano provocó la caída y cierre del INMECAFE.

Dos ejemplos de las políticas públicas del Estado interventor son el INMECAFE y la Ley de Desarrollo Sustentable de la caña, que protegen a la industria y aseguran que estas producciones se sostengan dentro de los mercados globales. Hay compromisos

⁴³ Fue un programa que inició en la década de los 50, en apoyo al desarrollo agrario.

⁴⁴ Considero que fue un Estado interventor al igual que varios autores como Ricardo Macip, porque las políticas que se implementaron en esa época servían para proteger a los sistemas de explotación agraria, sobre todo aquellos que eran grandes plantaciones y que generaban una derrama económica en el país. Así como la creación de políticas que protegen a la gran maquinaria industrial que genera estos “bienestar económico nacional”.

internacionales por parte del Estado-nación respecto a estas producciones que se ven obligados a generar normas y leyes que aseguren su reproducción, lo mismo pasa con el aguacate y el limón.

La creación de Instituciones que vigilen e innoven las producciones; forman parte de un plan de desarrollo económico nacional, no regional o local. Estos planes siempre han estado a un nivel nacional y global. Lo que pasó en la relación con el INMECAFE y los cafetaleros fue que este proyecto se sostuvo gracias a las mediaciones entre productores, sindicatos, caudillos, líderes regionales y el Estado que invirtió en burocracias, tecnología y producción.

Para los productores el cierre del INMECAFE, fue una situación que deterioró lentamente los precios del café y que causó pérdidas económicas y abandonos de fincas en la región; a medida que esta institución dejó de dar apoyos económicos a los productores; las agrupaciones locales incrementaron, dando pie a la construcción de asociaciones como el Consejo Regional Coatepecano. Los caudillismos locales, permitieron que las organizaciones funcionaran de manera orgánica, aunque un tanto accidentada continuaron replicando las estrategias que ocupaban dentro del INMECAFE y otras instituciones financieras.

En el caso de la caña la dependencia hacia el Ingenio azucarero es una continuación de las formas productivas hacendarias. Esta relación está basada en estrategias de reproducción que les permiten generar una especie de estabilidad dentro de los espacios domésticos y la vida en el mercado regional. Para estos sujetos la creación de redes de relaciones que en gran medida son circuitos cerrados dentro de los habitantes de la comunidad, están basados en su gran mayoría en la confianza, en la reciprocidad de favores dentro y fuera de los espacios productivos; así mismo se comparten sentimientos de nostalgia y añoranza por épocas pasadas.

4.4.1 Instituto Nacional Mexicano del Café INMECAFE. Estabilidad en la producción cafetalera ¿la creación de un sentido de pertenencia regional a través de la institucionalización?

La creación de institutos que regulan entre los productores y el mercado global, fue una de las estrategias impuestas por el estado mexicano con relación a la implementación de un sistema económico global, el cuál permitía una estabilidad para el campo mexicano. Esto surge gracias a la mediación discursiva que penetra en la identidad local.

Para Macip, la intervención del estado en la producción del café inicia “por la necesidad de expropiar las propiedades alemanas, después de la declaración mexicana de guerra contra los poderes del eje” (Macip 2005:59), situación que dio pie a la creación de dos institutos que regulan la producción del café: el primero, en 1949, fue la Comisión Nacional del Café y, el segundo, en 1958, fue el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) (Macip 2005).

Entre las décadas de 1930 y 1940 la producción del café se vio afectada por la guerra y el cierre del mercado europeo, el valor del café impuesto por el mercado norteamericano resultó bajo para los productores cafetaleros, para el año de 1939 la organización CEMISA empieza a administrar la venta del café tratando de lograr un mejor mercado, impulsando la producción cafetalera a lo largo de cinco temporadas. Para 1949, el gobierno mexicano crea la Comisión Nacional del Café, que tiene como objetivo continuar impulsando dicha producción, para este momento destacan a nivel nacional dos estados productores Veracruz y Chiapas (Almanaque de Coatepec).

De acuerdo con Mávil Aguilera en 1957 se firmó un acuerdo internacional para estabilizar el precio del café a nivel global, en el caso mexicano esta situación llevó a tres instituciones - la Secretaría de Hacienda, la Comisión Nacional del Café y Beneficios Mexicanos del Café- a conformar al Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) quien tendría la función de controlar los precios, la tecnología, la protección del uso de suelo, y control de las plantas (plagas, enfermedades y fertilización), con la finalidad de crear una estabilización financiera y un crecimiento en esta rama (Mávil 2005).

Esta institución también sirvió como mediador en el mercado exterior, para el año de 1972 esta organización tenía la capacidad de otorgar recursos financieros a los productores cafetaleros, beneficiando así su producción y comercialización. Durante la década de los ochenta, el instituto redujo su participación en las actividades cafetaleras, hasta su disolución en el año de 1989 (ibid.).

Estas políticas intervencionistas no duraron mucho, debido a los problemas de corrupción y los excesivos actores sociales que intervienen en el proceso, quienes provocaron que el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) no tuviera el control sobre los distintos tipos de actores ni pudiera llegar a las distintas escalas dentro de la producción (Macip 2005). De acuerdo con Hoffman:

El cultivo del café se generalizaría verdaderamente sólo a partir de los años de 1930 y también 1950 con el hundimiento de la producción de cítricos hasta entonces relativamente importante en la región, y ya no dejará de dominar en la evolución de la economía regional. Conocerá un nuevo impulso en los años 1970, como resultado de una neta mejoría en las condiciones del mercado eficazmente apoyada por las iniciativas públicas como el refuerzo de un organismo de estado creado en 1958, el INMECAFE (Instituto Mexicano del Café) y sobre todo por la concesión de facilidades de crédito más grandes a los pequeños productores, privados o ejidatarios. (Hoffmann 1993)

Como estos dos autores reconocen, hay una protección dentro de la producción del café. Se forma un estilo de vida que se mantiene por décadas, y que se establece como formas de reproducción social y económica en las comunidades.

Durante mi estancia en la zona Coatepecana en el estado de Veracruz en el año de 2017, me encontré frecuentemente con la frase “mi pariente perteneció al INMECAFE, fue un líder de la región”, frase que salía a flote principalmente con aquellas personas oriundas, que de manera orgullosa (sin romantizar) y repetitivamente insistían en su excelso paladar cafetalero y su participación dentro de las fincas. Aunque no en todos los casos, el INMECAFE benefició a los productores, esta institución burocrática en gran medida

funcionaba con base en relaciones de poder locales, organizando, sistematizando y, por ende, creando lo que más adelante se denominó caudillos cafetaleros.

Ahora bien, en la revolución verde los productores cafetaleros fueron los principales beneficiarios de las políticas paternalistas del Estado interventor. A finales de la década de los 80 e inicios de los 90, el café sufrió una crisis a nivel internacional, debido a la sobreproducción y a la ruptura de los tratados internacionales que regulan el precio. Esta crisis fue fatal para múltiples economías nacionales, en específico para los casos latinoamericanos (Roseberry 1996; Jiménez 1996; Gudmundson 1995, Hoffman 1992) y en el caso mexicano provocó la caída y cierre del INMECAFE.

Para los productores y los dueños de fincas, el cierre del INMECAFE, fue una situación que deterioró lentamente los precios del café y que causó pérdidas económicas y abandonos de fincas en la región. A medida que esta institución dejó de dar apoyos económicos a los productores, empezaron a surgir organizaciones locales que dieron pie a una reproducción estructural del INMECAFE; un ejemplo de esto es el Consejo Regional Coatepecano. Los caudillismos cafetaleros han creado un sistema organizativo y productivo en torno al café en la región que es completamente funcional y de acuerdo con las prácticas informales con estos actores, está basado estructural e ideológicamente en lo que fue el INMECAFE.

4.4.2 Crisis del café y del azúcar de la década de los 80. Interrelaciones en lo local, reforzamiento de la identidad comunitaria.

Nada es verdad de Los Cojolithes y Natalia Lafourcade

<https://youtu.be/P76l6TAGozc>

La volatilidad de este sistema económico produjo un quiebre en el mercado global y local; afectando a miles de campesinos, en respuesta a este suceso se mantienen formas organizativas similares que funcionan a través de burocracias callejeras o por medio de instituciones creadas en lo local.

Para Renard (2010) y Mestries (2006), la crisis cafetalera fue consecuencia del derrumbe de los precios internacionales que afectaron a varios sectores agrícolas como el caso del cacao (Orley, 2012). Desde la perspectiva de Renard, este sector tuvo la necesidad de reorganizarse dentro del sector privado, bajo el control de las compañías transnacionales, regresando a las políticas liberales. A diferencia de Renard, Mestries señala que:

En la agricultura, la industria del café [...] base de la prosperidad de la región de Xalapa-Coatepec por su excelente calidad y por su amplia difusión entre los pequeños y medianos productores, que podían reproducirse socialmente, a pesar del minifundismo, gracias a sus ingresos por exportación, entró en una de sus peores crisis a fines de los años ochenta, a consecuencia, en primer término, de la cancelación del convenio de la Organización Internacional del Café (OIC) entre países exportadores e importadores, que propiciaban la regulación de las cotizaciones internacionales, que se derrumbaron y, en segundo lugar, de la liquidación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), entidad estatal que proporcionaba crédito, asistencia técnica, organizaba a los pequeños productores y acopiaba su producción para luego beneficiarla, certificarla y exportarla. Asimismo, la industria azucarera, en manos del Estado hasta 1988, se reprivatizó, al mismo tiempo que se liberalizaban las importaciones de azúcar y de fructuosa de maíz, sustituto del dulce de caña, ocasionando graves problemas de mercado y de endeudamiento a los ingenios, que no podían exportar su azúcar sobrante debido a las restricciones proteccionistas de Estados Unidos en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Mestries 2006: 78-79).

Para Renard (2010), la creación de formas institucionales como El Consejo Mexicano del Café tenían la finalidad de reemplazar al INMECAFE, el cual estaba formado por un grupo de representantes de distintos ministerios, estados productores y el sector mercantil cafetalero. Este mantuvo las funciones de su antecesor, pero no sus poderes regulatorios. (Renard 2010: 25)

Durante el 2005, el ministro de Agricultura disolvió al Consejo Mexicano del Café porque estaba acusado de corrupción dentro del Fondo de Estabilización. El ministerio tomó control de la institución de productores y ahora organiza la producción del café bajo el Sistema Producto Café, el cual controla a los actores en la cadena del café mexicano.

La crisis internacional a finales de los ochenta es provocada por la ruptura del mercado de cuotas de la Organización Internacional del Café (OIC). La integración de nuevos países exportadores de café en el mercado ocasionó una sobre oferta mundial, generando una

acumulación extraordinaria en los países consumidores (Mestries 2006) debido al cambio de patrones de consumo (Roseberry 1995; Jiménez 1996). La intervención de empresas trasnacionales como Nestlé (Mestries 2006), son factores que propiciaron la caída de los precios del café en 1989. Ante esta situación los productores han incorporado estrategias para sostener su actividad agrícola productiva, generando una resistencia (Ejea 2009). Mestries explica que “la cultura del café sigue muy arraigada entre los productores y todos esperan que exista un repunte del precio”. Esta cultura, como lo entiende Ejea, forma parte de la vida reproductiva de los productores y de los campesinos. El autor expone dos prácticas que diferencian uno del otro:

- 1) Derribar cafetales ha sido una práctica más común entre productores de propiedad privada, con medianas o grandes extensiones de tierra, a la par de traspasar o abandonar algunos beneficios industriales. Para estos productores el café debe ser un negocio, de otro modo no se interesan por él y prefieren fraccionar sus terrenos para uso habitacional e invertir en actividades comerciales y de servicios turísticos y similares (Ejea 2009:38).
- 2) Los campesinos, por el contrario, conservan los cafetales porque el café tiene un sentido en su vida, más allá de la maximización económica. Si bien esperaban que fuera fuente de ingresos, también constituye una opción productiva; para ellos el café pasó a ser un componente del complejo productivo y social que organiza la vida en los pueblos (Ejea 2009:38).

Recalca que el café tenía una función social dentro de las comunidades de la región:

El café dinamizaba la vida económica y social de la región; al haber dinero había comercio en otras ramas, las familias campesinas y de cortadores adquirían bienes básicos y recreativos, y la relativa abundancia se notaba hasta en las fiestas. Los comerciantes de Coatepec platican cómo en época de corte, en periodos de buenos precios, la gente de los pueblos llegaba a comprarles ropa y zapatos nuevos, obsequios para los parientes queridos, juguetes para los niños y niñas. Los billetes circulaban de mano en mano manchados por los restos de la pulpa del café, rojiza y pegajosa. [...] Con todo y que hubo incertidumbre respecto al futuro, los campesinos sólo dejaron de cosechar el café en ciertos ciclos. Le tienen cierto aprecio porque forma parte de su entorno cotidiano; algunos cafetos los plantaron ellos mismos, otros los plantaron sus abuelos; cuando niños jugaron en los huertos, que además de café también dan sombra y aire fresco, albergan árboles frutales, maderas utilizables, plantas comestibles y

medicinales; los cafetales son parte de su historia individual y colectiva, por ello muestran recelo de perder lo que les dio certeza años atrás. (Ejea 2009: 38)

Podemos observar que existe dentro de los campesinos, acorde a Ejea (2009), una transculturación del café. Sin embargo, para los productores, las producciones de café representan un bien material. Ahora bien, está presente el recuerdo de la época de mejor producción, que como ya hemos visto se dio durante los momentos en que el estado implementó políticas liberales en las producciones cafetaleras. Aunque no fue el único factor que contribuyó a la abundancia del café, el comercio internacional y el consumo también cambiaron.

A diferencia del café, la caña se ha mantenido protegida desde las políticas públicas que la mantienen estable. Los precios dependen mucho de las negociaciones entre los sindicatos locales, el Ingenio y los productores (trabajo de campo para la tesis de maestría 2015). Considero que, en la división del trabajo entre los cañeros, hay que diferenciar a aquellos que están vinculados con el Ingenio (obreros), de aquellos que son jornaleros (contratados por el Ingenio) y los que solo son ejidatarios. Esta diferencia hace visibles dos puntos: el primero es la asociación en el Ingenio, que en el caso particular fue una hacienda, la cual dejó de pertenecer al sector privado en 1932 (tesis de maestría); es decir, este recuerdo puede estar o está vinculado a la vida dentro de la hacienda y con las dinámicas que ésta dejó dentro de la vida social de la comunidad; segundo, las estrategias y la transculturación de los cultivos dependen de su relación y su posición en las estructuras de la cadena productiva. En algunos casos, estos pueden cumplir diversos roles o ser casi ajenos a la producción (ibid.).

Consideraciones finales

Nada es verdad de Natalia Lafourcade y los Cojolites

<https://youtu.be/JWuD4Knj7Ds>

A lo largo de este capítulo podemos encontrar una descripción histórica sobre Mahuixtlán y también nos da cuenta sobre los dos principales estereotipos que surgen a raíz de dicho

proceso; el nativo y el extranjero. Siendo el primero proveniente de los grupos prehispánicos y el segundo el colonizador.

La construcción de estos estereotipos surgen a partir de un hecho histórico que es la conquista y la implementación del sistema hacendario en la comunidad. Es decir, este territorio se funda a partir de la producción agrícola y ganadera; que va a mantenerse hoy en día con las mercancías globales.

La hacienda como un modelo estructurante dentro de la sociedad se va a adecuar a los modelos del mercado global, innovándose e invirtiendo en el desarrollo urbano y social; en específico durante la época de la familia Dondé. Esto propició, que este núcleo de poder sea considerado como propio a la comunidad.

Un segundo momento, que es considerado cómo crítico es el reparto agrario y la revolución mexicana, ya que son agentes externos los que empujan a la familia Dondé a entregar las tierras a los campesinos; es importante señalar que la decisión del señor Dondé de entregar sus tierras a los obreros y campesinos locales; organizándolos en sindicatos, permitió que el Ingenio sobreviviera a las crisis económicas siguientes.

Como consecuencia a estos sucesos, dentro del imaginario de los campesinos y obreros mahuixtlecos la familia Dondé es un estereotipo de empresario, hacendado, protector que es querido, y propio a los procesos de construcción identitaria en la comunidad.

Otra estructura externa a la comunidad que tuvo el mismo efecto que la familia Dondé, fue el INMECAFE, la producción cafetalera se vio protegida del voraz mercado global por esta institución estatal que les brindó en su momento una seguridad y estabilidad económica. Los sujetos se asociaron ideológicamente a este esquema que les dio muchas oportunidades.

Sin embargo, las crisis económicas globales, en específico el mercado global, un agente externo, colonizador, voraz, individualista fue quién destruyó esa estabilidad generada por una política de protección. El INMECAFE es percibido dentro de las narrativas como una época de tranquilidad, de familiaridad, de comunidad, algo que es propio; mientras que el mercado global, representa una lucha, lo urbano, la extrañeza.

Desde mi percepción, la comunidad vive en un ciclo entre lo propio y lo ajeno, lo nativo y lo extraño. Si consideramos que los procesos de crisis económicas traen consigo factores externos que permiten a los habitantes innovarse y adecuarse a los contextos globales, como sucede con la pandemia; es un factor externo que modificó los modos de habitar la comunidad.

CAPÍTULO V. *HACER COMUNIDAD EN MAHUIXTLÁN. EL VINCULO DEL ESPACIO Y LAS IDENTIDADES ALREDEDOR DE LAS MERCANCÍAS GLOBALES*

Anecdotalario Gran Café de la Parroquia Veracruz

<https://youtu.be/g0i9CDtSDt8>

Introducción.

Mahuixtlán Coatepec, Ver. Producción de Gálvez film

https://youtu.be/S5b_iVomKlo

La construcción social de la comunidad de Mahuixtlán implica fundarse en vínculos entre lo local y lo global que están ligados a las mercancías globales producidas en esta localidad. Sin embargo, las dinámicas que existen en el proceso productivo del azúcar son distintas a las del café, lo que por ende implica una significación distinta del espacio referenciado y simbólico en relación con estos productos.

Si sólo pensamos a las mercancías globales como parte de los referentes identitarios de la comunidad, estaremos hablando de la relación con lo global; siendo la industria del azúcar y el café conectores con lo global. Pero dichos procesos, a su vez están arraigados a una cultura y a una estructura social que permite observar la producción y apropiación de las mercancías como parte de la identidad local. Esto es una conjugación entre lo global y lo local donde ambas mercancías coexisten simbólicamente y socialmente: dentro de los imaginarios colectivos el azúcar se relaciona a la industria institucionalización y el café a los espacios domésticos.

Además de estos lazos, la construcción del espacio para los habitantes de Mahuixtlán implica, primero, vincularse con un pasado específico, segundo, llevar a cabo prácticas sociales que desde su concepción son fraseadas como *hacer comunidad* -este concepto *emic* en particular nos da cuenta de las relaciones con el ambiente, las mercancías globales y el espacio -, y, por último, la diferenciación con el extraño o ajeno, con el que se dialoga, se

estigmatiza, excluye y/o invisibiliza. A partir del diálogo surgido en entrevistas a profundidad, la observación de páginas en Internet (específicas de Mahuixtlán) y los datos proporcionados por el gobierno del estado, este capítulo pretende reconstruir el paisaje de la comunidad de Mahuixtlán desde estos tres aspectos.

Las imágenes y videos obtenidos de internet son publicados por los propios habitantes de la comunidad y/o personas que han vivido en la misma; mi trabajo consistió en la recuperación del archivo digital dentro de esa red de redes virtuales en espacios públicos, que me permiten observar cómo se construye un archivo histórico semi-público desde la propia representación de los habitantes de la comunidad. Para mantener la privacidad de los interlocutores, los datos sensibles han sido cambiados y codificados y se ha hecho una selección de imágenes que me permiten realizar el análisis.

La recuperación de los datos que ofrece el gobierno y de un archivo histórico, me permite contrastar las historias que son construidas colectivamente. Así mismo, la recuperación de la etnografía realizada en etapas anteriores me permite darme cuenta del desarrollo procesual de la comunidad.

5.1 Hacer comunidad, definición y construcción del espacio.

Cuando de ti me vaya Coatepec de Raúl Monge

<https://youtu.be/m-2hUKISX8>

La construcción del concepto de hacer comunidad desde la teoría nos permitirá comprender las formas en que las categorizaciones o modos de organización social funcionan entre los integrantes de un grupo determinado.

El concepto de *hacer comunidad* se me presentó durante el trabajo de campo y alude a las prácticas sociales que se distinguen por ser vínculos entre las relaciones con pares dentro de la comunidad, es decir, aquellas acciones como el saludar, el participar en las actividades de producción agrícola desde una lógica comunitaria, o tener un vínculo con un pasado específico que son consideradas como actividades que permiten la socialización y

vinculación interna. Si bien esta práctica no es exclusiva de Mahuixtlán, sí da cuenta cómo construyen socialmente la legitimidad de habitar la localidad desde su propio hacer y su propia reflexión, a partir de diferenciarse internamente con aquellos pobladores que provienen de zonas urbanas.

Podemos comprender al espacio desde la teoría propuesta por Henri Lefebvre (1974), David Harvey (2012) e Ion Martínez (2020) como un producto social resultado de la acción social de las prácticas, las relaciones y las experiencias sociales, y a su vez es parte de ellas, es decir, es un campo de acción ya que no pueden existir las relaciones sociales sin espacio y viceversa. (Martínez 2020: 25).

Martínez (2020) considera que el espacio es “un producto que se consume, se utiliza y que interviene en la producción.; es decir organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinadas por él” (ibid.). Por un lado, recupera de Lefebvre que cada sociedad produce su espacio y que la sociedad capitalista es la protagonista de estos procesos, en específico con la urbanización de la sociedad; siendo lo urbano un proceso, un horizonte y una práctica. Para Martínez el espacio ha sido colonizado:

Por formas parcelarias, medibles, cuantificables y vendibles [...] asistimos a una de las grandes contradicciones producidas por el capitalismo: la coexistencia y combinación de la homogeneización y la fragmentación del espacio, su totalización y automatización. El espacio dominante del capitalismo es el *espacio abstracto*, el *espacio instrumental*. El mismo transita entre un *espacio previo (histórico, religioso-político)* que actúa como sustrato y que no habría desaparecido, y un *espacio otro, nuevo (espacio diferencial)*, que está engendrando en su interior y que no termina de desplegarse. Este *espacio abstracto* se aleja de la complejidad de la realidad social y se presenta, bajo discursos pretendidamente clarificadores y coherentes, como producto acabado y aislado, lo que hace que se muestre desgajado de los procesos de producción y con ellos de las relaciones de producción, dominación y explotación (Martínez 2020:26).

Para Harvey (2012) el espacio también es un proceso, que está vinculado a las formas de la producción capitalista y del capitalismo tardío. Argumenta que el espacio consiste en una serie de ordenamientos simbólicos que en conjunción con la concepción del tiempo generan

un marco para la experiencia por el cual se aprende quiénes y qué somos en la sociedad (Harvey 2012:239). Así mismo, comprende que el espacio y el tiempo están contruidos bajo un sentido común; es decir, la noción de lo mismo es una noción colectiva que se traslada por medio de un conjunto de prescripciones que reproducen un orden social y que lo significan. Mahuixtlán tuvo una forma de ordenamiento espacial pensada bajo la lógica de la producción agrícola, primero como hacienda y después como Ingenio; esta forma de ordenamiento y desarrollo espacial generó a su vez prácticas sociales y sistemas de significados particulares respecto a las mercancías globales y su producción.

Ahora bien, para Harvey (2012), la organización del espacio puede sin duda definir las relaciones sociales, las actividades, cosas y conceptos; ya que la organización del espacio puede concebirse como un texto, que elabora o habla sobre estados de cosas que son imaginarios y que representan preocupaciones sociales. Para Harvey (2012) estas representaciones espaciales son a la vez producto y productor; que están sometidas a la lógica de la modernización y el capitalismo. El espacio, en este sentido, es organizado acorde a las relaciones sociales que se establecen en el mismo, en el caso de Mahuixtlán la distribución de las colonias se desarrolla a partir de las relaciones entre los obreros y el Ingenio, esta forma de organización espacial en un principio fue concebida bajo la lógica de la producción cañera. El último aspecto por considerar son los espacios de representación, estas son las construcciones mentales con vínculo material, los paisajes imaginarios, como espacios simbólicos que imaginan nuevos posibles y sentidos de las prácticas espaciales (ibid.: 244).

Para la comunidad, estos espacios de la memoria están vinculados al Ingenio, ya que juega un papel primordial para la construcción de la identidad porque es una referencia viva al pasado hacendario. De acuerdo con Lefebvre, estos espacios están contruidos además por el capital simbólico y las fronteras simbólicas que son delimitadas por la construcción de una tradición; son espacios utópicos, paisajes imaginarios, o espacios del deseo (ibid.: 245).

Por otro lado, para Bourdieu (2015) y Gutierrez (2015) la construcción del espacio también puede ser pensada como la articulación del proceso cultural y social dentro de la configuración identitaria de los sujetos sociales. Es decir, esta articulación son las formas de reproducción y construcción social que son posibles en el *habitus*, el cuál adopta las

condiciones objetivas y se convierte en las disposiciones duraderas (Gutierrez 2015:15), en este caso específico esto se puede entender desde las prácticas del *hacer comunidad*.

Las disposiciones duraderas son maneras de mantenerse, moverse, hablar, pensar y sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza; gracias a este habitus es posible la producción de las acciones, percepciones, expresiones que están inscriptos a las condiciones particulares de su producción en todos los ámbitos, aún los aparentemente más “individuales” y “personales” como el gusto y la preferencia estética (ibid.). El *hacer comunidad* en Mahuixtlán es una práctica social que es adoptada por aquellos habitantes que han interiorizado una forma de ser a partir de un espacio imaginado individual y colectivamente, el cual es reflexionado desde su construcción histórica (un pasado particular) y acciones sociales que refuerzan el sentido de pertenencia.

Dentro de las narrativas de mis informantes, he podido observar que en su reflexión hay una comparación entre el espacio vivido en el pasado y el presente; donde se marca una diferencia principal sobre el habitante rural y el urbano que radica en la comunidad, siendo el primero aquel que practica el *hacer comunidad*. Esta diferencia en la narrativa también connota formas de violencia y finalmente, a partir de esta diferencia se hace referencia a la exclusión, que es reforzada por los prejuicios sobre la distribución territorial y el crecimiento conurbado.

5.2 La construcción social del espacio en relación con el Ingenio azucarero.

Video Fiestas de Mahuixtlán 2013. Publicado por Wolwerine595

https://youtu.be/KXdON0_hfDI

Introduciéndonos a la comunidad en el contexto actual, las representaciones y narrativas que surgen en las entrevistas, los videos, las fotografías producidas desde la reflexividad, nos permitirán crear un paisaje particular sobre Mahuixtlán.

Para adentrarnos a esta discusión quiero exponer algunas de las descripciones que obtuve por medio de las entrevistas virtuales⁴⁵ en el trabajo de campo realizado en el primer semestre del 2021; empezaré con IRS quien dibuja un paisaje contrapunteado sobre la entrada a Mahuixtlán.

Yo recuerdo que cuando llegamos aquí [*hace referencia a su infancia*],... es un camino después de algunas curvitas [*y después*] es un camino recto lleno de puros cañales, y ya conforme uno se va acercando se va viendo la chimenea del Ingenio; y bueno, a veces se veían los camiones de caña, a punto de entrar al Ingenio, entonces, ese paisaje lo natural, eh... a mí, no sé, como que me provoca estar completamente aislado de cualquier otro lugar, incluso en alguna ocasión mi papá me llegó a decir Mahuixtlán es como un tipo de valle, porque esta así como que en sumidito,[...] está conformado muy curiosamente y sobre todo, a mí me daba miedo y bueno me sigue dando miedo, eh.. los espacios completamente abiertos, y la sensación de no tener un asidero hacia arriba es fácil experimentarlo cuando ya no existe ese paisaje de las cañas crecidas. Si uno se pone en medio del cañal da como mucho miedo. Pero justo ese miedo da como la sensación de estar en lugar amplio y no tener de donde agarrarse da como cierta curiosidad y yo lo relaciono eso un poco con Mahuixtlán, el sentirse lleno, el sentirse protegido por el mismo paisaje y al mismo tiempo estar en la nada, no sé a mí me provoca algo como muy curioso y muy bonito también. (Entrevista con IRS Febrero 2021)

Esta imagen, también es descrita en tres videos realizados en TIK TOK, en los cuales se muestra la entrada a la comunidad llena de cañales (ver video 1, 2 y 3), el primer video, tiene una duración de 23 segundos, está compuesto por una canción en inglés. Al inicio de este se puede observar a un sujeto manejando hacia la comunidad, en el segundo 13 se enseña uno de los comercios por lo que es conocido Mahuixtlán, “la venta de cañita”. En el segundo video, tiene una duración de 24 segundos; se coloca como escenario principal a la carretera de entrada a la comunidad con los cañaverales a medio crecer al ritmo de Depeche Mode. En el tercer video tiene una duración de 30 segundos; se muestra un escenario de carretera en la noche, bajo un ritmo musical de “Los Jinetes del cielo” con una velocidad aumentada, a diferencia de los videos anteriores el paisaje no es tan visible, y está acompañado por *Stiker* que visualmente aumentan el ritmo de la narrativa.

⁴⁵ En el escrito la forma de referirme a mis entrevistados va a ser por medio de códigos que desarrollé, respetando su decisión de mantener resguardada su información personal y datos sensibles que me han proporcionado y permitido comprender las dinámicas de la comunidad.



Video 1.5 Tik Tok entrada a Mahuixtlán. Anónimo consulta 2021.



Video 2.5 Captura de Tik Tok anónimo, consulta 2021. Entrada a la comunidad de Mahuixtlán



Video 3.5 Camino a Mahuixtlán, Consulta Tik Tok 2021, anónimo

Los tres videos propuestos nos enseñan una introducción a la comunidad de Mahuixtlán, que acompañan la imagen descrita por IRS. Para seguir adentrándonos a la comunidad, en el camino nos vamos a encontrar con el panteón de esta (ver imagen 14). A partir de este punto

nos encontramos con el inicio de los puestos comerciales de aguardiente, donde hay una estética que nos da una idea de la producción económica del lugar (ver imagen 15 y 16).



Imagen 14.5 Captura de pantalla de Instagram 2021. Cementerio de Mahuixtlán. Recuperada de perfil semiprivado



Imagen 15.5 Toma propia trabajo de campo 2021, Mahuixtlán entrada.



Imagen 16.5 Captura de pantalla de Facebook, desde la página de Reporteando Coatepec. Trabajo cañero trabajo de campo 2021.

Las imágenes 15 y 16 nos muestran a un Mahuixtlán azucarero, económicamente activo; los videos e imágenes proponen un inicio al espacio global-local, nos introducen a un espacio vacío que está cargado de relaciones económicas, políticas y culturales que *hacen comunidad* de manera articulada.

He encontrado que el paisaje de la comunidad dentro de las redes sociales es fotografiado desde una perspectiva más interna (propia) (ver imagen 17 y 18), donde se presenta a una comunidad enfocada a la chimenea del Ingenio, desde su calle principal en dos distintos ángulos. Ambas son representaciones que aparecen en Instagram bajo el hashtag de Mahuixtlán, y están abiertas” al público en general. Estos paisajes pueden ser complementarios o diferir a los testimonios de algunos habitantes. Para mostrar esta idea retomo algunas narrativas recolectadas en las entrevistas virtuales.



Imagen 17.5 Captura de pantalla cuenta particular, consulta de Instagram 2021



Imagen 18.5 Captura de pantalla, cuenta particular, consulta de Instagram 2021.

El primero es el testimonio de EFC, para este interlocutor Mahuixtlán se construye desde su experiencia vivida en su infancia y juventud. El paisaje descrito que nos cuenta narra el desarrollo económico e histórico de algunas prácticas y formas de ser:

Bueno a Mahuixtlán en aquellos tiempos lo consideraban un rancho; el Ingenio una cosa y el pueblo otra. Pero ya tiene muchos, muchos años que es congregación, le platico lo que era de niño, todo fue evolucionando desde luego [...] usaba uno con todo respeto, aunque tengo que

decirlo lo real como era, entonces la mayor parte de la población de Mahuixtlán defecamos al aire libre o fosas sépticas, no había drenaje, si me explico. Entonces pues a mí me tocó una etapa de desarrollo, pero también me tocó defecar al aire libre.

Ubicándose usted ahorita a donde está el Seguro Social, ya se lo dije que todo eso eran fincas, entonces entre el seguro social y la báscula en esa calle donde pasan los automóviles, los coches para entrar al Ingenio, ahí viví mayormente mi juventud. Ahí toda esa parte de atrás todo lo que es la colonia, todo eso eran fincas, tanto de frente eran fincas y todas esas casas pues todos los pobladores adultos, pues nuestros padres y nosotros de niños defecamos en la finca, en el monte, eh como le dije, no en el monte perdido, sino en las fincas de café, si me explico, pero no es el caso, yo le comenté eso. (Entrevista EFC Marzo 2021).

De igual manera NMG, configura al espacio como uno vivido y sentido; sin embargo, es un paisaje relacionado a su vínculo filial y de amistad barrial. Esta forma de construcción espacial también señalan algunos prejuicios sobre algunas zonas marginales de la comunidad:

Es muy pequeño Mahuixtlán existían muy pocas colonias [...] lo que es el Persico, que es la Colonia Institucional, el Arenal que está de camino hacia el Persico, la calle Primero de Mayo, la calle ... la famosa calle vieja, este la báscula que es la Zona donde yo vivía, bueno cuando era niño era la Báscula, y también existían el camino hacia el basurero del pueblo era otro lugar, la zona verde, y la Higuera, son los lugares como se conocían esas partes de Mahuixtlán. Pero el nombre, un nombre que tuvieran como tal no lo recuerdo bien. Me sé las calles, pero en ese entonces como niños así lo conocíamos.

Mi vecino era mi amigo y ya. Después cuando me cambié de casa me hice amigo de otro vecino, igual vivía en la Higuera; de donde yo vivo, se puede pasar hacia la Higuera por un pequeño sendero, entonces eran los únicos amigos que tuve. Y después me hice amigo de un vecino, pero realmente muy distantes nunca tuve amistades. Mmm; también esas zonas del pueblo más arriba es una zona que es un poco más marginal y los niños en ese entonces eran muy diferentes; porque eran abusivos, se robaban los juguetes, entonces por eso nunca me lleve con esos niños de allá de la primera de Mayo, ni de la calle vieja. Por qué si eran muy diferentes. (Entrevista NMG Marzo 2021).

Ambos testimonios nos dan una perspectiva sobre las dinámicas que en distintos momentos existieron y que tipo de ordenamientos entre el centro y la periferia comunitaria había, como particularidad que se presenta en las narrativas es el uso del espacio como un lugar de lo común y propio a la misma. También se señala, la pureza o limpieza del campesino, ya que está ligado a los procesos naturales del humano; siendo la urbanización lo impuro y marginal.

5.2.1 *El café como vehículo de construcción social del espacio doméstico.*

Coatepec de El Trío de Coatepec.

<https://youtu.be/2z8S9ZvibmM>

La práctica de *hacer comunidad* desde la construcción del espacio interno de la comunidad puede ser entendida a partir de la producción del café. Hay que tomar en cuenta que estas prácticas sociales forman parte de un proceso histórico económico regional.

De acuerdo con Kuntz (2010) durante la primera década del XX en México, podían encontrarse varios tipos de explotación cafetaleras; y en el estado de Veracruz resaltaba la pequeña y mediana unidad campesina basada en la explotación familiar. Kuntz argumenta que “incluso que en la fase tardía de este periodo las unidades productoras eran administradas por sus propietarios [...] este rasgo sugiere que el carácter era predominantemente familiar y en fincas de mayores dimensiones era también una forma de disminuir sus costos de operación” (Kuntz 2010:307).

Esta práctica tiene un sentido lógico dentro de lo práctico económico; y al mismo tiempo es necesaria para comprender el *hacer comunidad*. La recolección del café, el compartir los frutos de la finca entre los habitantes, el libre tránsito por el campo y el compartir el café tostado a todas horas del día como un regalo de bienvenida al hogar, son prácticas que dan pistas sobre este hecho social.

Entre las narrativas escuchadas y las prácticas observadas, encontré que: el café es un elemento clave dentro de los rituales de luto, es decir, en el día de muertos y los velatorios se convierte en una herramienta socializadora en el acto de *hacer comunidad*. Segundo, el café se entiende como espacio de sociabilización; por ejemplo, en el día de la cruz o durante la cosecha del fruto. Tercero, el café que se consume entendido como un don, es decir, una bebida de intercambio que permite dar pie a una plática familiar o de amistad, y/o a la espera de resolución de un problema.

En el primer caso, el café como una herramienta de sociabilización encontré que hasta las décadas de los 80's/90's los velatorios dentro de la comunidad eran prácticas rituales de socialización donde tenían la función de orar por el difunto; se realizaban juegos con la finalidad de emparejar a hombres y mujeres (los viudos); o sólo entre hombres (las nalgadas, la baraja española, la brisca, los albures), o entre niños y niñas (la sarna). Y finalmente, dentro del ritual se da café de olla y tamales, los cuáles “deben de ser consumidos como muestra de respeto” (Entrevista con RFC 2021).

Los velatorios como rituales son a la vez una fiesta, donde la comunidad se junta y el espacio se divide en varias partes, una donde se localizaba el cuerpo del difunto y las dolientes; otra donde los hombres realizaban los juegos, otra (generalmente la calle o el patio) donde los niños jugaban y otra donde se realizaban los juegos de cortejo entre hombres y mujeres jóvenes (Entrevistas en el 2021 con EFC y NMC).

Ahora bien, la producción del café en Mahuixtlán durante la temporada de cosecha de cítricos en las fincas que se da en los meses de septiembre a noviembre, algunos habitantes recolectan los frutos, dando mantenimiento a las mismas, y en algunos casos también recolectan los frutos de las fincas viudas y/o vecinas (esto no significa que todos los ejidatarios realizan esta práctica), esta actividad es particular en los días de muertos.

En mi primer acercamiento con el café en Mahuixtlán (en el 2015) cuando FGC me describe en qué consistía el día de muertos; me comentaba que para él significaba el tener que ir a recolectar las frutas de la finca de su padre, durante esos días ellos realizaban diferentes tipos de tamales, preparaban el altar que veneraba a sus muertos – el cuál se diferenciaba entre adultos o niños- y en esos días había un intercambio de comida con los demás miembros de la familia que los visitaban y llevaban flores al panteón.

FGC, me comentó en ese entonces, que los altares para los niños se llenaban de canastas de dulces, frutas, adornos de papel, flores de cempasúchil, y de la comida preferida del difunto. A su hijo (ya adulto) le ponían refrescos, cigarros, fruta, su botella de tequila, tamales elaborados con manteca (de pollo, puerco, pipián con ejotes y frijoles), mole y arroz. También mencionó en esa ocasión que la cantidad promedio de tamales que comían era de 4

a 6 piezas; y el día de la fiesta de toda la iglesia era el 1º de noviembre. Para FGC esta actividad representaba el regreso de su hijo a su casa, así como la llegada de sus familiares y vecinos que venían a recordar a sus difuntos. Así que el mantenimiento de la finca era también una forma de abastecimiento de alimentos para esos días de visitas tanto de los vivos como de los espíritus.

Ahora bien, otra característica de la finca como un espacio de sociabilización es durante la puesta de la cruz el día 3 de mayo, donde se coloca una cruz de cemento y se viste, con la finalidad de proteger la producción y a los productores. En esta actividad se reúnen los padrinos, madrinas, recolectores, propietarios y familiares en la finca; en este día se realiza una comida de celebración, se lleva aguardiente, refresco, aguas, tortillas, frijoles, salsas, y alguna carne (depende del parcelario). Por lo general, es el propietario quién paga la comida la bendición con el sacerdote y/o oración dentro del cafetal (Entrevistas OJA 2021 y CRT 2018), uno de los argumentos que me dieron fue que este ritual era necesario para establecer una confianza entre los productores y los recolectores, así como una muestra de agradecimiento por la confianza y el trabajo realizado.

Estas entrevistas me dieron pie para pensar al café y las fincas como un espacio de convivencia en la comunidad, en el primer caso el involucramiento por la recolección de los elementos del altar hacia el reencuentro con sus difuntos y el segundo está pensado como un lugar que da frutos comunitarios.

5.2.2 El hacer comunidad dentro la producción del café

A mi pueblo de Raúl Monge y Tlen Huacani

<https://youtu.be/ExDmebRAqnc>

Las mercancías globales dentro de la práctica social de hacer comunidad se convierten en un objeto social que propicia dinámicas particulares en las relaciones familiares y comunitarias, dando un sentido lógico a los ordenamientos del espacio, lo propio y lo ajeno.

Propongo diferenciar al café entre sus etapas de procesamiento, ya sea en grano verde, tostado -molido o en bebida. Cada una de estas etapas tiene un valor simbólico distinto; en verde puede ser considerado como una mercancía; a diferencia de los demás que adquieren otros valores simbólicos. En tostado puede ser un regalo o una mercancía, al igual que molido; en bebida, dentro de los espacios domésticos y rituales de la comunidad se significa como un regalo o don, es decir, es una bebida que indica una cortesía, una bienvenida al hogar para el viajero; dentro de los velorios, por ejemplo, se sirve el café como una bebida que reconforta, que ayuda a pasar en vela la noche y acompaña al doliente.

En el primero, las dinámicas de producción comunitaria consisten en una ayuda mutua, principalmente en la recolección del café. En temporada de recolección, como me lo han descrito mis interlocutores, se levantaban temprano para ir a la finca, recolectar el café y comer ahí. La acción de comer en la finca es lo que resaltan cada uno de ellos, los principales elementos de esta comida constaban de unas tortillas, frijoles, y chile (en salsa o sólo). La participación de las mujeres en la preparación de los alimentos es fundamental, porque es el sabor de la actividad y el recuerdo que prevalece en el imaginario de los interlocutores.

Lo que me interesa resaltar de esta praxis es la recolección de frutos, esta actividad se me volvió a mencionar por MAP, que desde niña laboró en el campo junto con su padre, en el 2015, me comentó que su finca ya era viuda, porque tenían 13 años que no la trabajaban, ella no consideraba como una ganancia al cultivo de la naranja, ni del plátano “eso es para el pueblo [...] hacen algo que se deja y todo se va deteriorando, casi no hay café porque se enfermó [...] ahora va a valer porque no hay café [...] y no se cosecha, la gente no es de la finca” (MAP entrevista en Octubre de 2015).

En un segundo momento cuando pregunté quienes participaban en las actividades de producción del café reiteradamente se me mencionó que la finca era parte del espacio doméstico, es decir, es un lugar donde se siembra una cruz y se venera, se realiza un ritual de vestimenta y un convivio dentro de ella, cuando se cosecha el café la familia y los recolectores comen ahí; los recolectores, no necesariamente son parte de los grupos familiares, pueden ser vecinos o amigos o sujetos de otras comunidades.

La segunda característica es que el café es un motivo para socializar, es una ofrenda de bienvenida al espacio doméstico, y en ocasiones de luto que se ofrece como un don que reconforta. La tercera característica, es que el café se consume desde muy temprana edad.

Ahora bien, la mejor manera de explicar al café como un don es desde la experiencia de RUNOC, para este interlocutor el café es necesario para su trabajo, se ofrece mientras mantiene en espera a los campesinos que lo visitan y buscan solucionar un problema. El café, en este sentido, es proporcionado para mantener una plática que pudiera no ser tan agradable para el visitante.

Otra forma de *hacer comunidad* puede ejemplificarse con la primera vez que llegué a la comunidad en el 2013. Estaba platicando con una señora en el camión de Xalapa a Coatepec, ella fue quién me comentó que la fiesta de los transportistas, cañeros y del Ingenio era ese día; hizo énfasis en que debería de ir a ver qué pasaba. Recuerdo que mi objetivo era buscar en el archivo del municipio, los datos duros; pero la escuché y me aventuré, imaginándome que encontraría una fiesta enorme y de gran goce. Para mi sorpresa, esto no fue así, el calor derritió mis zapatos, casi no había personas fuera de sus casas y sólo estaba abierto un restaurante a un lado de la plaza.

En este local me encontré con dos señoras muy simpáticas, que con cara de extrañeza me preguntaron - ¿Qué te trae por aquí? - y recuerdo haberles contado que estaba buscando la fiesta del pueblo; creo sintieron pena y risa por mi inocencia. Fue a partir de ese momento que Mahuixtlán me recibió con una refrescante bebida y alegría; gracias a su amabilidad, durante el primer mes aprendí mucho, me sentí en casa y me enamoré de la comunidad.

Ahora entiendo que todas las señoras durante mi primer recorrido estaban haciendo comunidad conmigo, y que en efecto yo era un sujeto extraño-urbano entrando a su comunidad.

5.3 Conflictos entre los modos de habitar el territorio y los procesos institucionales.

Nostalgia campesina de Escala Norteña

<https://youtu.be/X4dC77iiNU0>

Podemos observar que esta práctica de hacer comunidad también se ve reflejada en otros aspectos como en la comparación y la exclusión de las diferentes áreas construidas en Mahuixtlán. De acuerdo con RUNOC antes todos se conocían, todos se saludaban y desde la apertura de las casas GEO, los extraños y la violencia llegaron. Sentimientos compartidos por NMC, quien afirma conocer personas de GEO y poder dar una imagen clara sobre las dinámicas entre ellos y los otros.

Para crear un paisaje más claro de lo que estoy hablando, retomo datos técnicos y oficiales para localizar en el mapa a Mahuixtlán. Esta comunidad forma parte del municipio de Coatepec, Veracruz; en la Longitud 96° 55' 02. 906 "W y Latitud 19° 24' 33. 913 "N a una Altitud de 976 metros sobre el nivel del mar (Ver mapa 6), el municipio colinda con la ciudad de Xalapa y los municipios de Acajete, Tlalnelhuayocan, Teocelo, Tlaltetela, Jalcomulco, Emiliano Zapata, Perote y Xico.



Mapa 6.5 Ubicación geográfica. Fuente INEGI 2021

La comunidad está vinculada a través de conexiones complejas, que por un lado, expresan una construcción cimentada en un proceso histórico que ha sido marcado por su relación con

las formas productivas agrícolas y que ha reproducido esquemas sociales -cómo lo describirían Fanon y Fábregas- que replican estructuras colonialistas; por otro lado, hay una empatía por tener similitudes dentro de sus propios procesos de construcción identitaria; y por otro, hay una competencia que nace por la demanda del mercado regional. Estas conexiones permiten y abonan a la identidad regional, estatal y sucesivamente; a medida que se van agrupando y exponenciando estas se fundamentan en los discursos institucionales, en las costumbres y saberes que nacen de la tradición.

Ahora bien, la región tiene múltiples espacios con vestimentos arqueológicos e históricos que van desde la prehispánico⁴⁶ -de acuerdo, con ERC y NMC se encontraron vestigios Zapotecos en la comunidad, mientras se construían las casas GEO-, cascos de haciendas hasta beneficios que se van cambiando y deteriorando con el tiempo. La transformación del espacio me ha permitido observar parte de las relaciones históricas que mantienen dinámicas de explotación del medio ambiente y del ser humano.

Ahora bien, en el Censo 2020 elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se reportó que en Mahuixtlán había un total de población de 3,956 personas; mientras que en el 2010 contaba con 4.09% menos y en el 2005 la diferencia es de un 12.96%.

Así mismo, el porcentaje de mujeres es mayor que al de los hombres. La diferencia en el incremento en la población entre el 2005 y el 2020 tanto para hombres como para mujeres es aproximadamente de un 13% (INEGI 2020).

Considero que en el 2021 estos datos han cambiado significativamente, debido a varios factores como son: el movimiento migratorio por la situación de la pandemia, el incremento de fallecimientos derivados del COVID-19 y finalmente el número de nacimientos. Una variable por considerar es la presencia de grupos afrodescendientes e indígenas que habitan de forma permanente. Esto se debe a que en la producción cañera se

⁴⁶ De acuerdo con los cronistas y pobladores de la comunidad es prehispánico. Motivo por lo cual dejo esta palabra así. Esta referencia se puede encontrar en el libro *Mahuixtlán reflejos de una historia. Notas Históricas* (2013), que fue escrito por dos habitantes de la comunidad.

requiere de una fuerza de trabajo temporal; durante mi primer estancia me mencionaron en repetidas ocasiones que dicha fuerza era obtenida gracias a los grupos indígenas que “el Ingenio recogía de la sierra (Poblana) para el corte de la caña”; este grupo durante esta temporada es albergada en la comunidad, en un espacio de uso específico para ellos y cuando se terminaba la época de Zafra o producción, regresaban a sus comunidades de origen; estos grupos están organizados por cuadrillas (20 hombres y una mujer).

Sin embargo, EFC menciona que dentro de la comunidad había grupos indígenas, aunque eran pocos sus integrantes, mencionó que pertenecían a un grupo zapoteco. Ahora bien, dentro de los datos oficiales estos grupos muestran una inconsistencia con lo observado y señalado por los interlocutores. En los datos oficiales del INEGI, destacan que en el total de los hogares contabilizados durante el último censo; hay 14 hogares indígenas en la comunidad de Mahuixtlán, sólo 4 habitantes hablan una lengua indígena (1 mujer y 3 hombres); sin embargo, en el Informe del *Sistema de información municipal 2016* considera que, dentro del municipio de Coatepec, había 391 hogares indígenas y un total de 206 personas hablantes de alguna lengua indígena. Otro dato respecto a la etnicidad es la presencia de los grupos afrodescendientes; en el 2020, dentro de la comunidad se registraron 147 personas de los cuales 79 son mujeres y 68 hombres. Esta situación me permite percatarse de una diversidad que no me era visible.

Como ya lo mencioné, el aumento de la población en la comunidad oscila acorde al tiempo de producción azucarera en la comunidad -siendo la temporada de “Zafra”⁴⁷ (económicamente activa) y de reparación (de baja actividad económica)-, por lo que la distribución del espacio de vivienda y comercio puede variar durante todo el ciclo.

Una tercera característica de la comunidad acorde al crecimiento urbano es el uso de remesas como inversión en la construcción y remodelación de la vivienda, dicha práctica es recurrente en la región y es visible en la estética urbana. En el 2013, las remesas eran

⁴⁷ La Zafra es la denominación al tiempo de cosecha y producción de la caña de azúcar. Es una temporalidad que determina el ingreso económico, ya que depende de la capacidad de recolección de la caña y de la capacidad de transformación de la caña a azúcar del Ingenio. Por lo general, este tiempo puede durar 6 meses; sin embargo, está determinado por los factores climatológicos.

administradas por las matriarcas⁴⁸ de los grupos domésticos (esposas o madres de los migrantes); la plataforma de Facebook en el 2013 servía a los hombres migrantes para ejercer una vigilancia sobre el uso de estos ingresos, esto es expresado por medio de publicaciones explícitas de infidelidades (que en la actualidad ya no son recurrentes) o memes (ver imagen 26).



Imagen 19.5 Meme Página comunitaria de Facebook en Mayo de 2021.

Otra característica de las zonas habitacionales de Mahuixtlán es que el Ingenio ha intervenido en la mayoría de los espacios construidos, con el apoyo de créditos, por obligación y negociaciones con los Sindicatos; y en la medida que ha ido creciendo la comunidad la estructura de las casas en las zonas habitacionales ha cambiado, en este sentido la estética de las colonias está determinada por la década en la que se construyeron y el cálculo sobre el número de integrantes en promedio por familias que habitan cada espacio doméstico. Es decir, las primeras zonas habitacionales se conformaban por construcciones amplias, a diferencia de las modernas que son casas de menor tamaño.

⁴⁸ En el sentido estricto de la palabra, considero que una matriarca es aquella mujer que por su experiencia es respetada por un grupo familiar o comunidad en los cuales goza de autoridad (Oxford Languages, consulta 2021). Para este caso particular son aquellas mujeres que ejercen una forma de control económico y simbólico sobre los miembros más jóvenes; durante mi trabajo de campo en el 2014, encontré que las matriarcas enseñaban a sus hijas, nueras y nietas labores domésticas cómo cocinar, planchar, barrer, lavar ropa, etc.; y en la mayoría de mis entrevistas comentaron que al inicio del matrimonio los hijos vivían dentro del espacio doméstico de alguno de los padres, y, era la mujer-madre-mayor quién administraba y organiza al grupo completo.

Esto se debe a que el número de integrantes por familia dentro de un espacio doméstico ha disminuido, así como el espacio utilizado; o se ha transformado, en el caso de IRS su casa se localiza en el centro, pero forma parte de una repartición de la construcción original. Lo mismo sucede con la fragmentación de parcelas, cuenta NMG que su familia tenía fincas y parcelas, las fincas se vendieron y las parcelas se distribuyeron entre los hermanos de su mamá, donde está el negocio de su papá eso eran parcelas de caña.

Para el 2020 el número de viviendas en la localidad es de 1,317, habitadas son 1, 076; mientras que 214 no lo están. Dentro de los espacios construidos 1,312 son particulares y 27 son de uso temporal. Ahora bien, en 2010 había 957 y en 2005 eran 826. De acuerdo con las pláticas con algunos obreros sindicalizados, y personas dentro del sindicato, los obreros tienen derecho a la obtención de un préstamo para la edificación de una vivienda; sin embargo, esta tiene que ser pagada a lo largo de un periodo determinado. Hay casos, donde el pago por la propiedad no se ha completado, ocasionando la pérdida de esta.

Por lo general las casas de los obreros son de ellos, y en su fallecimiento los hijos y esposa tienen derecho a quedarse con la misma. Aunque, en algunos casos encontré que el padre e hijos varones trabajaban dentro del Ingenio, y al fallecimiento del padre los hijos conservaron la plaza de trabajo y la casa, la cual fragmentaron y convirtieron en micro-espacios habitacionales; esta práctica es común dentro de todas las zonas habitacionales, lo que diferencia una zona de otra es el tamaño y distribución de la casa original; en las primeras zonas las casas construidas permitían que la fragmentación espacial creará casas de menor tamaño; en las últimas zonas, la fragmentación son cuartos divididos y/o sobre construcciones.

Uno de los aspectos a considerar dentro del espacio doméstico es la distribución de este, ya que hay que tomar en cuenta los modos de economización el uso de este. Uno de los puntos a resaltar es que dentro de varios hogares dentro de la comunidad hay una habitación destinada al ejercicio del comercio femenino, que en su mayoría es una economía informal. Esta práctica requiere un lugar de almacenamiento, producción y distribución; esta administración del espacio también está calculada conforme a las relaciones de poder dentro de los grupos domésticos.

El propósito hasta ahora ha sido el de generar un panorama sobre el espacio en el que se construye Mahuixtlán. En los primeros apartados, las imágenes y los paisajes dan cuenta del espacio vivido, y el espacio producido, mientras que, en este último, complementando dichas imágenes desde la representación institucional y técnica de la comunidad.; esto nos permitirá observar al espacio vivido e imaginado en relación con lo que se establece como el espacio representado y construido desde lo colectivo.

5.4 Lo legítimo vinculado con un pasado específico.

Cortometraje, Veracruz La Historia no escrita (Gran Café del Portal) publicado por Presi Vinogla

<https://youtu.be/cch8j4o2ckk>

El ejercicio de *hacer comunidad* también está vinculado a la relación que tienen los habitantes con el pasado nostálgico y con el espacio en Mahuixtlán. Específicamente, en referencia con los procesos de desarrollo urbano y el Ingenio; es necesario entender la transformación histórica de la producción cañera en la comunidad para poder tener una visión más clara de las interrelaciones que se generan.

En este sentido, la producción cañera es la articulación entre el espacio económico de lo global-meso-institucional, lo local y lo micro-local (comunidades aledañas que dependen del Ingenio y de Mahuixtlán) para su desarrollo económico, político y social. Es decir, Mahuixtlán, no puede considerarse como un nodo, porque no tiene los vínculos financieros que lo interconectan a gran escala; pero geográficamente es una especie de conexión entre los espacios urbanos cercanos (Coatepec y Xalapa) y algunos espacios rurales (La Isleta, El Grande, entre otras). Ahora bien, Mahuixtlán está conformado por procesos históricos y de lucha obrera agraria que les ha permitido obtener a los habitantes rurales de la localidad cierto tipo de “beneficios”, los cuales son utilizados por los grupos domésticos como estrategias de reproducción social y son considerados como parte del *hacer comunidad*.

5.4.1 La producción cañera, espacio institucional y global.

Caña de azúcar de Óscar Chávez

<https://music.apple.com/mx/album/ca%C3%B1a-de-azucar/1343564966?i=1343565191>

A partir de la producción cañera, institucional externa, podemos observar cómo esta industria también realiza las prácticas de hacer comunidad que están vinculados a los modos de control por medio de los discursos y la economía formal.

Como ya lo hemos mencionado, Mahuixtlán es productora de azúcar de caña se encuentran en el estado de Veracruz, esta comunidad cuenta con un Ingenio que tiene un total de 213 *Zafras* (*en número de ciclos productivos*), el tamaño de la población económicamente activa (PEA) es de 1,878 de los cuáles 1,137 son hombres y 741 mujeres; mientras que la población económicamente inactiva (PEAN) es de 1,356 personas. Lo que nos indica que acorde a los datos oficiales la mitad de su población no genera un ingreso al hogar.

Ahora bien, la producción cañera se rige bajo la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña, de acuerdo con la misma; los trabajadores agrícolas cañeros tienen derechos a las prestaciones como una pensión, seguro social, prima vacacional, aguinaldo y en algunos casos habitación. Este tipo de derechos fueron obtenidos gracias a los movimientos sindicales y agrarios en la década de los 30; y como ya lo mencionamos en el capítulo anterior este fue un proceso relativamente consensuado entre el dueño del Ingenio (familia Dondé), el sindicato nacional y la comunidad y como resultado de la misma lucha es el crecimiento urbano.

En el trabajo de Cordero y Griego (1994), *Mahuixtlán: La Experiencia Sindical en un pueblo Azucarero*, se plantea que la lucha sindical en la comunidad fue parte de una estrategia económica y política entre el dueño del Ingenio, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y líderes locales; durante este proceso hacen notar que se replica un juego de burocracias callejeras donde el antiguo hacendado continúa ejerciendo una forma de explotación colonial sobre los trabajadores. Para Andrés Fábregas Puig (2010) estas relaciones de poder son una continuación del sistema hacendario que perduró en la región.

Si bien, como lo planteé en mi tesis de maestría (López 2015), los grupos familiares dentro de la comunidad elaboran estrategias de sobrevivencia que son pensadas a través de los beneficios obtenidos de los cultivos que producen. Para el caso de azúcar, son institucionales vinculados a procesos políticos internos a la comunidad, y, son obtenidos por un grupo determinado (los obreros), quienes los distribuyen entre los integrantes del grupo doméstico; es decir, que cohabitan en el mismo espacio.

Ahora hay que tener en cuenta que de los 600 obreros que participan durante la temporada de Zafra, sólo 100 o 120 tienen una base que les asegura el ingreso económico anual, así como, los posiciona en lo más alto del escalafón del sindicato. Por lo tanto, sólo 100 son los que van a obtener el máximo de beneficios para sus grupos domésticos.

A diferencia de la producción cafetalera, donde obtienen productos perecederos como naranjas, café, plátano, miel, limón, lichis, u otros cítricos que cultivan alrededor y dentro de las fincas; así como las ganancias que puedan obtener de la venta del café en sus diversas presentaciones en cerezo, pergamino, verde o tostado.

Si bien, el acceso a los servicios en muchos casos es obtenido por medio de estrategias (López 2015), es un entramado de redes que, en forma de telaraña, los beneficiarios tejen e incrementan a través de la división de las parcelas familiares. Esta estrategia permite que diversos núcleos en un grupo doméstico accedan a los beneficios que el Ingenio les “otorga”. En el Censo de 2020 se muestra que hay 3, 098 personas afiliadas a los servicios de salud; como lo muestran los siguientes porcentajes: al IMSS e ISSSTE son el 56% del total de la población, un 21.9% forman parte del Instituto de Salud para el Bienestar; dejando a una 21.66% personas sin este tipo de servicio. Ahora bien, si observamos con profundidad los datos duros hay una diferencia del 8.5% entre el número de beneficiarios de los servicios de salud (IMSS e ISSSTE) y la PEA, sumándole las variables del trabajo informal que no tienen acceso a este tipo de servicios; podemos suponer que aproximadamente el 50% de la población emplea este tipo de estrategias dentro de su estructura doméstica.

De acuerdo con RUNOC, RT y BCF sólo los obreros del Ingenios tienen acceso a todos los beneficios que se mencionaron anteriormente, en el caso de los productores cañeros

de Mahuixtlán si quieren tener acceso al seguro social, deben de pagar una cuota que se les descuenta del total de las utilidades que reciben por la caña ingresada al Ingenio. Sólo pueden recibir una pensión, con aguinaldo aquellos cañeros que empezaron a cotizar antes de 1997; los cañeros que empezaron a cotizar en el seguro social después de este año entran bajo una nueva disposición de pensiones denominada Afore, que es controlada por una institución financiera privada.

Como ya lo he mencionado, los habitantes de la comunidad han desarrollado una serie de estrategias que les permiten obtener un mayor beneficio y seguridad. Es importante resaltar que lo considerado como beneficio es producto de un proceso complejo entre un aspecto político nacional, local y callejero.

La siguiente estrategia recurrente es la beca para la educación; los obreros o cualquiera de sus hijos tienen derecho a una beca por parte del Sindicato de Trabajadores del azúcar. Quienes hacen uso de esta prestación son los hijos, por lo general llegan a niveles básicos, aunque en las generaciones más jóvenes esta educación básica se puede entender como la preparatoria y/o estudios técnicos. La condición que tienen es el promedio y la continuidad en el estudio por parte del beneficiario, una vez que concluye sus estudios este beneficio puede pasar a otro hijo o puede ser utilizada por el propio trabajador.

En relación con los indicadores oficiales el 24.21% de la población supera la educación básica. Situación que considero subjetiva, voy a ejemplificar con distintos empleos dentro de la producción cañera. Dentro del Ingenio, el nivel más bajo, para ser obrero temporal se requiere de un nivel básico de preparatoria-secundaria; para ser cortador o chapeador no solicitan un nivel de escolaridad, el conocimiento que buscan está en la práctica y en la habilidad manual del trabajador. Si bien, cada día hay un interés por impulsar la educación dentro de la comunidad, todavía hay un 5.03% analfabeta, 5.4% sin educación, un 21.83% con en el nivel de primaria y un 18.68% con secundaria; es decir, aproximadamente el 50.94% de la población no alcanza los niveles de educación denominados posbásicos, por el INEGI.

Los relatos en la comunidad me mencionaron que la escuela primaria se construyó en la década de los 70, en los 80 fue la secundaria y el telebachillerato es más reciente. Sin embargo, la educación primaria en Mahuixtlán inició por lo menos en la década de los 40. Durante mi trabajo de maestría noté que en Mahuixtlán las escuelas estatales se construyeron a la par que las Zonas habitacionales para los obreros en la década de los 70. Aunque mis informantes, me recalcaron en ese entonces que la educación en la comunidad estaba relacionada al Ingenio; es decir, su formación dependía de su relación con dicha empresa, así mismo, en ese entonces mencionaron que para continuar sus estudios tenían que trasladarse a la cabecera municipal (Coatepec). Las escuelas dentro de la comunidad continúan teniendo un modelo implementado por la Secretaría de Educación del Estado y los niveles que se imparten son desde guardería o maternal hasta preparatoria en modalidades especiales.

Dentro de la reconstrucción del paisaje he encontrado que, en varios *posts*, la chimenea del Ingenio es el punto focal de la imagen, así mismo como la referencia hacia algún punto del proceso industrial que existe en la comunidad, como el señalar un referente a la báscula de camiones, que marca un punto entre tres barrios de la comunidad.

En las imágenes propuestas el Ingenio es entendido como parte del patrimonio industrial y cultural de Mahuixtlán, que se ha desarrollado a la par de la comunidad, y, por lo tanto, es un referente identitario, que se asocia como una institución que *hace comunidad* como lo muestran las imágenes 20, 21 y 22.

Una de las propuestas que quiero hacer es pensar al Ingenio como productor de una memoria colectiva, en las imágenes 23, 24, 25, 26 y 27, se muestra al caso de la Hacienda en diferentes épocas, se construye desde un archivo digital y colectivo que es construido por interlocutores locales y externos en medios de comunicación y redes sociales que perpetúan un imaginario sobre el *hacer comunidad* institucional e industrial desde la producción cañera. El cuál refuerza un estereotipo local sobre el cortador de caña, que forma parte de una etapa del proceso productivo y su principal característica es que es foráneo (cómo ya lo mencionamos, este grupo se compone por migrantes de zonas indígenas que llegan exclusivamente en la temporada de zafra).



Imagen 20.5 Captura de Pantalla de Facebook 2021 desde una página grupal publicada por un interlocutor.



Imagen 21.5 Captura de pantalla de Facebook. Sitio web que construye un paisaje sobre el Ingenio de Mahuixtlán.



Imagen 22.5 Captura de pantalla de Facebook 2021 desde página grupal. Día De fútbol



Imagen 23.5 Captura de pantalla de Instagram desde página comercial. consulta 2021



Imagen 24.5 Crónica de la historia de Mahuixtlán desde página del cronista. Captura de pantalla de Facebook 2021



Imagen 25.5 Reconstrucción histórica de Mahuixtlán desde página colectiva. Captura de pantalla de Facebook 2021



Imagen 26.5 Captura de pantalla desde página colectiva. Mahuixtlán actual en Facebook 2021

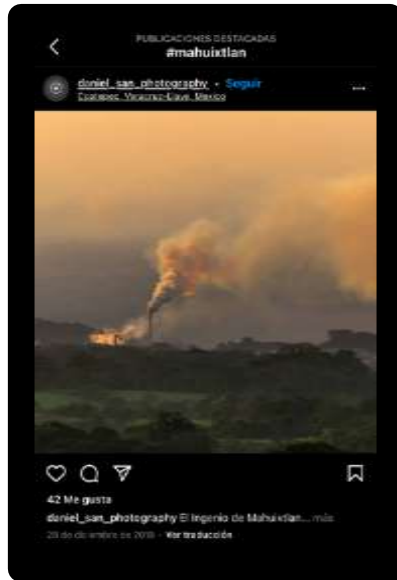


Imagen 27.5 Captura de pantalla de Instagram desde página pública. Consulta en 2021

La asociación entre la memoria colectiva y las prácticas productivas de las mercancías globales nos permiten observar que la construcción de la identidad local está íntimamente relacionada a la industria, al pasado imaginado y nostálgico, a las prácticas sociales que les permiten establecer valores que los regulan. En este sentido, todo aquello que no entra o confronta estas prácticas, genera una exclusión y rechazo, que en algunos casos es necesario para crear un parámetro de diferenciación entre el yo y el otro (Elías 2016: 231-233).

5.5 Lo ajeno-extraño, la construcción de la identidad a partir de la diferencia.

Video narrativa. MAHUIXTLÁN SEGUNDA PARTE. XALAPADIACONDIA.

<https://youtu.be/oMi6YsX7nwE>

¿Qué sucede con todas aquellos sujetos que no están vinculados o inmersos en las producciones de las mercancías globales? Pensemos en aquellos habitantes que son considerados ajenos a la comunidad por no tener un pasado en común, o formar parte de la actividad económica local.

Norbert Elías (2016) en *Establecidos y marginados* observó dentro de una comunidad suburbana la división que existía entre un grupo establecido (por un largo tiempo) y un grupo

más nuevo de habitantes (los cuales eran tratados como marginados). Esto se debía a una relación de poder donde el primer grupo se consideraba a sí mismo “mejor”, dotado de un carisma grupal, de una virtud específica que comparten todos sus miembros y de la que carecen los demás. Elías argumenta que estos se ubicaban en un área donde vivían las viejas familias y la parte vecina de los recién llegados eran tratados como personas no pertenecientes a la misma.

Los denominados *establecidos* (primer grupo) atribuían a sus miembros características humanas superiores, y los *marginados* eran catalogados como un grupo de menor virtud y respetabilidad a partir de su conducta real que era justificada por una pequeña minoría. De acuerdo con Elías (2016), este tabú se sostenía gracias al control social como el chisme elogioso y el chisme recriminatorio. Otro aspecto que considera en este estudio es el tiempo vivido en el espacio, una asociación que dentro de la comunidad crea cohesión grupal, una identificación colectiva, el carácter compartido de las normas y la conciencia de pertenecer a un grupo con un valor más elevado, y, por último, el desprecio hacia otros grupos (Elías 2016: 30).

Desde esta perspectiva, podemos observar que la obtención de ciertos beneficios dentro de la comunidad coloca a cierto tipo de integrantes en una posición distinta a la del resto, y a su vez el sentido de pertenencia a las producciones agrícolas genera la misma distinción. Como ya lo mencionamos, hay ciertos beneficios que permiten a algunos habitantes estudiar fuera de la localidad. Esta práctica de traslado hacia el espacio urbano, cómo la capital del Estado (Xalapa) para continuar con sus estudios universitarios y en algunos casos desde bachillerato es recurrente.

Específicamente habló sobre el beneficio que algunos de los obreros tienen⁴⁹, es una beca para estudios, ya sea para ellos o para sus hijos. Esta prestación ha sido particularmente beneficiosa para la mayoría de mis entrevistados; si bien han sido ellos o sus hijos quienes han ocupado las becas para realizar sus estudios básicos, de educación media o técnica y

⁴⁹ Este es asignado acorde a su posición con el escalafón en el sindicato de obreros de la caña de azúcar.

hasta universitaria. Sólo uno de mis entrevistados BCF utilizó la beca para realizar una carrera universitaria enfocada a la producción agrícola y la tecnología. Mientras que IRS, DGC realizaron sus estudios universitarios con esta misma beca, pero enfocados a otras áreas no relacionadas a las producciones agrícolas. Sin embargo, el tema de investigación de IRS está profundamente relacionado con la cultura cafetalera y cañera desde un aspecto musical.

De acuerdo con IRS, DGP y NMP, ellos tuvieron acceso a la educación fuera de la comunidad. Para IRS, el haber estudiado en Xalapa le permite tener otro tipo de amistades, con las que ha encontrado mayor afinidad. Lo mismo comenta NMP, quién se ha identificado como un agente externo en diversas ocasiones durante las entrevistas, él argumenta que la gente de su barrio era diferente a él, la música que le gusta también es distinta, pero sus intereses se han enfocado en implementar un proyecto cultural que resignifique a Mahuixtlán lejos de ser una sociedad cañera.

A diferencia de los dos primeros que se distancian un poco del proceso de *hacer comunidad*; DGP, nunca se sintió externo, ni diferente a la misma; sin embargo, sus prácticas están más enfocadas a la participación de actividades deportivas locales, a la recolección del café en fincas familiares y de vecinos, enfocándose en *hacer comunidad*.

Para algunos jóvenes como IRS y NMP el salir de la localidad para estudiar, los coloca en algunas ocasiones como sujetos de retorno, extraños a las dinámicas locales, ya que dejan de hacer comunidad, rompiendo con algunos estigmas que se construyeron con relación al Ingenio y sus dinámicas en Mahuixtlán.

Para comerciantes como JO, ser aguardentero, es parte de romper con el estigma de la producción cañera, acorde con este interlocutor, la cañita es la otra forma de producir historia y un espacio cultural (ver imagen 28). Esta es otra diferenciación, también lo categoriza como un extraño que habita este espacio, ya que no está ligado directamente a las prácticas del Ingenio o cafetaleras.



Imagen 28.5 Fotografía tomada durante trabajo de campo 2021

Hay dos casos en particular con los que me he encontrado, que tienen claro este concepto de extranjería. Para ellos el haber sido beneficiarios de las “becas del Ingenio” fue una oportunidad para salir; tener la experiencia de la vida urbana de Xalapa y poder experimentar otra visión sobre reflexiva sobre su entorno. El retorno a sus lugares de origen ha sido un poco “incómodo” (en sus palabras) ya que no van en la misma corriente ideológica que sus pares dentro de la comunidad.

El paisaje narrado sobre Mahuixtlán hasta el momento es la relación entre la colectividad, el sindicato y el ingenio; que dentro de sus procesos históricos ha permitido el desarrollo y crecimiento urbano. Lo que me permite asociar al Ingenio como un referente cultural, y fijar la mirada en la relación entre las producciones cañeras y cafetaleras como articulaciones en estos procesos de diálogo entre los actores sociales, en las burocracias callejeras y en las estrategias que fluyen en el espacio simbólico.

5.5.1 El estigma sobre lo ajeno en lo cotidiano.

Video narrativa. Casas GEO camino a Coatepec. Mahuixtlán. XALAPADIACONDIA.

<https://youtu.be/Jx4wDqItb1E>

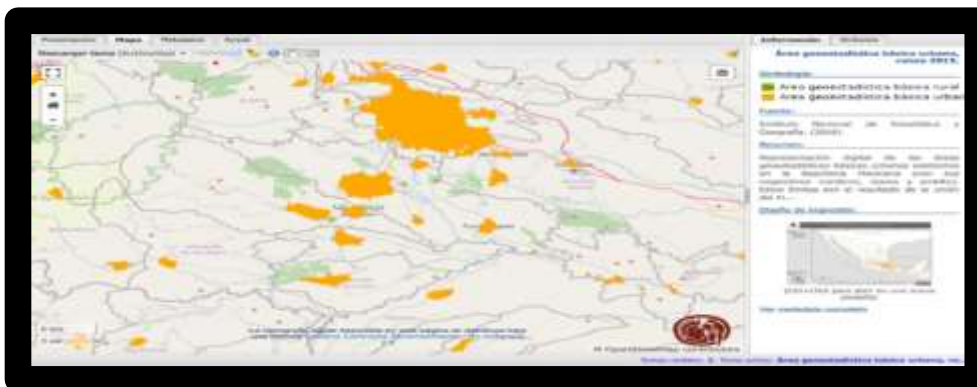
¿Quién es el ajeno desde la mirada de lo institucional? Los procesos de crecimiento urbano delimitan territorialmente al espacio, es a partir de la perspectiva estatal institucional que se forman fronteras entre comunidades, provocando conflictos por el uso del espacio y de los

recursos que se obtienen, esto se ve reflejado en la implementación de estrategias y políticas estatales en lo local.

Por lo que, otro aspecto del estigma del extranjero, está relacionado con el crecimiento urbano y lo podemos observar a través de la comparación de los mapas geográficos entre 2015 y 2020 la expansión de la mancha urbana es significativa; en el Mapa 8 el desarrollo urbano de la comunidad va de la cabecera municipal (Coatepec) a las comunidades cercanas; que al mismo tiempo es absorbida por la mancha urbana de la capital del estado, Xalapa (ver Mapa 9); en comparación con el mapa 10 y 11 donde se muestra que el asentamiento de casas está ubicado principalmente en el centro; tomando como referencia de este punto al Ingenio y la plaza.



Mapa 7.5 Desarrollo urbano del Municipio de Coatepec y Mahuixtlán 1. Fuente Conabio (2021)



Mapa 8.5 Desarrollo Urbano Municipio de Coatepec y Mahuixtlán 2 Fuente Conabio (2021)



Mapa 9.5 Ubicación geográfica Cartografía de Mahuixtlán. Fuente INEGI 2015



Mapa 10. 5 Desarrollo Urbano. Mapa digital Mahuixtlán. Fuente INEGI 2021

En el 2013 y 2015 este desarrollo urbano estaba en proceso de transformación tanto por la remodelación de las vías de comunicación, como de los servicios que la comunidad recibiría por la llegada de nuevos espacios de vivienda son conocidos como “las casas GEO”. Estos nuevos desarrollos son construcciones multifamiliares, que tienen como característica ser construcciones iguales y de bajo costo. Los cuales han sido rechazados por la comunidad ya que son considerados como ajenos a la misma, por el consumo de agua excesivo que se genera a partir de la llegada de nuevos residentes y como consecuencia de nuevas formas de habitar el espacio. Acorde con NMG estos complejos urbanos dentro de la comunidad son en realidad:

Pues es un Coto, es tal cual un Coto, creo que tiene el mismo tamaño del pueblo, y básicamente es un Coto, teóricamente también deberían tener su seguridad su entrada, pero todo alrededor está enrejado, y si son un problema tan solo para el agua que es algo preocupante, andado a la mala constitución de ese pueblo, bueno ahorita ese coto. Casas GEO no está acoplado a Mahuixtlán como tal, casas GEO está más que nada del lado de Mundo Nuevo. Está más acoplado a Mahuixtlán la Isleta, en mi percepción, se tiene más en común con La Isleta porque, pues mira personas de GEO se casan con personas de Mahuixtlán, y ese lazo sanguíneo te empieza a dar otro tipo de familiaridad, amigas de mi mamá, o compañero de la secundaria, viven en la Isleta, entonces yo tengo más en común con gente de La Isleta a sus costumbres a los lugares que van, las palabras la jerga que utilizan, este todo eso sí, y mira con la gente de GEO pues ellos tienen allá su mini mundo apenas se empiezan a mezclar un poquito acá, pero regularmente son pues ciudadanos que se exilian acá. No lo considero anexado o parte a Mahuixtlán, Mahuixtlán nada más es el lugar más cercano que ellos tienen para suplirlos servicios básicos que aún no tienen, pero eventualmente por la demografía yo pienso que van a edificar alguna primaria o van a hacer, bueno por la educación es por donde se empieza la convivencia de los niños, pero dentro de poco se va a empezar exigir que haya una primaria dentro de GEO cerca de GEO o que la primaria del Grande crezca para albergar a los niños, bueno ya después en la secundaria técnica que viene gente tanto de Coatepec, El Grande, Tuzamapan, Las Lomas, Puerto Rico, hasta gente de Xalapa ha venido aquí a la secundaria... Pero no considero que Geo tenga mucho que ver con Mahuixtlán. (Entrevista NMG Marzo 2021)

La impresión y prejuicios que algunos de los interlocutores crean a partir de su comparación con los nuevos habitantes urbanos radica en la falta de *hacer comunidad*. Para ellos, esta práctica diferencia al sujeto rural del urbano; esta separación es clara, y la observan a través de la violencia, para estos interlocutores casas GEO es:

Son, con los que viven ahí, son mis familiares que se fueron a vivir allá más que nada. Pero mira, regularmente como Mahuixtlán era un pueblo muy pequeño al llegar gente de fuera siempre los vas a ver diferente, y son personas con los que como no tienen las costumbres del pueblo, cuando viene acá se les nota que no son provincianos; se ve que en su mayoría son pues vienen de alguna colonia de Xalapa, pues no sé, me imagino el Sumidero, o me imagino la colonia la Revolución, o de Coatepec del Sapo de lugares así porque la verdad si tienen como que otra actitud; no son como nosotros que aunque no te conozcas te saludas, te dices los buenos días, este cedés el paso o no tienes esa vista de gañan.

Yo trabajé algún tiempo ahí en el Estado de México en Naucalpan y aprendí a la mala cómo es esa gente, si tiene esa vista de... de cómo que son muy diferentes a nosotros, siempre buscan el beneficio personal, y aquí el provinciano no. Pues es un poquito más ingenuo en ese aspecto, siempre piensa lo mejor de las personas y al menos muchas personas de GEO, yo veo que así se comportan, son como muy diferentes en ese aspecto, no tienen ese tejido social, esa unidad de provincia. Si entonces ellos, si yo los veo que son diferentes te dan esa famosa mala vibra que pues realmente es la forma en que uno responde a la percepción de alguien que tiene unas

costumbres diferentes. Entonces la gente de allá si es muy rara; y por las personas que viven allá, si te puedo decir que mucha gente de GEO si son maleantes no; en su mayoría o son personas que son muy disfuncionales en el plano familiar por eso es a lo mejor lo que me formó un prejuicio hacia la gente que vive allá, pero si son gente muy extraña eh, ósea no extraña, no muy extraña, si me entiendes no, son muy ajenos a los que es la costumbre de aquí [...] Ah! y ahorita una de mis hija va a entrar a la primaria, y tan solo la primaria se sobrepobló, ahorita superó demasiado este ... el... para la capacidad que tiene el pueblo con esta generación de niños que entró, que son la mayoría pobladores de GEO, entonces sí generó, fue de por sí la constitución de casas GEO está llena de corrupción, no sé si sepas más o menos la historia, desde que encontraron vestigios Zapotecas hasta que el presidente municipal de Coatepec se rumora que se le dieron grandes moches, él tiene una mansión en GEO, el que era en ese entonces, él tiene una mansión que le regaló la empresa al tipo este no tienen drenaje, el agua la tiran a un río de Mahuixtlán, apesta horrible, entonces, si existe un prejuicio no, existe un prejuicio de mi parte hacia los pobladores de allá como que si son invasores, son y también la manera en la que está cotificado, pues has visto GEO, (Entrevista con NMG 2021)

Aquí había todo alrededor era área verde, todo era pues íbamos a los ríos, en aquel tiempo eran ríos de aguas limpias, los cuales íbamos a nadar eh a divertirnos un rato y la convivencia entre familia también, porque había donde salir, nos íbamos a dar la vuelta, porque todo era más limpio, más sano ahora ya pos ya tiene una hasta miedo de ir a los ríos a cualquier otro lado, porque no sabe uno a donde se va a meter, que le va a pasar verdad... y en esos tiempos no había delincuencia, aquí todos nos conocíamos, todos sabíamos quién era fulano, quien era mengano, ahora en día ya no, porque si ve Mahuixtlán no ha crecido enormidades, pero tenemos gente que tan siquiera nos conocemos ya, ya gente que ha llegado de otros lados, que ya ha sido muy diferente, es más ya hasta secuestros ya ha habido aquí; antes cuando, no había nada de eso pero ya el pueblo crece, gente que llega de otros lados, no sabe uno qué es lo que viene a hacer verdad [...] eso tiene unos cinco seis años que ya empezó todo eso, que se dio más difícil la vida, pero antes no pasado nada [...] ¿ha incrementado la violencia?] violencia como tal y cual en el pueblo no, gente que viene de fuera hace sus desmanes pero de aquí aquí no, pleitos callejeros como en todas partes, de tomadera, pero no pasan a mayores, así es, pero ya con gente de fuera si ha llegado a ser cositas que ya no está uno adecuado para eso, uno vivía otro tipo de cosas, ahora ya es más diferente. (Entrevista RUNOC mayo 2021)

De acuerdo con varias entrevistas informales con habitantes de la comunidad estos nuevos residentes en muchas ocasiones no son tan aceptados, están estigmatizados bajo el supuesto de la violencia que se vive en las ciudades, y cómo estas prácticas de violencia son llevadas a la comunidad. Estas situaciones, acorde a los interlocutores, generan un sentimiento de inconformidad e incomodidad, ya que representa para ellos una situación de peligro e intranquilidad.

Ahora bien, las narrativas muestran a un estereotipo de habitantes dentro de estos espacios, pero yo he encontrado en las redes sociales que algunos ellos ejercen el *hacer*

comunidad en relación con su propio espacio (Tabla 1) y que también se caracteriza por asociarse a la producción azucarera y al imaginario del sujeto campesino.

Tabla 1.5 Capturas de pantalla de Instagram. Habitantes de Mahuixtlán 2021.

Categoría	Imagen	Características	Espacio	Punctum	Relación con la comunidad
IE1		Exposición de cuadro representativo del trabajo en el campo a un lado de su creador	Casas Geo	El autor de la exposición señala su trabajo. Donde muestra su perspectiva en relación a las labores del trabajo agrario.	Desde el exterior
IE2		Carteles de exposición sobre el trabajo agrario en Mahuixtlán	Casas Geo	Una muestra de las litografías creadas y que representan al campo en Mahuixtlán; en relación a la caña y el café.	Desde el exterior
IE3		Vida en el campo	Cañaverales	Último corte de caña. Fotografía que expresa el fin de la Zafra.	Desde el interior
IE4		Vida religiosa en Mahuixtlán, corrida de toros	Centro de Mahuixtlán	Muestra de la tradición de la vaquillada en la calle principal de la comunidad de Mahuixtlán en 2014.	Desde el interior en referencia al pasado

El conflicto radica en el crecimiento urbano impuesto por las negociaciones entre un conglomerado de casas populares y el estado en una comunidad semirural, donde se refuerza el prejuicio sobre las ciudades y el ciudadano ciudadano; creando una fobia al desarrollo de las urbes cercanas.

Con relación a las formas de representación de los habitantes de la comunidad, tanto de aquellos que viven en el centro, como de los residentes de casas GEO, ambos grupos consideran pertenecer a un espacio rural y ser campesinos, como lo muestran las publicaciones en Facebook e Instagram.

Es decir, en la fila por el espacio rural se exagera a través del discurso que aboga por el mantenimiento de parcelas y fincas, que proveen a la comunidad de una actividad económica, mientras que la fobia al contexto urbano se justifica con argumentos sobre la

violencia, la falta de recursos naturales como el suministro del agua y la limpieza en las calles dentro la comunidad; es decir, los extranjeros o ajenos no hacen comunidad.

5.5.2 La vida en los ríos y el libre tránsito por los cafetales

Video de Los Aguas Aguas Feat Los Choclok- Trópico

<https://youtu.be/mhAra7RKG5w>

Una de las problemáticas mencionadas en las narrativas fue la contaminación de los ríos que pasan por la comunidad, dicha situación está asociada al desarrollo urbano de la localidad, y a la demanda que el propio Ingenio hace sobre el agua. Esta problemática es más significativa para los habitantes de Mahuixtlán debido a que el uso sobre estos espacios se ha visto desplazada o eliminada.

Para varios de mis interlocutores, en los ríos las mujeres lavaban la ropa, se bañan a los caballos, y sobre todo eran espacios donde podían aprender a nadar, divertirse, pescar y pasar un rato con los amigos y la familia. Dinámicas que ya han ido desapareciendo por la falta de limpieza y seguridad en los ríos.

Mahuixtlán cuenta con una riqueza de cascadas, ríos y un manantial que abastece de agua a la misma. Los principales ríos que hay en el municipio de Coatepec son Hueyapan, el Pixquiac, el Pintores y el Sordo; y también tiene afluentes que vienen del río de los Pescados o como es conocido La Antigua. Espacios que forman parte de la vida social de los habitantes de la comunidad, por lo que son altamente valorados por su significado simbólico, económico y cultural.

Algunos mahuixtlecos son hábiles exploradores de las cascadas y ríos cercanos a la misma. Transitan a un lado y a través de ellos como si fueran parte del flujo del agua. Conocen su diversidad, los afluentes, las corrientes y los peligros que en ciertas ocasiones pueden generar una eventualidad; son ágiles observadores de aves, reptiles y mamíferos, entre otras especies que habitan los cañales y cafetales; expertos en animales que los ciudadanos

consideramos lejanos, como el ocelote, víboras, tucanes y uno que otro bicho (insecto) que puede provocar un daño a la finca y al propio humano.

En algunas casas conviven con animales domésticos (perros, gatos, tortugas, peces) y en algunos casos tienen animales de granja (caballos, mulas, gallinas, gallos) que en contados casos usaban para las producciones agrícolas y para consumo propio. Aunque en la actualidad es más complicado encontrarse con este tipo de animales dentro de los espacios domésticos.



Mapa 11.5 Sierra con bosque mesófilo en el sistema neovolcánico Fuente Conabio 2021



Imagen 29.5 Fotografía tomada en 2013 durante el trabajo de campo. La cascada de las palomas

Los ríos, la pesca y el tránsito por los cafetales implica un acto de confianza y libertad en la comunidad. Es un espacio donde hacen amistad y desarrollan habilidades dentro del campo, como el armar una fogata, pesar con red, cocinar y observar la naturaleza. Las actividades realizadas dentro de los ríos, acorde a las fotografías mostradas, son categorizadas dentro de

lo privado; es decir, son espacios libres donde las actividades son entre amigos y familiares. Para las personas externas a la localidad, la entrada a estos espacios es compleja, tiene que ser guiada por un habitante rural que sepa los caminos entre las fincas y cañaverales; y sobre todo que conozca los riesgos que existen por la orografía, la flora y fauna del lugar al que se pretende ir.

Para la gente local estos espacios dejaron de ser bien vistos, como lo comenta RUNOC “antes se podía nadar en los ríos sin correr el riesgo de enfermarse, ya que uno sabía que el agua era más limpia, ahora los ríos de Mahuixtlán están contaminados.” (Entrevista RUNOC 2021)

Por su parte, NMP argumenta que la contaminación de los ríos en Mahuixtlán se debe a la construcción de las casas GEO, ya que carecen de un drenaje y todos los desechos llegan a dichos espacios públicos. Por otro lado, EFC recordó que durante su niñez y juventud era habitual recorrer los ríos atravesando los cafetales y cañales:

Uy, señorita, yo nunca hice el propósito de aprenderme el nombre de los ríos, pero si tengo muchas experiencias de niño, de joven y le puedo decir, y empiezo en materia de los ríos. Mire en los ríos hay en Mahuixtlán son ríos de corriente, son ríos de chorrera de fosa, entonces lo que nos acostumbramos era ir a bañar a los ríos y Mahuixtlán ahí, solamente hay dos ríos que tienen su nombre; pero yo le puedo dar la ubicación de donde están esos ríos, pero no le puedo dar los nombres. Era de diversión y juego. No era familiar, porque le voy a ser sincero y honesto, en la niñez y en la juventud nos bañábamos al desnudo hombres [...] Bueno ahí le va, mire Mahuixtlán pueblo, está el centro de dos ríos [...] Un río está hacia la parte noroeste de Mahuixtlán y el otro río está hacia al suroeste, ni en el norte ni en el sur sino intermedio, pero tampoco en el oriente ni en el poniente, está intermedio, el que está el noroeste, es el que pasa por el barrio del arenal [...] ese río que pasa por el barrio del arenal, yo le voy a hablar de esos tiempos, por eso le voy a mencionar barrios y aunque ahorita ya tienen nombre las calles, [...]]baja de los rumbos de Zimpizahua, pero ese río más arriba de lo que es Mahuixtlán, divide a unos arroyos que esa es el agua que alimenta al Ingenio, [...] son ríos, eh pluviales de mucha agua pero en tiempos de lluvia y en tiempos de seca es poca el agua que corre porque es agua utilizada en el Ingenio, [...], es que quiere decir que si tienen agua y si tienen cause pero pues muy poca agua, y aun teniendo muy poca agua alcanzaba para que nosotros nos fuéramos a bañar, me explico, no era un arroyo; son ríos. Entonces en ese río que le estoy platicando que pasa por la parte de atrás del Ingenio y que pasa por el barrio del Arenal, hay dos pozas a las que no íbamos a bañar la *poza de los caballos*, y la *poza del ahogado*; su historia es, [...] que bañaban a los caballos y aun así nos metíamos a bañar, pero eso no es cierto, a mí nunca me toco que me fuera a bañar y que estuvieran bañando a los caballos, pero supuestamente en aquellos años que todavía no nacía te estoy hablando de 1949 que es el año en que yo nací más atrás, [...] digamos que por los años 20 si bañaban a los caballos, quiero pensar que era así, pero esa poza ya tenía su nombre la poza de los caballos; ahí aprendí a

nadar yo, porque esa poza no era muy honda y talvez por no ser tan honda si bañaban a los caballos.[...] Pues ahí pasa un puente arriba, sí ha pasado al arena por el campo deportivo [...] Ah, pues por ahí se ve la *poza del arenal*, la *poza de los caballos*, pero más para arriba de ese río, hay una entrada que le llaman el *punte del gato*, [...] y por ahí va uno a la *poza del ahogado*, nosotros le decíamos la poza de los “ahogados” pero la historia dice que ahí se ahogaron varias personas pero no juntas, sino que como esa poza si era profunda, era no sé cómo sea ahorita, porque nos clavábamos de una peña alta, una peña alta de más de 5 metros usted se imagina es como... por decir un trampolín de una alberca y no le llega uno al fondo no?... Entonces, nos clavábamos de una peña alta y hubo ocasiones si hubo lastimados, porque pues uno llegaba a la fondo y pura piedra de cantera, entonces ahí se supone, bueno no se supone se decía la historia, que le llamaban la poza de los ahogados porque en sus tiempos si hubo ahogados, pero en el tiempo en que nosotros fuimos a bañar y todo eso, y ahí tengo una experiencia de esa poza de los ahogados, porque salvé a dos muchachos que estaban ahogando me explico.

Ah, pues como nos íbamos a bañar entre varios, pues era un relajo que corría uno, se clavaba uno, nadaba uno, entonces entre la risa y los gritos, porque jugaba uno en aquellos tiempos ahí en Mahuixtlán está muy acostumbrada la palabra “sarna”, entonces al tocar el cuerpo de alguien ya te pegue la “sarna” y con tal de que no se la pegaran a uno pues se aventaban de donde fueran y corría por afuera y dentro de la poza, del agua no, entonces pues aprendimos a nadar [...] a golpes porque si no aprendías a nadar pues te pegaban la “sarna”, era juego, no era enfermedad, pero sí en su momento si existió una enfermedad llamada sarna, que la transmiten también los animales los perros, este se le caen los pelos a los perros, bueno son enfermedades que en ese entonces tenían, hoy científicamente tienen otro nombre, de origen, pero se imagina andar a las carreras, y la desesperación de que no te peguen la “sarna”, este abres la boca, vas nadando, tragas agua, pues hay momentos en que si se pueden estar ahogando y me tocó la experiencia en diferentes momentos, salvar a muchachos a chamacos, este que se estaban ahogando, tengo una experiencia de salvar a qué se están ahogando como a unos cinco o seis jóvenes, tendrá como uno seis años que por acá donde estoy ya salvé también a una niña y a un niño. Es que, a mí, me gusta nadar desde niño yo desde los diez años ya sabía nadar.

Bueno ya le hablé de dos pozas, esas ubicadas en el mismo río que le dije, y porque le decía yo que Mahuixtlán está en medio de dos ríos, porque al otro extremos que está el otro río que pasa llegando, pasando un puente para llegar a Mahuixtlán, en la pendiente, ya para llegar a la escuela primaria...

EFC A bueno pues ese río viene bajando por la Colonia del Barrio de San Gabriel, viene bajando por ahí, por el barrio de la Colonia San Gabriel, eh pasa por la Cruz de la misión, sinceramente, ese río que ramal es o de donde viene, como el otro que ya le dije de donde viene Zimpizahua, San Marcos y todo eso; pero este no tengo conocimiento de donde venga; del ramal de donde sea, son ríos de corriente chica, nada más que entremos de lluvias, crecen, su... como le dicen, son ríos que tiene corriente rápida y peligrosa; pero nada más en tiempo de lluvia, y este ahí en ese río está ubicada la poza de San Joaquín, pero como le diré donde está ubicado el Seguro social, por ahí se puede uno ir para la poza San Joaquín a esa también nos íbamos a bañar, y esa tiene también un peñasco grande, esa poza es más chica pero es profunda, tiene chorrera como tobogán, hecho por la naturaleza, pero pura piedra lisa, ahí no es piedra de cantera, es pura piedra lisa, y le recomiendo ya que está haciendo la historia, en ese mismo río, cause más abajo, no sé si tenga su entrada por el lugar que le voy a mencionar ahorita, bueno en esa poza nos íbamos a bañar también, varios, chavos, ahí salve a un amigo, que tendrá como dos años que se acaba de morir, [*omito esta parte de la entrevista, por cuestiones de privacidad*] ahí se estaba ahogando, estoy hablando de cuando teníamos 18-17 años lo salve de que se ahogara este muchacho. Y esa historia tuvo varios dones

[omito esta parte de la historia por cuestiones de privacidad] me dijeron que él murió y no estuve con él, no pude ir con mi amigo de la infancia; bueno terminó con la poza de San Joaquín. (Entrevista EFC 2021)

Otra experiencia dentro de los ríos y pozas de la comunidad es la de NMG quien nos cuenta:

A mí todavía me tocó nadar en los ríos de aguas limpias[...] Repitiendo las fotografías que no enseñan, ahí hay fotografías de mi abuela y mis tías lavando ropa en el puente de las jarochas, atrás de lo que es la Secundaria Técnica [...] pusieron ahí una granja de cerdos en una colonia que es justamente en la entrada, y muchos de los desagües de las familias que viven ahí van a desembocar al río [...] la Colonia se llama San Gabriel, y esa es una colonia que hasta tiene su propia fiesta patronal aparte de la de Mahuixtlán, entonces ese río todo eso está contaminado por esa colonia [...] hay otro río que si se secó que está cerca del panteón ese riachuelo se secó, hasta donde yo he visto si está seco y ahí está pues lo que he visto interesante pues es un pequeño puente muy viejo que está en forma de arco [...] y existe el río que va a dar al puente de la zopilotea que es el que desemboca y llega a lo que es el Ingenio [...] este río llega desde lo que es la colonia primero de mayo [...] pues hay un lugar donde quitan la basura de las aguas nada más, pero no le hacen ningún tratamiento como tal [...] le dicen la represa, pero no es una represa, medio limpian el agua y ya [...] y hay otro río que es el río de los limones, pero eso ya es rumbo a la Isleta, [...] en ese río se ahogan muchas personas, en ese río se han ahogado varios, se ahogó un muchacho tres años menor que yo ahí [...] lo único que supe fue que era un amigo músico [...] entonces él fue un día a nadar y hay un puente también donde como es muy profundo el río se avientan desde arriba, el chavo se aventó y nunca salió, esa es la historia, se avientan y no salen, no sé si se han metido a investigar con un traje de buzo ahí o han hecho algún tipo de estudio pero pues parece que ahí hay algún tipo de torbellino que no deja que salgas cuando estás nadando entonces eso es lo que los ahoga, en ese puente [...] es una vertiente de otro río que le llaman el orizabeño que la gente dice que viene del Pico de Orizaba. (Entrevista con NMG 2021)

Ahora bien, las cascadas dentro de las redes sociales y medios de comunicación han adquirido cierta importancia. Acorde con ER y IRS en la cascada de Las Palomas se grabaron una telenovela y un film de acción; también existen reportajes sobre la misma cascada. Este espacio en particular cuenta con una leyenda la cuál es citada en el libro escrito por dos de los cronistas de la comunidad.

Varios medios de comunicación digital y ecoturismo han prestado gran interés sobre la cascada, durante la exploración digital encontré que estos espacios también forman parte de la construcción identitaria de Mahuixtlán. La referencia a los ríos, cascadas y pozas es recurrente dentro de las actividades de los habitantes de la comunidad digital, esto es más

visible dentro de los estados de WhatsApp y cuentas personales de Facebook, en fotografías en Instagram y videos en Tiktok, las visitas a estos espacios son experiencias dentro de la vida cotidiana, los campamentos cerca de los ríos, la pesca, las caminatas sobre las rutas del ferrocarril, son inmersiones que poco a poco se ha popularizado entre los habitantes más jóvenes de la comunidad.

Sólo en una plaza digital (concepto que describiré más adelante) encontré una referencia sobre los ríos y cascadas de Mahuixtlán; sin embargo, esta publicación fue realizada por un interlocutor que considero externo a la comunidad. (Ver imagen 30). Es decir, también hay representaciones que abonan en la construcción del paisaje digital mahuixtleco.

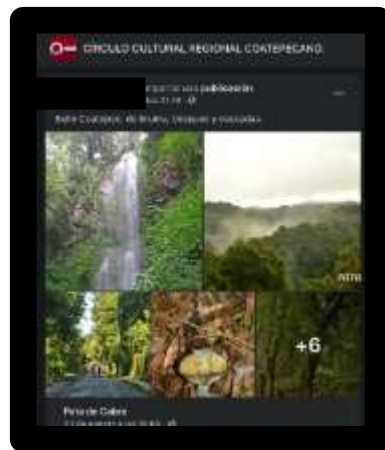


Imagen 30.5 Captura de pantalla de Facebook 2021 recuperada de página grupal, publicada por perfil activo.

Consideraciones finales

La Caña de Azúcar de Junior Klan- Solo piensa en mi

<https://youtu.be/6ap1GECmBeg>

Durante este capítulo de análisis hemos de y reconstruido el paisaje de Mahuixtlán a partir de la autorreflexión de los interlocutores que fueron entrevistados. Sus narrativas nos

permiten dar cuenta que el uso y las formas de habitar permiten concebir al espacio de distintos modos.

Estas narrativas sobre el espacio son reforzadas por las representaciones en los ecosistemas digitales, que también dan cuenta de cómo se vive, se siente adentrarse en la carretera, pasar por el panteón, ver la chimenea en diversos momentos del día, provocando un sentido de legitimidad a través de la fotografía y los videos que accionan varios de los sentidos del espectador.

Para los pobladores de Mahuixtlán, habitar el espacio significa hacer comunidad, esto por un lado está relacionado a las prácticas agrarias y sus relaciones filiales dentro de la misma; por otro lado, implica entender que hay un pasado en común que los construye como grupo, si bien no todos están inmersos en dicha actividad económica, hay un vínculo en su pasado y presente que los ancla a este mismo sentir.

Formar parte de una red de relaciones en la comunidad que se base en la solidaridad y sororidad, esta práctica implica estar inmerso en una dinámica de vecindad, que sólo pueden entenderse desde el interior del grupo social; es decir, la dinámicas de compadrazgo, la recolecta de frutos o el intercambio de tamales en las fiesta de muertos son prácticas que generan una cohesión social, generando una especie de confianza entre aquellos que se integran a las mismas. El Ingenio azucarero realiza esta acción social porque entiende que desde las prácticas burocráticas callejeras puede incidir en los procesos políticos, económicos y formas de ordenamiento social local.

Pude observar que las representaciones espaciales formadas dentro de la comunidad están construidas desde la creación de un archivo histórico que es colectivizado en los espacios de la web, una memoria colectiva que es determinada por las mercancías globales y la producción de un sistema de significaciones.

Otra punto importante a recuperar de este capítulo, son los estereotipos del sujeto urbano y el rural, dónde la práctica de *hacer comunidad* es la articulación entre la praxis con el ser (pasado- espacial) y el imaginario (archivo digital) que se adecua y modifica procesualmente acorde a las tendencias del mercado (global y local), la política (regional e

internacional) y la tecnología que llega a estos espacios en transformación y que, a partir de todos estos elementos complejos, es constructora de procesos identitarios.

Así mismo ejercicio se ve afectada por el desarrollo urbano y la relación de la comunidad con el medio ambiente. En este caso, el crecimiento urbano ha propiciado una separación entre los nuevos habitantes y los viejos residentes; el discurso de diferenciación por parte de los antiguos está enfocado al problema del medio ambiente y la violencia que desde su percepción es llevada por los nuevos.

De acuerdo con los viejos habitantes, ellos tienen prácticas, hábitos y carecen de malicia, como lo describe Elías, son sujetos cargados de virtudes y pureza que los marginados no; en este caso, el incremento de la violencia es una situación generalizada en todo el Estado, y no se puede señalar a un grupo determinado como el generador de esta. Tampoco se les puede adjudicar la desaparición de algunas formas rituales como los “antiguos” velorios donde se jugaba, porque es la falta del hacer de los propios *establecidos*.

Las narrativas de diferenciación entre los rurales respecto a los urbanos están basados en discursos que parten de un sentimiento y rechazo a lo ajeno; sin embargo, se adaptan a los procesos de innovación tecnológica como la implementación de drones para la producción cañera, porque vienen de un espacio institucional; o aceptan el uso de las redes sociales como espacios de comercio, porque se ven en la necesidad de continuar generando una economía informal a pesar de la situación de pandemia. Estos dos últimos puntos los desarrollaré en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO VI. REPRESENTACIONES MEDIADAS DIGITALMENTE SOBRE LAS MERCANCÍAS GLOBALES EN MAHUIXTLÁN

Canción Aroma-tuti Feat Dhalex (Pueblos Trágicos), recomendación de Tsopelik Mon

<https://youtu.be/e4HS8pfTHYU>

Introducción

En este capítulo profundizaré en el análisis de las representaciones del mahuixtleco en los espacios digitales, es decir, cómo se media y regula cierto tipo de información (archivos digitales) que son creados colectivamente, lo que contribuye a la formación de determinados estereotipos y representaciones de los habitantes de la comunidad.

Este análisis iniciará a partir de un nivel macro (global) hasta el nivel micro (local), tomando en consideración los elementos simbólicos que he recuperado a lo largo del trabajo, los cuales son: sus componentes geográficos, la desigualdad social (racismo, división de clase y género) e historicidad (memoria colectiva).

Considerando que estos elementos simbólicos están vinculados a la producción de las mercancías globales y son atravesados por dos dimensiones principalmente que es el espacio y el tiempo. Para que las significaciones puedan adquirir un sentido lógico dentro de un determinado grupo social se necesitan de dichas dimensiones, como lo explica Giménez (2004) hay un espacio simbólico donde se ejercen distintas formas de poder e influencia que afectan diversos territorios en distintas medidas, de manera tal que los elementos se significan de manera diferente acorde al espacio en el que se encuentran.

En este sentido, una mercancía global va a adquirir una carga simbólica particular que va a variar por su construcción histórica y territorial. No podemos dejar de pensar en el aspecto histórico, ya que es a través de esa vía donde podemos observar la acumulación de procesos donde se construyen distintas formas de violencia simbólica y estructural que los

objetos adquieren y acumulan; en este sentido, las mercancías globales son productos de explotación masiva que implican una desigualdad social, económica, política y de género.

Si nos planteamos pensar al objeto como algo vivido, podríamos relacionarlo con el espacio. De acuerdo con De Certeau (1993) pensar al espacio vivido, asociarlo a un lugar conforme a la esencia de lo que se ha sentido y acomodado en el mismo, nos enfocamos en el sentipensar de los objetos. ¿Cómo asociamos un objeto a una historia colectiva, un sentido de pertenencia e identidad? Por ejemplo, en Mahuixtlán hay dos objetos que conforman el paisaje de la comunidad que dan un sentido a su historia, el primero es la chimenea del Ingenio y el segundo es el arco que se ubica a un lado de la fábrica. La chimenea es visible a lo lejos, sigue funcionando y le dan mantenimiento; mientras que el arco permanece ahí. Ambos lugares se han convertido en objeto de representación histórica para la comunidad, la chimenea dentro de las redes sociales como Instagram y Tik Tok es más visible a diferencia del arco que es más representado y comentado en Facebook; el primero es expuesto como símbolo de la comunidad desde una mirada foránea a la misma, mientras que el segundo genera una colección de historias y vivencias que son propias de un grupo de mahuixtlecos.

Ahora bien, se tomó en consideración que hay una variedad de interlocutores los cuales podemos categorizarlos acorde a la cercanía a la comunidad y pertenencia a la misma. Esta gama de perspectivas me permitió observar las formas de auto representación y exorepresentación, tomando en cuenta que todos los interlocutores de alguna manera son creadores de narrativas dentro de los múltiples espacios analizados; es decir, ejercen una forma de burocracia callejera en los espacios *on* y *offline* sobre lo que es ser mahuixtleco.

Este capítulo profundizará en esos ejercicios de poder y mediación que en la creación de las representaciones en los espacios globales permiten que se formen imágenes estereotipadas sobre los habitantes de esta comunidad en particular. Tomando en cuenta como un elemento transversal al espacio, ya que este delimitará la relación entre las mercancías globales y la comunidad.

En el análisis de las mediaciones en este capítulo, desarrollamos los sintagmas sociovirtuales que se forman en los ecosistemas digitales estudiados; lo que nos permite

comprender las diversas formas de construcción de narrativas digitales e interacciones que se forman en dichos espacios. Como consecuente hablaremos de cada ecosistema en particular y sus hallazgos, en relación con los referentes simbólicos de las mercancías globales que son conflictivos dentro de la construcción de la identidad del mahuixtleco.

Otra consideración que se tomó en el análisis de las creaciones audiovisuales en los distintos espacios digitales, fueron sus propiedades estéticas y semióticas, lo que nos permitió aproximarnos a una forma de interpretar los discursos que se generan en dichos espacios.

Tomando en cuenta que la importancia de los lugares de enunciación de las narrativas es importante advertir al lector y al investigador que dentro de los ecosistemas digitales dichos discursos pueden surgir de grupos o colectivos, de partidos políticos, de sindicatos, la industria; pero en su mayoría son retransmitidos por personas; por lo tanto exponer sus identidades virtuales se tiene que modificar u ocultar el perfil privado para respetar el derecho al anonimato del interlocutor.

6.1. Sintagmas sociovirtuales de las representaciones sobre Mahuixtlán.

Café zèbre en Milk, Coffee & Sugar de EP

<https://music.apple.com/mx/album/caf%C3%A9-z%C3%A8bre/340709466?i=340709498>

¿Qué nos hace sentir y que nos hace pensar la forma presentada en la película?

Castellanos Cerda Víctor (2005)

La creación de representaciones en los espacios digitales implica una mediación como vehículo y como forma de control y ordenamiento; esto sucede por dos situaciones, la primera es el lugar donde lo publicamos, cómo colocamos los objetos, las personas, nos enfocamos al y en el paisaje; es decir, cómo estas producciones como nos hacen sentir y pensar.

Dentro de los estudios de la ciencia de la comunicación encontramos una rama que analiza las producciones cinematográficas desde su aspecto humanístico y transdisciplinario

que integra aproximaciones a la estética y la semiótica del discurso audiovisual. Es decir, este método de análisis nos permite considerar en una forma de interpretación de un relato cinematográfico con los sentidos, donde se observa que va más allá de la superficie de las acciones del personaje, se identifica qué hace la cámara, cómo se monta la escena, la edición.

Dando respuesta a la pregunta que inicia este apartado, Castellanos argumenta que sentir y pensar, nace de una experiencia individual e intransferible que parte de un significante de carácter heterogéneo, el cual se adentra en “la intimidad del sujeto, perturba su cotidianidad, bien sea para activar su memoria o para modificar sus esquemas de percepción de la realidad” (Castellanos 2005:22). En este caso de estudio utilizo esta propuesta para analizar las (co)creaciones generadas en la plataforma de Tik Tok en ellas podemos encontrar filias, fobias, estereotipos y construcciones del paisaje mahuixtleco, que se forman desde lo colectivo.

Castellanos menciona que los trabajos de Metz (2002) y Bellour (en Castellanos 2005) desarrollaron una teoría del cine con la semiótica cinematográfica y con la relación entre el psicoanálisis y el espectador. Para Castellanos el significante cinematográfico sobre las intenciones narrativas depende de la intención del analista o espectador en la búsqueda de la comprensión de uno de los fenómenos culturales. Retoma la propuesta barthesiana sobre la generación y lectura de sentido en el cuál existen tres niveles: la comunicabilidad, la significación y la significancia (Barthes 1986 en Castellanos 2005).

Estas formas de interpretación de la producción fílmica nos ayudan a comprender esquemáticamente lo que se crea en las redes sociales. Si bien la propuesta de Metz (2002) y González Marín⁵⁰ (2020) es crear una metodología que nos permita entender desde su aspecto semiótico cómo existen elementos técnicos que permiten la significación y apropiación de dichas creaciones.

El primer nivel de la comunicabilidad la forma esté subordinada al relato, se enfoca en la comprensión de las acciones y motivaciones de los personajes. El segundo nivel, la

⁵⁰ Exposición sobre análisis de la imagen El Colef 11 de nov 2020. Nombrada Técnicas de análisis materiales visuales y sonoros.

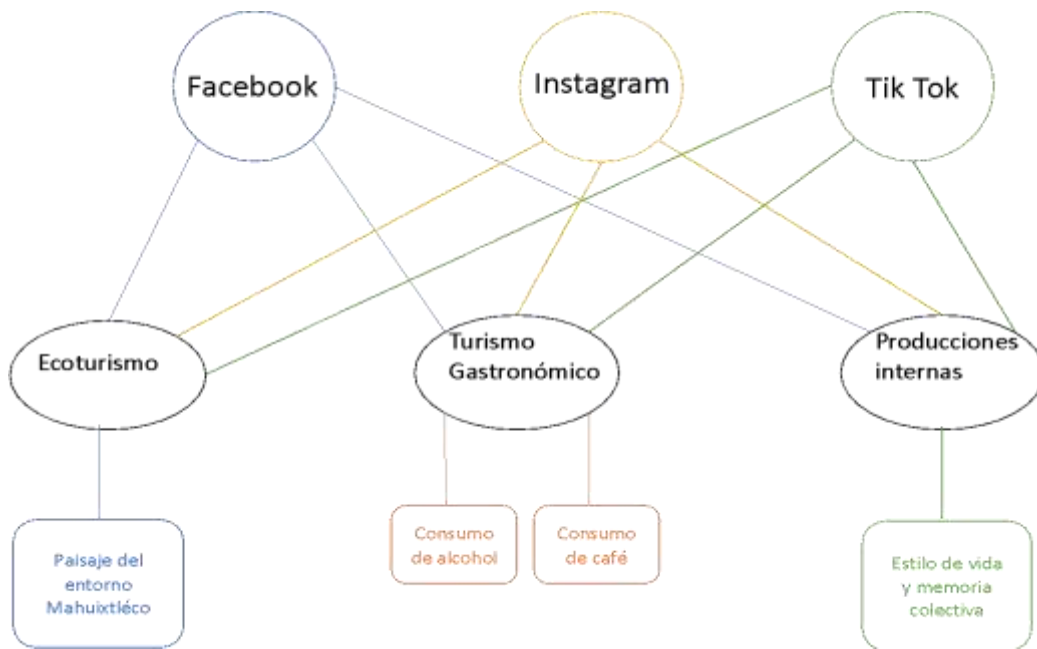
significación se enfoca en aquellas producciones que son simbólicas o representativas para un grupo determinado y que no es entendible para otros grupos. Y el tercer nivel, de significancia es descrito como obtuso o barroco, adquiere un sentido más allá de la cultura y se encuentra en nuestras emociones y pensamientos (Castellanos 2005).

Retomo la propuesta de esta escuela para realizar los esquemas analíticos de las redes sociales, es decir, a través de sintagmas⁵¹ que me permitan comprender los aspectos técnicos que construyen los significantes en las representaciones simbólicas de las mercancías globales. A partir de la teoría del cine de Metz podemos encontrar que el análisis de este tipo de producciones se realiza desde las distintas capas de significado; es decir, lo visual, lo sonoro, lo gráfico, lo técnico, lo sintáctico o de montaje y el sintagma. Estos elementos nos sirven para comprender cómo las producciones o (co) creaciones dentro de los tres espacios digitales estudiados están conformados por cierto tipo de elementos que dan un significado y una coherencia dentro de cada plataforma; es decir, cada uno tiene una lógica de uso y de elementos técnicos y semióticos que nos permiten comprender cómo se construyen las asociaciones e interacciones sociales.

En el caso de Instagram y Tik Tok la comprensión y asimilación del significante va a depender del universo simbólico que exista en el receptor y su capacidad de retransmitir y transformar (apropiarse) de la primera creación para difundirla dentro de una red de nuevos espectadores. En este sentido, necesitamos agudizar la atención en aquellos elementos que se re-transmiten, y cómo son apropiados por los interlocutores.

En la observación de imágenes y videos en los espacios digitales encontré tres grandes grupos desde los cuales provienen estas producciones: el ecoturismo, turismo gastronómico y las representaciones creadas por la comunidad. Estas grandes esferas se ubican en los tres espacios digitales analizados: Facebook, Tik Tok e Instagram (Ver esquema 5).

⁵¹ Christian Metz (1973) realizó un método que permitió el análisis fílmico, que se limitó a los elementos a través del análisis textual de grandes unidades cinematográficas que denominó sintagmas



Esquema 5.6 Temas de interés de los interlocutores dentro de los ecosistemas digitales 2021

6.1.1 Arqueología de los ecosistemas digitales

Redes sociales de Banda MS

<https://youtu.be/DQFLb8SykjM>

Cada espacio construye de diferente manera su contenido, en el primero, Facebook, existen cuatro formas de interacción: la primera puede suceder entre un interlocutor con otro interlocutor de manera directa $[(I^1)+(I^1)]$, la segunda forma que puede darse es entre un interlocutor con un grupo específico o grupo cerrado $[(I^1)+(G^1)]$, una tercera forma es entre un interlocutor dirigiéndose al público en general o universo online $[(I^1)+(UO)]$, es decir, el mensaje queda abierto a los usuarios de la plataforma; y por último del grupo específico (como colectivo) al público en general $[(G^1)+(UO)]$.

Rubén Díaz (2016) en su tesis de Maestría estudia el caso de San Miguel Jalisco, una comunidad que en sus interacciones dentro de lo cotidiano en el espacio *offline*, migró a lo *online*; argumenta que una manera de “hacer pueblo” (concepto que recupera de Logan

1984), es generar entornos en los que las relaciones sociales tienen elementos que los integran como comunidad (santos y lugares significantes); dichos entornos dentro del internet, acorde con Díaz (2016) es parte de “*hacer pueblo*” pero en una modalidad digital, ya que en ellos se envuelven las interacciones entre los sujetos. Plantea que dentro de estos entornos se crean comunidades (distinguiéndolas de los grupos administrados -mediados- que existen en Facebook) particulares y transnacionales. Tomando en consideración lo anterior, podemos pensar que las plataformas socio digitales son formas de *hacer comunidad* y que implican dinámicas de sociabilidad entre uno o varios interlocutores, los cuales no necesariamente se encuentran dentro de un mismo territorio.

La comunidad es una forma de socialización que tiene la capacidad de extenderse a los espacios online y globales que le permiten perpetuar dinámicas de control y estructuras de sobre explotación de las producciones agrarias; así como reproducir dinámicas tensionadas y mediadas como un método de acción a través del control de las narrativas creadas en la burocracia callejera digital.

Reiterando el argumento principal de este apartado, cada plataforma tiene su propia lógica de uso; es decir de dinámicas de interacción entre los distintos interlocutores, por lo que hago uso de esquemas y códigos que me permiten comprender cómo una mercancía global se asocia como elemento simbólico a una identidad local, a partir de la creación de videos, imágenes, sonidos y narrativas dentro de los espacios digitales.

En el primer espacio a describir Facebook. las interacciones implican dinámicas entre varios interlocutores sobre todo en los grupos cerrados (G^1) son mediadas por los administradores de dichas “plazas” (vamos a llamar a los grupos cerrados como plazas, ya que en estos espacios pueden suceder intercambios económicos, políticos, culturales y sociales, en los cuales un grupo de personas se identifican o asocian, como lo es en el caso de los grupos comunitarios de Coatepec y Mahuixtlán).

Nora Rabotnikof (2010) pone en discusión los conceptos de lo privado y lo público, fragmentándolos entre un espacio y una dimensión, en este caso particular retomo la consideración propuesta por la autora sobre la dimensión pública, es decir, es lo colectivo,

son uno o varios espacios de acción y de sentido, es una orientación que afecta al colectivo, moviliza a las diferentes formas de pensar; es algo de interés común a todos, lo que concierne a la comunidad y, por ende, a la autoridad de allí emanada (desde una perspectiva referente al derecho y al estado), siendo lo privado lo respectivo a lo particular; una segunda característica de lo público, es todo aquello que se desarrolla en lo manifiesto y ostensible, aludiendo a lo que se torna visible para el colectivo, es lo que queda en la escena y se exhibe contraponiendo a lo oculto y lo secreto, como lo privado; y por último, lo público es todo aquello de uso común y que es accesible para todos, mientras que lo privado es de uso particular.

Rabotnikof (2005) considera que lo público se puede entender como el espacio abierto, perteneciente a todos; por ejemplo, las plazas o la calle. Para esta autora algunos lugares que son de uso común son espacios donde se manifiestan y se realizan las actividades que son visibles; es decir, quedan a la vista de todos. Dentro del análisis de las redes sociales considero que es importante retomar este concepto de lo público, pensado en la existencia del lugar de lo ostensible y lo común dentro de los entornos socio digitales que se construyen entre lo visible y lo secreto, en este sentido podemos imaginar que Facebook tiene lugares que son públicos y otros que son privados.

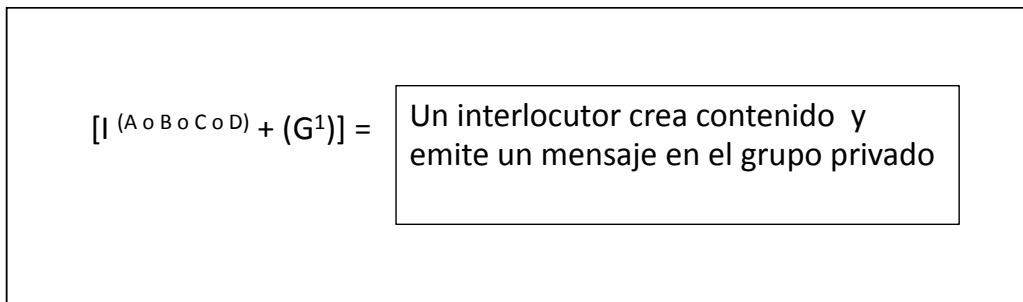
Ahora bien, pensemos a Facebook como el centro de alguna ciudad (un lugar en el que ocurren acciones ostensibles y privadas), donde hay una zona habitacional, es decir podemos encontrar un departamento que es habitado por un ciudadano y es acomodado a su forma de ser, tiene su decoración, sus muebles, sus plantas, su ropa; este departamento sería un perfil privado, el cuál es acomodado y adecuado acorde a nuestros intereses, lo habitamos conforme a nuestros gustos, permitimos la entrada a nuestros conocidos y amigos, compartimos lo que nosotros deseamos; pero dentro de este espacio también podemos encontrar bibliotecas, comercios, grupos de nuestra comunidad y de nuestro interés (del mismo colegio, de nuestra rama de investigación, de algún grupo cultural, de nuestro grupo de música favorito) son lugares de lo común (ver esquema 6) .



Esquema 6.6 Arqueología de la página de inicio de Facebook perfil privado

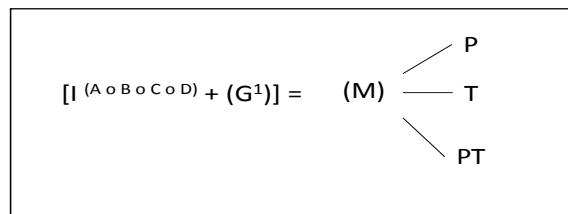
Fuera de nuestra comodidad del perfil o departamento privado, interactuamos en el espacio público (comunidad) o semi público (grupo), este espacio ostensible es la página de inicio a esto lo podemos asociar a caminar por la calle principal, donde vamos observando la variedad de intereses (semi controlados por el algoritmo) que van apareciendo en el muro, donde tenemos una infinidad de posibles a los cuales meternos, es decir, en los grupos o plazas.

Las plazas son mediadas por: administradores (I^A), interlocutores que son políticamente activos dentro de la comunidad (I^B), por interlocutores que pertenecen a grupos campesinos (I^C), por interlocutores que pertenecen a grupos familiares con mayor incidencia dentro de la comunidad (I^D); y median a través de normas explícitas e implícitas que existen dentro del grupo. La información que transita dentro de las plazas es de la siguiente manera:



Esquema 7.6 Generación de contenido en Facebook 2021.

Ahora bien, dentro de las plazas existen diversos tipos de mensajes, los permanentes (Mp), mensajes temporales (Mt) y mensajes no vistos por todos (Mpt). El primer tipo de mensajes que es transmitido pueden ser publicaciones comerciales, publicaciones políticas e imágenes sobre la historia local; el segundo tipo, pueden ser mensajes dirigidos a interlocutores específicos o de denuncia; y el tercero son mensajes que no pueden ser vistos sólo por los amigos y conocidos de los perfiles que están relacionados con el interlocutor que lo publica, como lo muestro en la siguiente imagen:



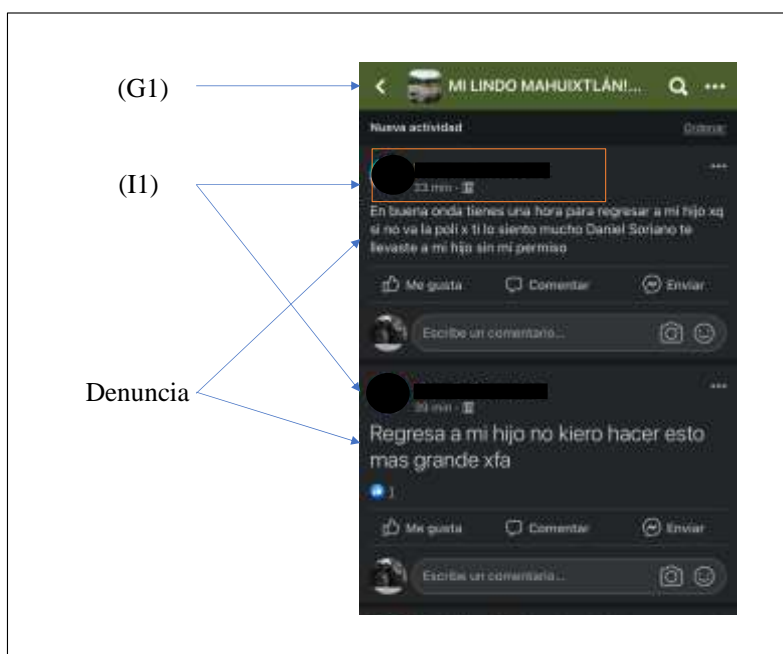
Esquema 8.6 Mediación en Facebook 2021

Por ejemplo, en la página de *Mi Lindo Mahuixtlán* cuando alguna denuncia se hace pública y después de un determinado tiempo es eliminada, aparece como mensaje ya no disponible; el mensaje está al alcance de todos los interlocutores generando una especie de exhibición en la plaza pública (ver esquema 9).



Esquema 9.6 Arqueología de la página grupal

Otra manera de exhibir alguna falta es dentro de páginas o espacios denominados como los “*Quemones*”, en los cuales se ponen fotografías de personas que son señaladas por alguna falta como la infidelidad (por serlo o que les sean), por hacer uso de filtros que blanquean su piel, por no socializar con el resto de la comunidad, estas son faltas que para los usuarios puede entenderse como un juego o un castigo. Un ejemplo de estos tipos es el siguiente:

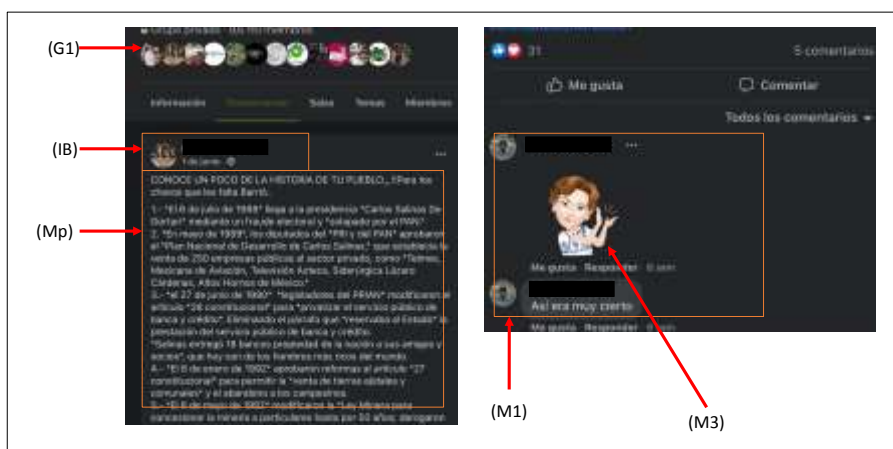


Esquema 10.6 Interlocución en Facebook 2021. Parte 1

En la imagen mostramos como un (I¹) exhibe una falta por parte de un sujeto X, unos minutos después lo vuelve a denunciar señalando que va a ser castigado por seguir cometiendo la falta. La denuncia se realiza en un espacio público o plaza (G¹) para mostrar y condicionar al sujeto X.

Ahora bien, existen otros tipos de denuncias que son de índole político, es decir, se expone en la plaza (G¹) algún tipo de posicionamiento respecto alguna actividad y se abre la discusión en (G¹), el cuál es contestado por medio de comentarios (M¹), Emoticones (M³),

Imágenes (M⁶) o links (M⁷). Durante el cambio de líderes sindicales en la página de *Mi lindo Mahuixtlán* este tipo de mensajes eran recurrentes, un interlocutor (I^B) generaba un contenido y era replicado por los demás usuarios con otros mensajes (M¹⁻²⁻³⁻⁶⁻⁷), cómo lo podemos observar en las siguientes capturas de pantalla:



Esquema 11.6 Interlocución en Facebook 2021. Parte 2

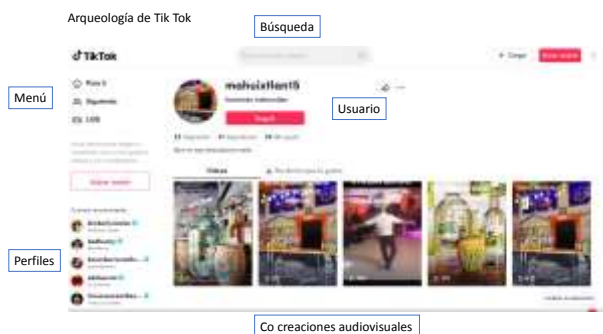
Estas actividades las considero como dinámicas de socialización y al mismo tiempo son formas de control y cohesión social; ahora bien, la diferencia entre la exposición en una plaza (territorio) y una plaza (digital) es que en el primer espacio el número de receptores es menor y es local, la permanencia del recuerdo dependerá de las personas y de la capacidad de transmitirlo de voz en voz. En el segundo espacio el mensaje es global y queda una especie de registro digital, una huella; la permanencia es mayor, aunque el mensaje sea eliminado, su transmisión es general y al mismo tiempo⁵².

Díaz (2016) plantea que una de las prácticas encontradas dentro de esta plataforma era la creación de páginas informativas y de chisme que transmitían información en tiempo real, esto comunicaba y conectaba a los usuarios dentro de la localidad y en el extranjero, lo

⁵² Habría que tomar en consideración los espacios donde la brecha digital sigue estando presente y la transmisión del mensaje de voz en voz tiene mayor posibilidad de transmisión.

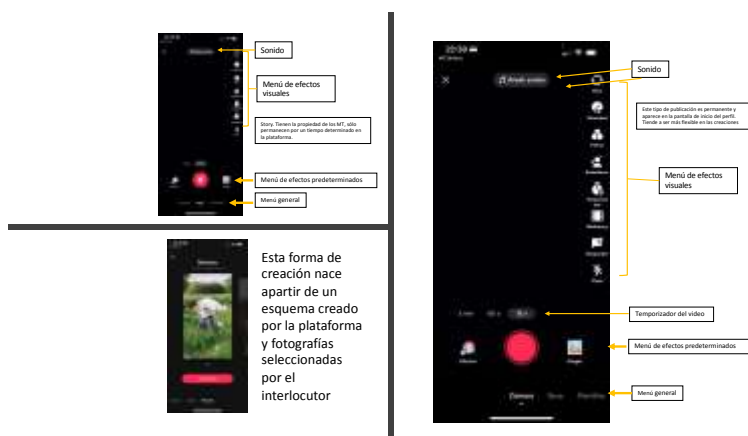
cual les permite estar informados sobre lo que pasaba en su comunidad; otro autor que menciona esta práctica es Hirai (2009), las redes socio digitales en el caso estudiado por este autor han funcionado como medio de comunicación y perpetuación de actos religiosos por parte de grupos migrantes. Ambos casos, me permiten pensar que las formas en que los mahuixtlecos (para este caso particular) trasladan su comunidad en lo digital, es parte del *quehacer* antropológico; es decir, no es una situación aislada, son prácticas de lo cotidiano que necesitan ser reflexionadas.

El segundo espacio digital estudiado fue Tik Tok, la interacción en este medio se genera a través de la producción de videos; donde se juega con imágenes, fotografías, gifts, canciones, sonidos y videos grabados desde los celulares; es decir hay una producción técnica, visual, gráfica, sonora, sintáctica y de sintagma. El análisis de las (co) creaciones dentro de esta plataforma, podría aproximarse a la teoría de la cinematografía⁵³, tomando en consideración que hay dos partes principales la del creador y la del espectador, donde el espectador va a sentir y pensar una experiencia individual y única al interactuar con el video; ya que estas creaciones son transformadas por medio de aplicaciones, permitiendo que se conformen composiciones con un sentido lógico gracias a la asociación del sonido-imagen que es repetido dentro del espacio en múltiples videos y que en su esencia proyectan el mismo mensaje (Ver esquema 12 y 13).



Esquema 12.6 Arqueología de Tik Tok. Captura de pantalla de inicio de perfil comercial.

⁵³ En este caso de estudio yo sólo hago uso de esta metodología para el análisis de las producciones en Tiktok, aunque puede ser utilizada en los ecosistemas digitales de Instagram y Facebook.



Esquema 13.6 Arqueología de Tik Tok creaciones.

La lógica de las (co)creaciones o sintagmas dentro de este espacio parte de la retransmisión de una esencia, que va a variar en su estética y técnica; pero lo que constituye al mensaje va a ser perpetrado, por ejemplo cuando Duque (el presidente de Colombia) publicó en Twitter algunos mensajes en contra de los movimientos de la resistencia a su gobierno, fue un momento en que los grupos digitales utilizaron las plataformas de Twitter y Tik Tok para derribar el algoritmo creado por el gobierno de Duque, esta movilización digital alternativa se logró gracias al uso del Hashtag (mensaje). Siendo el hashtag la esencia de las producciones en ambas plataformas, lo que quiero recalcar es que un mensaje puede ser un sonido, un signo, una acción que se convierte en algo primario que da sentido; que puede ser replicado y transformado, sin perder ese sentido o universo simbólico que lo dota de lógica y coherencia para el espectador.

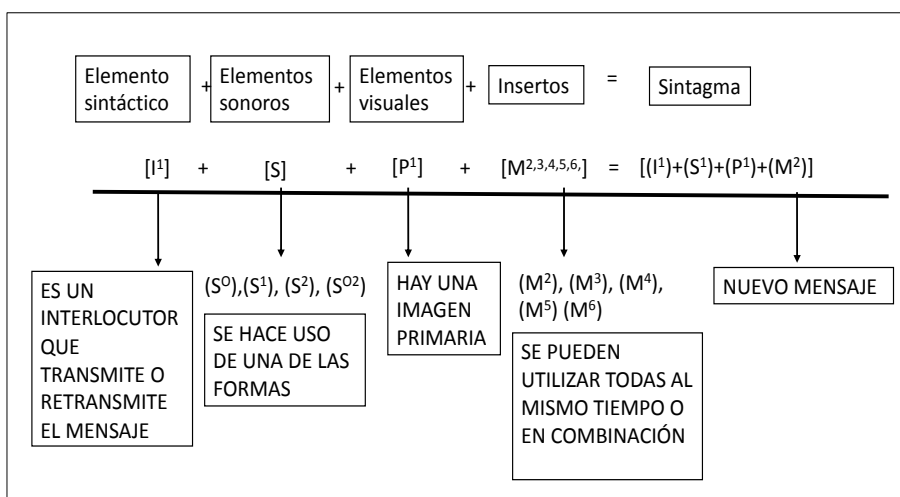
Daniel González Marín (2020) la gran sintagmática⁵⁴ de Metz consistió en un intento metodológico que permitiera comprender y aislar los sintagmas o formas de ordenamiento espaciotemporal del cine narrativo. Es decir, una sintagma es la escena y secuencia que se

⁵⁴ Para González Marín la gran sintagmática es una tipología de las distintas maneras en que el tiempo y el espacio pueden ordenarse mediante el montaje dentro de los segmentos de un filme narrativo, esta argumentación está inspirada en la conferencia titulada la Semiótica del Cine en el 2020.

utiliza como unidad de sentido. Esta propuesta señala diferentes tipos de sintagmas: autónomo compuesto por un solo plano, paralelo, paréntesis, descriptivo, alternante, escena, secuencia episódica y secuencia ordinaria.

Podemos considerar que las producciones en esta plataforma son sintagmas, y tienen elementos técnicos, visuales, sonoros, sintácticos. En este sentido, dentro de Tik Tok es el interlocutor (I^1) quién se puede apropiarse de un elemento sonoro o sonido universal (S^0), puede crear uno (S^1), hacer una mezcla con los dos anteriores (S^2) o crear una mezcla de dos sonidos universales (S^{02}). A este elemento sonoro se le suma una composición visual de imágenes principales (P^1) que son reforzadas por insertos no diegéticos, diegéticos, subjetivos y explicativos, en forma de letreros (M^2), emoticones (M^3), gifts (M^4), fondos de pantalla (M^5) y otras imágenes (M^6) creando un video corto que va a durar entre los 00:10 min y 1:00 min. La finalidad de estos videos es narrar una historia corta de diversos géneros como fantasía, explicativa, comedia, thriller o aventura.

Las composiciones dentro de este espacio pueden ser:



Esquema 14.6. Composición y mediación en Tiktok 2021

La recomposición de imágenes, de sonidos y de videos permiten que se generen de nuevo contenidos que transmiten y re-transmiten universos simbólicos que se van apareciendo en los perfiles de los usuarios por medio de algoritmos y tendencias de la propia plataforma.

Una forma de encontrar un tema específico a través de hashtags, simplificando la búsqueda, para este caso de estudio me limité a dos hashtags #Mahuixtlán y #Coatepecveracruz, fue importante especificar que se trataba de Veracruz porque pueden existir lugares homólogos dentro del territorio nacional, provocando que el universo de videos sea mayor; para el primer caso encontré que había 8500 vistas bajo esa etiqueta y 1.3 M bajo la segunda (Ver ilustración 3).

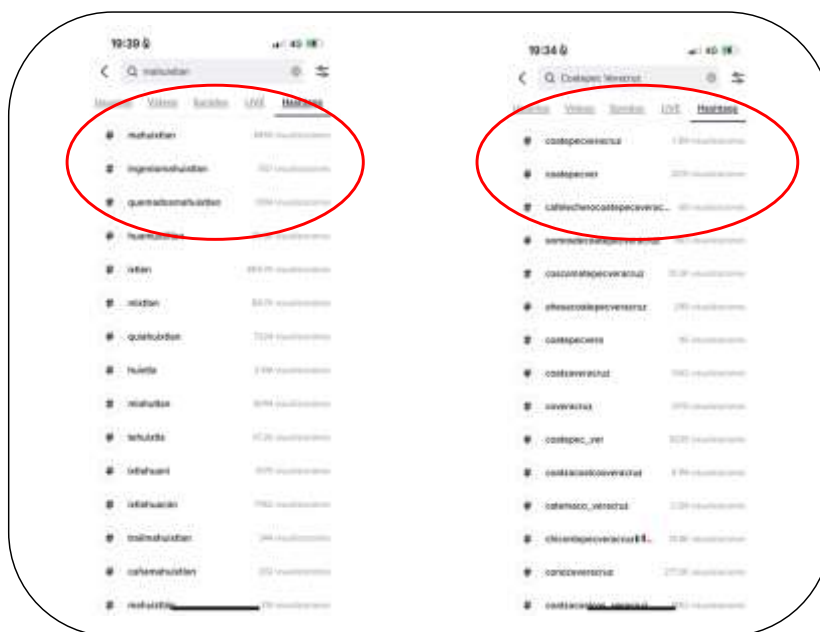




Ilustración 2.6. Número de seguidores en Tiktok 2021

Esta delimitación nos permite hacer una observación más puntual sobre los videos e imágenes a observar. Otro aspecto por considerar son los perfiles que existen, ya que podemos encontrar dos tipos: el primero es público, es decir, todo lo que suba va a aparecer, se puede compartir, descargar y volver a transformar; el segundo es privado, en este pueden aparecer videos públicos y otros privados; estos no necesariamente se pueden compartir o comentar.

El primer tipo de perfil es susceptible a recibir todo tipo de comentarios, el segundo es controlado por el administrador de la cuenta. Para esta investigación, me enfoqué en el primer tipo de cuentas, en ellas encontré que los perfiles que posteaban dichas creaciones podían ser tipificados en los tres grandes grupos que mencioné al principio.

Ahora bien, ¿Quiénes son los creadores de estos contenidos? pude encontrar que dentro de este espacio había creadores de marketing digital (marcas como Bola de Oro, antropólogos digitales, críticos de comida), deportistas que se enfocan en carreras dentro de campos abiertos, ciclismo extremo y turistas que estaban en búsqueda de pueblos mágicos y/o lugares exóticos para consumo de bebidas alcohólicas. Por último, hay un grupo importante de creadores que son los propios habitantes de la comunidad de Mahuixtlán o de Coatepec.

Los videos que se crean en este espacio los considero como (co)creaciones; son compilaciones de videos e imágenes que tienen un sonido principal (código sonoro principal) y puede tener otro sobrepuesto (código sonoro superpuesto), con una o varias imágenes (código visual que es acompañado de códigos gráficos) principales con una rítmica que generan una composición (códigos sintácticos); dicha composición es un nuevo sintagma. Para analizar este tipo de creaciones realicé una tabla para su análisis:

Núm. De Clase	TikTok Link	Lugar de referencia	Sintagmas	Género de video	Descripción Técnica	Violencia de género	Racismo	Esterotipos
Código asignado		Mahuixtlán Entrada	Sintagma descriptivo	Carta a su Madre	Duración: 00:16 min Post: @chayloper610 Mensaje: Madre usted hizo un buen muchacho, sólo que la violame ha chingado por eso soy como soy, con un corazón frío, pero no es su culpa madreita usted es.	Si, asigna roles de genero sobre la crianza de los hijos.	No	Una buena madre Violencia de genero por asumir un rol, y una forma de movilidad social
Código asignado		Mahuixtlán Espacios privados	Sintagma autónomo compuesto por dos planos con insertos diegéticos Y explicativos	Comedia Alcohol	Sonido: de perro ladrando y gruñendo Letras: Es viernes y la tónica lo sabe No sean tónicas y pide tu calita Duración: 00:11 min Post: @i.lovecantinademahuixtlán	Si	Si	Violencia hacia la mujer Esterotipo a la mujer morena. La coloca como un perro tónico

Espacio territorio y elementos simbólicos
Elementos simbólicos en relación a la violencia

Esquema 15.6. Análisis de videos producidos en Tiktok

Considero importante dentro de este espacio tomar en cuenta el contenido del sonido, ya que en él también este produce un mensaje, como lo vemos en el primer ejemplo de la imagen, que denominé *carta a su madre*, donde lo que resalta es el sonido y no lo que proyecta, a diferencia del segundo ejemplo en el cual se resaltan las imágenes y no los sonidos que las complementan.

La deconstrucción de los videos para el análisis durante este ejercicio fue interesante, ya que en una primera vista pueden dar una impresión y en un segundo momento genera todo un contexto diferente, agudizar los sentidos durante el ejercicio antropológico implicó también pensar en los significados profundos (*Connotativo*⁵⁵ y *Punctum*⁵⁶)⁵⁷ de lo que se está observando y escuchando.

El último espacio digital analizado es Instagram, ahí podemos observar dos tipos de contenido compartido. El primero son las fotografías y el segundo son las historias cortas que tienen una permanencia corta dentro de la red social; es decir, son videos que permanecen en la web por un tiempo determinado (24 hrs a partir de su publicación), a menos que se decida guardar (Ver esquema 16).

⁵⁵ Este concepto hace referencia a una característica de los signos que tiene un amplio nivel de significados (Rose 2001). Estos pueden ser metonímicos, que son asociados a algo más; o sinecdocal, que forman parte de un entendimiento general, o de toda una representación (Rose 2001:82).

⁵⁶ Barthes desarrolló dos términos para el análisis visual de las fotografías *Studium* -la forma cultural de leer una imagen y *Punctum*, que es una forma inintencionada y no generalizable sobre lo que sentimos acerca de una imagen, Estas herramientas nos ayudan a comprender los significados visibles y los profundos, que significantes nos evocan durante el análisis.

⁵⁷ Ronald Barthes consideró al principio de su planteamiento diferenciar los conceptos de denotativo de lo connotativo, aunque posteriormente avanzó con su propuesta sobre el Punctum y Studium.



Arqueología de Instagram

Esquema 16.6. Arqueología de Instagram

En este espacio la interacción que se presenta es más sencilla, ya que trata de un interlocutor (I^1) al público seleccionado (G^1) o en general (UO), los perfiles pueden tener la opción de abrir los comentarios a (UO) o simplemente pueden limitarlos a un grupo determinado (G^2), así mismo puede funcionar como un espacio para mostrar el trabajo artístico por medio de la fotografía o ilustración digital.

Dentro de este espacio, se puede limitar la búsqueda por medio de los hashtags o de nombres específicos, se puede vincular al espacio de Facebook donde el flujo de personas es mayor y la interacción puede ser más controlada y personal. Los tres espacios digitales cuentan con la opción de mandar mensajes directos; en Facebook, esta opción se llama Messenger y puede funcionar como una aplicación diferente. En los otros dos, esta opción está dentro de sus plataformas.

Como ya lo mencionamos la apertura y el control de la información que transita en los espacios es distinta, por un lado, considero que Facebook es una especie de plaza digital, cuando observo esta plataforma me visualizo en el centro de alguna ciudad grande (como en

el centro de la Ciudad de México), en este espacio se realizan múltiples transacciones minuto a minuto, las publicaciones dentro de los grupos son constantes y conforme hay sucesos dentro del espacio-territorio, esto se va a ver reflejado en este espacio digital. Es decir, puede funcionar como un espacio público, donde se delimita entre lo que es para información y conocimiento de todos, lo que es para un grupo determinado; y lo que es para un individuo.

Por otro lado, Tik Tok e Instagram fluyen de diferente manera, si bien cuentan con filtros que modifican a la imagen real, nos pueden dar una idea de cómo se proyecta un paisaje o un mensaje visual, el cual tiene una crítica, un morbo, una fantasía son creaciones que transmiten el deseo por un objeto, una realidad o un supuesto.

En el caso del Tik Tok, el deseo por el supuesto está dirigido a poder ser o estar en otro territorio, en un cómic, con un idol, en el chisme. Y en Instagram el supuesto de poder, de crear imaginarios⁵⁸ bellos sobre lugares, personas y cosas que posiblemente no sean así (como en el caso del Estafador de Tinder).

Entonces ¿quién y cómo creamos estos supuestos de belleza? ¿Cómo validamos que lo que vemos en estos espacios digitales es real? Lo hacemos a través de la red de redes de contactos que nos encontramos en los múltiples espacios digitales, dentro de estas redes se crean ciertos mecanismos de control, cómo el conocimiento sobre un lugar determinado, el conocer físicamente a las personas, el interactuar uno a uno, el comerciar en la plaza, el mostrarnos en estos espacios también nos legitima como ciudadanos digitales.

⁵⁸ Rose (2001) separa entre ideología e imaginario respecto a la imagen publicitaria; retoma este argumento de Williamson (1978), donde define a la ideología como “los sentidos necesarios que son creados por las condiciones de la sociedad mientras estas ayudan a perpetuar dichas condiciones. Tenemos la necesidad de pertenecer, de tener un lugar social... En lugar de esto nos deberían dar uno imaginario” (Williamson 1978:13). Rose nos dice que Williamson usa el término imaginario como las posiciones sociales producidas por una ideología dentro de las relaciones sociales en el capitalismo; considera que este concepto tiene la capacidad de evocar categorías dentro de la estructura social; poniendo como ejemplo a los valores que se crean en la publicidad.

6.2. Cañita Mahuixtleca y el pueblo Mágico de Coatepec en Tik Tok

Pueblos Trágicos de Derek feat Jesús Hooligan life

<https://youtu.be/u1MIQ1OykOg>

El tipo de representaciones e imaginarios encontramos en Tik Tok sobre las mercancías globales que son creados por interlocutores de la región cafetalera de Coatepec, y Mahuixtlán. Este territorio es conocido por el café y lo que esperamos encontrar son (co) creaciones relacionadas a esta mercancía global; cuando realizamos la búsqueda más específica de la comunidad de Mahuixtlán, lo que esperamos encontrar son (co) creaciones relacionadas al trabajo agrario (cañero) o al Ingenio de Mahuixtlán.

Esto nos da una pista sobre los lugares de enunciación del discurso, en este ecosistema analizado pude encontrar que hay comercios de gran y pequeña escala, investigadores antropólogos, turistas y gente de la comunidad que generan un contenido que nos permite imaginar y reconstruir el paisaje en lo online. Así mismo, dan cuenta de lo que sucede en el momento dentro del espacio simbólico, es decir, transmiten las actividades que para ellos son importantes hacer notar y registrar como parte de su vida individual y comunitaria.

Para el análisis de los vídeos, durante un periodo de seis meses observé las creaciones realizadas bajo los hashtags #Mahuixtlán y #CoatepecVeracruz, hacer un conteo de los videos generados fue irracional, sin embargo, fui seleccionando aquellos videos donde observaba que se mostraba la vida cotidiana y elementos relacionados con las mercancías globales; lo que me permitió llegar a una selección de 41 (co) creaciones.

Estás 41 (co) creaciones fueron divididas en 3 grandes grupos, los que estaban dirigidos al ecoturismo, al turismo gastronómico y los creados por personas locales. En el primer grande grupo se muestran videos rodeados del paisaje de ambos lugares (Coatepec y Mahuixtlán), se muestra la naturaleza, personas transitando entre los cafetales y cañales, realizando actividad de como ciclismo o corriendo. Sólo en uno de los videos encontré una connotación que parecía ser distinta a esta línea:



Video 4.6 Obtenido de Tiktok perfil personal, Trail de Mahuixtlán 2021, mujer aterrorizada.

En este video se muestra visualmente una persona persiguiendo a otra en medio de los cañales, y su contenido sonoro es *Tubular Bells* de Mike Oldfield (tono musical usado comúnmente en películas de terror); en una voz en off logramos escuchar a una mujer diciendo:

“Me siento como en las películas de terror, ya corriendo en lo más recóndito que hay trail de Mas... Mass que? Mahuixtlán. Oh, oh!! Ya me perdí, jejeje me dejás... me dejás!!! Donde estás? Aquí está, aquí está!!! Me deja, me deja!!!”

Hombre respondiendo: Quiubos!!”

El video muestra el miedo de la mujer que se pierde dentro del cañal, dentro de su narrativa da la sensación de que este sentimiento se convierte en una comedia. La pregunta es ¿a qué le tiene miedo? ¿Qué le generó este sentimiento? ¿Es el lugar espacio-territorio o la sensación de estar perdida en medio del campo de caña? Este video muestra un sintagma paralelo que muestra una diferencia entre el pertenecer a la urbe y pertenecer a un espacio rural. La mujer muestra fobia al campo, como espacio y como labor económica, esto es visible desde el aspecto sonoro de la creación donde se reproduce un significante de miedo, ansiedad por perderse en un lugar que desconoce y que considera peligroso. El Punctum que se genera en este caso es un temor a la labor del campo, está en una zona rural corriendo en una especie de laberinto (donde desconoce el nombre de la carrera en la que participa), lo considera lejano a su realidad urbana donde no hay labores campesinas.

Mientras que en los demás videos que muestran otra forma de estar entre la naturaleza y los cañales, los sonidos impulsan a visitar los espacios. Es decir, hay una comodidad con el espacio por el que se transita, hay un conocimiento del paisaje, existe confianza y claridad sobre la ruta que toman. Un ejemplo es el siguiente video:



Video 5.6 Obtenido de Tiktok en 2022. Perfil personal Aventura sobre ruedas.

En este caso podemos ver a un grupo de jóvenes que recorre la carretera vieja Coatepec-Xalapa en bicicleta y su destino es Mahuixtlán, pasando por los cafetales. Es una compilación de imágenes mezclada con un video corto; la música seleccionada es *The Nights* de Avicii; este caso está conformado por un sintagma de secuencia, que nos permite apreciar a través de varias escenas su trayectoria y el destino final que es el Ingenio de Mahuixtlán, esto nos muestra un *Punctum* particular, ya que nos indica que son de la región estudiada, utilizan el letrero de la factoría para señalar que llegaron a su comunidad; en contraposición de los otros videos se pueden distinguir entre aquellos que no son del área ya que muestran los comercios de venta de alcohol y los que son locales porque muestran al Ingenio o una acción relacionada con la producción cañera.

Otro video que entra en esta categoría visual muestra a jóvenes realizando un recorrido en bicicleta, en este el audio es diferente, el sonido y la letra de la canción denota una masculinidad, una fuerza en la actividad, una forma de superioridad.



Video 6.6 Obtenido de Tiktok en 2021. Perfil personal. Aventura sobre ruedas 2

Este ejemplo está compuesto de una compilación de imágenes y un letrero; el sonido es la canción de *Curazao* de El Alfa & Farruko, una especie de rap/reguetón. Al igual que el anterior, es un sintagma de secuencia, pero el *Punctum* es producido por su característica sonora, como ya lo mencionamos denota una forma de masculinidad, mediada y estereotipada a partir de una estructura social heteronormada y que es reproducida por la música.

Dentro de esta rama, también podemos encontrar composiciones que muestran los cafetales de Coatepec; las cuáles están dirigidas al turismo gastronómico y ecológico, son expediciones por parte de las fincas o productores de café como Bola de Oro, o @sofíamaxx que emplean este tipo de (co) creaciones para hacer marketing digital.



Video 7.6 Obtenido de Tiktok 2021. Perfil profesional. Presentando a mi parcela.



Video 8.6 Obtenido de Tiktok 2021. Perfil comercial. Cafetal Roma.

El sintagma de la izquierda es explicativo, genera un diálogo a manera de comedia donde muestra su plantación y señala que compres productos locales, esto nos indica una forma de consumo, consciente de que existen grupos generando un bien y para sostener su negocio y hacerlo crecer hay que apoyarlos. Esto puede ser considerado como una forma de mediación. Mientras que el sintagma de la derecha es una secuencia con insertos explicativos que invitan a conocer lo que implica tomar una taza de café, está vendida la experiencia del trabajo en el campo.

En estas dos producciones vamos a tomar en cuenta dos aspectos, ¿Quién lo crea? ¿cuántos espectadores tienen? Tanto Bola de Oro como @sofíamaxx, son cuentas que publicitan sus producciones, la primera es una empresa reconocida en la región y la segunda cuenta es una antropóloga social cuyo contenido en esta red es generar comedia académica y marketing digital en relación con la explotación del café.

En este sentido, ambas cuentas son Interlocutores que tienen la capacidad de generar un contenido mediado y que median, en el caso de la cuenta de Bola de Oro tiene 772 seguidores en contraste con la cuenta de @sofíamaxx que tiene 15.9 k de seguidores; es decir, la antropóloga tiene mayor incidencia en el espacio global, pero la marca Bola de Oro es una marca más reconocida dentro del mercado local, *In situ*.

El contenido creado es mediado porque tiene una intencionalidad sobre la forma de consumo que es local, en específico del café de la región coatepecana que es donde se localizan sus terrenos; también porque muestran una experiencia dentro del campo. Desde

un *Punctum* ambos están vendiendo a través de la imagen un imaginario sobre la labor campesina y la experiencia de esta, normalizándola. George Yúdice (2003) habla de este tipo de mercadeo empleado principalmente por las grandes cadenas hoteleras en específico Disney, argumenta que en estos espacios lo que se trata de vender es la experiencia, el sentimiento y la fantasía; en una escala mucho menor, esto también es replicado a través de los videos, es la venta de la experiencia al sujeto ciudadano que se convierte por un día en campesino, productor de café.

Esto no es inocente, es una forma de mantener una circulación económica regional, donde se venden diferentes productos al mismo tiempo: la mercancía física, la experiencia basada en la fantasía, el imaginario de un estilo de vida y la estética del paisaje. Las mercancías físicas pueden ser artesanías elaboradas con cualquier cosa obtenida de la planta o que haga referencia a la misma, pueden ser instrumentos para que puedas elaborar el café local (consumo ético que está enfocado en un discurso político a diferencia del consumo de especialidad que busca el consumo y la preservación de las distintas semillas o variedades de café).

Ahora bien, si nos concentramos en los contenidos enfocados en el turismo gastronómico encontramos dos grandes ramos, el de restaurantes ubicados en el centro de la ciudad de Coatepec y el de las tiendas de alcohol ubicadas en el centro y entrada de Mahuixtlán. Los primeros son creaciones de chefs o especialistas en alimentos, mientras que los segundos son publicaciones de turistas que van a consumir la caña de Mahuixtlán.

Lo de limitaré a los videos producidos por los turistas y comercios de venta de cañita, ya que muestran un paisaje de Mahuixtlán que es repetitivo, la entrada a la comunidad y las tiendas que están diseñadas con formas “folklóricas” (colores, adornos y figuras estereotipadas del hombre y la mujer en general). En ellos se reproducen tres sonidos que llamaron mi atención: el primero es la canción de *Borracha pero buena muchacha* de Diego Herrera, del género musical norteño; el segundo es el de un perro ladrando y gruñendo que es acompañado de los siguientes insertos explicativos “*Es viernes y la tóxica lo sabe*” y “*No sean tóxicas y pide tu cañita*”; y por último es el sonido combinado de *Cánchame* de grupo La Kaña.

Estos sonidos generan tres *Punctum* en los videos, primero es un estereotipo de la buena mujer y la mala mujer, segundo está bien escaparse para consumir alcohol, tercero la mujer bonita y la mujer fea. Si bien estos tres vídeos están enfocados a la venta y consumo de alcohol tienen implícita una violencia simbólica hacia la mujer, donde se estereotipa a la mujer bella como borracha y la mujer fea con un sonido de perro donde se señala que si no consumen este producto se convierten en feas y tóxicas, como el cuento de la cenicienta donde si no piden su deseo (en este caso consumen la “poción mágica”) no van a ser bellas o exitosas. Y al igual que la cenicienta, las mujeres bellas salen a realizar sus travesuras; es decir, salen al baile y a la fiesta.

Reforzando estos argumentos de violencia y consumo de alcohol las (co) creaciones que muestran un estilo de vida en la comunidad, están ubicados en esta misma línea argumentativa. Por un lado, tenemos al hombre que ha sufrido en la vida y se ha enseñado a tener un corazón duro y frío (como se muestra en cuatro de los vídeos analizados), los cuales son imágenes de la entrada y producción cañera, mientras que los sonidos mostrados son los que producen el mensaje, estos son:

Caso 1:

Madre usted hizo un buen muchacho, sólo que la vida me ha chingado por eso soy como soy, con un corazón frío, pero no es su culpa madrecita usted es...

Caso 2 y 3:

Canción: De periódico un Gallito de Legado 7

De los corridos nuevos se llama de periódico a un gallito y dice ...

Ya me ha pasado de todo

Y aquí sigo de buen modo

¿Qué más haces cuando el hambre está canija?

No importa arriesgar la vida

Y aquí andamos trabajando

Cruzando, jale en la línea

Dicen que soy 267mix267uana

*Porque de todo he fumado
Es que es raro cuando no ande bien arriba
Eso siempre, bien pilas
Si no me ven en la plaza
Ando con la tía Angelina
Un chamaco sin futuro
Así me catalogaba mucha gente
Pero les tapé el hocico
Cuando me miraron fajada la nueve
Ya me han pegado balazos
De perderla, me he salvado varias veces
Fue creciendo mi respeto
Tengo buenas relaciones con los jefes
Y si acaso ocupan varo
Si hay que brincar en los plebes...*

Un cuarto caso muestra a una fiesta entre amigos y amigas donde se le impone como reto a uno de los integrantes de la fiesta aguantar la borrachera, el argumento del sintagma es a través de la composición visual de videos e insertos explicativos que señalan la debilidad del sujeto en cuestión como poco resistente a este tipo de producto, provocando una reacción física y modificando su comportamiento psicológico habitual, esto se muestra de la siguiente manera:

Caso 4:

Voz en off:

Yo tengo un amigo que se llama Kevin, no ha tomado nada, se sigue haciendo wey.

Letreros:

El nos quería demostrar que la cañita de Mahuixtlán pega tanto (dos emoticones)

*Nos dijo que él era la mera verga y que unas carreritas haber quien aguantaba mas y mi
269mix acepto*

Ya no hay...!!! (Dos emoticones)

En su vida había bailado

Y menos movido los hombros (dos emoticones)

En estos cuatro casos se muestra el papel del hombre en lo cotidiano, por un lado encontramos a un hombre enfrenta adversidades que lo convierten en un ser autodenominado como duro, por otro lado, tiene que hacer uso de sustancias (en los casos 2 y 3) o bebidas (caso 4) para realizar cosas que no haría regularmente. Para los casos dos y tres, es la música que denota su fortaleza, la letra dice “ya me ha pasado de todo, y aquí sigo de buen modo”; lo mismo que en el caso uno, que es una video carta dirigida a su madre, donde dice “usted ha criado a un buen muchacho, solo que la vida me ha chigado”; dando a entender que son los contextos sociales y estructurales en los que se encuentran los que han provocado ese endurecimiento del carácter.

Otra forma que encontré de violencia y división clase, en los sonidos fue en uno de los videos de turismo gastronómico publicado por un sujeto externo a la comunidad; en el cual se muestra una compilación de fotografías de la comunidad, y de una fiesta donde se consume alcohol y se reutiliza un sonido donde dice:

Fijate que me encantan todos estos lugares corrientes y vulgares, me encantan a mi siempre, siempre he estado yo involucada con la gente del pueblo, siempre.

Este sintagma paralelo, distingue entre el urbano y el rural, haciendo referencia que el paisaje citadino no es vulgar, en comparación con el otro. Este sonido reutilizado en combinación con las fotografías expuestas generan un Punctum en el espectador en el que el narrador no es, ni pertenece a los contextos rurales.

Dentro de esta plataforma, como ya lo he mencionado podemos encontrar una variedad muy amplia de creaciones que pueden no tener explícita o implícitamente las

diferentes formas de violencia, y estos pueden ser a modo de denuncia o como un ejercicio de la violencia simbólica. Otro caso de (co) creaciones que provienen de interlocutores dentro de la comunidad son otros tres videos elaborados bajo una categoría de comedia.

El interlocutor dentro de estas producciones se viste y maquilla, se arregla el cabello con una coleta y se mueve femeninamente, utiliza símbolos de la comunidad LGTB+ para colocarse en un nicho dentro de la plataforma. Estos sintagmas de plano secuencia reutilizan sonidos (públicos o comunes dentro de la plataforma) cómo: “*buenas, buenas, cómo amanecemos?, sabrosas mamables,...*”, “*fijate que tu WhatsApp no esta funcionando, dice que estás en línea y yo te veo gorda*”, “*puta, tu puta maye*”; estos son parodiados por el interlocutor (I¹). En el segundo caso, el sonido es compuesto por la frase y la canción de *Golosa* de Impacto Mac, en combinación muestran una violencia hacia la sexualidad femenina y una agresión a las corporalidades gruesas. En estos sintagmas se generan Punctum de violencia hacia la mujer, que son sutiles y son entendidos desde el mensaje que manda el interlocutor a sus espectadores sobre lo que implica ser mujer (mamable, sabrosa, puta, golosa, no gorda), es decir, una estereotipación del cuerpo femenino.

De las (co) creaciones que se analizaron doce hablan del deber ser como hombres y mujeres dentro de la comunidad; es decir, hay un supuesto entre el comportamiento y la estética ideal de la pareja sobre todo de la femenina. Ahora bien, nueve de ellos retoman el tema del consumo de la caña de Mahuixtlán, diez mencionan los cañales y cafetales, quince hacen referencia a lugares de consumo de café y cañita; y por último nueve muestran la carretera como paisaje. Cuando menciono el tema del consumo, debemos recordar que hay dos implicaciones que parten de la narrativa de los videos, la primera es el discurso político del consumo ético del café y la segunda implicación es el consumo travieso, no ético que te cambia el comportamiento.

Como ya lo mencionamos la creación de mensajes dentro de este espacio digital, va a depender de tres factores, el interlocutor, el sonido y un sintagma, todo esto va a estar reforzado por insertos explicativos, diegéticos y no diegéticos que permitirán la creación de un nuevo mensaje. En este sentido, los sintagmas analizados desde su aspecto técnico y superficial muestran en efecto el paisaje coatepecano y mahuixtleco; es decir, al espacio

territorial que va a ser un elemento simbólico transversal a dichas producciones. Pero, también están compuestos de factores que denotan la violencia y la desigualdad social.

Fue necesario prestar especial atención a los sonidos utilizados y a los componentes que refuerzan al sintagma para poder leer entre líneas los mensajes que se transmiten por este medio. Si bien, un sonido pareciera ser complementario o un aspecto técnico de la creación, en algunos casos era quién generaba el Punctum del sintagma, los aspectos técnicos visuales eran secundarios y reforzaban o contextualizan a lo sonoro.

6.3. Cañita y café en Instagram

Volver de Lofi Coffee Latin American Vibes

<https://music.apple.com/mx/album/volver/1462183543?i=1462183586>

En este espacio la diferencia entre interlocutores es más visible, ya que podemos encontrar que las creaciones locales están divididas entre aquellos que habitan las casas Geo, a los ecoturistas, a los productores cafetaleros, a los pertenecientes a la ruta del café y de la ruta de la caña. Los diversos interlocutores nos dan percepciones distintas sobre el paisaje que se representada, en este espacio buscamos ese abanico de miradas reflexivas.

Sus obras se pueden diferenciar principalmente a través de la estética de la imagen, por un lado, los que pertenecen a la ruta del café muestran sus restaurantes y museos con fotografías que van en una línea de paz y tranquilidad, dan preferencia al olor y gusto por el consumo de la bebida, de la contemplación del paisaje verde, y de los métodos de preparación. Es decir, venden la experiencia del café, reafirma el discurso político sobre el buen café y cómo este debe de ser consumido, mostrando un estilo de vida en torno a dicha mercancía.

Mientras que los pertenecientes al grupo de ecoturismo, dan mayor importancia a los paisajes montañosos, a sus caminatas por el campo, muestran cascadas, cañales, cafetos, se muestran de pie frente al vacío; terminando una ruta de ejercicio. Con grupos de personas que realizan este tipo de actividades. De igual manera muestran un estilo de vida saludable, aventurero, que transita por espacios abiertos y naturales; al igual que la ruta del café, pueden

denotar en las imágenes un posicionamiento político sobre la vida saludable y la conservación del campo o paisaje natural, esto sucede en el cómo se muestra la experiencia.

El grupo de habitantes de Mahuixtlán se divide en dos, los pertenecientes al conjunto habitacional casas GEO que expone las actividades culturales dentro de este espacio como: las muestras artísticas, actividades con niños, el exterior de las casas, el parque, una forma de hacer su propia comunidad. A diferencia de aquellos que recorren la ruta de la caña que publican fotografías relacionadas con los productos de cañita, licorerías y algunas fotografías de estudio en los cañales; que también pueden ser habitantes de la región.




Dentro de este grupo existe un conjunto pequeño de aquellos que toman fotografías relacionadas con la flora y fauna local, son exploradores y fotógrafos profesionales o semiprofesionales que dentro de sus perfiles buscan encontrar paisajes naturales, como los que se encuentran en la región. Este tipo de imágenes buscan mostrar una estética de la belleza natural en su entorno, sin embargo, son sujetos que no muestran lo cotidiano de la comunidad; es la representación de la naturaleza como concepto desde la imagen.

La estética de estas creaciones visuales está enfocada en mostrar a la naturaleza viva, por un lado, podemos colocar este tipo de producciones como imágenes neutrales, que carecen de discursos políticos, si las aislamos de los perfiles; por otro lado, para comprender dichas imágenes debemos de retomar el archivo digital creado por el interlocutor dentro de su perfil, para comprender profundamente si se trata de un fotógrafo o explorador aficionado o un sujeto que se está posicionando en *pro* de la conservación de la flora y la fauna local.

Para este caso de estudio nos enfocamos principalmente en las representaciones del ecoturismo (ruta de la caña y café), en las fotografías realizadas por empresas Zucarmex, Ingenio Mahuixtlán y Café Apan, los interlocutores que participan también dentro del Círculo Cultural Coatepecano y los interlocutores que viven en las casas Geo.

Las fotografías mostradas por el primer grupo de interlocutores están relacionadas estéticamente a la naturaleza dentro del cafetal y el cañal, en ellas podemos encontrar que las tomas son realizadas en planos americano, entero y general desde ángulos contrapicado y normal, como lo podemos ver en los siguientes ejemplos:

Tabla 2.6 Análisis de la imagen en Instagram 2021.

Captura de pantalla	Plano	Ángulo	Tema
	General	Normal	Panteón de Mahuixtlán.
	Americano	Normal	Mujer montando a Caballo
	Gran General	Plano Normal	Toma de amanecer



Entero

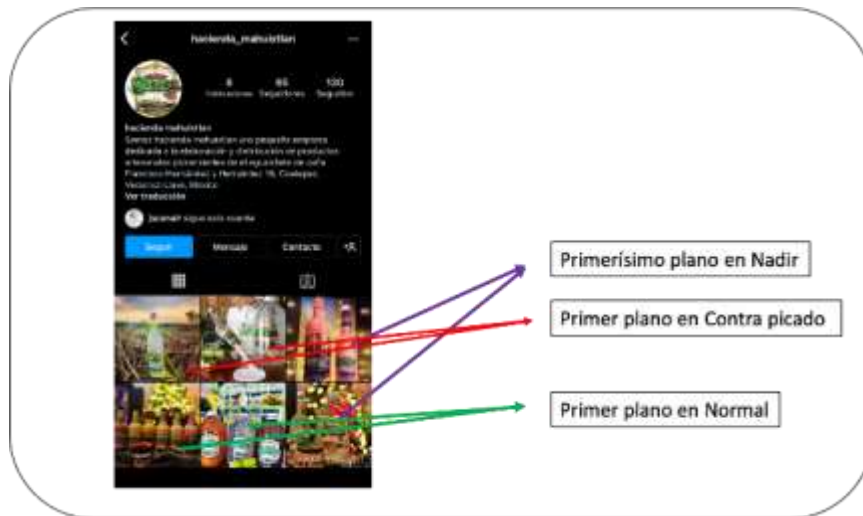
Contrapicado

Mujer posando a la
mitad del Trail
Mahuixtlán.

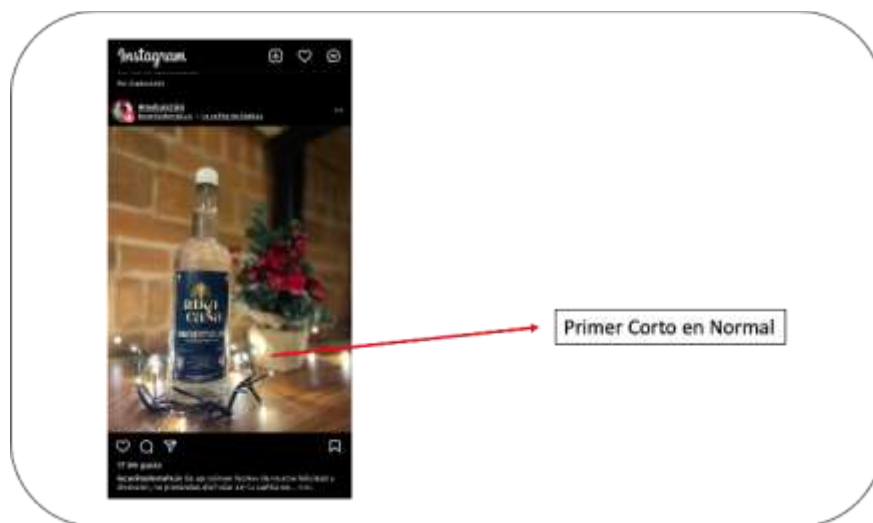
Todas están ubicadas en espacios abiertos con luz dando prioridad al paisaje, su enfoque está en la profundidad de esta, generando una sensación de amplitud. Estas cuatro imágenes nos proporcionan un imaginario sobre el paisaje que existe en Mahuixtlán, es decir, describen visualmente partes de la comunidad que no necesariamente son accesibles para el público en general, nos denotan un estilo de vida que está en contacto con la naturaleza y que esta impone por su belleza. El objeto es el paisaje producido es la concepción de la naturaleza conservada, que también forma parte de un estilo de vida y un posicionamiento político respecto a la conservación de las áreas naturales protegidas.

Se percibe en las imágenes una amplitud porque el mismo concepto de naturaleza implica que es un espacio grande, que no tiene un horizonte, donde el hombre es una parte muy pequeña y por lo tanto las edificaciones y transformaciones del hombre sobre la naturaleza van a ser representadas como inferiores en comparación a la naturaleza.

Mientras que las fotografías de productos son tomadas desde tres distintos ángulos, en normal, contrapicado y nadir, dando prioridad al objeto en un primerísimo plano y primer plano, como lo podemos observar en los siguientes ejemplos:



Esquema 17.6 Análisis de la composición fotográfica en Instagram 2021



Esquema 18.6 Análisis de la imagen en Instagram 2021

La publicación de las imágenes de objetos y productos dentro de este espacios son ubicadas dentro de espacios cerrados principalmente; sólo una minoría se encuentra dentro de los cañales, y son posteadas por las marcas de licorerías que hay en la comunidad. En el primer ejemplo, podemos observar que el producto toma el protagonismo en la imagen, como lo podemos ver en la publicación superior izquierda, la botella es acompañada por la grandeza de la naturaleza que se localiza en el cañal; dando a entender que esta producción es grande,

tiene fortaleza, hay una especie de masculinidad. En el resto de las imágenes son botellas acompañadas; es decir, si está sólo es para mostrar su grandeza, acompañada no importa su contexto porque está difuminado. En el segundo ejemplo volvemos a ver a una botella sola, iluminada con tonos blancos, engrandecida por su posición al frente de la imagen, mientras que su contexto interior vuelve a ser difuminado, borrado.

Los objetos como actores principales de la imagen forman representaciones de lo cotidiano y de las asociaciones entre los estereotipos entre lo masculino y lo femenino en el imaginario colectivo de la comunidad de Mahuixtlán, dentro de las imágenes presentadas en el interior se representa al mismo tiempo la feminidad y en el exterior la masculinidad lo que es visible; una de las características de la comunidad es la visibilidad de la mujer en el espacio público. Durante mi primer estancia en el trabajo de campo, mi primer aproximación formal a la comunidad fue a un grupo de hombres después de estar un tiempo logré presentarme en los espacios domésticos con mujeres.

Es decir, las imágenes también representan las formas de relacionarse en la comunidad, y son entendibles gracias al entendimiento de los códigos de conducta que circulan en lo offline; el interlocutor va a delimitar hasta dónde se ubica su espacio privado en lo online y cómo lo hace visible.

Ambos ejemplos, dan importancia al espacio exterior desvaneciendo el espacio interior, nos impulsa a considerar que la bebida vendida te va a dar fortaleza, pureza y paz. Al mostrar las botellas acompañadas, denotan que comulgan entre sí, es decir, combinan sus colores, tonos y tamaños, hay una congruencia visual que emite confianza sobre el producto.

Cuando aparecen las bebidas o espacios de venta de alcohol en las fotografías publicadas por consumidores, nos comparten la experiencia del turismo gastronómico, en este caso para ingerir la cañita, cómo lo podemos ver en las siguientes imágenes:



Imagen 31.6 Representaciones de Mahuixtlán en Instagram, recuperadas en 2021 por medio de hashtags en perfiles públicos.



Imagen 32.6 Representaciones del hombre mahuixtleco 2021, recuperadas de Instagram por medio de hashtags en perfiles públicos.

Este segundo grupo de imágenes nos comparten diferentes estilos de consumo, todas son masculinizadas, en la primera de arriba a la izquierda podemos observar que se resalta la mano de un hombre, mientras que la botella tiene en la etiqueta un sombrero y una barba estilizada acorde a este género. La segunda de arriba a la derecha, se hace énfasis a la palabra *patrón*, reiterando la estética; en el conjunto de abajo hay dos hombres consumiendo la bebida mirando a la cámara y mostrando ese gusto.

Como ya lo mencioné, este conjunto de imágenes muestra una masculinidad sobre el producto, al mismo tiempo nos denota un estereotipo de hombre ¿quién lo consume?, el macho, vaquero, barbudo que es patrón. El que mira hacia abajo del hombro, el que toma su trago derecho, estas imágenes nos dan a entender que la cañita es un producto para hombres fuertes; que acompañadas de las imágenes de las licorerías donde nos muestran al producto como uno que da fortaleza y el espacio en el que habita es el campo, se refuerza este argumento.

Podemos observar cómo a través de ambos conjuntos de imágenes hay elementos sobre el ser hombre y lo que consume. Lo que más me llama la atención es en el espacio donde se ubica este imaginario; es visible con las botellas que están tomadas en el interior el contexto es difuminado, mientras las que son capturadas en el exterior el contexto es claro. Esto denota que la cañita debe de ser tomada o pertenece a lo exterior-público-masculino, siendo lo interior-privado-no visible.

Dentro de este espacio público son pocas las fotografías que enseñan al Ingenio de Mahuixtlán, volverlos a hacer énfasis en la representación del paisaje, lo que se muestra es la naturaleza y el consumo de cañita, lo abierto, lo visible y accesible al público en general; no es visible el aspecto interior de la comunidad, como logramos observar en las creaciones realizadas en Tik Tok o Facebook; que nos presentan la iglesia, el arco, las calles, la vida comercial cotidiana, las fiestas.

En esta plataforma también podemos encontrar representaciones artísticas del campesino a través de las fotografías de murales que existen en Mahuixtlán; pero no vemos al sujeto durante la praxis como lo es en el caso de las imágenes puestas en Facebook. Sin embargo, lo que podemos encontrar son los camiones cañeros transportando caña de azúcar, es decir, lo que transita en lo público y que habita en el imaginario colectivo del ser campesino, lo que está asociado con la producción azucarera y que reproduce estereotipos provenientes de lo propio a la comunidad como lo es la imagen idealizada del cortador y del camión de caña; estereotipos que nacen a partir de su relación con el proceso productivo y del paisaje que se repite en lo cotidiano.

Las publicaciones realizadas por el Ingenio de Mahuixtlán y Zucarmex, están enfocadas a la venta de azúcar, y esto tiene lógica ya que son cuentas comerciales y no personales, lo mismo ocurre con las marcas enfocadas a la venta de cañita y café; dentro de esta plataforma se da prioridad a la apertura del espacio, al alcance que se puede tener, porque este funciona como una plaza digital que es para todos. Recordemos que lo privado también implica una forma de secreto, que no es para todos y podemos considerar que el aspecto interior es difuminado o borrado porque debe permanecer oculto, no visible para todos; no hay un permiso de entrada, inclusive si eres seguidor.

La misma palabra de clasificación de interlocutores “seguidor” o no “amigo” da entrada a las capas interiores o sólo deja ver la parte externa, compartir mi ideología, observar mi estilo de vida, pero no eres mi “amigo”, no perteneces a mi círculo cercano de interacción social, no habitas en mi entorno, esta diferenciación marca una brecha entre los propios interlocutores, porque dentro de una plataforma me puedo comportar de una manera y en otra mis acciones serán distintas.

6.4. Facebook plazas digitales.

Publicación de Jorge Vela en el Círculo Cultural Regional Coatepecano, publicación de Tsopelik Mon; Los Tenates, Son Coates. Son de Nueva Creación, autoría Óscar Pérez Abrego

<https://www.facebook.com/groups/circuloculturalregionalcoatepecano/permalink/4513268762102549/>

Ahora bien, ya hablamos sobre los espacios digitales de Tik Tok e Instagram, que han tomado relevancia como formas de representación de Mahuixtlán, pero como un espacio de socialización, comercialización y mediación, Facebook tiene herramientas que los otros dos no cuentan. Lo que permite considerar a este ecosistema como el más dinámico con los interlocutores

En primer lugar, esta plataforma permite el diálogo entre sus participantes más o menos de manera directa, el alcance que tiene esta plataforma es mayor; es decir, cuenta con un número de usuarios más amplio, lo que permite que el mensaje llegue a un público determinado que está inmerso en dicha plataforma.

En segundo lugar, en este espacio se forman distintos grupos de interés particular, como lo son el *Círculo Cultural Coatepecano*, *Mi Lindo Mahuixtlán*, *Gente bonita Mahuixtlán*, *Lo que pasa en Mahuixtlán* que son grupos que funcionan como plazas comerciales y de difusión cultural donde se genera un comercio interno, un archivo histórico digital y una amplia variedad de mediaciones.

Se forma una mediación a través de la creación de temas particulares que son de interés común, como la publicación de una fotografía del Ingenio de Mahuixtlán donde se comentan anécdotas personales o familiares de los trabajadores y cañeros del Ingenio. Este tipo de publicaciones adquieren gran relevancia dentro de los grupos gracias a que cierto grupo determinado de usuarios que se siente identificado con la fotografía y la historia del lugar.

Ahora bien, dentro de estas publicaciones pueden ser referidos algunos interlocutores cómo los cronistas e historiadores que tienen algún conocimiento específico del lugar también son mencionados a través de etiquetas y links que llevan a otras producciones que transitan por este espacio. Esto genera que la comunidad cree un mismo sentido de su historia, aunque puede suceder que existan algunas polémicas con las fechas referidas. Considero que la participación de estos interlocutores en este tipo de debates genera una forma de control sobre lo que se construye como la historia particular y legítima.

Otra forma de mediación dentro de estos espacios es por medio de publicaciones políticas, donde se discuten las posiciones partidarias que existen en Mahuixtlán, en este tipo de post puede existir un diálogo a modo de juego y burlón entre los participantes que deslegitiman la publicación o puede contestar con un diálogo más directo.

Esta dinámica surgió en temporada electoral y en el cambio de plantilla sindical, permaneció durante el mes previo a las campañas políticas y en la semana de campañas, teniendo fin cuando se obtuvieron los resultados. Es decir, son movimientos de politización temporal y al igual en el espacio territorio, hay tensiones que son mediadas y reguladas en la práctica de la burocracia callejera.

¿Quiénes practican la burocracia callejera digital? Existen varios tipos de interlocutores, los primeros son identificados por generar contenido, los segundos por pertenecer a algún grupo o partido político y los terceros por pertenecer a los grupos familiares más numerosos dentro de la comunidad. Dichos interlocutores, inician un diálogo por medio de publicaciones inocentes de opinión personal, que dentro de su narrativa hay un discurso político evidente. Proponen actividades comunales, e impulsan a la participación de la colectividad; esto es acompañado por comentarios de apoyo o en algunos casos de rechazo.

Una segunda forma de acción política que identifique es a través de la publicación de los anuncios de vacunación y campañas de salud que han llegado a la comunidad. Considero que dichas campañas fueron un poco accidentadas o mal planeadas; primero porque se juntó la vacunación de COVID-19 con las fiestas patronales, siendo uno de los requisitos el no consumo de alcohol; es decir la política pública y el ritual religioso no comulgaron. Segundo, se propuso a la comunidad como sede para otras localidades cercanas, generando un cúmulo y amontonamiento de personas en los espacios señalados que incomodaron a los habitantes de la comunidad; esto era entendible, cuando fui a observar al primer grupo (personas mayores de 60 años) en su mayoría estaban acompañados, por uno o más familiares, algunos llegaron en carros particulares o en taxis, la fila para entrar al recinto no tenía sombra y era larga, sumando el tiempo de espera obligatorio. Las personas se juntaban al momento de entrada, se agrupaban en lo que pudiera generar sombra y a la hora de salida se buscaba encontrar la manera de abordar el transporte de la manera más rápida posible. Esto parecía contradictorio a las indicaciones del gobierno que solicitaba una “sana distancia” entre personas, que estaban en una comunidad que no tiene la capacidad para recibir a un grupo de ese tamaño con las condiciones solicitadas por el estado. Tercero, para la segunda dosis, algunos de los habitantes mostraron resistencia a participar, esto parecía ser la consecuencia de la mala planificación de la aplicación de la primera dosis.

Un tercer tipo de mediaciones que se presentan dentro de estas plazas es a través de los memes que contienen una burla a la situación actual, a la precariedad de las producciones

agrarias, la sobre explotación, el papel de la mujer y el racismo que es asociado con las labores de la caña; como lo podemos ver en los siguientes ejemplos:



Imagen 33.6 Meme obtenido de Google con relación a la producción cañera



Imagen 34.6 Meme obtenido con relación al consumo de café.



Imagen 35.6 Meme de estereotipos y plantaciones 2021.



Imagen 36.6 Meme de estereotipos y plantaciones 2021

Todos estos ejemplos fueron obtenidos de una búsqueda en Google, en ellos podemos encontrar que hay una relación entre la producción de las mercancías globales y la situación del campesino que es satirizada a través de la imagen compuesta. Los memes que son publicados en los espacios web van en esta misma tonalidad.

Hay una relación entre la blanquitud, el género y el ser campesino. En el primer meme de izquierda a derecha y de arriba abajo, es una mujer (Carmen Salinas, actriz mexicana) que desconoce a su pareja cuando la temporada de producción cañera termina; en el segundo hay un infante con cara de primate sosteniendo una taza, este tiene los letreros donde se señala que la cara de primate es la que se obtiene cuando uno se queda esperando el pan cuando le dan un café; en el tercer meme se muestra a un conjunto de niños bailando que por su color son asociados al azúcar y al chocolate; en el cuarto meme se hace referencia a la canción de Café Tacuba – Ojalá que llueva café, mostrando en la parte superior a un joven cantando y en la parte de abajo a un hombre blanco vestido de campesino, siendo quemado por la lluvia de café.

Podemos observar que hay asociaciones entre la mujer y el ingreso económico obtenido durante la temporada de Zafra, así mismo con el color del azúcar; a diferencia del café que está siendo asociado con un productor blanqueado. Con relación al consumidor del café, vemos que es una persona gorda, no blanca y con cara de primate.

Estas relaciones denotan una primera diferencia entre las mercancías globales, el azúcar es creada por negros y el café por blancos; el café es consumido junto con otros

productos que engordan como el azúcar y el pan; el azúcar es material y genera un interés por parte de las mujeres. Todos estos son prejuicios que son repetidos a través de las imágenes que circulan en el internet.

Estos supuestos (prejuicios) se establecen como un estereotipo o un estándar de la realidad local, es decir, se genera una representación a partir de una posible realidad que adquiere sentido para algunos interlocutores en los espacios digitales. Generan risa o gracia, porque reflejan alguna verdad o ironía implícita. Pero para que un meme sea aceptado y repetido en estos espacios debe tener lógica dentro del universo simbólico en el que se encuentra.

Una cuarta forma de mediación que encontramos en esta plataforma, es a través de la creación de videos semi-históricos que se componen por medio de una compilación de fotografías históricas y videos de la comunidad, estos son localizados dentro de las páginas *La Hacienda Mahuixtlán* y *Reporteando Coatepec* que son dos muros de diferente índole, el primero es un comercio de venta de caña el cual tiene cuentas en Tik Tok e Instagram, tiene sucursales en Mahuixtlán y Coatepec, así mismo su comercio está diseñado con murales que retratan al cortador de caña como actor principal. El segundo es un muro semi periodístico que informa a la población de sucesos actuales que pasan en el municipio de Coatepec.

Ambos espacios tienen creaciones sobre Mahuixtlán muy particulares, estos interlocutores logran narrar a través de sus perspectivas a una comunidad que vive en su día a día junto con el Ingenio. Si bien, no lo borran de su imaginario, presentan lo que pasa fuera de las dinámicas productivas institucionales, como el consumo de alcohol, eventos políticos, eventos deportivos, política.

Los considero como una forma de mediación por sí solo, ya que nos narran la otra manera de conocer a Mahuixtlán, el cómo se vive fuera de las dinámicas que están relacionadas al Ingenio y al café, considerando que también son integrantes de estas formas de hacer comunidad.

Por último, una tercera característica de la plataforma de Facebook es su capacidad para comerciar dentro de los grupos a través de los *lives*, estas herramientas permiten que los

interlocutores interactúan en tiempo real online. Son dinámicas de comercio que conectan varias comunidades (Coatepec, El Chico, El Grande, Xalapa, Mahuixtlán, entre otras) y se genera una especie de regateo-mercado, se ofrecen productos de maquillaje, ropa, accesorios para dama o niña. Por lo general estas actividades duran entre una y dos horas, se determina previamente la fecha y hora en la que se dará inicio, se espera un corto periodo para empezar y van ofertando las mercancías hasta sus productos se acaben. Estas mercancías son entregadas en puntos determinados y se cobra una pequeña comisión dependiendo la lejanía y el volumen de la entrega.

Otra forma de comercio en los grupos estudiados es compartiendo imágenes y post de lo que se está ofertando, método principalmente utilizado por comerciantes de alimentos dentro de la comunidad; por ejemplo, venta de pizzas, hamburguesas, tamales y antojitos. Existen algunas temporadas como el día de la Candelaria y el Día de Muertos, que se publicitan productos para la elaboración de tamales y pedidos específicos, que sirven para realizar dicha celebración.

Durante la temporada de festividades religiosas en la comunidad, pude observar actividades en las páginas comunitarias que se relacionaban con el calendario comunitario, es decir, se publicó la misa de San Jerónimo, las misas de Semana Santa; así mismo, pude observar que algunos interlocutores postearon el baile, el torito quemándose, el arco de flores siendo colocado en la entrada de la iglesia, actividades que forman parte del ritual religioso y festivo de la comunidad.

Estas publicaciones mostraban a un Mahuixtlán activo, a pesar de estar en medio de una pandemia, lo que me generó una preocupación; como ya lo mencioné la temporada de vacunación fue al mismo tiempo (uno de los requisitos de la aplicación de la misma era no consumir alcohol siete días después), la superposición de fechas entre la vacunación y la fiesta comunitaria provocó un descontento, y por supuesto hubo un incremento en los fallecimientos dentro de la comunidad, dicha situación se vio reflejada en los grupos a través de comentarios y post donde se mencionan los mismos.

6.5. Representaciones del mahuixtleco en los ecosistemas digitales.

Cumbia Reggae de Los Aguas Aguas

<https://youtu.be/oUALUtjgy4A>

Mahuixtlán es una comunidad que tiene varias características que la vinculan desde sus aspectos económicos, políticos y simbólicos con la producción cañera y cafetalera que existe en la misma. Dentro de la misma existen dinámicas que producen tensiones entre lo local, lo estatal y lo global las cuales se traspasan a los espacios online, en este apartado profundizaremos en las representaciones que son extensiones de los modos del hacer política dentro de la misa.

La producción cañera ha permitido el desarrollo económico y urbano de la misma, apoyada por una serie de relaciones políticas con la cabecera municipal y las dinámicas comerciales globales que influyen en la comunidad. RUNOC cuenta que cuando hay Zafra la gente (migrante o externa) percibe a Mahuixtlán:

Como todo, hay gente que ve con buenos ojos [a Mahuixtlán], con perspectivas de fuente de trabajo, que la gente en este momento que es cuando la Zafra, hay gente que llega de fuera precisamente a poner un localito de comida, o algún otro negocio no, porque del 100% que trabajamos ahorita en tiempo de Zafra por decir casi el 50% es gente que viene de fuera que son fleteros, cortadores, gente viene a vender ya sea cualquier producto que tengan de cualquier otro lado, entonces ven a Mahuixtlán, como una fuente de ingresos, que en este tiempo pues todos los que estamos asentados en Mahuixtlán pues tenemos trabajo por parte del Ingenio, hay movimiento económico, por eso la gente de los lugarcitos que están alrededor lo ven con buenos ojos, vamos porque allá vendemos nuestros productos, pos hay solvencia económica ahorita, gracias a Dios.

[¿Cuándo no hay Zafra?] Haga de cuenta que el pueblo se queda muerto, un pueblo fantasma, la gente que ahora sí que trabaja dentro del Ingenio, sale a laborar hacia fuera, sale a buscar trabajo a Coatepec, Xalapa o hasta fuera se va Estados Unidos al Norte, que es la fama de irse al Norte, pero sí; por ejemplo, ahorita de unos 600 que trabajan en el Ingenio, la planta cuando se termina son 100 o 120 los que se quedan, no trabajan ni la mitad entonces ya ahí, ya el pueblo queda totalmente muerto, hasta se ve que no, ahorita lleva y va y hay movimiento por donde quiera, viene en tiempo muerto pues no ve nada, porque no hay movimiento de nada. (Entrevista RUNOC Marzo 2021)

El crecimiento histórico de la producción cañera ha permitido que los productores se asocien en grupos sindicales y uniones que les han permitido establecer una forma de seguridad social; estas organizaciones se han dividido por especializaciones dentro de la cadena productiva, es decir, hay uniones para productores cañeros (campesinos), el sindicato de campesinos, el sindicato de obreros y el sindicato de transportistas. Estas asociaciones dialogan entre el Ingenio, los grupos gubernamentales y los asociados con el fin de mantener una dinámica semi dialogada que beneficie al productor.

Las funciones de cada asociación y sindicato varían, y logran distintos beneficios para la comunidad. En su conjunto, por las relaciones familiares y de compadrazgo, forman una dinámica de poder implícito que se extiende a otras comunidades cercanas por redes de relaciones sociales, provocando que Mahuixtlán sirva como centro político, económico y social para las comunidades cercanas que son más pequeñas y que dependen del ingenio.

En primer lugar, tenemos a la UNOC que ha sido una asociación campesina que desde la perspectiva de sus representantes mantienen buena relación con los campesinos y el Ingenio, ha logrado mantener una relación “buena”. Dicho grupo tiene una rotación de representación cada 6 años y su periodo acaba de iniciar en el 2021. Este periodo es un de reelección. Su funciones van desde resolver cuestiones de pago, cuotas y pensiones.

Tanto los representantes de la UNOC, como del sindicato de cañeros, explicaron que dentro de sus funciones como mediadores entre los campesinos y el Ingenio, estaban la aclaración de los pagos, que dependían de diversos factores, empezando por la calidad y el acomodo de la caña en los camiones y que son inspeccionados en la báscula, después de la cantidad de beneficios y préstamos solicitados al Ingenio, la solicitud de fertilizantes y/o abonos, de cortadores, el pago por el seguro social y la pensión. Todos estos factores van sumándose a una cuenta que cada productor cañero tiene que aclarar al final de cada ciclo, dicho diálogo se realiza a través de estas asociaciones que son intermediarias políticas.

Desde el aspecto cafetalero este crecimiento nos da pie a comprender las relaciones familiares y con otros habitantes de la comunidad, que participan en las actividades agrícolas como parte del sentido de hacer y ser parte de la misma comunidad. Las organizaciones campesinas dentro de la comunidad, durante el trabajo de campo logre observar que las

dinámicas de relaciones son distintas acorde entre los grupos y los habitantes de la comunidad, esto se debe a que cada grupo tiene la capacidad de negociación con el Ingenio y el estado para recibir ayudas en el campo y beneficios para sus grupos domésticos.

El grupo de obreros tiene un beneficio hacia su familia que los campesinos no tienen y que lo han buscado; las becas de estudio son una ventaja; así como el apoyo en la construcción de casas. De acuerdo con los representantes de las uniones y sindicatos de cañeros estos beneficios son pensados y otorgados respecto al escalafón del sindicato de obreros; es decir, van acorde a su posición dentro del sindicato.

Por otro lado, las pensiones que les son otorgadas como obreros se diferencian de las pensiones que tienen que pagar los grupos campesinos y esto a su vez se diferencia de aquellos grupos campesinos de otras comunidades. En la plática con el Representante de Tlaltetela, los acuerdos sobre el precio y beneficios son distintos a los que reciben en Mahuixtlán. Para estos grupos es necesario buscar un Ingenio que de las mejores ofertas y prestaciones sobre el cultivo de caña.

Otra situación que es importante mencionar es la implementación de drones para la fertilización de los cultivos, si bien en Mahuixtlán esta práctica es más común, ya que el Ingenio la implementó primero, y para las comunidades aledañas esto implica un costo distinto más elevado. De acuerdo con un representante de una comunidad cercana, el uso de los drones en su comunidad es complicado, esto se debe a que no juntan el mínimo en extensión territorial para la fertilización y tampoco reúnen el costo de este.

Este ejercicio de beneficios que otorga el Ingenio a los obreros es exclusivo para los trabajadores de este, son los interlocutores vinculados a esta dinámica que impulsan a otros sujetos a adquirir y ser beneficiarios; esto en la acción social lo considero como una forma de hacer burocracia callejera, ya que reproduce un modelo estructural de intercambio económico y político entre la institución y el campesino.

6.5.1 La formación de estereotipos de Mahuixtlán en lo global.

Mexican rola de Lofi Coffee Latin American Vibes

<https://music.apple.com/mx/album/mexican-rola/1462183543?i=1462183552>

He podido observar que, dentro de las redes sociales en Instagram, Facebook y Tik Tok, existen creaciones de videos y fotografías en perfiles públicos que aparecen bajo los hashtags de Mahuixtlán donde se dibuja un paisaje sobre la comunidad con relación a la producción cañera, cafetalera y aguardientera.

Estas formas de representación del sujeto campesino surgen de los imaginarios traducidos y replicados en lo cotidiano, dando prioridad a un punto que hace referencia al espacio habitado, a las dinámicas económicas y al deber ser en la comunidad. Es decir, hay un vínculo con las prácticas sociales que son transmitidas a través de los medios tecnológicos que tienen un sentido lógico sobre lo que se considera es propio de Mahuixtlán.

Siendo la chimenea del Ingenio en algunas publicaciones el foco principal, el resto de las publicaciones está centrado en las botellas de marcas aguardienteras de la comunidad o los cañaverales. Dentro de estas publicaciones he encontrado que la perspectiva de los visitantes de la comunidad enfoca su atención hacia el cortador de caña cómo el campesino.

Como ya lo hemos mencionado en este espacio geográfico podemos encontrar asentamientos prehispánicos de grupos indígenas nahuas y totonacos. Acorde con el arqueólogo Lino Espinoza en Mahuixtlán los vestigios encontrados son del periodo clásico alrededor del año 5000 DC, ya que estaban compuestos de materiales específicos de esa época.

Dicho sitio está vinculado al área arqueológica de Campo Viejo que se encuentra a 4 km de distancia, donde se han hallado estructuras monumentales, para este arqueólogo, este centro fue un punto de poder político y económico “que tuvo un gran desarrollo entre 100 A.C. y 200 D.C., es decir, parte del período formativo terminal y principios del clásico; debemos suponer que contó con unidades satélite y una de ellas pudo ser Mahuixtlán “(INHA 2012). También señala que los estudios apuntan a una ocupación totonaca, “el problema es

que no tenemos los indicadores de esta etnia en los contextos arqueológicos, por ejemplo, la cerámica de pasta fina es de épocas tardías del período posclásico (1000-1521 DC)” (INHA 2012).

Ahora bien, para los habitantes de la comunidad de Mahuixtlán dichos vestigios se localizan en la nueva área de urbanización (casas GEO); situación que no va a permitir que se indague más sobre este pasado prehispánico en la comunidad. Dentro de los relatos orales, se menciona que son originarios del grupo náhuatl; sin embargo, en la actualidad los grupos indígenas que existen en la localidad son grupos transitorios. Dichos grupos son ubicados en los albergues durante la época de Zafra, los denominan los “tiznados” por la labor de corte que hacen, y son estereotipados y representados a partir de la figura del campesino local (ver capturas de pantalla obtenidas de Facebook en diversos momentos en el 2021).



Imagen 37.6 Captura de Pantalla de Facebook Mi Lindo Mahuixtlán trabajo de campo 2021. Recuperado de un grupo comunitario

En esta primera imagen (imagen 31) podemos observar a tres cortadores de caña cubiertos de ceniza de la hoja de caña, mientras realizan el corte de ésta. Forman parte de un reportaje que fue publicado en la página de la comunidad de Mahuixtlán, dichos cortadores por lo general son provenientes de la Sierra Poblana y pertenecen a grupos indígenas; es decir, son habitantes temporales en la comunidad vinculados con una migración regional.



Imagen 38.6 Captura de Imagen perfil privado Facebook, trabajo de campo 2021. Recuperado de perfil privado.

Esta segunda imagen (imagen 34) fue publicada por un perfil privado en Facebook, donde se puede observar la participación de los cortadores y un maquinista acomodando la caña para ser transportada al Ingenio. Esta labor también está asociada al trabajo campesino local.

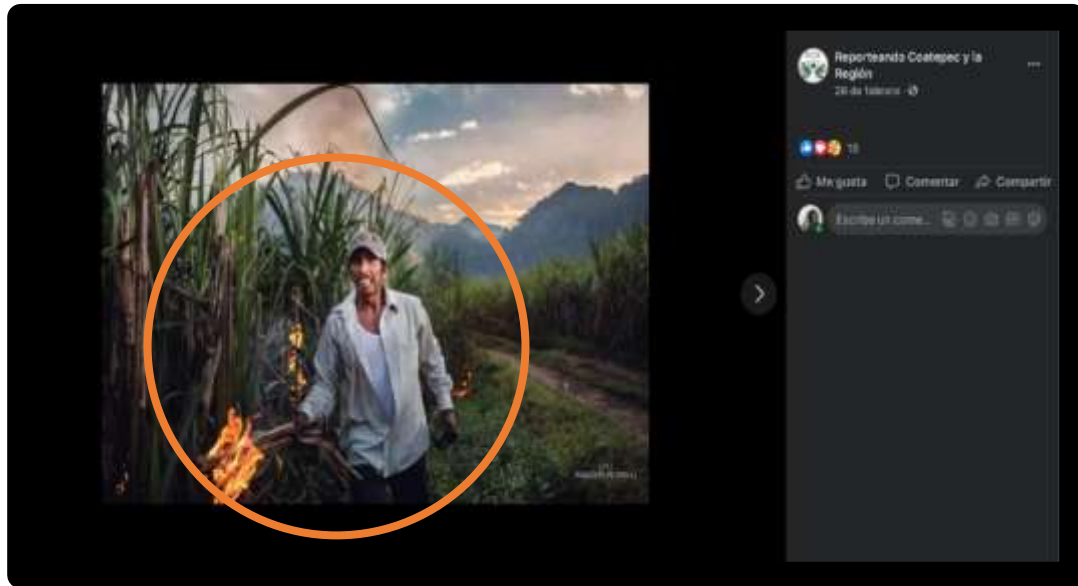


Imagen 39.6 Captura de imagen de Facebook, Reporteando Coatepec. Trabajo de campo 2021. Recuperado de página periodística.

Por último, esta última fotografía (Ver imagen 35) fue recolectada de una página periodística en Facebook que realizó una foto exposición del trabajo de los cortadores en Mahuixtlán durante la época de Zafra. Este reportaje trajo consigo muchos comentarios entre locales o personas que conocían la labor que el sujeto señalado realiza.

Ahora bien, estas labores son representadas en los murales de algunas licorerías y expuestas en los espacios online que existen relacionados a Mahuixtlán. La figura de este tipo de campesino trata de visibilizar al pasado prehispánico y del sometimiento que la industria azucarera hace sobre ciertos puestos en la división del trabajo (Ver imágenes 35 y 36).



Imagen 40.6 Fotografía propia tomada durante el trabajo de campo en Mayo de 2021. Mural en local de venta de licores, Coatepec.



Imagen 41.6 Fotografía propia, tomada durante el trabajo de campo en Mayo de 2021. Mural en licorería en Mahuixtlán.

Ambas fotografías son propias, y en ellas se pueden observar al cortador de caña, la planta, el machete, el sombrero, la camiseta y que el tipo de pantalón son similares. La posición del campesino tanto en los murales como en la primera imagen es inclinada hacia abajo mirando al suelo con el machete casi tocando la raíz de la caña; no es visible su cara, tampoco lo es en la segunda imagen, son tomas lejanas y los cuerpos parecen oscuros, sin embargo, en los murales la ropa es pintada de blanco o colores claros; así mismo, he encontrado en algunas publicaciones dentro de Instagram imágenes de campesinos con este tipo de vestimenta (ver imágenes 36, 37 y 38) que son posteadas por interlocutores externos a la comunidad y que

Dentro de los estereotipos representados sobre la figura del campesino en la comunidad de Mahuixtlán, encontré que en la temporada de campaña, se presentaba en las imágenes (39 y 40) un estilo de vestimenta, lo que generaba dentro de los comentarios una simpatía por el candidato (no coloco los comentarios porque el objetivo no es analizar el discurso, es la imagen del campesino local). En la primera, podemos observar a dos sujetos sentados en alrededor de una mesa con camisa blanca, sombrero, el brazo izquierdo levantado con el puño cerrado (lo que indica fuerza), en la parte posterior a los sujetos encontramos una serie de artefactos religiosos (tres cuadros y una cruz), en la mesa podemos observar que consumieron tamales (comida de festividad en la región) y tomaron una bebida de color negro (asumo que es bebida de cola, lo cual también puede implicar el consumo de alcohol, pero esto es sin fundamento). En una de las gorras de los sujetos dice Fuerza México (lema utilizado durante las campañas políticas).

En la segunda imagen en campaña, podemos observar al candidato vestido de camisa blanca pantalón beige seguido de un grupo de abanderados recorriendo, una comunidad de Coatepec, el grupo de personas que lo rodea están vestidos del color del partido al que pertenecen. En las imágenes que componen la captura se muestra al candidato socializando con las personas locales fuera de sus hogares, en el espacio público. A diferencia del primer sujeto, que se ubicaba en el espacio privado.

Estas dos últimas imágenes me permiten considerar que el estereotipo del campesino local también es una forma de acceso a los espacios privados en la comunidad, son formas de aproximación social y de relación entre los interlocutores. Otra consideración que tomar, a partir de estas dos imágenes es la desnudez en la cara, en la imagen 41 podemos encontrar que ambos sujetos no cuentan con mascarilla, a diferencia de la imagen 42 donde los sujetos tienen sus caras tapadas. Esta situación provoca una sensación de distanciamiento entre los diversos actores presentes en los espacios públicos y una aproximación en los espacios privados.



Imagen 45.6. Captura de pantalla durante las elecciones del sindicato y cambio de alcalde en Coatepec en mayo-Junio 2021. Participación política de los campesinos en la web. Se recuperó de la plataforma de Facebook.



Imagen 46.6. Captura de pantalla de Mi lindo Mahuixtlán. Político en campaña en Coatepec 2021.

6.5.2. *Burocracias callejeras online.*

El corrido de Facebook de Noel Cavazos y La Decisión

https://youtu.be/5hnmj0o9w_Y

Las mediaciones como acción política que inciden en las formas que se construye la comunidad está íntimamente relacionado con las prácticas en lo cotidiano del ejercicio político y económico que se vinculan a los diversos estilos de vida del mahuixtleco. Dentro de los espacios online se pudo observar que las narrativas políticas se incrementaban cuando se aproximaba el cambio de sindicato, de presidente municipal o había algún *referéndum* por parte del gobierno nacional.

Las prácticas políticas en la comunidad son fruto de la lucha y el diálogo que surge a partir del reparto agrario que tuvo lugar a finales de la revolución mexicana generó grandes tensiones y conflictos en múltiples espacios. Sin embargo, como lo menciona Núñez (2005), estos conflictos son el resultado de un posicionamiento político entre los grupos; en el caso de Mahuixtlán, el reparto agrario se logró gracias a la insistencia del hacendado para la formación de un grupo campesino propio de la comunidad. La visión del entonces hacendado era proteger a la producción industrial agrícola, en específico la cañera; la búsqueda de la perpetuación de los medios de trabajo en específico del Ingenio se convirtió entre los trabajadores y campesinos en una ideología de proteccionismo que pasó a ser una forma de vida.

Este tipo de discursos en la actualidad son repetidos principalmente por los obreros que gozan de una plaza dentro del Ingenio o de los integrantes de los grupos familiares que fueron los primeros beneficiados por dicho reparto agrario; estos actores son los interlocutores que tienen mayor incidencia en los procesos políticos locales.

Dentro de un grupo familiar pueden existir uno o más integrantes involucrados en la producción cañera y cafetalera, ya sea por ser parcelarios, obreros, sindicalizados o políticos. Dentro de las redes sociales los diversos interlocutores en temporada de campaña emiten discursos en relación con las producciones agrícolas haciendo referencia a los movimientos sociales (la reforma agraria y la creación del sindicato) y los beneficios obtenidos del Ingenio,

siendo este una figura simbólica de poder que representa al hacendado protector y que mantiene a Mahuixtlán como un centro espacial de operación industrial y comercial.

De acuerdo con Vásquez (2020) los beneficios sólo son para Mahuixtlán, de la misma manera un representante campesino de una comunidad aledaña mencionó que “el Ingenio sólo ve por el bien de esa comunidad”; para ambos la relación entre el Ingenio y las comunidades cercanas es áspera, ya que se trata de elegir “al mejor postor” -haciendo referencia a la industria que les compre a mejor precio la caña producida-. Esto ha provocado que para los interlocutores externos a la comunidad Mahuixtlán adquiera otro significado (de explotación y sometimiento principalmente). Durante la entrevista con este representante me percaté que los sindicalizados de Mahuixtlán tienen un posicionamiento distinto frente a aquellos que no son pertenecientes a la comunidad; esto se debe a su cercanía con la producción como obreros y descendientes de “los revolucionarios”.

Ahora bien, dentro de los espacios digitales he encontrado que, por medio de la difusión de imágenes como la plantilla, reportajes sobre el Ingenio azucarero, el recorrido hacia la comunidad y las fotografías tomadas desde los drones, son producidas por estos grupos familiares A. Las producciones online de los grupos familiares B están relacionadas a los comercios alrededor que, si bien tienen una vida funcional gracias a esta industria, no dependen en su totalidad de esta.

Consideraciones finales

AZUKITA- Steve Aoki, Daddy Yankee, Play-N-Skillz & Elvis Crespo/ CHOREOGRAPHY | Ramana Borba

<https://youtu.be/S4eN2117Wdc>

En este capítulo se presentan los hallazgos de la investigación online; por un lado, separo al espacio público del privado pensado desde las dinámicas y las relaciones que se establecen en las redes socio digitales. Esto tiene como consecuencia delimitar desde sus propiedades funcionales cada plataforma. Por otro lado, ¿Qué es lo que se genera en dichos espacios? Mediaciones que se generan y son generadoras de narrativas digitales, y estas son visibles en la relación publicación e interlocutor. Propongo entender que esta no es inocente, ya que

tiene una narrativa, un posicionamiento y a través de herramientas semióticas, de la antropología visual y la teoría del cine es posible hacer visible los elementos simbólicos que son recurrentes en las producciones de videos, sonidos e imágenes.

Considerando que el espacio es un elemento el cual nos permite comprender la relación entre las mercancías globales y Mahuixtlán. Dentro de este capítulo, también cumple un rol que nos ayuda a entender cómo se categoriza lo que es propio o interno a la comunidad, de lo que no es. Y cómo se articulan con otras dimensiones que están presentes en la constitución de la representación: violencia de género, división clase, racismo y otros significantes que estereotipan a los habitantes y a una imagen sobre el campesino-no urbano.

Como lo he tratado de describir, Facebook funciona como una plaza un centro donde se transita y habita, en este espacio se ven reflejadas algunas de las dinámicas comunitarias que vinculan a la comunidad local con la global. Dentro de este lugar podemos realizar una infinidad de posibles, cómo dialogar sobre política, un chisme local, un interés nacional y global. Vemos reflejadas actividades de lo cotidiano como el comercio, las festividades religiosas, las elecciones políticas y burocráticas callejeras que desde un panorama amplio muestran a una comunidad digital activa.

A su vez, en este espacio se conforma un archivo del quehacer cotidiano, del pasado representado y recordado, de los fallecimientos, del recuerdo de aquellos que vivieron y sintieron Mahuixtlán. Dicho archivo, tiene cierto grado de cohesión y es controlado colectivamente gracias a las figuras de los cronistas, reporteros y creadores de contenidos audiovisuales que replican una misma historia comunitaria.

Como ya lo mencioné, una de las grandes dificultades a las que me he enfrentado al realizar este apartado es seleccionar los ejemplos que me permitirán explicar las distintas formas de mediaciones y elementos simbólicos que se encuentran en los espacios digitales; ya que cada espacio tiene dinámicas particulares que sólo pueden ser entendidas a partir de su fragmentación.

Si bien las tres plataformas son vínculos entre lo local y lo global, cada una nos permite observar profundamente las desigualdades entre los grupos que habitan en la

comunidad, los estereotipos como el del cortador, el campesino, el hombre y la mujer mahuixtlences, y vulnerabilidades ante las relaciones de género o económicas que son visibles a través de los memes e imágenes que visibilizan la violencia simbólica, que un determinado grupo se enfrenta en el día a día. Y dentro de un contexto pandémico el internet y las plataformas han servido como conectores y reguladores de la información entre los diferentes interlocutores que interactúan en ellas.

Al plantearme este capítulo imaginaba que sería más sencillo describir una dinámica como la ruta de la caña y el café; sin embargo, las representaciones y producciones que fueron analizadas mostraban una complejidad que no me permitía tocar las diferentes aristas que se han tratado a lo largo de los capítulos anteriores. Por ejemplo, el caso de la violencia de género -tema que no tenía contemplado abarcar- en las (co) creaciones de Tik Tok era evidente; el racismo en los memes, o la división de clase que se presenta a través de las imágenes propuestas, nos muestran a un Mahuixtlán complejo.

Las producciones audiovisuales de Tik Tok e Instagram me permitieron conocer ciertos elementos como el estereotipo de masculinidad y de feminidad que es reproducido a través de la fotografía. Por un lado, la cañita que es relacionada al espacio abierto, público visible a todos y a la masculinidad del hombre de campo; mientras que la mujer rural-comunitaria debe de ser bonita, delgada, colocada en el espacio interior, esto no quiere decir dentro del espacio doméstico. La visibilidad de la mujer no es sencilla, podemos escuchar su voz, ver su silueta, verla a lo lejos; en algunos montajes dentro de los cañales, se muestra estilizada con fondos oscuros u oculta en el plano. La mujer es ubicada en el espacio interno a las dinámicas comunitarias, como sucede en Facebook, donde transitan libremente y es visible.

El espacio en este capítulo debe de entenderse como lo propone Rabotnikof (2005), como una esfera, que señala un territorio, lo que es de todos y lo que es particular, lo que puede ser de uso común y lo que no. En este sentido las plataformas digitales, pueden ser comprendidas como espacios donde hay lugares públicos y privados; que van a estar relacionados con lo que es visible como forma de representación comunitaria y lo que debe permanecer oculto a la mirada general.

Podemos visualizarlo desde lo que se expone como representativo y repetitivo dentro de la relación imagen-sonido-narrativa. Con qué tipo de sensaciones e impresiones nos quedamos después de realizar dicha observación digital; cómo categorizamos las relaciones que se generan en estos entornos. La propuesta de Díaz y Grillo es pensar a las redes sociales como la extensión de la vida comunitaria en lo *offline*.

Todos los factores que alimentan estas redes generan universos simbólicos y asociativos a un tema en particular; como lo es en el caso de los grupos relacionados con Mahuixtlán, donde se va a presentar elementos como la cañita, la chimenea del Ingenio, el café, paisajes abiertos, cañaverales, fincas, entre otros, los cuáles van a crear un imaginario sobre la comunidad. Las acciones realizadas dentro de estas producciones audiovisuales dotarán al espectador de elementos que asocian al acto con la comunidad; y a su vez con lo global.

Esta combinación de aristas está relacionado íntimamente con su entorno geográfico, económico y productivo; no podemos dejar de pensar en una comunidad, en un grupo social que *hace comunidad* en lo online. Que reproduce un pasado-presente archivado en lo digital el cual es construido colectivamente y que es mediado por interlocutores que dentro de estos espacios tienen una forma legítima, para el grupo, de contar su historia y de representarse.

CONCLUSIONES

Este trabajo es importante porque aporta una actualización al estudio sobre el campesino en la región cafetalera-azucarera de Mahuixtlán. En este se plantea que los productores están inmersos en dinámicas globales por su relación con el mercado, lo que los impulsa a adentrarse en los espacios digitales. Dicha situación les permite expandir sus redes de relaciones interpersonales y económicas, por un lado, otro aporte que se presenta en este trabajo es el análisis de las representaciones de la comunidad en los ecosistemas digitales de Facebook, Instagram y Tik Tok como un espacio vivido.

Respondiendo a las preguntas de esta investigación, los elementos simbólicos que surgen de la asociación simbólica con la producción de café y caña en la región Coatepecana y en específico en Mahuixtlán, podemos decir que son producto de la relación histórica, económica, política que es reflejado en las dimensiones culturales y simbólicas. Estas construcciones que dependen de un pasado en común y forman un sentido de comunidad entorno a la producción agrícola.

Un elemento que surge de esta asociación son los estereotipos y arquetipos que se han formado y reforzado a lo largo del tiempo, estos surgen en la articulación entre lo que se espera o desea ser -el sujeto idealizado- y lo que es. Es decir, el sujeto idealizado e imaginado da cuenta de las características que son locales y únicas, pero al mismo tiempo da cuenta de lo que no es, desde donde se diferencia con otros espacios, esta situación es visible a partir de la diferenciación entre las representaciones provenientes de los interlocutores locales y de los interlocutores externos.

A partir de la relación con el espacio podemos encontrar que se configura primero como un centro económico, político y simbólico debido a la actividad cañera; esta relación de asociación simbólica, como lo sugiere Giménez (2004) va a depender de su cercanía y sentido de pertenencia a la producción cañera. A diferencia de la cafetalera que el centro simbólico se ubicará en la ciudad de Coatepec, porque en esta se concentra el flujo económico y político mayoritario.

Las asociaciones simbólicas referentes a las actividades agrícolas se van a distinguir a partir del sentido de su aproximación con el centro que surgen de una red de relaciones familiares y laborales que los vincula a través de un pasado en común; el cuál es reforzado por una memoria institucionalizada, en este sentido la propuesta de Assman (2011), Grillo (2007) y Hall (2003) nos permite considerar a las narrativas orales, visuales y escritas como una forma de representación construida a través del discurso mediado sobre el productor.

Ahora bien, las mercancías globales van a adquirir universos simbólicos desde lo local y van a dar un sentido lógico que sólo va a ser entendido en este nivel. Por lo que en cada punto de la trayectoria -producción, comercio y consumo- no van a tener el mismo sentido, por ejemplo una semilla de café para el productor y el recolector se diferenciará por las formas de sobre explotación laboral que existen entre ellos.

Las mercancías globales en el caso veracruzano se constituyen como elementos simbólicos porque surgen de las relaciones económicas, políticas y sociales que estructuran y ordenan las dinámicas dentro de un espacio simbólico y territorio determinado. Otro aspecto es que forman parte de la vida cotidiana de la mayoría de los sujetos que las producen y reproducen en dicho espacio, esto les permite adquirir un significado simbólico desde la construcción del sujeto. Ahora bien, los objetos son significados porque son vividos, sentidos, cargados de memoria y conflictos como el racismo, las luchas agrarias y las crisis económicas.

Otro aspecto que nos permite considerar al café y la caña como mercancías globales es porque se consumen en un mercado global, lo que permite que también generen dinámicas en los niveles globales, nacionales y locales; puede suceder que se coincida o repita el significado simbólico conflictivo en diversos puntos espaciales, ya que viven procesos similares de explotación y reproducción social. El caso de la producción cañera en Brasil, Cuba y México implicó que se asociara este trabajo a un grupo social en específico los afroestizos; pero al mismo tiempo a medida que este producto es blanqueado también se asoció al consumo de una clase blanca como lo mencionan Mintz (2000), Roseberry (1996) y Ortiz (1940); generando así una división de laboral y de consumo que se vincula a una herida histórica en común, el colonialismo.

Las producciones agrarias en la comunidad de Mahuixtlán surgen de dos procesos históricos; el primero y más longevo es la producción cañera que data de la época colonial donde se implementó un sistema de explotación hacendaria que perduró hasta la revolución mexicana, los dos hacendados significaron al sujeto explotador de diferente manera, por un lado está el sujeto colonial europeo explotador y conquistador que borró el rastro del sujeto indígena, y por el otro está el sujeto empresario paternalista que protegió las tierras comunales, que devolvió las tierras a los campesinos- obreros. El segundo proceso y más reciente es la producción cafetalera que se adentró durante los siglos XVII y XVIII en las haciendas de la región generando una mejoría estabilidad económica que dependía de la organización de los grupos domésticos para su explotación.

La primer actividad, se construyó como un ejercicio de explotación intensivo, dando pie a que dicha actividad se constituyera como una industria, donde las relaciones eran patrón-trabajador; mientras que en la segunda actividad la participación activa de todo el grupo doméstico en la producción formó un sentido de comunidad que dependía de sus relaciones familiares y vecinales para su reproducción. Si bien, la industria-hacienda no dejó de ser un actor extranjero, también formó parte indispensable para entender a Mahuixtlán; esto se debe a que la participación política y social que tenía como benefactor en las dinámicas locales.

El café y la caña en Mahuixtlán se han conformado como un acto político, económico, social y cultural, para comprender a las mercancías globales como un elemento simbólico es a partir de las prácticas sociales que permiten la formación de un paisaje comunitario, donde hay categorías sobre lo que es propio y ajeno a ese contexto particular. Si bien la figura del extranjero ha sido un parteaguas que les ha permitido categorizarse entre aquellos que pertenecen a un grupo social vinculado a lo rural o a lo urbano, esta distinción como lo mencionan Elías (2012) y Simmel (2016), son funcionales dentro del espacio que les permite reflexionar la forma que construyen y hacen comunidad.

Un ejemplo de dichas prácticas es la delimitación del espacio a partir de su asociación con el pasado en común y las prácticas productivas agrarias, diferenciándose de los agentes externos que llegan a la localidad son considerados como urbanos faltos de comunalidad;

para los lugareños este sentido de pertenencia al grupo es indispensable para la convivencia, esto es reflejado en la participación de actividades religiosas, en la recolecta de frutos y café, en las mejoras a los espacios públicos en lo offline.

La distinción de habitantes en la comunidad, encontramos que el conflicto surge por la imposición de políticas y acuerdos estatales en el territorio mahuixtleco, limitando los recursos naturales como el acceso al agua potable, la supuesta destrucción de una zona arqueológica que representaba el pasado nativo original, el cuál fue destruido por un agente externo colonizador neoliberal que introdujo ciudadanos carentes del sistema local de hacer comunidad, rompiendo con las dinámicas y entendimientos preexistentes.

Estas narrativas conflictivas son reforzadas en el diálogo y las dinámicas entre sujetos que tensan por medio de comentarios políticos, económicos, estereotipos que son reforzados por medio de la herramienta de la nostalgia, de la comunidad utópica que se considera en algún momento va a regresar o se va a alcanzar si se recorre un camino establecido por un grupo determinado.

Estas formas de coercitivas las denominó Gupta (2015) como burocracias callejeras, ahora bien, la comunidad tiene la capacidad de trasladar sus dinámicas, representaciones y significaciones en los espacios digitales y con ello, también traspasa los conflictos, las tensiones y los modos de coerción y control social. En este caso se forman burocracias callejeras digitales.

Para entender cómo funcionan los elementos simbólicos es necesario mirar a las representaciones sobre el mahuixtleco, ya que está asociada a los dos procesos productivos que comparten una territorialidad que mezclada en dos formas culturales. En la comunidad podemos observar que el café tiene un sentido generalizado a las producciones artesanales y domésticas, que en su conjunto conlleva a prácticas de identidad regional; a diferencia de la caña que tiene una lógica local la cual afecta a otras comunidades que circundan a Mahuixtlán.

Ahora bien, desde la mirada externa el mahuixtleco es representado como productor de alcohol y de caña de azúcar, la otra es como campesino cafetalero y cañero. Sin embargo,

la imagen que tienen los nuevos residentes de ellos mismos es similar o casi igual a su contraparte, ambos se entienden desde un espacio rural, el cual está vinculado a la producción de café y azúcar; es decir, también se afilian al concepto de campesino.

Así mismo podemos distinguir dos formas de representación, la primera es una institucionalizada proveniente de grupos legitimados como la academia, institutos estatales, o grupos políticos; y la segunda proveniente de la colectividad, que a través de la recolección de imágenes en lo digital genera un paisaje sobre lo que se considera su lugar de origen. La formación de un paisaje simbólico que es aceptado por el colectivo nos permite dar cuenta de las asociaciones que hay respecto a la naturaleza, los rituales y la memoria colectiva que se replica y modifica acorde a la necesidad del grupo.

La reconstrucción de los paisajes a través de los medios tecnológicos digitales resulta ser fructífera ya que logra reconocer la reflexividad de los interlocutores que interactúan con las imágenes, los comentarios y likes que circundan la publicación. Pero al mismo tiempo, estos paisajes dan cuenta a los sujetos internos que viven en el exterior de los cambios que hay en la localidad, más allá de la información obtenida a través de su red familiar.

Ambos tipos de representación en su conjunto nos permiten observar cómo los elementos simbólicos desde la dimensión histórica, económica y política forman una identidad colectiva; que es mediada. Es decir, se construye en un medio por el cual se va a transmitir y al mismo tiempo va a entenderse como una forma de control y cohesión social.

Las representaciones son mediadas por ideologías, tecnologías y sistemas económicos. Por un lado, encontramos que los interlocutores tienen la capacidad de modificar y transformar el mensaje desde las herramientas proporcionadas por los ecosistemas digitales. Por otro lado, la interacción a través de la participación en las discusiones en dichos ecosistemas también es una forma de incidir en los discursos.

Cuando las narrativas se forman al mismo tiempo en los espacios offline y online, como sucede en el caso de las campañas políticas, las fiestas patronales, esto lo podemos entender como un solo hecho social. Es decir, en múltiples espacios y al mismo tiempo se vive la comunidad. Ahora bien, esto no contrapone el hecho de que surjan tensiones entre los

distintos interlocutores en lo online y offline, y, que a través de las narrativas se creen de ordenamiento social que sean producto del conflicto.

Los ordenamientos sociales son entendidos como todas aquellas categorizaciones entre lo propio y lo ajeno; es decir, son los esquemas de desigualdad y violencia de género raza y clase, dentro de las narrativas; y, estas pueden ser a través de los videos, las fotografías, los posts, los memes. En este sentido, las mediaciones pueden ser comprendidas como una acción social que a su vez utiliza herramientas tecnológicas para su viralización.

Las representaciones, en este sentido, contienen narrativas las cuales reproducen formas de alienación y enajenación sutiles a través del establecimiento de estereotipos y valores sobre el ser y el deber ser local y cómo este se representa en lo global.

En el caso de Mahuixtlán la delimitación y asociación del espacio a las producciones agrícolas, la referencia a la industria azucarera permite que el grupo se identifique con un pasado hacendario, un ordenamiento divide a la comunidad entre obreros y campesinos; propicia la división sexual del trabajo colocando a las mujeres en el espacio doméstico y a los hombres en el espacio público.

Al mismo tiempo, esta división social del trabajo separa entre los dueños de las parcelas y los jornaleros, siendo los segundos un grupo social asociado al fuego, al tizne a lo sucio, su trabajo es temporal y poco valorado dentro del escalafón, por lo que son relegados y separados de la comunidad; mientras que los primeros tienen otro estatus dentro de la misma, tienen más privilegios y libertades que son adquiridas al mismo tiempo porque pueden trabajar dentro de la factoría. Es decir, hay un elemento simbólico vinculado al racismo que se ha perpetuado en las labores de la producción cañera.

BIBLIOGRAFÍA

A

Almanaque de Coatepec. Editorial del Estado de Veracruz

Ardèvol Piera Elisenda (2002) "Cibercultura / cibercultures: la cultura d'Internet o l'anàlisi cultural del usos socials d'Internet". En IX Congrés d'Antropologia FAAEE, Barcelona, Actas del IX Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, 2002. http://cv.uoc.edu/~grc0_000199_web/pagina_personal/ardevol.pdf

Amilburu María G (1998) La cultura como un universo simbólico en la antropología de Ernest Cassirer. Publicado en Pensamiento Enero 1998 no. 209 (98), pp. 221-244.

Appadurai, Arjun (2004) Archive and Aspiration, en Humanscape, Magazine, vol. XI, febrero 2004, Foundation for Humanisation. <http://www.humanscape.org/Humanscape/2004/feb/archive&aspiration.php>.

----- (1991). *La vida social de las cosas*. Ed. Grijalbo, España.

----- (1982). *The Past as a Scarce Resource*, *Man*, 16, pp. 201-219.

Assman, Jan (2011). *Cultural Memory and Early Civilization; Writing, Remembrance, and Political Imagination*. Cambridge University Press New York.

B

Bartra, Armando (1989) El campesinado base económica y carácter de clase. Colección Leyenda Negra de la ENAH Serie: Indios vivos para estudiar antropólogos muertos.

Barthes, Roland, (1980), *Mitologías*. México. Siglo XXI editores.

_____, (1990), *Camera Lucida*. New York: Hill and Wang.

_____, (1961), Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea. EMPIRIA. Revista Metodológica de Ciencias Sociales No. 11 Enero-Julio 2006. Pp. 205-221.

Barabas, Alicia (2004). La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca. Revista Desacatos núm. 14 primavera- verano 2004. PP. 145-168.

Báez Landa, M. (1983). *Café y Formación Regional. Una contribución al conocimiento de la región de Coatepec, Veracruz*. Xalapa, Veracruz, México: Facultad de Antropología U.V.

Baudrillard, Jean (1969). El sistema de los objetos. Traducción Francisco González Aramburu. Editorial Siglo XXI. México 1969

Berguer, P., & Luckman, T. ([1967] 1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Blázquez D. Carmen; et. Al. (2010) historia breve Veracruz. Ed. FCE y Colmex

Bloch, Marc (1986) “La memoria colectiva” en *La sociedad feudal*, Madrid, Akal.

_____ (1999) “Memoria colectiva, tradición y costumbre. A propósito de un libro reciente” en *Historia e historiadores*, Madrid, Akal.

Bonfil Batalla, Guillermo (1982) “lo *propio* y lo *ajeno*. Una aproximación al problema del control cultural” en Colombres. *La cultura popular. México*, Premiá.

Bourdieu, Pierre (2017) El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura. México D.F. Siglo XXI Editores.

C

Cardoso Gerald (1983). *Negro Slavery in the sugar plantations of Veracruz and Pernambuco 1550-1680*. University Press of America

Castañón, Adolfo (12 de noviembre de 2016) *El profesor y su sombra. Últimas lecciones de José Gaos*. Diario La Razón de México. Consultado 29 de Febrero de 2020

<https://www.razon.com.mx/cultura/el-profesor-y-su-sombra-ultimas-lecciones-de-jose-gaos/>

Carmagnani, Marcello (2012) *Las islas de lujo. Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea, 1650-1800*. Traducción. De Vito Ciao y Esther Llorente Isidro. México D.F.: El Colegio de México; Madrid: Marcial Pons 2012. (Ambos mundos) – (Marcial Pons. Historia).

Castoriadis, Cornelius (1997) *El imaginario social instituyente*. Zona Erógena No.35. Trad. Luciana Volco. PP. 1-9

————— (2007) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.

Castellanos Cerda, Víctor (2005) *La experiencia estética en el cine: otros trayectos en los estudios cinematográficos*. UNAM

Certeau, Michel de (1993), *La Escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana.

Chayanov, A. (1925) *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Crespo, Horacio et, al (1983) *Historia del Azúcar en México* (2 tomos) FCE. México D.F.

Comaroff, Jean y John Comaroff. (1992) *Ethnography and the historical imagination*. Oxford: Westview Press.

Coronil, Fernando (2016). *El Estado Mágico. Naturalez, Dinero y Modernidad en Venezuela*. Editorial Alfa.

D

De Certeau, M. (2010) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México.

Del Monte Madrigal, Juan Antonio (2014) *Entre ruedas y asfalto. Identidades y movi­lidades de bikers y lowriders en Tijuana México: El Colegio de la Frontera Norte*.

Douglas, Mary (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, Siglo XXI.

Domínguez Domínguez, Citlalli (2014) *Calidad y Oficio: Los pardos, Mulatos y Morenos en los Ingenios Azucareros de Coatepec, Veracruz, siglo XVIII*. En Montero y Thiébaud, coords. (2014) Veracruz Tierra de Cañaverales. Grupos Sociales, conflictos y dinámicas de expansión. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia

DONHAM, D.L. (1990) *History, Power Ideology: Central Issues in Marxism and History*, Cambridge University Press, Nueva York.

E

Echeverría, Bolívar (2010) *Modernidad y Blanquitud*. Ediciones Era.

----- (2010) *Definición de la Cultura*. ED. FCE e ITACA

Eco, Umberto, (2018), “Significación y Comunicación”, en Tratado de Semiótica General.

Elías, N., (2012). La Relación entre Establecidos y marginados” en Simmel, G. et. Al, *El extranjero. Sociología del extraño*. España: Sequitur.

Ejea Mendoza, M. T. (2009). *Café y cultura productiva en una región de Veracruz*. *Redalyc.org*, XXII (70), 33-56.

Escobar Arturo (1999) *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá, CEREC: Serie textos N°33; ICAN: Colección Antropología en la Modernidad N°3, 1999.

Emirbrayer, Mustafa (1997) Manifiesto en pro de una sociología relacional en *The American Journal of sociology* Vol. 103:2, 1997 pp 281-317 Ed. University of Chicago.

F

Fábregas Puig, Andrés (2010). *Configuraciones regionales mexicanas*. Un planteamiento antropológico. Tomo I. Ed. Gobierno del Estado de Tabasco, CEDESTAB

Fanon, Franz (1983) *Los Condenados a la tierra*. Ed. Fondo de Cultura Económico

Franco Romo, Daniel (2011). “Mediación social de Manuel Martín Serrano en los estudios de comunicación”, en Revista *Razón y Palabra*, número 75, febrero – abril. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/16_Franco_M75.pdf

Featherstone, Mike. 1977. *Undoing culture. Globalization, posmodernism an identity.* London: Sage Publications.

_____ (1990) *Global Culture, Nationalism, Globalism, and Modernity,* Londres, Sage.

Florescano Enrique; Ortiz E. Juan (coords.) (2010) *Atlas del Patrimonio Natural, Histórico y cultural de Veracruz. II Patrimonio Histórico.* Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana. Xalapa Veracruz.

Fragñials, Moreno Manuel (1978) *El Ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar* 3 vols., La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Frich, et. al. (2011). *Memoria, territorio y significación ambiental: el caso de Totonacapan.* En Argueta, Arturo Villamar, et. Al. coords. *Saberes colectivos y dialogo de saberes de México.* Cuernavaca: UNAM, CRIM; Puebla Universidad Iberoamericana. 309-328

----- (2006). *Semiótica ambiental, y gestión comunitaria.* *Horizontes Antropológicos*, 12(25), 257-269. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832006000100013>

Fuentes-Navarro, R. (1998). “Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de ‘De los Medios a las Mediaciones’ en América Latina”. En Laverde-Toscano, M.C. y Reguillo-Cruz, R. (eds.), *Mapas nocturnos, diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero.* Bogotá, Colombia: Universidad Central/ Siglo del Hombre Editores. <http://hdl.handle.net/11117/2751>

G

García Ronzón, Juan (2013) en *Mahuixtlán Reflejos de una historia. Notas históricas.* Mahuixtlán huellas de un pasado prehispánico; El desarrollo de la hacienda de Mahuixtlán

en el tiempo. Pp. 23-79. Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República Mexicana.

García Márquez, Agustín (2005) Los Aztecas en el centro de Veracruz. Ed. UNAM Instituto de Investigaciones Antropológicas, Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos UNAM

García, Morales, Soledad (1986) Coatepec: una visión de su Historia 1450-1911 H. Ayuntamiento Coatepec, Comité de Festejos del Centenario.

García Morales, Soledad y Blázquez Ojeda (2013) Estudio Preliminar y Facsimilar de los “Apuntes históricos y geográficos De la Villa de Coatepec -1864” de Antonio Mateo Rebolledo. Editores Soledad García Morales y J. Martín Blázquez Ojeda Veracruz México.

Grillo, Oscar (2007) Internet como un mundo aparte e internet como parte del mundo. Dossier. Nuevas tecnologías No. 5. pp. 59-65

Giménez, Gilberto, 1999, “Territorio, cultura e identidades”. La región sociocultural”, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, época II, vol., núm. 9, Colima.

_____ (2004) Culturas e identidades: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 66 Número especial (oct. 2004). pp 77-99. Universidad Nacional Autónoma de México.

González Martínez, Joaquín Roberto (2011) Veracruz, perfiles regionales, económicos y poblacionales en Historia general de Veracruz de Martín Aguilar Sánchez y Juan Ortiz E. (Coords.) Ed. Gobierno del Estado de Veracruz, SEV y UV. PP. 17-61.

Gupta, Akhil (2015) Antropología del Estado, *Fronteras Borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado Imaginado*. Ed. FCE

Gupta, A y J. Ferguson (1992) “Beyond ‘culture’: space, identity, and the politics of difference”, en *Cultural Anthropology*, vol. 7, pp. 6-23.

Gudmundson, Lowell (1995) *Peasant, farmer, proletarian: Class formation in a Smallholder Coffee Economy, 1850-1950*. Coffee, society and power in America Latina. The Johns Hopkins University Press. Pp. 183-241; 112-150.

Gutiérrez, Alicia (2017). A modo de introducción. Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En Bourdieu, Pierre 1930-2002. El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura. México D.F. Siglo XXI Editores. PP. 9- 18

H

Halbwachs, Mauricio. *Los marcos sociales de la memoria*, trad. Manuel A. Baeza y Michel Mujica. Barcelona: Anthropos, 2004.

Hall, Stuart (2003) En Cuestiones de Identidad Cultural. Hall Stuart y du Gay, Paul (Comp). Amorrortu Editores. Buenos Aires- Madrid.

----- (2010) “El trabajo de la representación” en Restrepo, E. Walsh C. y Vich V., Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, Enviación-IIP- IPensar-UASB, Colombia- Perú-Ecuador

Harvey, David (2012) La condición de la postmodernidad, tercera Parte. La experiencia del Espacio y tiempo. Editorial Amorrortu. PP. 223-356.

Hernández López, J (2014). *La jornalización en el paisaje agavero actividades simples, organización compleja*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México

Hernández Martínez, Gerardo (2011); *México, café y productores: historia de la cultura cafetalera que transformó nuestras regiones*. Centro Agroecológico del Café: Universidad Autónoma de Chapingo.

Hine, Christine (2004) Etnografía Virtual. Colección Nuevas Tecnologías y sociedad Editorial UOC. Barcelona

Hoffmann, Odile (1992). Renovación de los actores sociales en el campo: un sector cafetalero en Veracruz. *Estudios Sociológicos X, 30*, 523-554.

------(1993) Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra de Veracruz. ORSTOM e Instituto de Ecología, A.C., Xalapa, Veracruz.

I

Ingold, Tim (2014). “That’s enough about ethnography!” en *Hau: journal of ethnographic theory*. Núm. 4, vol. 1, pp. 383-395.

_____ (2011). “Against space. Place, movement, knowledge”, en Ingold, Tim, *Being alive. Essays on movement, knowledge and description*. Londres y Nueva York: Routledge.

J

Jimenez, Michael (1995) “*From Plantation to cup*” *Coffee and capitalism in the United States, 1830-1930*. Coffee, society and power in America Latina. The Johns Hopkins University Press. Pp. 38-64

K

Kuntz, Sandra (2010). 5. El café; 7. Otros productos agropecuarios. Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización 1870-1929. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. México, D.F. pp. 291-344 / 409-484.

L

Laclau, Ernesto (1990) *New Reflections on the revolution of our time*. Londres: Verso [Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Buenos Aires. Nueva Visión 1993]

Landsberguer, Henry A ed. (1974) *Rebelión campesina y cambio social*. Crítica Grupo Editorial Grigalbo.

Lefebvre, Henri (1974) *La producción del espacio*. Introducción y Traducción Emilio Martínez Gutierrez. Prólogo Ion Martínez Lorea. Edición E-book: noviembre 2020. Composición digital leerendigital.com, Gobierno de España, Ministerio de Cultura. ISBN 978-84-122192-3-4

Lindón, Alicia (2007) *Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?* Entrevista realizada por Alicia Lindón, 23 de febrero de 2007, Ciudad de México. EURE Entrevista. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>

M

Macip, Ricardo (2005); *Somos un país de peones: Café, crisis y el estado neoliberal en el centro de Veracruz*. Instituto de Ciencias Sociales y humanidades Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Maigret, Eric (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*, FCE, México.

Malinowski, Bronislaw (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Planeta Agostini.

Marcus George (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades* 2001 11(22) págs. 111-127

Martín Barbero, Jesús (1995). “Prefacio a la quinta edición De los medios a las mediaciones”, en Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Editorial Gustavo Gili S.A.

Martín Serrano, Manuel (2008). *La mediación Social*, Akal, España.

----- (2019). *La comunicación y la información en un mundo que se virtualiza. Desarrollos y funciones previsibles*, en *Comunicación y Sociedad*, 1-29.

Martínez Alarcón, J. (2008). *De la Hacienda azucarera al modelo de ingenios centrales: la transición de industria azucarera en Córdoba, Veracruz en el siglo XIX*. Xalapa, Veracruz, México: U.V. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales.

Martínez, Ion (2020) Prólogo. Vivir y escribir, convencer y vencer. En Lefebvre, Henri (1974) *La producción del espacio*. Introducción y Traducción Emilio Martínez Gutierrez. Prólogo Ion Martínez Lorea. Edición E-book: noviembre 2020. Composición digital leerendigital.com, Gobierno de España, Ministerio de Cultura. ISBN 978-84-122192-3-4

Marx, K. (1972). *El capital: tomo I* (7a. ed. --.). México D.F.: Siglo veintiuno.

Massey, Doreen. (1997) "A Global Sense of Place". En: A. Gray and J. McGuigan (eds.), *Studying Culture*. pp. 232-240. London: Edward Arnold.

----- (1994) *Space, Place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press

----- (2005) *For Space*, London: Sage.

Mauss, Marcel (1979) *Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*, en *Sociología y antropología*. Tecnos. Madrid: 153-263.

Mávil, Aguilera José Manuel (2005) *La modernización de las beneficiadoras de café del municipio de Coatepec, Veracruz*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Melliassoux, Claude (1980) *Economías de auto consumo*. En *Nueva Antropología* Año IV, no. 13-14 México, Mayo 1980.

----- (1979) *Mujeres graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Traducción Oscar del Barco. Editorial digital Lectulandia.

Méndez M., J. S. (2006) *Problemas Económico de México* (Primera ed.). México: MC. Graw Hill.

Mestries, Francis. (2006) *Entre la migración internacional y la diversificación de cultivos. Los pequeños productores de café en dos localidades de Veracruz*. *Sociológica*, vol. 21, núm. 60, enero-abril, 2006, pp. 75-107 Universidad Autónoma Metropolitana.

Metz, Christian, 1973, *Lenguaje y Cine*, Planeta: España

Meyer, Jean (1986) *Haciendas y Ranchos, peones y campesinos en el Porfiriato algunas falacias estadísticas*. *El Colegio de Michoacán HMEX*; XXXV;3; 1986; pp. 477-509

Mintz, Sidney. (1996). *Dulzura y poder. El azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.

Moreno Friginalas, Manuel (2014) *El Ingenio Complejo económico-social cubano del azúcar*. Tomo II. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

N

Núñez Madrazo, María Cristina (2005) *Ejido, caña y café. Política y cultura campesina en el centro de Veracruz*. Ed. Universidad Veracruzana.

----- (2020) *Reinventando sentidos comunitarios: una experiencia de colaboración transdisciplinaria para la creatividad social*. Ed Universidad Veracruzana Xalapa Veracruz.

O

Olmos Aguilera, Miguel (coord.) (2020) *Etnomusicología y globalización: dinámicas cosmopolitas de la música popular*. Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte.

Orley, Rayan (2016) *Naciones de chocolate*. Ed. Paidós.

Orozco, Guillermo (1997). “Medios, audiencias y mediaciones” *Comunicar*, núm. 8, marzo, 1997 Grupo Comunicar Huelva, España.

P

Palerm, Ángel (2008) *Antropología y marxismo*. 3ra edición. ED. CIESAS, UIA y UAM.

Peirce, Ch. S., (2012), *Obra filosófica reunida*. Tomo I. México: FCE.

----- (2012), *Obra filosófica reunida*. Tomo II. México: FCE.

Pierre Nora, “Entre mémoire et histoire”, en Pierre Nora (ed.), *Les lieux de mémoire*, t.1, *La République*, 2a ed., París, Gallimard, 2001, pp. 23-43.

Pink, S. (2014) ‘Digital-Visual-Sensory-Design Anthropology: ethnography, imagination and intervention’ *Arts and Humanities in Higher Education*, 13(4): 412-427

Polanyi, K. (2014). *The great transformation: The political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press.

Ponce J, Martha P y Núñez M. María C. (1992) *Tuzamapan: El poder viene de las cañas*. Xalapa, Veracruz.

R

Rabell Jara René (1996) *La cocina mexicana a través de los siglos. La bella época* Martín González de la Vara. Editorial Clío, Fundación Herdez México. 63 págs.

Rabotnikof, Nora (2005) *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. Instituto de Investigaciones Filosóficas- UNAM, México.

Rappaport, Erika (2015) *A Thirst for Empire*. Princeton University Press.

Renard, Marie-Christine & Ortega M. (2010) *The Mexican Coffee Crisis*. Latin American Perspectives, Vol. 37, No. 2, GLOBALIZATION, NEOLIBERALISM, AND THE LATIN AMERICAN COFFEE SOCIETIES (March 2010), pp. 21-33 Published by: Sage Publications, Inc. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/20684713> Accessed: 08-01-2016 22:07 UTC

Restrepo, Eduardo. *Stuart Hall y los estudios culturales en América Latina y el Caribe*. Red de Estudios y Políticas Culturales (CLACSO-OEI). Profesor: Eduardo Restrepo. Clase 3. *Articulación y contextualismo radical*.

Rizo García, M. (jul-dic de 2015). *Construcción de la Realidad, comunicación y vida cotidiana. Una aproximación a la obra de Thomas Luckman*. *Intercom*, 38(2), 19-38. Obtenido de Scielo: <https://www.scielo.br/pdf/interc/v38n2/1809-5844-interc-38-02-0019.pdf>

Rodríguez Jiménez, Elías (2013) en *Mahuixtlán Reflejos de una historia. Notas históricas*. El reparto agrario, La colonia obrera, Educación, la enfermería, El nuevo templo. Pp. 85-88; 99-110;115-118;133-136 Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República Mexicana.

Rojas Sánchez, I. (1985). *Mahuixtlán: Tenencia de la tierra y relaciones de trabajo en la zona de influencia de un ingenio azucarero*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana; I.I.E.S.E.S.

Romero Frizzi, María de los Ángeles (1990). *La agricultura en la época colonial*. En Rojas Teresa (coord.). *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo México D.F.

Rosaldo, R. (2000). *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social*. Abya-Yala.
Roseberry, William (1995) *Introducción*. Coffee, society and power in America Latina. The
Johns Hopkins University Press. Pp.-37

Roseberry, William (1995) *Introducción*. Coffee, society and power in America Latina. The
Johns Hopkins University Press. Pp.1-37

------(1996) *The Rise of Yuppie Coffees and the Reimagination of class in the United
Estates.* " American Anthropologists, 98(4):762-775.

S

Sabido, Olga (2012) Tres miradas sociológicas entre el extrañamiento del mundo. En El
extranjero. Sociología del extraño. Ed. Sequitur.

----- (2017) Georg Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción.
En UNAM-IIS Revista mexicana de la sociología 79, no. 2 (abril-Junio 2017) pp. 373-400

Said, Edward W. (1990) *Orientalismo*. Ed. Prodhufi, S.A.

Sahlins, Marshall (1988), *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora,
antropología e historia*. Barcelona, Gedisa.

Sandstrom, Alan R. and Hugo García Valencia (2005) *Native Peoples of the Gulf Coast of
México*. The university of Arizona Press Tucson.

Simmel, G. (2012) *El extranjero*. Sociología del extraño. Ed. Sequitur.

Schultz, Alfred (2012) *La vuelta al hogar*. El extranjero. Sociología del extraño. Ed. Sequitur.

Scolari, Carlos (2008). *Hipermediaciones*. Elementos para una teoría de la comunicación
digital interactiva. Barcelona: Gedisa.

Shinji, Hirai (2009). *Economía política de la nostalgia*. Un estudio sobre la transformación
del paisaje urbano de la migración transnacional entre México y Estados Unidos. México,
D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Smith (1989) *Livelihood and Resistance. Peasants and the Politics of Land in Peru.* University of California Press.

Steward, Julian (1959) *The People of Puerto Rico.* The Board of Trustees of the University of Illinois.

T

Thompson, John.B (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas.* Ed. Universidad Autónoma Metropolitana UAM.

----- (1998). *La media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación.* Ed. Paidós

Trouillot, Michel Rolph (1993) *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia.* Ed. Comares.

Topik, Steven (1998) *Coffee. The second conquest of Latin America: coffee, henequen and oil during the export boom, 1850-1930.* University of Texas Press

V

Vázquez-García, et.al. (2013). *La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México.* Publicado como ARTÍCULO en ASyD 10:1-21.

Vera Estrada, Ana (2012) *Guajiros del Siglo XXI.* Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marínelo. La Habana, Cuba.

Vitalia López, e. a. (1989). *El proceso histórico de desarrollo capitalista en la región de Coatepec. Cuadernos del IIESES, 13.*

W

Warman, Arturo (2001) *El campo mexicano en el siglo XXI.* Ed Fondo de Cultura Económica.

Weinberg, Bennett A. & Bealer, B. (2012) *El mundo de la cafeína. La ciencia y la cultura en torno a la droga más popular del mundo*. Traducción Mario Zamudio. Ed. Tezontle y FCE.

Wallerstein, Immanuel (1974). *The Origin of the Modern World System*. New York. Academic Press.

Wolf, E. R. (2000). *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.

----- (1956) *San José. Subcultures of a traditional coffee Municipality*. en Steward, Julian *The People of Puerto Rico*. The Board of Trustees of the University of Illinois. Capítulo 7 pp. 171-264

Wolf E. & Mintz S. (1957) *Haciendas y Plantaciones in Middle America and The Antilles*, en *Social and Economic Studies*, núm 6, 1957, pp. 380-411

Y

Yúdice, George. 2003. "Consumption and Citizenship?" En *The Expediency of Culture, Uses of culture in the global era*. United Sates of America: Duke University Press.

Z

Zemelman, Hugo (1987) *Conocimiento y sujetos sociales contribución al estudio del presente*. Jornadas III. El Colegio de México.

Tesis consultadas

Bernal V., Pamela (febrero 2020). *De la plantación a la taza un acercamiento etnográfico del recorrido del café en la región Coatepec-Xalapa*. Tesis de Maestría en Antropología Social. CIESAS-GOLFO. Xalapa Veracruz.

Cordero G., Blanca L y Griego C., Daniela G. (1994). *Mahuixtlán: La experiencia sindical en un pueblo azucarero*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

Díaz Rubén (2016) Entre tractores, cines y Facebook: Transformaciones en la sociabilidad y socialización de un pueblo del occidente de México, San Miguel Zapotitlán, 1950-2015. Tesis de maestría UIA. México DF.

López G., Bárbara (2015). Las Marías. Una aproximación etnográfica de las mujeres en la comunidad de Mahuixtlán. Tesis de maestría. UIA México D.F.

Vásquez P., Joaquín (2018). Aromáticos y agridulces. Imaginarios sociales, autonomía y trabajo campesino en Tlaltetela, Veracruz. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. El Colegio de San Luis. San Luis Potosí, SLP

Páginas web

INAH – Lino Espinoza

<https://www.inah.gob.mx/boletines/1765-aflozan-restos-de-viviendas-prehispanicas-en-veracruz>

INEGI

<https://inegi.org.mx/app/mapas/>

<https://censo2020.mx>

CONABIO

<http://conabio.gob.mx/informacion/gis/>

Facebook

<https://www.facebook.com/groups/258225091272669>

<https://www.facebook.com/groups/circuloculturalregionalcoatepecano>

<https://www.facebook.com/groups/326170817888653>

<https://www.facebook.com/groups/332158290188725>

Tik Tok

<https://www.tiktok.com/search?q=mahuixtlán%20veracruz&t=1652125942028>

<https://www.tiktok.com/search?q=%23Coatepec%20Veracruz&t=1652125976462>

https://www.tiktok.com/@alyn.romero/video/6927035004841168133?is_from_webapp=1&sender_device=pc&web_id6984584633804736005

https://www.tiktok.com/@espumadevenus22/video/6849772672948145414?is_from_webapp=1&sender_device=pc&web_id6984584633804736005

https://www.tiktok.com/@fernando85322/video/6971725941391379717?is_from_webapp=1&sender_device=pc&web_id6984584633804736005

Instagram

<https://www.instagram.com/explore/tags/mahuixtlan/>

<https://www.instagram.com/explore/tags/coatepecveracruz/>

ANEXO

Recordando a Domingo Óscar Pérez Abrego, creador musical regional que ha sido referenciado por diversos habitantes y fandangueros de Coatepec y Mahuixtlán. Los versos presentados de su autoría en esta tesis fueron recuperados gracias a sus colegas y amigos que lo recuerdan con mucho cariño y respeto.

Versada Fandanguera, autoría Domingo Óscar Perez .

Esta versada describe la vida cotidiana en la región cafetalera coatepecana y hace mención de la producción cañera en Mahuixtlán. He seleccionado algunos fragmentos de esta pieza que son representativos de la comunidad.

El canto se oye cercano
En medio del cafetal
Y me siento muy humano
Cuando pasa el cardenal
Diciéndome como hermano
Bienvenido a tu jornal

[...]

Y en la tierra del cafeto
Pude ver la luz primera
Por eso nací contento
Por eso es mi alma sincera
Por eso con sentimiento
Te entrego mi vida entera

Una caña platicaba
Y le decía a un jinicuil
De que sirve lo endulzada
Si no me siento feliz
Al rato seré quemada
Y cortada de raíz

Tus labios me vienen dando
Los besos que tú me quitas
El sabor se pone amargo
Pero sé con qué se quita
La frutita del naranjo
Sabe buena con cañita

En cosecha el cafetero
Se levanta muy temprano
Aunque sea con aguacero
Sale al corte sin desgano
Va buscando su lucero

Con el tenate en la mano

[...]

Por el campo voy contento
Mirando como florece
La caña se reverdece
Ya pega re fuerte el viento
La emoción que se aparece
Alegra mi sentimiento

[...]

La niebla de la montaña
Esconde lluvia en su seno,
Y yo te llevo en mi entraña
Porque así lo quiere el cielo

El río viene cantando
El duende baila contento
Y un ave pasa volando
Platicando con el viento

[...]

Ariles y bien ariles
Ariles de aquel desquite
Me gusta jugar contigo
Abajo del chalahuite

Ariles y bien ariles
Ariles de la cañada
Me viste estrenar sombrero
Y ora andas entusiasmada

[...]

El café se corta rojo
La caña debe quemarse
Como brotan los antojos
Cuando te miro acercarte
Y yo me pongo de hinojos
Para mi bien adorarte

Se debe tener paciencia
Para tostar el café
Así como diligencia
Para enamorarla a usted
Y aunque sufra por su ausencia
Yo siempre la esperaré

[...]

En la tierra del cafeto
Pude ver la luz primera
Por eso nací contento
Por eso es mi alma sincera
Por eso con sentimiento
Te entrego mi vida entera

Cuando voy al cafetal
Me llevo mi escapulario
Y pido al Dios celestial
Que me haga beneficiario
De su consejo puntual
Que siempre es muy necesario

[...]

Yo conozco un cafetero
Que cuando va al azadón
Siempre que llega a un crucero
Le pide a su corazón
Que sea como el carpintero
Que mira sin distinción

Por el ingenio volaba
Aquel pájaro cañero
Y en su volar él buscaba
Un cariño duradero
De ese que nunca se acaba
Como es el del carpintero

[...]

Cuando tus ojos miraba
El tiempo era duradero
Pero cuando terminaba
Se volvía muy lastimero
Y el carpintero lloraba

Volando por el potrero

Va feliz el cortador
con su moruna cañera
va buscando el resplandor
en el cañal que lo espera
va pensando en el amor
recordando a su morena.

[...]

me viste por el crucero
me viste por la cañada
pensaste que era un lucero
y hasta oíste campanadas
me viste estrenar sombrero
y ora andas entusiasmada

[...]

Yendo pa' mi cafetal
Vi una piedra en el camino,
También vi lo celestial
En tus ojitos divinos
Cuando allá en la catedral
Unimos nuestro destino

El café se está secando
Cuatro soles tiene ya
Pero yo sigo mortearando
Lo que nunca secará
El café se está secando
Cuatro soles tiene ya

El cañal quedó parado
Ya la zafra se acabó
Ya no fui el adinerado
Que el destino me marcó
El cañal quedó parado
Ya la zafra se acabó

[...]

Me fui corriendo al cañal
Porque se estaba quemando
Dicen que no fue casual
Porque te vieron pasando,
Que fue tu calor sensual
El que lo pasó incendiando.

El café se está secando
Cuatro soles tiene ya
Y yo te sigo esperando
Ay cariño ven acá
Que me estoy deshidratando

Dame mi maracuyá

[...]

De flores sembré un rosál
Y espinas voy cosechando,
También sembré un arrozal
Que otro me está cuidando,
Y luego sembré un cañal
Que ahorita se está quemando.

[...]

Parado en una ramita
El cardenal me decía:
La mujer cuando es bonita
Tiene buena anatomía,
Pero es mejor la cañita
Porque cuida mi alcancía.

[...]

En el río de los pescados
Un son vamos a trovar
A ver si sale acoplado
No me vaya a equivocar
En el río de los pescados
Un son vamos a trovar

[...]

Lo dijo “María Bonita”
Y lo dijo con razón;
Si un pendejo te critica,
Responde sin dilación:
Lo borracho se me quita,
Lo pendejo está cabrón

Un pájaro platicaba
Con aire de intelectual,
Que cuando de vuelo andaba
Miraba lo celestial,
Y eso mismo yo pensaba
Cuando iba para el cañal

[...]

Allá por los cafetales
La indita cortó un quimite
Para sembrar los azahares

Debajo de un chalahuite

Con mi tenate colgando
Vengo de mi cafetal
Jarana vengo tocando
En el son tradicional
Y en verso le ando trovando
A mi padre celestial

Aquí le vengo a cantar
Un son que huele a café
Bien o mal hay que tratar
Y espero perdone usted
Y espero perdone usted
Si me llevo a equivocarse

Me fui para Mahuixtlán
Buscando a “María Bonita”
Dicen que es muy galán
Amigo que da y no quita
Por eso fui a Mahuixtlán
Buscando a “María Bonita”

La caña ya va llegando
Para empezar a moler
La grúa va levantando
La tonga de tu querer
Y el trapiche triturando
Lo que vi al amanecer

El cañal está embriagado
Por el calor que lo abraza
Y el cañero acalambrado
Por todo lo que le pasa
Dinero que le han pagado
No alcanza para su casa

Quise cortar un quimite
Una orquídea y un lucero
Por el amor que me diste
Yo te di mi amor entero
Y abajo del chalahuite
Supimos lo que era el cielo

Un pájaro vi pasar
Cuando podaba un cafeto
Lo vi a una nube llegar
Y luego quedarse quieto
Su canto pude escuchar
Cuando podaba un cafeto

La autora es Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco en la Ciudad de México; es Maestra en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de la misma ciudad. Ha colaborado en el Blog: Desde la Orilla: reflexiones sobre estudios culturales. Egresada del Doctorado en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte en la ciudad de Tijuana, Baja California Norte.

Correo electrónico: barbslogp@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.